

# Notas 91 de población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL  
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE



**Alicia Bárcena**

Secretaría Ejecutiva

**Antonio Prado**

Secretario Ejecutivo Adjunto

**Dirk Jaspers\_Fajjer**

Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía  
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

**Susana Malchik**

Oficial a cargo  
División de Documentos y Publicaciones

La revista *Notas de población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, sea necesariamente partícipe de ellas.

**Comité editorial:**

Ciro Martínez Gómez, Coordinador

Sandra Huenchuan, Guiomar Bay, Editores especiales

Juan Chackiel, Fabiana del Popolo, Dirk Jaspers\_Fajjer, Jorge Martínez,  
Jorge Rodríguez, Magda Ruiz, Susana Schkolnik, Miguel Villa, Orly Winer  
Secretaria: Liliana Cuevas

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: [liliana.cuevas@cepal.org](mailto:liliana.cuevas@cepal.org)  
Ventas: [publications@cepal.org](mailto:publications@cepal.org). Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

# Notas de población

---

Año XXXVII • N°91 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton  
Ilustración de portada: “Valparaíso cableado”, 2007. Alejandro Balbotín

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-323469-3

e-ISBN: 978-92-1-054524-2

ISSN 0303-1829

LC/G.2484-P

Número de venta: S.10.II.G.83

Copyright © Naciones Unidas 2010.

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Sumario

Acerca de la inclusión del enfoque de género en los censos de población y vivienda <i>Susana Schkolnik</i> .....	7
Evaluación post-empadronamiento de la cobertura en los censos de población <i>Juan Chackiel</i> .....	43
Estimaciones migratorias en la Argentina: la migración neta de nativos posterior a 1980 <i>Laura Calvelo</i> .....	73
Ajuste de proyecciones de poblaciones menores con variables sintomáticas. El caso del Gran Córdoba (Argentina), 2001-2016 <i>Leandro M. González</i> .....	105
El asentamiento residencial de los latinoamericanos en las principales ciudades españolas (2001-2009) <i>Daniela Vono, Jordi Bayona i Carrasco</i> .....	129
El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial <i>Marisa Bucheli, Wanda Cabella</i> .....	161
Segregación residencial según dos modelos de urbanización y bienestar: estudio comparado de las áreas metropolitanas del Gran Santiago, Toronto y Vancouver <i>Camilo Arriagada Luco</i> .....	201



# Acerca de la inclusión del enfoque de género en los censos de población y vivienda

Susana Schkolnik<sup>1</sup>

## Resumen

Las fuentes de datos sociales y demográficos se han ido abriendo a la inclusión de nuevos temas y enfoques en respuesta a diversos requerimientos de las organizaciones de la sociedad civil y de las políticas públicas.

Entre ellos, el enfoque de género ocupa un lugar destacado. Por este motivo, y ante la inminencia de una nueva ronda censal, en este documento se pretende reflexionar acerca de la gama de posibilidades que se abren para la incorporación de este enfoque en los cuestionarios de los censos de población.

Sobre la base de las áreas temáticas priorizadas por las principales conferencias internacionales sobre el tema, se ha intentado comparar los temas relevantes para el análisis de la equidad de género con los temas censales en tres niveles a partir de diferentes variables que se explican con detalle en el documento.

En este artículo se examinan varios temas relacionados (demografía, educación, economía, salud, hogar, familia, vivienda y medio ambiente), a fin de encontrar los puntos de contacto y desarrollar la “mirada de género” respecto de fenómenos que, aparentemente, pueden aparecer como carentes de una dimensión de género, como la vivienda, el medio ambiente o la seguridad ciudadana.

El proceso de decidir qué aspectos de la equidad de género es deseable medir a través del censo de población y vivienda de un país implica una voluntad política de considerar qué aspectos de esta equidad son los más relevantes en un momento dado y

---

<sup>1</sup> Socióloga, demógrafa y consultora independiente. Este documento forma parte de un trabajo elaborado en el marco de un proyecto conjunto del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL en relación con los censos de población de la ronda de 2010.



una concertación con otras instituciones nacionales acerca de qué medidas de política pueden adoptarse para promover cambios positivos en la sociedad que tengan un real impacto en la vida de las personas.

### **Abstract**

Sources of social and demographic data have been opening up to the inclusion of new issues and approaches in response to the varied requirements of civil society organizations and public policy.

Gender mainstreaming has taken a prominent position among those issues. For this reason, and in the light of the upcoming census round, this paper reflects on the range of possibilities for incorporating this focus into census questionnaires.

On the basis of the priorities identified by the main international conferences on gender affairs, issues pertaining to the analysis of gender equity have been examined in relation to census matters on three levels based on different variables that are explained in detail in the paper.

This paper examines various relevant topics (demography, education, economy, health, home, family, housing and environment) in order to find the points of contact and develop a gender perspective in relation to the phenomena that may appear to lack such a perspective, such as housing, the environment or citizen safety.

The decision on which aspects of gender equity should be measured through a country's population and housing census requires political will to consider which of them are the most relevant at a given time and to collaborate with other national institutions on the adoption of policy measures to promote positive changes in society that will have a real impact on peoples' lives.

### **Résumé**

Les sources de données sociales et démographiques incluent de plus en plus souvent de nouveaux thèmes et approches répondant aux diverses exigences des organisations de la société civile et des politiques publiques.

Le souci de l'égalité hommes-femmes est un de ces thèmes. Dans le contexte de la prochaine série de recensements, ce document a pour but d'examiner l'éventail de possibilités disponibles pour la prise en compte de cette perspective dans les questionnaires censitaires des recensements démographiques.

Sur la base des sphères thématiques définies comme prioritaires par les principales conférences internationales tenues sur le sujet, cette étude prétend comparer les thèmes pertinents pour l'analyse de l'égalité des sexes et les thèmes censitaires à trois niveaux déterminés en fonction de différentes variables présentées ci-après.

Cet article se penche sur plusieurs thèmes interdépendants (démographie, éducation, économie, santé, ménage, famille, logement et environnement) dans le but de trouver des points de contact et développer un "regard soucieux de l'égalité des sexes" vis-à-vis de phénomènes qui semblaient être dépourvus d'une perspective de l'égalité des sexes comme le logement, l'environnement ou la sécurité civile.

La détermination des aspects liés à l'égalité des sexes qu'il convient de mesurer par le biais du recensement de la population et du logement d'un pays implique une volonté politique de décider quels sont les aspects de cette égalité les plus pertinents à un moment donné et une concertation avec d'autres institutions à propos des mesures de politique pouvant être adoptées pour promouvoir des changements positifs au sein de la société qui aient un impact réel sur la vie des personnes.

## Introducción y objetivo

El avance en el reconocimiento de los derechos humanos, tanto por parte de los gobiernos como de los titulares de tales derechos, es una fuerte motivación para que las fuentes de datos sociales y demográficos reflejen y permitan monitorear los cambios en las condiciones de vida y de cumplimiento de los derechos. Esto es especialmente cierto en el caso de determinados grupos sociales, como los pueblos indígenas, las mujeres, las personas mayores y los jóvenes.

Sin embargo, los avances en la inclusión en las fuentes de datos de enfoques especiales relacionados con estos grupos sociales son lentos y dependen de cuán flexible sea el manejo de dichas fuentes y de los aspectos operacionales y de financiamiento involucrados.

El objetivo de este documento es promover la inclusión del enfoque de género en los censos de población y vivienda, en el marco de los derechos humanos y del ejercicio de una ciudadanía ampliada para todos los hombres y mujeres con igualdad de oportunidades. La equidad de género en la distribución del poder y los recursos entre la población de un país, entre los distintos sectores sociales y dentro de cada uno, constituye uno de los mejores indicadores de progreso del desarrollo humano.

En las distintas conferencias se ha destacado que la equidad de género, la autonomía y el empoderamiento de la mujer, así como la igualdad de oportunidades, son requisitos para salir del subdesarrollo y superar la pobreza de sectores muy amplios de la población.

El tema de la equidad de género descansa en la desigual distribución del poder entre hombres y mujeres y en la asignación diferenciada de roles que deriva del aspecto reproductivo de la diversidad biológica entre los sexos. Si bien la reacción contra esta desigualdad se manifestó, desde el comienzo, con un “énfasis inicial exclusivamente en las mujeres”, posteriormente avanzó hacia “el reconocimiento de la necesidad de involucrar a los hombres en el proceso” para lograr la equidad de género y obtener como resultado una sociedad más justa y equitativa (UNFPA, 2005a).

La inclusión del enfoque de género se aborda a través del examen de la relación entre los temas censales y los asuntos de género, como una reflexión acerca de la gama de posibilidades que se abren para la incorporación del enfoque de género en los censos de población, aunque esto no implica que todos los temas aquí mencionados deban incorporarse a los cuestionarios censales. Las reflexiones que puedan emanar de este trabajo deben ser consideradas más bien como sugerencias dado que, en la medida en que un país tenga la intención de abordar la perspectiva de género en sus censos, puede profundizar en el tema de mayor relevancia para su propia realidad nacional.

La importancia de este tema radica en que la información censal con enfoque de género es considerada un instrumento de gran valor para monitorear los avances hacia la equidad y cuantificar los cambios producidos en la situación de hombres y mujeres en distintos momentos y en diferentes ámbitos de acción (Dávila, 2004) debido a la universalidad, la periodicidad y el potencial del censo para combinar el análisis de las inequidades de género con las características demográficas, sociales, económicas y de vivienda, entre otras, de toda la población de un país. Dicho en palabras de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, se trata de “poner de manifiesto todas las esferas en que a la mujer se le niega la igualdad con el hombre” (Naciones Unidas, 1979).

En la sección A se aclaran algunos aspectos conceptuales y se propone una agrupación de los indicadores de género según diferentes dimensiones elaboradas específicamente para este estudio, a fin de hacer más expedita la identificación de las variables que pueden proporcionar la información necesaria a los diagnósticos, las políticas y los programas. En la sección B se incluye una apretada síntesis de los temas más relevantes identificados a partir de las principales conferencias internacionales con el fin de delimitar el campo de las variables que se consideran susceptibles de recibir una mirada de género. En la sección C se elaboran los contenidos centrales del documento, vinculando los temas prioritarios para el enfoque de género con la disponibilidad, o no, de información censal y señalando el potencial de los censos para garantizar su aporte al tema. Por último, en la sección D se presentan las reflexiones finales del trabajo.

## **A. Aspectos conceptuales y metodológicos**

### **I. Aspectos conceptuales**

Como ha sido señalado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006a), el término género se refiere a “las normas, reglas, costumbres y prácticas a partir de las cuales las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, niños y niñas se traducen en diferencias socialmente construidas”.

Por lo tanto, está claro que, en el ámbito de las ciencias sociales, el término género hace referencia “a las expectativas de índole cultural respecto de los roles y comportamientos de hombres y mujeres. El término distingue los aspectos atribuidos a hombres y mujeres desde un punto de vista social de los determinados biológicamente. A diferencia del sexo biológico, los roles de género y los comportamientos y relaciones entre

hombres y mujeres (relaciones de género) pueden cambiar con el tiempo, incluso si ciertos aspectos de estos roles derivan de las diferencias biológicas entre los sexos” (FIDA, s/f).

Los roles de género se conforman dentro de un modelo de relaciones de género, entendido como “un sistema de signos y símbolos, representaciones, normas, valores y prácticas que transforma las diferencias sexuales entre los seres humanos en desigualdades sociales, organizando las relaciones entre los hombres y las mujeres de manera jerárquica, valorando a lo masculino como superior a lo femenino. Como una construcción sociocultural e histórica incluye tanto aspectos objetivos como subjetivos que preceden a los individuos pero que ellos a la vez recrean continuamente en su quehacer cotidiano” (Zavala de Cosío, 2004).

A su vez, las relaciones de género son relaciones de poder entre hombres y mujeres, ya que, en la práctica, en la mayoría de las sociedades se han establecido relaciones de desigualdad, exclusión y discriminación en contra de las mujeres en la mayor parte de las esferas de la vida humana, tanto públicas como privadas (PNUD, s/f). A través del proceso de socialización, hombres y mujeres “aprenden” y, en consecuencia, “adoptan” roles sociales que los colocan en posiciones diferentes bajo la forma de relaciones complementarias de dominio y subordinación, las que generalmente definen tanto el acceso como el control de los recursos y beneficios sociales en todas las áreas de la vida.

Esto constituye un círculo vicioso que el análisis de género puede contribuir a romper. La información es un aporte para visibilizar las posiciones relativas de hombres y mujeres (Dávila, 2004) y las inequidades en el acceso a las oportunidades para ambos sexos, las que, además, asumen diferentes formas en distintos contextos socioculturales. Así, en función de los conceptos anteriores, en este documento se entiende por enfoque de género la identificación de cómo las relaciones de género (o las diferencias de poder socialmente aceptadas entre los sexos e internalizadas por las personas a través del proceso de socialización) afectan la forma en que hombres y mujeres se desempeñan en todos los ámbitos de su vida.

## **2. Enfoque transversal**

En consonancia con la postura de la CEPAL a través de su División de Asuntos de Género (CEPAL, 2006a; Milosavljevic, 2007), la perspectiva de este documento se apoya en el concepto de transversalización del enfoque de género para lograr las metas del desarrollo sobre la base del reconocimiento de los derechos de las personas.

En relación con el tema que nos atañe —la inclusión del enfoque de género en los censos—, la idea de la transversalización tiene que ver con el hecho de que la mera inclusión de una pregunta adicional o una pequeña modificación del cuestionario no garantizará la inclusión del enfoque de género, sino que se trata de un proceso más amplio, en el que se pueda asegurar que:

- todos los temas relevantes del cuestionario se enfoquen con perspectiva de género;
- la perspectiva de género logre permear todas las etapas del proceso de la información;
- se generen mecanismos de capacitación para eliminar, tanto entre los productores de la información como entre la población en general, los sesgos y estereotipos de género que pueden afectar la recolección y el análisis de la información.

### 3. Clasificación de los indicadores de género

Existen diferentes criterios para clasificar o agrupar los distintos tipos de indicadores en las ciencias sociales y estos deben obedecer al propósito del estudio y acción que se va a emprender.

Una forma habitual de clasificar o definir conjuntos de indicadores en el área de los estudios de género es según los temas con los que están conectados (educación, empleo, salud, derechos de la mujer, violencia y otros), sin diferenciar en cada tema el tipo de indicador de que se trata ni los propósitos para los que se puede utilizar.

En este documento, y para tener mayor claridad acerca de la función de los indicadores, se propone una clasificación que no solo se base en los temas (pues distintos tipos de indicadores pueden relacionarse con un mismo tema), sino que también recoja distintas dimensiones del fenómeno de género.

En este sentido, se propone dividir los indicadores en tres grupos que, a la vez, constituyen diferentes aproximaciones a la inclusión del enfoque de género en políticas y programas:

- **Indicadores de situaciones específicas de cada sexo con mirada de género.** Se trata de los indicadores calculados para un solo sexo por su naturaleza, como la fecundidad, la mortalidad materna, la atención en el parto o la mortalidad adulta por causas específicamente masculinas. En estos casos, sin embargo, la “mirada” de género puede detectar inequidades de género en los procesos de toma de decisiones, en el acceso a la atención de salud y, en general, en la presencia de comportamientos que responden a roles de género institucionalizados por la persistencia de un modelo de género implícito en las relaciones sociales.

- **Indicadores de brechas de género.** Estos indicadores, que son los más conocidos, reflejan la posición relativa de hombres y mujeres respecto de alguna variable y permiten conocer, en forma relacional, los avances y rezagos en la situación de hombres y mujeres en diferentes ámbitos de acción. Un caso especial lo constituyen las brechas intragénero, que también pueden utilizarse como medidas de desigualdad y que reflejan la posición relativa de distintos grupos dentro de cada sexo, para identificar en cada uno las situaciones de inequidad que, de alguna manera, reproducen las inequidades intergénero.
- **Indicadores específicos de género.** Se propone incluir en esta categoría a los indicadores que, a diferencia de los anteriores, se refieren a las “relaciones de género”, es decir, a las relaciones entre hombres y mujeres, las que ya han sido definidas como relaciones de poder que resultan en situaciones de desigualdad, exclusión y discriminación en contra de hombres o mujeres, según el caso (PNUD, s/f). Estos difieren de los indicadores de brechas de género en que mientras aquellos comparan una misma característica entre hombres y mujeres, estos se enfocan en algún aspecto de la relación entre hombres y mujeres que revela una situación de inequidad (como, por ejemplo, la violencia de género).

Más adelante se examinará el aporte de los censos de población en relación con estos tres tipos de indicadores en función de los principales temas relevados a partir de las conferencias internacionales.

## **B. Resumen de las recomendaciones internacionales acerca de los temas de género**

Como un requisito para los estudios de género y para el diseño y monitoreo de políticas y programas, se presenta en esta sección una síntesis de los principales temas que han sido considerados relevantes para el enfoque de género a partir de las recomendaciones internacionales.

Desde comienzos del siglo XX, se adoptaron varios tratados o convenios internacionales referidos a la condición de la mujer, en particular en las áreas de la salud y el empleo. De hecho, la Carta de las Naciones Unidas de 1945 fue el primer acuerdo internacional en proclamar la igualdad de los derechos humanos de los hombres y las mujeres. No obstante, desde los primeros años de la década de 1970 se hizo más patente la convicción de la comunidad internacional con respecto a la necesidad de juntar, en un solo

instrumento de carácter obligatorio, el gran flujo de normas y principios enunciados en resoluciones, declaraciones o recomendaciones de diversos organismos internacionales, así como en las disposiciones de los convenios y pactos ya adoptados. Así, en 1975, las Naciones Unidas comenzaron a implementar diversas instancias para considerar el tema de la inequidad de género y de la situación de las mujeres en relación con los hombres y en la sociedad en su conjunto (Naciones Unidas, 1996 y 2000; Spears, 2004; Isis internacional, s/f). Los principales hitos fueron:

- a) La primera conferencia mundial sobre la mujer, realizada en México en 1975 y convocada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que tuvo como propósito “concentrar la atención internacional en la necesidad de elaborar objetivos orientados hacia el futuro, estrategias y planes de acción eficaces para el adelanto de la mujer” (Naciones Unidas, 2000). Como resultado de esta conferencia se proclamó la Asamblea General del Año Internacional de la Mujer (1975) y el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1976-1985) cuyos objetivos eran: igualdad, desarrollo y paz. Se aprobó asimismo un plan de acción mundial con metas a favor del acceso equitativo de la mujer a los servicios de salud, a la educación, a las oportunidades de empleo, a la participación política, a la vivienda, a la nutrición y a la planificación de la familia.
- b) En 1979 las Naciones Unidas adoptaron la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, que entró en vigencia en 1981 y se abocó a los derechos de las mujeres, sumándose los instrumentos jurídicos internacionales que conforman el derecho internacional de los derechos humanos. Veinte años después, en 1999, se aprueba el Protocolo Facultativo, se establecen mecanismos mínimos de exigibilidad y se equipara a la Convención con otros instrumentos de derechos humanos (Spears, 2004; Naciones Unidas, 1979 y 1989).
- c) Los Estados Miembros de las Naciones Unidas se volvieron a reunir en la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, organizada en Copenhague en 1980, para examinar y evaluar el plan de acción mundial de 1975 y verificar los avances en el cumplimiento de sus objetivos (Naciones Unidas, 2000). Pese a los progresos alcanzados, en la conferencia de Copenhague se reconoció la existencia de debilidades en el cumplimiento de las metas en cuanto a los derechos de las mujeres y se identificaron ámbitos de medidas concretas para el adelanto de la mujer. Se reafirmó la necesidad de lograr la igualdad de acceso a la educación, la salud y el empleo, y de

- generar acciones para crear conciencia y apoyar a las mujeres para que participen en la vida nacional, a la vez que se reconoció la necesidad de generar voluntad política para llevar a cabo estas acciones.
- d) La Tercera Conferencia Mundial sobre la Mujer se realizó en Nairobi en 1985 e introdujo un enfoque más amplio sobre la situación de la mujer al reconocer que “la igualdad de la mujer, lejos de ser una cuestión aislada, abarcaba toda la esfera de la actividad humana” (Naciones Unidas, 2000). Además, tuvo como mérito la incorporación de un gran número de organizaciones no gubernamentales y puso en evidencia que “los datos reunidos por las Naciones Unidas revelaban que las mejoras en la situación jurídica y social de la mujer y los esfuerzos para reducir la discriminación habían dado resultados apenas marginales” (Naciones Unidas, 2000).
  - e) La Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) realizada en El Cairo en 1994 tuvo como uno de sus grandes logros el rescate de la importancia de los derechos reproductivos como derechos humanos y el reconocimiento de la violencia de género como un impedimento para el normal desarrollo de la educación y la salud reproductiva y sexual de las mujeres y el desarrollo de toda la sociedad. En su Programa de Acción se reconoció que la igualdad entre hombres y mujeres, así como el empoderamiento de las mujeres, sobre la base del respeto a sus derechos humanos, incluidos los derechos reproductivos, debían considerarse elementos básicos de los programas de población y desarrollo.
  - f) Un año después se realizó la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (Naciones Unidas, 1996), que constituyó el punto crucial de encuentro sobre el tema de género. Su Plataforma de Acción reafirmó y formuló recomendaciones específicas en materia de trabajo estadístico a nivel nacional. Una de las principales recomendaciones fue que los gobiernos revisaran la adecuación del sistema estadístico en materia de cobertura de los aspectos relacionados con el género y prepararan, en forma periódica, la divulgación de estadísticas para una amplia gama de usuarios. Asimismo, exhortó a utilizar datos con perspectiva de género en la formulación de políticas y en la aplicación de programas y proyectos (Naciones Unidas, 1996; FAO, s/f).
  - g) En el año 2000 se adoptó la Declaración del Milenio, cuyos objetivos y metas de desarrollo están enunciados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y fueron ratificados en acuerdos posteriores de los Estados Miembros en la Cumbre Mundial de 2005 (Naciones Unidas, 2005a). Aun cuando hay un solo objetivo dirigido explícitamente al



tema de género, se ha aceptado que el mejoramiento de la situación de la mujer es una precondition para el adelanto de la sociedad como un todo y un prerrequisito para lograr un verdadero desarrollo sostenible (Naciones Unidas, 2005a). Con posterioridad a la adopción de la Declaración, se incorporó una meta adicional en relación con el acceso universal a la atención de la salud reproductiva, “según lo estipulado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, integrar ese objetivo en las estrategias encaminadas a alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente” (Naciones Unidas, 2005a).

- h) Por último, en el Documento final de la Cumbre Mundial 2005, y ante el convencimiento de “que el progreso de la mujer es el progreso de todos”, se reafirman los objetivos y las metas de la Declaración del Milenio y de la Plataforma de Acción de Beijing y se resuelve promover la igualdad entre los géneros y eliminar la discriminación por motivos de género como “una contribución indispensable para que se alcancen los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los que figuran en la Declaración del Milenio” (Naciones Unidas 2005a, pág. 18).

En resumen, cabe señalar que, si bien esta recopilación puede contener algunas lagunas, abarca los temas centrales en los que mayormente coinciden todas las fuentes examinadas y la literatura sobre el tema. En el cuadro 1 se presenta una síntesis preliminar de los grandes temas tratados por las principales conferencias y los más destacados referentes internacionales en la materia. En primer lugar se encuentran los temas relacionados con las variables demográficas de sexo, edad, fecundidad, mortalidad y migración.

Es obvio que el desglose por sexo, por definición, es condición sine qua non de cualquier estudio de género y la edad constituye una variable fundamental para identificar las etapas del ciclo de vida durante las cuales las personas se enfrentan a diferentes desafíos de género en diversos ámbitos. Por otra parte, las conductas y los roles de género están asociados al comportamiento de las personas en relación con la fecundidad, la mortalidad y las migraciones.

Cuadro 1  
**SÍNTESIS COMPARATIVA DE ALGUNAS ÁREAS TEMÁTICAS PRIORITARIAS PARA EL ENFOQUE DE GÉNERO A PARTIR DE INSTRUMENTOS INTERNACIONALES**

Áreas prioritarias	Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer México, D.F. 1975	Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer 1979	Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer Copenhague, 1980	Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer Nairobi 1985	Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo Río de Janeiro 1992	Conferencia Mundial de Derechos Humanos Viena 1993	Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) 1994	Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer Beijing 1995	Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas 2000	Cumbre Mundial de 2005
Equidad de género en aspectos demográficos		X				X	X	X	X	
Equidad de género en la educación	X	X	X	X		X	X	X	X	X
Equidad de género en aspectos económicos	X	X	X	X		X	X	X	X	X
Equidad de género en la salud	X	X	X	X		X	X	X	X	X
Equidad de género en el hogar y la familia							X	X		
Equidad de género en la vivienda y el medio ambiente	X				X	X		X	X	X

**Fuente:** Elaboración propia.

Además de los temas señalados, las conferencias internacionales relevan y ponen énfasis en una serie de acciones tendientes a organizar, promover, fortalecer y legislar sobre temas de equidad de género, autonomía y empoderamiento de las mujeres que comprenden todo tipo de decisiones y acciones llevadas a cabo principalmente por organismos del Estado, organizaciones privadas, organismos internacionales y otros, en relación con las medidas que deberían tomarse para avanzar en este campo, cuyo carácter institucional trasciende los límites de este trabajo.

### **C. Los censos y las áreas temáticas sensibles al enfoque de género**

En esta sección se intenta comparar los temas relevantes para el análisis de la equidad de género con los temas censales en tres niveles a través de diferentes variables:

- Variables que pueden encontrarse en los cuestionario censales a nivel de boleta individual y a partir de las cuales se pueden construir indicadores específicos de sexo y de brechas de género (y que son casi todos los que están en la boleta individual, dado que esta contiene la variable “sexo”).
- Variables que pueden encontrarse en la boleta censal a nivel de hogar y que serían relevantes para el enfoque de género siempre que tuvieran la identificación de las características de los miembros particulares del hogar (incluida la variable “sexo”).
- Variables que habitualmente no están en los cuestionarios censales y cuya inclusión podría promover cambios para una mejor identificación de las inequidades de género. En caso de llevarse a cabo, esta inclusión debería ir precedida de un estudio de campo o de una experiencia piloto, como verificación de factibilidad de la inclusión de nuevos temas en las boletas censales.

En consecuencia, en el análisis se ha tratado de destacar los temas pertinentes al enfoque de género en comparación con los que se investigan, o podrían investigarse, en los censos, como un marco de referencia amplio que permita mostrar las potencialidades del censo en su calidad de “proveedor” de datos con pertinencia de género.

Ello no implica que se esté sugiriendo o recomendando hacer todas las modificaciones posibles ni incluir todos los temas posibles en los próximos censos de población. Más bien se trata de una evaluación del contenido censal a la luz del enfoque de género y de la generación de nuevas ideas que pueden

desarrollarse a nivel local en caso de que los países estén interesados en ampliar su aporte al enfoque de género (haciendo modificaciones menores) o en introducir nuevos temas en los cuestionarios censales, como ha ocurrido en algunos censos de la región.

Una vez aceptada la pertinencia del tema en cada país, se deberá estudiar la manera más adecuada de incorporar las preguntas y cuál debería ser la formulación más conveniente según las necesidades de las políticas públicas y el contexto específico de cada país.

En todos los casos, los temas o subtemas se presentan diferenciados según los tres tipos de indicadores propuestos al comienzo de este trabajo (situación específica de cada sexo, brechas de género y relaciones de género), dado que cada uno representa un aspecto diferente del enfoque de género y pueden llegar a complementarse. En una sociedad con grandes brechas de género y con relaciones de género muy desventajosas para las mujeres, la situación específica de estas tenderá a ser más deteriorada que en sociedades donde los derechos de las mujeres son más respetados y su aporte a la sociedad es más reconocido.

## **I. Equidad de género y aspectos demográficos**

Como ya se ha dicho, los aspectos de género de una variable son los que se vinculan a la forma en que los modelos de género, y por ende la distribución del poder entre los sexos y la forma en que este se ejerce, influyen en las relaciones entre las personas. En este caso, en aspectos que tienen que ver básicamente con la fecundidad, la mortalidad, la nupcialidad y las migraciones (véase el cuadro 2).

En el caso de la fecundidad, total y por grupos de edades, por ejemplo, la mirada o perspectiva de género tiene el objetivo de identificar quién o quiénes y cómo se toman las decisiones acerca de, por ejemplo, el número de hijos que se van a tener, la edad en que se tienen los hijos, el espaciamiento entre los nacimientos, las pautas que guiarán el modelo de vínculo conyugal, el comportamiento reproductivo y la crianza de los hijos, y la recurrencia al aborto.

En materia de mortalidad, se destacan principalmente la mortalidad materna y la mortalidad de mujeres por violencia de género, por VIH/SIDA y por otras enfermedades de transmisión sexual. Por ser casi totalmente evitable, la mortalidad materna es un indicador de malas condiciones de vida, insuficiente o nulo acceso a la salud prenatal y riesgos de género asociados a la vulnerabilidad y a la falta de autonomía de las mujeres en ciertos sectores sociales.

**Cuadro 2**  
**EQUIDAD DE GÉNERO EN ASPECTOS DEMOGRÁFICOS**

Equidad de género en aspectos demográficos	El enfoque de género en las variables sobre aspectos demográficos
Situación específica de cada sexo	
Comportamiento reproductivo de las mujeres	<p><b>Fecundidad total y adolescente</b></p> <p>Todos los censos proveen la información básica para calcular la fecundidad total y por grupos de edades a través de métodos indirectos y confiables, a partir de la información sobre hijos nacidos vivos e hijos nacidos en el último año.</p> <p><b>Nacimientos de madres adolescentes</b></p> <p>Todos los censos permiten obtener información sobre hijos nacidos vivos de madres adolescentes, aunque, por lo general, el filtro es para las mujeres de 15 años y más. Para captar con mayor propiedad los nacimientos de madres adolescentes, sin embargo, las Naciones Unidas reconocen que en algunos países debería considerarse reducir la edad filtro de la pregunta por debajo de los 15 años (Naciones Unidas, 2007).</p>
Vulnerabilidad de las mujeres ante la muerte	<p><b>Mortalidad materna (por complicaciones del embarazo, parto o puerperio)</b></p> <p>Algunos países incorporan preguntas para estimar la mortalidad materna a partir de los censos. Se realizan estimaciones de mortalidad materna por métodos indirectos, ya sea mediante una pregunta acerca de las muertes en el hogar por causas maternas o mediante una pregunta individual aplicando el "método de las hermanas" (Graham y Brass, 1988). Es necesario señalar que estos cálculos tienen limitaciones y en cada caso debe evaluarse la validez de los métodos.</p>
Brechas de género	
Inequidades en la exposición a la mortalidad infantil y en la niñez	<p><b>Feminidad de la mortalidad infantil y en la niñez</b></p> <p>No siempre se consigna en los censos la información de hijos nacidos vivos y sobrevivientes clasificada por sexo. Si bien esta información sería útil para estimar la mortalidad en la niñez por sexo, hay algunos problemas metodológicos que pueden afectar los resultados. De todas maneras, sirve para mejorar la recolección del dato por cuanto se hace explícito que al indagar por los hijos y las hijas podría ponerse en evidencia la tendencia a omitir a unos u otras según la cultura predominante o simplemente por olvido.</p>
Inequidades de género asociadas al vínculo conyugal	<p><b>Feminidad de los tipos de vínculo conyugal</b></p> <p>Esta información se obtiene de los censos y permite, en relación con otras variables, estimar brechas de inequidad de género asociadas al vínculo conyugal.</p>
Inequidades de género asociadas a la migración	<p><b>Feminidad de los migrantes</b></p> <p>La información que se obtiene de los censos permite relacionar el eje de inequidad de género con el eje de inequidad de la migración.</p>
Inequidades de género asociadas al origen étnico	<p><b>Feminidad según origen étnico</b></p> <p>La información que se obtiene de los censos permite relacionar el eje de inequidad de género con el eje de inequidad étnica.</p>
Relaciones de género	
Factores de pareja que afectan la conducta reproductiva	<p><b>Origen de las decisiones sobre uso de anticonceptivos, número de hijos y planificación familiar</b></p> <p>Esta información no está disponible en los censos de población, pero podría interesar a algunos países.</p>

**Fuente:** Elaboración propia.

El caso de la mortalidad por violencia de género también se ha posicionado en América Latina como “una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales y limita total o parcialmente a la mujer el reconocimiento, goce y ejercicio de tales derechos y libertades” (Convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, Belém do Pará, citado por Alméras y otros, 2002). En el caso de la infección por VIH/SIDA “las investigaciones han demostrado que el género es un factor de riesgo y vulnerabilidad ante el VIH, y prueba de ello es el creciente índice de contagio entre las mujeres”, lo cual “tiene consecuencias devastadoras para la morbilidad y mortalidad femenina, para la salud y el bienestar de sus familias y sus comunidades, así como para la transmisión perinatal” (CEPAL, 2006b).

Asimismo, en el caso de los movimientos migratorios, la influencia de los modelos de género se manifiesta en diferentes aspectos como, por ejemplo, en la forma en que se deciden los cambios de residencia, quién se queda y quién se va, quién sobrellevará la mayor carga de la migración de algún miembro de la familia, a quién beneficia y quién tiene o “mantiene” el control de los recursos económicos.

Finalmente, también se presentan en el cuadro 2 otros temas asociados que suponen obtener información relacionada con el origen de las decisiones acerca del uso de anticonceptivos, el número de hijos y algunos aspectos de la planificación de la familia. Esto implica la introducción de preguntas completamente nuevas. Dada su relevancia, estos temas se plantean como sugerencia para futuros estudios sobre la base de su aporte para el conocimiento acerca de la autonomía de la mujer en relación con las decisiones familiares acerca de la procreación.

## **2. Equidad de género en educación**

Aunque en las últimas décadas se ha registrado una gran expansión de la educación formal, que resultó en una mayor equidad de género, esta situación aún presenta grandes disparidades, tanto entre países como dentro de cada uno, entre los diferentes grupos sociales.

Si bien la ampliación de la cobertura de la educación formal ha beneficiado en gran medida a las mujeres, esto no significa que la brecha haya desaparecido. Aun cuando el acceso, en términos generales, se ha vuelto más igualitario —y en algunos países y sectores sociales las mujeres han superado a los hombres en la matrícula escolar—, todavía se observan diferencias de género cuando el análisis se hace a nivel más desagregado (Naciones Unidas, 2005a).

Una de estas diferencias tiene que ver con la inequidad de acceso a la educación en el pasado, que redundó en un mayor nivel de analfabetismo y en niveles más bajos de educación entre las mujeres adultas y mayores que entre los hombres de la misma edad. Otras diferencias se relacionan con los niveles de pobreza, la ruralidad, el origen étnico y otros factores que diferencian a la población en distintos estratos socioeconómicos.

Los censos proveen una batería de preguntas acerca de la condición de las personas en relación con la educación, de donde pueden calcularse logros y rezagos de género, en particular en los sectores sociales más desprotegidos y con menor acceso a una educación continua y de calidad (véase el cuadro 3). Asimismo, permiten vincular la educación según el sexo de las personas con su acceso al mercado de trabajo, los niveles salariales (cuando la información está disponible) y su comportamiento reproductivo, entre otras variables (Bonder, 1994).

**Cuadro 3**  
**EQUIDAD DE GÉNERO EN EDUCACIÓN**

Equidad de género en educación	El enfoque de género en las variables sobre educación
<p data-bbox="122 833 264 877">Equidad de acceso a la educación</p>	<p data-bbox="325 799 473 823"><b>Brechas de género</b></p> <p data-bbox="325 833 886 857"><b>Analfabetismo, asistencia escolar, último nivel alcanzado y años de estudio</b></p> <p data-bbox="325 864 945 953">Aunque no todos los países formulan las mismas preguntas, como mínimo todos los censos plantean las preguntas mencionadas, que permiten determinar el acceso a la educación, la equidad en dicho acceso y el nivel educativo de todas las personas diferenciado por sexo.</p> <p data-bbox="325 966 770 990"><b>Feminidad de la deserción, el rezago y el abandono escolar</b></p> <p data-bbox="325 997 963 1086">Los censos proporcionan información de todas las personas que se encuentran en edad escolar y no asisten a un establecimiento educativo, así como de las que no han terminado un cierto nivel educativo habiendo superado la edad correspondiente o las que se encuentran en un nivel educativo inferior al que corresponde a su edad.</p> <p data-bbox="325 1099 819 1123"><b>Feminidad de las causas de deserción, rezago y abandono escolar</b></p> <p data-bbox="325 1130 954 1274">Una pregunta que algunos censos incluyen, y que puede identificar situaciones adversas de género, es la que tiene que ver con las "causas de deserción o abandono escolar", de donde se puede deducir si las niñas son retenidas en el hogar para colaborar en el trabajo "invisible" de la mujer o los niños son incorporados en forma prematura a la fuerza de trabajo. Asimismo, el rezago escolar también puede ser un indicador de la inequidad de género.</p>
<p data-bbox="122 1318 299 1390">Esteriotipos de género para la elección de carreras</p> <p data-bbox="122 1451 299 1496">Esteriotipos de género en los textos escolares</p> <p data-bbox="122 1509 266 1554">Educación sexual y para la vida familiar</p>	<p data-bbox="325 1291 495 1315"><b>Relaciones de género</b></p> <p data-bbox="325 1321 836 1345"><b>Título o diploma obtenido en el nivel educativo más alto que cursó</b></p> <p data-bbox="325 1352 945 1441">Incluida en algunos censos de la región, esta pregunta puede considerarse un indicador de la prevalencia de los estereotipos de género en la elección de carreras y profesiones a través del acceso de mujeres y hombres a carreras consideradas "masculinas" y "femeninas", respectivamente.</p> <p data-bbox="325 1455 958 1499">Se considera que estos temas están fuera del alcance del censo y deberían estudiarse a partir de otras metodologías y fuentes de datos.</p>

**Fuente:** Elaboración propia.

Otra desventaja importante para las mujeres tiene que ver con la omnipresencia de estereotipos de género que, desde la educación básica, van modelando y determinando las expectativas de las personas en relación con las profesiones que elegirán para su desempeño futuro en la sociedad.

En este sentido, algunas preguntas adicionales que ciertos países ya han incorporado —como la de título o diploma obtenido en la educación técnica o de nivel superior— pueden ser de utilidad para abordar el análisis de los prejuicios y estereotipos de género, al menos desde el punto de vista de la demanda de educación por parte de las personas, ya que, si bien los países han realizado acciones a favor de la eliminación de los estereotipos de género en los textos escolares (Naciones Unidas, 2005a), se ha señalado que “siguen presentes estereotipos que influyen negativamente en la autopercepción y la identidad de las niñas, al presentarse modelos casi exclusivamente masculinos en el desempeño técnico y el ejercicio del poder público, y tampoco se hace mayor referencia a los derechos humanos de las mujeres y aún menos a sus contribuciones al desarrollo de la comunidad y la sociedad” (Rico, 1996, citado por Naciones Unidas, 2005b).

### **3. Equidad de género en aspectos económicos**

Desde el punto de vista del enfoque de género, la investigación de las características económicas de las personas es fundamental para obtener indicadores relevantes que permitan visualizar las brechas de género en los niveles de pobreza, marginalidad y vulnerabilidad, así como la contribución de hombres y mujeres a la sociedad, a la economía y al desarrollo.

Puede decirse que estas características apuntan a tres grandes aspectos que tienen que ver con las inequidades de género: la autonomía económica, la protección social y la discriminación laboral. Otro aporte especialmente importante que ha comenzado a desarrollarse en relación con este tema (Rodríguez, 2003; Godoy, 2004) es que, de obtenerse la información pertinente, podría superarse el *impasse* causado por la asignación del coeficiente medio de pobreza de los hogares a cada uno de sus miembros y proceder a estimar un nivel de “pobreza individual” en función de variables que caracterizan a las personas.

Entre las variables censales que tienen que ver con la autonomía económica están las referidas a la condición de actividad, la ocupación y posición ocupacional, el sector de actividad, los ingresos, el aporte del ingreso propio al gasto del hogar, la propiedad de la vivienda o del terreno y el acceso a las nuevas tecnologías y a la información necesaria para manejarse en el mundo del trabajo.



Si bien el aporte actual de los censos a este tema es limitado, puede constatar (véase el cuadro 4) que algunos censos de la región ya disponen de cierto tipo de información pertinente, lo que indicaría que se trataría de información que podría obtenerse de existir la voluntad política para hacerlo.

Por ejemplo, las preguntas sobre condición de actividad, ocupación, posición ocupacional y rama de actividad están presentes en todos los censos. Sin embargo, hoy está suficientemente difundido el hecho de que, en su forma tradicional, estas preguntas tienden a invisibilizar el trabajo, tanto remunerado como no remunerado (en especial este último) que realizan las mujeres en el ámbito del hogar y que resulta en una mayor productividad de la población clasificada como “económicamente activa”. Por este motivo, un importante número de países ha ampliado la investigación de la actividad económica de las personas que se declaran como “inactivas”, en forma más o menos exhaustiva.

Aunque algunos censos incluyen la pregunta sobre horas trabajadas en la actividad principal y, ocasionalmente, en la actividad secundaria, en ningún caso se han incluido preguntas equivalentes para el trabajo doméstico, que no solo es un trabajo invisible y no remunerado, sino que también constituye una gran limitación para la autonomía de las mujeres y para su acceso al mercado de trabajo en condiciones similares a las de los hombres.

#### Cuadro 4 EQUIDAD DE GÉNERO EN ASPECTOS ECONÓMICOS

Equidad de género en aspectos económicos	El enfoque de género en las variables sobre aspectos económicos
	Brechas de género
Equidad en el acceso al empleo	<p><b>Condición de actividad (identificación del trabajo remunerado y no remunerado, doméstico y no doméstico, especialmente en las áreas rurales)</b></p> <p>Aunque esta variable se encuentra en todos los censos de población, tiene grandes limitaciones a la hora de identificar las diversas dimensiones de la inserción laboral de las personas y en particular de las mujeres. De ahí que las preguntas sobre la “verificación de actividad económica” implementadas por un buen número de países constituyan un importante avance para visibilizar la contribución de las mujeres a la sociedad, a la economía y a su propia autonomía y nivel de vida.</p> <p>Sobre la base de la estructura económica y el tipo de producción agrícola, los censos deben adaptar sus preguntas para captar con mayor propiedad estas características, especialmente en las áreas rurales.</p>
Equidad de género en las ocupaciones, las categorías ocupacionales y los sectores de actividad	<p><b>Ocupación, categoría ocupacional y rama de actividad</b></p> <p>En los censos de la región se puede encontrar información sobre estas variables. Con el tiempo, se ha tendido a codificar las respuestas a estas preguntas con un bajo grado de desagregación (a uno o dos dígitos), lo que dificulta, y a veces imposibilita, tanto la identificación de la condición ocupacional de las personas como el análisis con enfoque de género de los recursos humanos en los distintos sectores de actividad. Es de esperar que en los próximos censos se posibilite la desagregación de las categorías en estas variables.</p>

Cuadro 4 (continuación)

Equidad de género en aspectos económicos	El enfoque de género en las variables sobre aspectos económicos
	<p data-bbox="377 286 526 310"><b>Brechas de género</b></p> <p data-bbox="377 327 963 396"><b>Horas trabajadas en la ocupación principal, horas trabajadas en la ocupación secundaria y horas trabajadas en trabajos no remunerados en actividades económicas</b></p> <p data-bbox="377 406 941 498">Las preguntas sobre horas trabajadas que se encuentran en algunos censos de la región, ya sea en relación con la ocupación principal o secundaria, contribuyen a evitar que se omita el aporte de hombres y mujeres a la economía en los distintos sectores de actividad.</p> <p data-bbox="377 532 908 577"><b>Movilidad cotidiana: tiempo o distancia de desplazamiento al lugar de trabajo o estudio</b></p> <p data-bbox="377 587 947 679">Esta pregunta no se incluye en los censos de población. Sin embargo, debido a la mayor carga de actividades cotidianas del hogar, las mujeres pueden estar usando mucho más tiempo de desplazamiento que los hombres para atenderlas y esto puede ser un indicador de inequidad de género.</p> <p data-bbox="377 713 810 737"><b>Horas trabajadas en tareas domésticas sin remuneración</b></p> <p data-bbox="377 748 930 888">Este tema no se ha encontrado en ninguno de los censos de la región. La información sobre horas trabajadas en las tareas del hogar y en el cuidado de niños, enfermos y otros permitiría evaluar no solo la brecha de género, sino también el aporte invisible y no remunerado de hombres y mujeres a la economía. Además, este es un indicador de la corresponsabilidad de los cónyuges en las tareas y actividades del hogar y la familia.</p>
Acceso a recursos materiales	<p data-bbox="377 912 504 935"><b>Ingresos propios</b></p> <p data-bbox="377 946 947 1038">Recientemente se ha incluido en algunos censos la pregunta sobre ingresos a nivel de personas. Aun con las limitaciones de este tipo de pregunta, esta información podría ser un indicador privilegiado de la autonomía económica de la mujer.</p> <p data-bbox="377 1062 947 1106"><b>Tipo de tenencia de la vivienda o el terreno que habita, así como de otras propiedades y bienes inmuebles</b></p> <p data-bbox="377 1117 952 1236">Por lo general, esta pregunta se encuentra en los censos a nivel de hogar. Para que esta información pueda contribuir a determinar el nivel de autonomía económica de las personas –y en particular de las mujeres– debería trasladarse a nivel de los cuestionarios individuales, de modo de poder identificar quién es el propietario o la propietaria legal de la vivienda o el terreno.</p>
Contribución al gasto del hogar	<p data-bbox="377 1267 832 1291"><b>Aporte del ingreso propio al gasto del hogar o de la familia</b></p> <p data-bbox="377 1301 952 1414">Solo un país ha incluido esta pregunta en la década de 2000 como complemento de la pregunta anterior. La contribución de cada miembro del hogar al gasto común es un indicador de la autonomía real y potencial de las personas por sexo, dado que permitiría conocer su capacidad económica para el mantenimiento de un hogar o una familia.</p>

Cuadro 4 (conclusión)

Equidad de género en aspectos económicos	El enfoque de género en las variables sobre aspectos económicos
Inequidad de acceso a la seguridad social	<p><b>Brechas de género</b></p> <p><b>Afiliación a sistema de seguridad social</b> Algunos censos de la región ya han incorporado esta pregunta a sus cuestionarios. Dado que la protección social no llega por igual a todos los trabajadores y la cobertura de los sistemas de jubilaciones y pensiones presenta notables inequidades de género, esta pregunta constituye una primera aproximación al tema (desagregada por tipos de sistemas existentes en cada país). Permite, además, identificar características de las personas que no están afiliadas a ningún sistema de seguridad social y orientar el diseño de políticas.</p> <p><b>Prestaciones sociales</b> Esta pregunta por lo general no está incorporada en los censos. Las prestaciones sociales permitirían conocer los beneficios que efectivamente reciben las personas y evaluar su impacto en la autonomía económica de las personas, por género, y en su nivel de pobreza. Especial atención debería prestarse a la disponibilidad de licencias pagadas por maternidad o paternidad.</p>
Inequidad de acceso a la seguridad en salud	<p><b>Afiliación a un seguro de salud</b> Varios países de la región han destacado la importancia de este tema incluyéndolo en sus respectivos censos. Como ocurre con las jubilaciones y pensiones, esta pregunta aporta el conocimiento de la población excluida de este beneficio y de sus características, lo que permite orientar las acciones destinadas a subsanar las inequidades existentes. Cabe señalar que, si bien es importante, la afiliación no es sinónimo de acceso a la atención de salud.</p>
Inequidad de ingresos de la seguridad social	<p>Se considera que este tema está fuera del alcance del censo y debería estudiarse a partir de otras metodologías y fuentes de datos</p>
Acceso a tecnologías y medios de comunicación	<p><b>Manejo del correo electrónico, conocimiento acerca del uso de un computador, utilización del computador durante la semana previa y propósitos del uso</b> Estas son preguntas que han sido implementadas ocasionalmente en censos de la región para identificar el acceso de las personas a la tecnología y las comunicaciones, pero cuya real efectividad como indicador debería estudiarse más en profundidad, tal vez complementándose con preguntas acerca del tiempo que dedica, las áreas temáticas en que incursiona y la amplitud y extensión de sus contactos.</p>
Discriminación en el acceso al empleo, en el lugar de trabajo, en los ingresos del trabajo (menor ingreso por igual trabajo), en el acceso a la seguridad social y en los ingresos provenientes de la seguridad social	<p><b>Relaciones de género</b> Se considera que estos temas están fuera del alcance del censo y deberían estudiarse a partir de otras metodologías y fuentes de datos, aun cuando pueden desarrollarse variables sustitutivas a partir de la combinación de otras variables censales.</p>

**Fuente:** Elaboración propia.

Un aspecto fundamental del enfoque de género es la identificación del grado de autonomía económica de las mujeres y, hasta el momento, los censos solo permiten una aproximación muy rudimentaria a este tema.

Existen, sin embargo, algunos temas censales que podrían aportar a este respecto: el acceso a los recursos materiales y a la seguridad social, así como a la autonomía en las comunicaciones. El tema del acceso a los recursos materiales estaría representado por los ingresos propios, la contribución al gasto del hogar y la seguridad social.

Desde el punto de vista del acceso a los recursos materiales, los “ingresos propios” constituyen un tema que, de una manera u otra, se ha ido abriendo camino en los cuestionarios censales. Si bien los ingresos totales del hogar son importantes (independientemente de quien sea el o la aportante), desde el punto de vista del enfoque de género, la disponibilidad de ingresos propios por parte de las mujeres constituye un pivote para la definición de autonomía económica, ya sea que estos provengan del trabajo, de bienes de capital, de remesas o de otras fuentes. La importancia de esta variable, especialmente para la estimación de pobreza a nivel individual, está sólidamente fundamentada por Rodríguez (2003) y Godoy (2004).

Además de los ingresos propios, el aporte de las mujeres al gasto del hogar, que podría indicar la importancia de su aporte económico al sostén de la familia, y la propiedad de bienes, especialmente bienes inmuebles como la vivienda, el terreno u otros, muestran el acceso de las personas a los recursos por el uso que eventualmente puedan hacer de ellos y la autonomía económica que les proporcionan.

La seguridad social y la seguridad en materia de salud son ingredientes básicos de la autonomía económica de las personas, ya que no solo se traducen en beneficios sociales que pueden paliar las condiciones de pobreza presentes, sino que implican mejorar las condiciones de vida en la vejez para un creciente número de personas.

Finalmente, la autonomía también se puede medir a través del uso de recursos tecnológicos y de los medios de comunicación. En consecuencia, estas variables también deberían examinarse en función del aporte que pudieran brindar para identificar de qué manera las personas, y especialmente las mujeres, incrementan su acceso a las esferas públicas.

#### **4. Equidad de género en materia de salud**

Como ha señalado la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la noción de equidad en el área de la salud se asienta en una visión de esta como derecho humano fundamental cuya garantía constituye un imperativo ético que va más allá de la provisión de servicios y que requiere la acción de los distintos sectores de la sociedad (OPS, 1999, pág. 8).

Como es sabido, los censos de población en general no se han focalizado en el tema de la morbilidad, del acceso o de la atención de salud, sino que han incorporado solo una que otra pregunta relacionada con este último, con la excepción, en los últimos años, del tema de la discapacidad (véase el cuadro 5).

Sin embargo, desde el punto de vista del enfoque de género, el tema de la salud es uno de los más controvertidos debido a que las normas sociales de género arraigadas en las sociedades, que han relegado a las mujeres —en particular a las más pobres— a una posición subordinada, también afectan su posición a la hora de acceder a la atención médica de la salud, de tener la información e independencia para tomar decisiones en esta materia, de sentirse con la necesaria credibilidad para consultar (en el caso de violencia doméstica, por ejemplo) o de disponer de los recursos para ello. Concomitantemente, es posible afirmar que las mujeres requieren una atención de salud más especializada tanto por la importancia de su rol biológico en la reproducción como por su mayor longevidad, lo que las convierte en un porcentaje mayoritario de pacientes en las edades más avanzadas.

En el caso de la salud sexual y reproductiva la falta de acceso puede dar lugar a mayores riesgos reproductivos que incluyen embarazos no deseados, algunos de los cuales pueden terminar en abortos realizados en condiciones peligrosas para la salud, un mayor número de embarazos en edades de riesgo, la falta de atención de salud especializada en los partos, así como una mayor exposición al VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual.

Por lo demás, las preguntas sobre la atención de salud reproductiva y la demanda de anticonceptivos deberían hacerse tanto a hombres como a mujeres, con el fin de orientar políticas tendientes a ampliar la participación de los hombres en la atención de la salud reproductiva y la planificación de la familia, y de eliminar la concepción errónea de que se trata simplemente de un tema propio de las mujeres.

Por su parte, en el extremo superior de la vida, las mujeres de edad avanzada requieren una atención especializada por las inequidades que puedan haberse acumulado a lo largo de su vida como mala nutrición, embarazos repetidos, eventuales abortos inseguros, falta de atención de algunas enfermedades médicas, violencia, problemas psicológicos no tratados, trabajos de múltiples jornadas, entre otros, que cobran un alto precio durante esta etapa de la vida (Barrantes, 2006, pág. 194) y se asocian a la inseguridad que proviene de contar con ingresos precarios y falta de seguridad social y de salud.

### Cuadro 5

## EQUIDAD DE GÉNERO EN MATERIA DE SALUD

Equidad de género en materia de salud	El enfoque de género en las variables sobre salud
	<b>Situación específica de género</b>
Equidad de acceso a la salud reproductiva	<p><b>Acceso a la salud prenatal, control de embarazo, entre otros</b> Esta pregunta no está incorporada a los censos de población. Podría ser de mucho interés para detectar el acceso a los servicios de salud según variables de control para el diseño de políticas.</p> <p><b>Partos con asistencia de personal sanitario especializado</b> Igual a la pregunta anterior</p>
	<b>Brechas de género</b>
Condición de salud	<p><b>Enfermedades</b> Igual a la pregunta anterior</p>
Equidad de acceso a la atención de salud	<p><b>Acceso a la atención de salud</b> Igual a la pregunta anterior</p> <p><b>Demanda insatisfecha de atención de salud</b> Igual a la pregunta anterior</p>
Equidad de acceso a la atención de salud reproductiva	<p><b>Acceso y demanda de servicios de salud sexual y reproductiva y planificación familiar</b> Igual a la pregunta anterior</p> <p><b>Uso y demanda de anticonceptivos</b> Igual a la pregunta anterior</p> <p>De incorporarse estas preguntas debería hacerse tanto respecto de hombres como de mujeres para identificar la prevalencia, la demanda de uso de anticonceptivos y planificación familiar y orientar políticas inclusivas de género a este respecto que fortalezcan la corresponsabilidad en asuntos reproductivos.</p>
Equidad de acceso a la atención de salud por VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual (ETS)	<p><b>Acceso a la atención de salud por VIH/SIDA y otras ETS</b> Igual a la pregunta anterior</p>
Discapacidad	<p><b>Deficiencias, limitaciones y restricciones, según niveles de gravedad</b> La pregunta sobre discapacidad se encuentra actualmente incluida en los censos de un gran número de países con diferentes variantes, por lo que puede analizarse desde el punto de vista del género en relación con otras variables de condiciones y nivel de vida.</p>
	<b>Relaciones de género</b>
Prevalencia del VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual	<p><b>Enfermedades que padecen y que requieren tratamiento</b> Aunque se trata de una pregunta muy poco frecuente no es descartable para la identificación de enfermedades clave como el VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual que tienen claras implicancias de género.</p>
VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual: conocimiento y uso de preservativos en relaciones sexuales de alto riesgo	<p><b>Conocimiento y uso de preservativos</b> Esta pregunta no está incorporada a los censos de población. Podría ser de mucho interés para detectar el acceso a los servicios de salud según variables de control para el diseño de políticas.</p>
Discriminación en el ámbito de la salud	<p><b>Discriminación por sexo en la atención de salud en la familia</b> Igual a la pregunta anterior.</p>

**Fuente:** Elaboración propia.

En el campo de la salud, un caso paradigmático de relaciones de género es el de infección por VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual que tiene tremendas consecuencias para la salud de la descendencia y la situación social y económica de las personas involucradas (CEPAL, 2007). Se ha reconocido que la vulnerabilidad de las mujeres se debe tanto a factores biológicos como culturales, falta de conocimiento y de acceso a la información, dependencia económica y, en muchos casos, falta de control sobre las circunstancias en que se lleva a cabo el acto sexual, especialmente en los casos donde “el predominio masculino se demuestra y mantiene mediante la coerción sexual o la violencia” (OPS, s/f).

Las medidas que se proponen para luchar contra la epidemia en un contexto de inequidad de género tienen que ver, entonces, con empoderar a las mujeres para tomar decisiones adecuadas sobre la enfermedad, aprender la habilidad de negociar un sexo seguro y resistir violencias sexuales, y proporcionar a las mujeres recursos económicos para enfrentar nuevos desafíos (CAFRA, 2001).

Desde esta perspectiva, la información acerca de la prevalencia del VIH/SIDA y su asociación con otras variables permitirían elaborar estrategias con enfoque de género para la prevención de las enfermedades que tienen su principal causa en la inequidad de las relaciones de pareja.

## **5. Equidad de género en el hogar y la familia**

Como se ha mencionado anteriormente, los censos consideran al hogar como la unidad de análisis en base a la cual se obtienen los datos sobre la población. Dado que los censos utilizan un criterio objetivo para determinar el grupo de personas que constituye un hogar —personas que se organizan en conjunto para “satisfacer sus necesidades de alimentos o de otros artículos esenciales para vivir” (Naciones Unidas, 2007)—, los integrantes del hogar no necesariamente deben estar vinculados por lazos filiales y de consanguinidad, a diferencia de lo que habitualmente se define como familia (INMUJERES, 2003). En ocasiones, un hogar puede estar formado exclusivamente por miembros de una familia, pero también es frecuente que las familias compartan su hogar con otras personas, como empleadas y empleados domésticos, inquilinos e inquilinas, entre otros.

Sin embargo, respecto del tema de este artículo ambos conceptos son útiles y se complementan ya que el proceso de socialización básico, que se da en las primeras etapas de la vida, tiene lugar en ambos espacios simultáneamente: la familia en tanto vínculos y relaciones consanguíneas y afectivas básicas, y el hogar como territorio en que ocurre la socialización y se forman y ejercen los roles sociales, incluidos los roles de género (INMUJERES, 2003).

En el marco de la socialización de las nuevas generaciones, las relaciones que se dan dentro de los hogares y familias son el principal instrumento para la transmisión de los modelos de género imperantes en una sociedad, tanto en forma explícita como implícita. Las relaciones entre la madre y el padre, entre los padres y los hijos e hijas y las que se van gestando entre los hijos y las hijas entre sí, así como con otros miembros del hogar, funcionan como moldes en que se forman, y posteriormente cristalizan, las relaciones de género. Aun cuando el modelo de género es un fenómeno social que precede y está más allá del alcance de los individuos, estos lo adoptan y hacen suyo, por lo general en forma inconsciente, por lo que sus contenidos afectan la conducta de las personas en forma automática.

Dentro de los hogares, las mujeres (ya sean esposas, hijas u otras) son más propensas a ocupar una posición de subordinación frente a los hombres (esposos, hijos u otros), debido a que en el ejercicio del poder subsiste un patrón caracterizado por una mayor autoridad masculina. Y esto persiste a pesar de la creciente participación de las mujeres en la vida pública, en la economía, en la cultura, en la política y en otros medios (De Oliveira y otros, 1995, citado por INMUJERES, 2003). En efecto, se ha señalado que hay transformaciones —a nivel de hogar y familia— que indican cambios culturales, en el sentido de la potenciación de la elección, la responsabilidad social y los derechos, pero que no constituyen aún valores generalizados (De Oliveira y Ariza, 1999).

Así, en el marco de la modernidad primero y de la globalización después, la familia ha experimentado cambios importantes que tienen que ver con varios factores. En primer lugar, el descenso de la fecundidad ha provocado la disminución del número de hijos. Si antes los padres tenían un número elevado de hijos para que colaboraran con su trabajo y aseguraran su sustento en la vejez, ahora prefieren tener menos hijos para poder invertir más en ellos y darles una mejor preparación para la vida adulta (además del hecho de que menos hijos también brindan más tiempo para otras actividades, especialmente en el caso de las mujeres, y para incorporarse al mercado de trabajo fuera del hogar). En segundo lugar, también ha influido el debilitamiento de la familia extendida a favor de las familias nucleares, incluidas las familias nucleares monoparentales, y el crecimiento de la jefatura femenina y de los hogares unipersonales (CEPAL, 1993 y 2004).

La pregunta que surge es en qué medida los cambios en el tamaño, la estructura y composición de la familia han sido acompañados por cambios en las relaciones de género dentro del hogar (véase el cuadro 6). No son muy abundantes las estadísticas que puedan mostrar las relaciones de género dentro de los hogares y las familias y no es la intención de este análisis proponer un



estudio exhaustivo de las mismas a través de los censos. Sin embargo, parece importante, así como se hizo en secciones anteriores, relevar los temas de género que han surgido de las conferencias internacionales y sugerir posibles líneas de investigación que, si un país considera de interés, puede llegar a implementar a través de una o más preguntas.

**Cuadro 6**  
**EQUIDAD DE GÉNERO EN EL HOGAR Y LA FAMILIA**

Equidad de género en el hogar y la familia	El enfoque de género en las variables sobre hogar y familia
Brechas de género	
Jefatura del hogar	<p><b>Jefatura del hogar por sexo</b></p> <p>Todos los censos identifican de alguna manera al jefe del hogar. Sin embargo, en relación con la jefatura del hogar hay problemas con la definición, en el sentido de que los resultados reflejan las relaciones de género dentro del hogar. Se pueden identificar las jefaturas femeninas cuando son explícitas en los hogares monoparentales o unipersonales. Permite identificar el crecimiento de los hogares con jefaturas femeninas y sus características socioeconómicas.</p>
Tamaño de los hogares	<p><b>Número de miembros del hogar</b></p> <p>Existe en los censos. Permite conocer el tamaño de los hogares, asociados a los tipos de jefatura u otras variables.</p>
Tipos de hogares y familias; carga familiar por hogar	<p><b>Relación de parentesco con el jefe o jefa</b></p> <p>Existe en los censos. A través de la relación de parentesco es posible reconstruir la estructura y composición de los hogares y las familias y todas las características de los miembros según sexo del jefe o jefa.</p>
Relaciones de género	
Equidad en la toma de decisiones	<p><b>Toma de decisiones acerca de los gastos en los hogares</b></p> <p>No existe en los censos.</p> <p><b>Toma de decisiones en materia de crianza y educación de los hijos</b></p> <p>No existe en los censos.</p>
Corresponsabilidad de los cónyuges en las tareas del hogar y la familia y en el cuidado de hijos, enfermos y ancianos	<p><b>Horas dedicadas a tareas del hogar, cuidado de hijos, enfermos y ancianos</b></p> <p>No existe en los censos, sin embargo esta variable se señala como un indicador válido para identificar el trabajo invisible y no remunerado dentro del hogar.</p>
Discriminación de género dentro del hogar	<p><b>Discriminación de género contra las mujeres y niñas</b></p> <p>No existe en los censos.</p>
Violencia de género hacia las mujeres (adultas y niñas)	<p><b>Violencia de género</b></p> <p>Esta pregunta ha sido incorporada en el censo del Perú.</p>

**Fuente:** Elaboración propia.

Uno de los temas más controvertidos relativos al hogar y la familia en los censos tiene que ver con la jefatura del hogar y la manera en que se establece. Lo habitual es que se defina operativamente por el autorreconocimiento o

el reconocimiento de un miembro como jefe o jefa por parte de los demás miembros del hogar al momento de la entrevista. Los intentos por definir la jefatura a través de un criterio más objetivo, como la edad, la capacidad económica o quién detenta la mayor autoridad, por ejemplo, presentan dificultades operativas, por lo cual ha predominado la modalidad de dejar que la posición de jefe o jefa del hogar sea autoadscrita, lo que en la mayoría de los casos refleja la forma en que los miembros del hogar han asumido los roles de género.

Por la forma en que se define la jefatura del hogar en el momento de la entrevista censal y los modelos de género imperantes en los hogares biparentales, los hombres aparecen mayoritariamente como jefes, por lo que las jefaturas femeninas (de creciente importancia) solo son identificables cuando se trata de hogares monoparentales o unipersonales donde las mujeres jefas de hogar aparecen mayormente vinculadas con los estados conyugales de solteras, separadas, divorciadas y viudas (INMUJERES, 2003).

Por su parte, las variables sobre tamaño, estructura y composición de los hogares y familias permiten identificar las modificaciones en el tiempo vinculadas a los cambiantes roles de los miembros, asociadas en particular al aumento de las jefaturas femeninas y las brechas de género relacionadas. Además, sus relaciones con otras variables censales y las comparaciones entre grupos con distinto grado de vulnerabilidad permitirían evaluar sus consecuencias para el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres y los recursos que estas han debido implementar para enfrentar las nuevas responsabilidades (De Oliveira y Ariza, 1999).

En cuanto a los temas que tienen que ver con las relaciones de género: equidad en la toma de decisiones, corresponsabilidad de los cónyuges en las tareas del hogar y la familia y en el cuidado de hijos, enfermos y ancianos, discriminación y violencia en el ámbito del hogar, son opciones que los países podrían incluir de acuerdo con sus necesidades y prioridades.

## **6. Equidad de género en la vivienda y el medio ambiente**

La vivienda y el medio ambiente son componentes fundamentales de la calidad de vida de las personas. Desde el punto de vista de las relaciones de género en estos ámbitos se dan importantes asimetrías entre hombres y mujeres en términos de inclusión-exclusión, tanto en el uso como en el beneficio que pueden obtener de sus viviendas y de sus entornos.

Dado que la vivienda es el entorno físico del hogar y podría decirse que el medio ambiente es el entorno físico y social de la vivienda, en este artículo se ha considerado tratar los temas de vivienda y medio ambiente en forma conjunta.

La limitación que puede encontrarse en los censos de población es que los temas de la vivienda (aspectos materiales, servicios y facilidades) y de medio ambiente se consideran temas del hogar, es decir, materias comunes a los miembros sin que sea posible identificar el uso y el grado de exposición de cada uno de ellos (hombres, mujeres, niños, niñas) a los beneficios y perjuicios derivados de sus ventajas y limitaciones. El supuesto implícito en este enfoque es que la calidad de vida en relación con las viviendas y sus entornos es similar y que todos tienen igual acceso a ella.

Sin embargo, en la práctica la situación es bastante más compleja debido a que, entre otros factores, la existencia de roles de género asignados y asumidos, voluntariamente o no, se traduce en que las mujeres y los hombres desempeñan distintas tareas y responsabilidades que los llevan a tener calidades de vida diferentes. Se ha señalado que “si bien toda la familia padece los efectos de la carencia de alojamiento o de determinados servicios básicos, son las mujeres quienes cargan con su provisión y asumen de manera decisiva su responsabilidad por ser las encargadas de las tareas domésticas. Además, son quienes tienen que sustituir con trabajo la ausencia de servicios no solo en cumplimiento del rol socialmente asignado a ellas, sino también porque pasan más tiempo que el resto de la familia en casa” (Salles y López, 2005). Esto significa que aun cuando se trate de un mismo bien (por ejemplo, el agua), el valor agregado para el consumo (acarrear el agua y hervirla, por ejemplo), por personas de uno u otro sexo no es el mismo, lo que afecta la calidad de vida de las personas en forma diferenciada.

De los censos surge la existencia de brechas de equidad de género en relación con las características de la vivienda y de la infraestructura del hogar (aspectos materiales) así como de los servicios e infraestructura pública que abastecen a los hogares, sin embargo quedan fuera otros temas como las condiciones del medio ambiente exterior a la vivienda y la seguridad del entorno, incluida la violencia de género fuera del hogar (la violencia dentro del hogar se trató en la sección anterior) (véase el cuadro 7).

A través de las variables de vivienda y medio ambiente tal como se encuentran en los censos —a nivel de hogar— no es posible identificar esas relaciones de género. Para ello sería necesario desentrañar esas relaciones ocultas por medio de preguntas complementarias que permitan identificar a la o las personas del hogar que se hacen cargo de esas tareas y que adicionan valor agregado a las características de la vivienda y el medio ambiente.

Cuadro 7  
**EQUIDAD DE GÉNERO EN LA VIVIENDA Y EL MEDIO AMBIENTE**

Equidad de género en la vivienda y el medio ambiente	El enfoque de género en las variables sobre la vivienda y el medio ambiente
Brechas de género	
Equidad de género en la calidad de vida en función de la vivienda e infraestructura del hogar (aspectos materiales)	<b>Si el tipo y la calidad de la vivienda son adecuados a sus necesidades</b> No existe en los censos.
	<b>Si los servicios de la vivienda son adecuados a sus necesidades</b> No existe en los censos.
	<b>Si el equipamiento de que dispone es adecuado a sus necesidades</b> No existe en los censos.
	<b>Privacidad</b> No existe en los censos.
	<b>Si el tipo y la calidad de la vivienda son adecuados a sus necesidades</b> No existe en los censos.
Equidad de género en la calidad de vida en función de servicios e infraestructura pública (servicios a la vivienda)	<b>Si los servicios de la vivienda son adecuados a sus necesidades</b> No existe en los censos.
	<b>Principales carencias de servicios e infraestructura pública según sus necesidades (agua, basuras, alcantarillado, alumbrado, gas)</b> No existe en los censos.
Equidad de género en la calidad de vida relacionada con el medio ambiente cercano a la vivienda	<b>Si se ve afectado o afectada negativamente en su salud o de alguna otra forma por la existencia de basurales u otras fuentes no controladas de contaminación cercanas a la vivienda</b> No existe en los censos.
Equidad de género en la calidad de vida relacionada con la seguridad del entorno (aspectos humanos)	<b>Si se ve afectado o afectada por la inseguridad en calles cercanas a su domicilio</b> No existe en los censos
	<b>Si tiene formas seguras y eficientes de movilización desde y hacia su domicilio</b> No existe en los censos.
	<b>Participación en redes vecinales o barriales</b> No existe en los censos.
Tiempo dedicado a tareas del medio ambiente	<b>Horas trabajadas en actividades para reemplazar la falta de servicios públicos</b> No existe en los censos.
	<b>Horas trabajadas en actividades de mejoramiento del medio ambiente</b> No existe en los censos.
Relaciones de género	
Violencia de género en las calles cercanas a su vivienda	<b>Violencia de género en el entorno de la vivienda</b> No existe en los censos.

**Fuente:** Elaboración propia.

En relación con esto, también deben considerarse los efectos que las condiciones nocivas de la vivienda y del medio ambiente (tanto material como humano) que rodea a la vivienda tienen sobre los distintos miembros del hogar, lo que tampoco parece ser igualitario sino que depende de las tareas que desempeñan cada uno de ellos para el mantenimiento del hogar o para el desarrollo de sus propias actividades.

Mucho se ha documentado acerca de que las mujeres son más susceptibles a los entornos peligrosos e inseguros (INMUJERES/SENARMA, 2003; PNUMA, 2004; Salles y López, 2005). Por ejemplo, se ha estudiado que “las mujeres pobres suelen ser las más afectadas por el deterioro ambiental: los efectos se derivan de sus actividades diarias y se reflejan, por ejemplo, en que deben dedicar más tiempo y energía a sus tareas (caminar distancias cada vez mayores para obtener leña o agua) o se ven expuestas en mayor medida a ciertos contaminantes (humo de los fogones donde preparan alimentos, aguas infectadas o contaminadas donde lavan la ropa)” (PNUMA, 2004).

## **D. Reflexiones finales**

En este artículo se examinaron los temas prioritarios del enfoque de género con el fin de identificar el aporte actual de los censos a los estudios de género y su potencial para ampliar esta perspectiva con vistas a la eliminación de las inequidades entre hombres y mujeres en beneficio de la sociedad en su conjunto.

Se han examinado varios temas de género en relación con diversos asuntos censales: demografía, educación, economía, salud, hogar, familia, vivienda y medio ambiente, con el fin de encontrar los puntos de contacto y desarrollar la “mirada de género” hacia fenómenos que, aparentemente, pueden parecer sin dimensión de género, como la vivienda, el medio ambiente o la seguridad ciudadana.

En la sección C se presentan, en forma consecutiva, los diferentes temas de género derivados de las conferencias internacionales y de las variables censales (véanse los cuadros 2 a 7), ya sea que estas estén efectivamente en las boletas censales o no.

Como consecuencia del análisis se ha visto que:

- i) El censo aporta información para elaborar indicadores específicos de sexo —especialmente en las áreas de demografía y salud— y de brechas en estos y en todos los demás sectores. En este sentido, el censo es una fuente importante de datos que pueden desagregarse por sexo

- y combinarse con las diferentes características de las personas y las viviendas para obtener información valiosa para algunas dimensiones del análisis de género. Sin embargo, los indicadores de relaciones de género —aquellos que aluden directamente a aspectos de una relación entre hombres y mujeres— prácticamente no se encuentran en los censos de la región, aunque algún país haya incursionado en ellos, como fue el caso del Perú mediante preguntas sobre violencia dentro y fuera del hogar y castigo a menores.
- ii) Hay variables que deberían ser ligera aunque estratégicamente modificadas para introducir el enfoque de género (el sexo de los hijos nacidos vivos y sobrevivientes para la mortalidad infantil, por ejemplo) o para mejorar la estimación de alguna variable clave (reducir la edad mínima de fecundidad para el análisis de la fecundidad adolescente, por ejemplo).
  - iii) Hay variables que, para poder tener una dimensión de género, deben trasladarse de la sección hogar a la sección personas, como las variables tenencia de la vivienda e ingresos, por ejemplo, para poder identificar la autonomía y la capacidad económica de las personas individualmente, variables clave del enfoque de género en el área de la economía y que pueden ser diferentes a las del hogar en su conjunto.
  - iv) Hay variables que, de incorporarse, permitirían aclarar aspectos no solo importantes para la actividad económica en general sino para el enfoque de género en particular, como las que tienen que ver con el tiempo dedicado al trabajo para el mercado (visible) principal o secundario y al trabajo doméstico (invisible) para todas las personas.
  - v) Hay variables que tienen que ver con temas novedosos o aparentemente difíciles de abordar, que hasta el momento han estado fuera del ámbito de los censos, pero cuya incorporación podría ser de gran utilidad para el diseño de políticas dirigidas a paliar o resolver importantes problemas de interés público (como por ejemplo, el uso de anticonceptivos, la violencia doméstica, la seguridad ciudadana o la prevalencia de enfermedades de transmisión sexual, entre otras).

Por último, cabe mencionar que:

- i) El censo de población y vivienda es una fuente de datos apropiada para generar indicadores de género debido a la existencia de variables sensibles al género y a la inclusión sine qua non de la variable sexo como variable básica de sus cuestionarios, siempre que las variables se refieran a personas y no a hogares.

- ii) Los cuestionarios censales pueden fortalecerse para ampliar su aporte a los estudios de género y para brindar información que sirva de insumo para el diseño de políticas y programas, así como para monitorear el cumplimiento de los compromisos internacionales.
- iii) Una mayor inclusión del enfoque de género en los censos no supone cambiar la naturaleza de esta fuente de datos. De lo que se trata es de aprovechar al máximo la disponibilidad de información proveniente del censo y de ver de qué manera algunos cambios, ya sean marginales o no, pueden contribuir a fortalecer el potencial del censo para aportar información relevante desde esta perspectiva.
- iv) La transversalización del enfoque de género no debe limitarse a la boleta censal sino que debe extenderse a todas las etapas de preparación del censo, poniendo especial énfasis en la capacitación de los enumeradores.
- v) La inclusión de temas nuevos debería hacerse antes de su incorporación a pruebas piloto que permitan dilucidar las ventajas y limitaciones de las preguntas respectivas y evaluar la mejor manera de formularlas.
- vi) Además de la incorporación del enfoque de género a la boleta censal, no debería descartarse la posibilidad de implementar como muestra, en forma conjunta con los censos, un módulo dedicado a la equidad de género en algún tema específico (educación, salud, economía, actividad en el hogar u otros).
- vii) Dado que el censo se realiza aproximadamente cada 10 años, podría servir asimismo como marco muestral para la realización de estudios y la recopilación de información de género en el período intercensal (encuestas especiales, estudios en profundidad, módulos de encuestas, entre otros).

La decisión acerca de los temas de la equidad de género que es deseable medir a través del censo de población y vivienda de un país supone la existencia de voluntad política para identificar los aspectos de la misma que sean más relevantes en un momento dado y una concertación con otras instituciones nacionales relativa a las medidas de política que puedan tomarse para promover cambios positivos en la sociedad que tengan un verdadero impacto en la vida de las personas.

## Bibliografía

- Alm3ras, Diane y otros (2002), "Violencia contra la mujer en relaci3n de pareja: Am3rica Latina y el Caribe. Una propuesta para medir su magnitud y evoluci3n", *serie Mujer y desarrollo*, N° 40 (LC/L.1744-P), Santiago de Chile, Comisi3n Econ3mica para Am3rica Latina y el Caribe (CEPAL). Publicaci3n de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.56.
- Amar D., Mauricio (2007), "Participaci3n pol3tica y paridad de g3nero en Chile", *serie Estudios*, N° 11, Santiago de Chile, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Barrantes Monge, Melba (2006), "G3nero, vejez y salud", *Acta Bioethica*, vol. 12, N° 2, Santiago de Chile, Organizaci3n Panamericana de la Salud (OPS).
- Blat Gimeno, Amparo (1994), "Informe sobre la igualdad de oportunidades educativas entre los sexos", *Revista iberoamericana de educaci3n*, N° 6, Madrid.
- Bonder, Gloria (1994), "Mujer y educaci3n en Am3rica Latina: hacia la igualdad de oportunidades", *Revista iberoamericana de educaci3n*, N° 6, Madrid.
- CAFRA (Asociaci3n del Caribe para la Investigaci3n y la Acci3n Femeninas) (2001), "Hacia un entendimiento de g3nero y VIH/SIDA", Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) [en l3nea] <http://www.cafra.org/spip.php?article508>.
- CELADE/UNFPA (Centro Latinoamericano y Caribe3o de Demograf3a - Divisi3n de Poblaci3n de la CEPAL/Fondo de Poblaci3n de las Naciones Unidas) (2004), "Commemoraci3n del d3cimo aniversario de la celebraci3n de la Conferencia Internacional sobre la Poblaci3n y el Desarrollo: acciones emprendidas para la implementaci3n del programa de acci3n en Am3rica Latina y el Caribe", *serie Poblaci3n y desarrollo*, N° 55 (LC/L.2064/Rev.1-P), Santiago de Chile, Comisi3n Econ3mica para Am3rica Latina y el Caribe (CEPAL). Publicaci3n de Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.78.
- CEPAL (Comisi3n Econ3mica para Am3rica Latina y el Caribe) (s/f), "Estad3sticas e indicadores de g3nero" [en l3nea] <http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/mujer/noticias/paginas/3/29273/P29273.xml&xsl=/mujer/tpl/p18f-st.xsl&base=/mujer/tpl/top-bottom-estadistica.xsl>.
- (2007), "Consenso de Quito" (DSC/1), d3cima Conferencia Regional sobre la Mujer de Am3rica Latina y el Caribe, Quito, 6 a 9 de agosto [en l3nea] <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/29489/dsc1e.pdf>.
- (2006a), *Gu3a de asistencia t3cnica para la producci3n y el uso de indicadores de g3nero* (LC/R.2136), Santiago de Chile, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)/Fondo de Poblaci3n de las Naciones Unidas (UNFPA), agosto.
- (2006b), *Panorama social de Am3rica Latina, 2005* (LC/G.2288-P), Santiago de Chile, marzo. Publicaci3n de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.161.
- (2004), *Informe de la Conferencia regional intergubernamental sobre envejecimiento: hacia una estrategia regional de implementaci3n para Am3rica Latina y el Caribe del Plan de Acci3n Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento* (LC/L.2079), Santiago de Chile.
- (1999), *Indicadores de g3nero para el seguimiento y la evaluaci3n del Programa de Acci3n Regional para las Mujeres de Am3rica Latina y el Caribe, 1995-2001, y la Plataforma de Acci3n de Beijing* (LC/L.1186.), Santiago de Chile.
- (1993), "Cambios en el perfil de las familias: la experienci3 regional", *Libros de la CEPAL*, N° 36 (LC/G.1761-P), Santiago de Chile. Publicaci3n de las Naciones Unidas, N° de venta: S.93.II.G.7.
- D3vila D3az, M3nica (2004), "Indicadores de g3nero", documento presentado a las Jornadas de la Unidad de Igualdad y G3nero "Mainstreaming de g3nero: conceptos y estrategias pol3ticas y t3cnicas", Sevilla, 26 y 27 de octubre, Junta de Andaluc3a.



- De Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (1999), "Un recorrido por los estudios de género en México: consideraciones sobre áreas prioritarias", documento presentado en el taller Género y Desarrollo, Montevideo, Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), 6 y 7 de septiembre.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) (s/f), "El enfoque de género" [en línea] <http://www.fao.org/docrep/004/x2919s/x2919s04.htm>.
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (s/f), "Definiciones" [en línea] [http://www.ifad.org/gender/glossary\\_s.htm](http://www.ifad.org/gender/glossary_s.htm).
- Godoy, Lorena (2004), "Entender la pobreza desde la perspectiva de género", *serie Mujer y desarrollo*, N° 52 (LC/L.2063-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.07.
- Graham, Wendy y William Brass (1988), "Field performance of the sisterhood method for measuring maternal mortality", documento presentado al seminario Recolección y procesamiento de datos demográficos en América Latina, Santiago de Chile, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP)/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, mayo.
- IIDH (Instituto Interamericano de Derechos Humanos) (s/f), "Glosario de términos sobre género y derechos humanos" [en línea] [http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/docs/dm\\_documentospub/glosario\\_genero.pdf](http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechosmujer/docs/dm_documentospub/glosario_genero.pdf)
- INMUJERES (Instituto Nacional de las Mujeres) (2003), *El enfoque de género en la producción de las estadísticas sobre familia, hogares y vivienda en México*, México, D.F.
- INMUJERES/SEMARNAT (Instituto Nacional de las Mujeres/Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales) (2003), "Equidad de género y medio ambiente" [en línea] [http://www.conama.cl/ciudadaniaambiental/1312/articles-43976\\_recurso\\_1.pdf](http://www.conama.cl/ciudadaniaambiental/1312/articles-43976_recurso_1.pdf).
- Isis International (s/f), "Servicio de información y comunicación de las mujeres" [en línea] <http://www.isis.cl/>.
- Milosavljevic, Vivian (2007), "Estadísticas para la equidad de género. Magnitudes y tendencias en América Latina", Cuadernos de la CEPAL, N° 92 (LC/G.2321-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.132.
- Naciones Unidas (2007), "Principios y recomendaciones para los censos de población y vivienda: revisión 2. Enviado por el Grupo de Expertos de las Naciones Unidas del Programa Mundial de Censos de Población y Vivienda del 2010" [en línea] <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/0/37790/PrincipiosrecomendacionesRev2.pdf>.
- \_\_\_\_ (2005a), *Documento final de la Cumbre Mundial 2005 (A/RES/60/1)*, Nueva York [en línea] <http://www.un.org/Docs/journal/asp/ws.asp?m=A/RES/60/1>.
- \_\_\_\_ (2005b), *Objetivos del Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe (LC/G.2331-P)*, J.L. Machinea, A. Bárcena y A. León (coords.), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.107.
- \_\_\_\_ (2000), "Las cuatro conferencias mundiales sobre la mujer: 1975 a 1995. Una perspectiva histórica" Período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para examinar la Plataforma de Acción de Beijing, Nueva York, 5 a 9 de junio [en línea] <http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/Mujer2011.htm>.
- \_\_\_\_ (1996), *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995 (A/CONF.177/20/Rev.1)*, Nueva York.

- \_\_\_\_ (1993), *Declaración y Programa de Acción de Viena. Conferencia Mundial de Derechos Humanos, Viena, 14 a 25 de junio de 1993* (A/CONF.157/23), Ginebra.
- \_\_\_\_ (1989), “Recomendaciones generales adoptadas por el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. Octavo período de sesiones” [en línea] <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/recommendations/recomm-sp.htm>.
- \_\_\_\_ (1979), “Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer” [en línea] <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm>.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (s/f), “El género y la infección por el VIH/SIDA”, Programa mujer, salud y desarrollo, Washington, D.C. [en línea] <http://www.paho.org/spanish/DPM/GPP/GH/Gender&HIVIs.pdf>.
- \_\_\_\_ (1999), “Hacia la equidad en materia de género en las políticas de reforma del sector de la salud”, Subcomité sobre la mujer, la salud y el desarrollo, decimoctava sesión, 8 y 9 de febrero.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (s/f), “Integración del enfoque de género en los proyectos del PNUD. Conceptos básicos” [en línea] [http://www.pnud.org.co/img\\_upload/196a010e5069f0db02ea92181c5b8aacc/Ideas%20basicas.pdf](http://www.pnud.org.co/img_upload/196a010e5069f0db02ea92181c5b8aacc/Ideas%20basicas.pdf).
- PNUD, Cuba (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Cuba) (s/f), “Áreas temáticas, ejes transversales” [en línea] <http://www.undp.org/cu/ejes.html>.
- PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) (2004), *La mujer y el medio ambiente*, Nairobi.
- Rico, Nieves (1996), “Formación de los recursos humanos femeninos: prioridad del crecimiento y de la equidad”, *serie Mujer y desarrollo*, N° 15 (LC/L.947), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, Jorge (2003), “Pobreza, ingresos y género: usando los censos de la década 2000”, documento presentado al Grupo de discusión sobre pobreza y género, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio.
- Salles, Vania y María de la Paz López (2005), “Viviendas pobres en México: un estudio desde la óptica de género”, documento de la reunión del Grupo de trabajo sobre pobreza y políticas sociales, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), octubre de 2004.
- Spears, Suzanne A. (2004), “El Comité de las Naciones Unidas para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”, *Convención CEDAW y Protocolo Facultativo. Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*, San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH).
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (s/f), “Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo” [en línea] [http://149.120.32.2/icpd/icpd-programme\\_spa.cfm#ch4](http://149.120.32.2/icpd/icpd-programme_spa.cfm#ch4); <http://unfpa.onu.org/do/cipd>.
- \_\_\_\_ (2008), *Estado de la población mundial 2008. Ámbitos de convergencia: cultura, género y derechos humanos*, Nueva York.
- \_\_\_\_ (2005a), *Estado de la población mundial 2005. La promesa de igualdad: equidad de género, salud reproductiva y Objetivos de Desarrollo del Milenio*, Nueva York.
- \_\_\_\_ (2005b), *ICPD at Ten: the World Reaffirms Cairo. Official Outcomes of the ICPD at Ten Review*, Nueva York.
- Zavala de Cosío, María Eugenia (2004), “Impacto sobre la fecundidad de los cambios en los sistemas de género”, *serie Seminarios y conferencias*, N° 36 (LC/L.2097-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.34.



# Evaluación post-empadronamiento de la cobertura en los censos de población<sup>1</sup>

Juan Chackiel<sup>2</sup>

## Resumen

Pese a los avances tecnológicos que permiten un mayor control de la captación de las viviendas y las personas, los censos de población aún registran errores cuantitativos y cualitativos. Entre los primeros se destacan los de cobertura por omisión, referidos a que no se empadrona a todos los habitantes, y los de sobreenumeración por posibles duplicaciones. Estos errores se producen tanto por problemas en el diseño de la operación, como en la ejecución de las etapas preparatorias y, principalmente, durante el trabajo en el terreno. En este artículo se analizan los procedimientos más comunes que se aplican, una vez finalizado el empadronamiento, para determinar la omisión censal: la evaluación directa mediante encuestas de post-enumeración y la evaluación indirecta a partir del análisis de la información del propio censo y de información colateral ya existente.

La realización de la encuesta de post-enumeración exige el cumplimiento de ciertos requisitos: financiamiento seguro por su alto costo, independencia estadística e institucional del censo, alta capacitación del personal involucrado, corto desfase respecto de la fecha censal, adecuado diseño y tamaño de la muestra, cotejo caso a caso de ambas fuentes —el censo y la encuesta— y elaboración de un informe técnico transparente de los resultados obtenidos. La evaluación indirecta, que se refiere a un trabajo de escritorio, forma parte

<sup>1</sup> Este artículo es una adaptación del presentado por el autor al taller organizado por el grupo de trabajo sobre censos de la Conferencia Estadística de las Américas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEA-CEPAL) sobre seguimiento de la preparación de la ronda de censos de 2010, del 3 a 5 de junio de 2009. El autor agradece los valiosos comentarios de Guiomar Bay, Carlos Ellis, Ciro Martínez y Magda Ruiz.

<sup>2</sup> Demógrafo, Consultor del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

del programa rutinario de análisis de los datos del censo para revisar las estimaciones y proyecciones. Para ello, a nivel nacional se aplica la conciliación censal, que estudia la coherencia de la dinámica demográfica entre los censos anteriores y las estimaciones de fecundidad, mortalidad y migraciones internacionales. Las debilidades, en este caso, se vinculan a la subjetividad del resultado final, por no haber una solución única, y sobre todo a la indeterminación frecuente entre emigración y omisión de personas. Por ese motivo, en este caso también se requiere de un informe técnico detallado del resultado final. De realizarse la encuesta, ella misma debe formar parte de la evaluación indirecta como dato complementario y lo deseable es que se confirme su estimación o se explique el por qué de las discrepancias.

### **Abstract**

Despite the technological advances that enable more stringent control of surveys of households and individuals, quantitative and qualitative errors still occur in population censuses. One quantitative problem is census omission, where not all inhabitants are registered, and another is overcount as a result of possible duplications. These errors are the result of problems in the design of the operation, the execution of the preparatory phases and, in particular, during the work on the ground. This paper analyses the most common methods of determining census omission once registration is complete: direct evaluation using post-enumeration surveys and indirect evaluation based on an analysis of the information from the census itself and from pre-existing collateral information.

Certain requirements must be met for the conduct of a post-enumeration survey: secure financing to cover the high cost, the statistical and institutional independence of the census, highly trained staff, a short interval between the census date and the post-enumeration survey, appropriate sampling design and sample size, case-by-case comparison of both sources (the census and the survey) and the drafting of a transparent technical report on the results obtained. Indirect evaluation, which is not carried out in the field, is part of the routine analysis of the census data to revise estimates and projections. To this end, census conciliation is carried out at the national level, which involves studying the consistency of demographic trends between previous censuses and estimates of fertility, mortality and international migration. The weaknesses of this evaluation are associated with the subjectivity of the final outcome, since there is no single solution, and, above all, with the frequent failure to differentiate between emigration and omission of individuals. For that reason, this method of evaluation also requires a detailed technical report on the final outcome. Furthermore, the survey should be included as complementary information as part of the indirect evaluation and either its estimates should be confirmed or any discrepancies should be explained.

### **Résumé**

Malgré les progrès technologiques qui permettent de mieux contrôler la captation des logements et des personnes, les recensements de population enregistrent encore des erreurs quantitatives et qualitatives. Les principales erreurs quantitatives sont celles liées à la couverture par omission, qui implique que tous les habitants ne sont pas recensés, et celles liées à la surénumération en raison d'éventuels doublons. Ces erreurs sont imputables à des problèmes observés aussi bien au niveau de la conception de l'opération que de la mise en œuvre des étapes préparatoires, en particulier durant le travail sur

le terrain. Cet article se penche sur les procédures les plus fréquemment appliquées après le dénombrement pour déterminer l'omission censitaire : l'évaluation directe par le biais d'enquêtes de posténumération et l'évaluation indirecte sur la base de l'analyse de l'information du recensement lui-même ainsi que de l'information collatérale existante.

La réalisation de l'enquête posténumération exige que certaines conditions soient remplies : un financement garanti pour en couvrir le coût élevé, indépendance statistique et institutionnelle du recensement, formation approfondie du personnel concerné, bref décalage par rapport à la date du recensement, conception et dimensions adéquates de l'échantillonnage, comparaison cas par cas des deux sources, à savoir le recensement et l'enquête, et élaboration d'un rapport technique transparent sur les résultats obtenus. L'évaluation indirecte, qui est un travail de bureau, fait partie du programme de routine d'analyse des données du recensement destiné à réviser les estimations et les projections. Pour ce faire, il a été procédé, à l'échelon national, à l'application de la conciliation censitaire qui étudie la cohérence de la dynamique démographique entre les recensements antérieurs et les estimations de fécondité, de mortalité et de migrations internationales. Les insuffisances sont, en l'occurrence, liées à la subjectivité du résultat final, puisque la solution unique n'existe pas, et surtout à l'indétermination souvent observée entre les migrations et l'omission de personnes. C'est pourquoi ce processus doit ici aussi être accompagné d'un rapport technique détaillé du résultat final. L'enquête, si elle est menée à bien, doit s'inscrire dans le cadre de l'évaluation indirecte à titre de donnée complémentaire et l'idéal est que ces estimations soient confirmées ou que les divergences soient expliquées.

## Introducción

Con diversos fines y procedimientos, los censos datan de épocas remotas y su principal característica siempre ha sido cubrir el universo de la población de un territorio o sector dado. En la actualidad, constituyen una instancia central dentro de los sistemas estadísticos nacionales y en la mayoría de los países se realizan en forma periódica. Sobre todo, son importantes en los países de menor desarrollo, donde no solo depende de ellos el conocimiento del total de la población y sus principales características, sino que resultan clave para estimar información que, por su naturaleza, corresponde a los registros continuos de estadísticas vitales. Por otra parte, el censo suministra bases de datos que sirven de marco muestral para las encuestas periódicas de hogares con propósitos múltiples. Todo esto tiene por objeto proporcionar al sector público, y a la comunidad en general, información para la programación de distintas actividades en pro de la satisfacción de sus necesidades.

Desde la mitad del siglo pasado, se han promovido programas que condujeron a sistematizar las operaciones censales, tanto en su periodicidad como en la estandarización de sus procedimientos, lo que llevó a proponer su levantamiento en los años terminados en 0, de acuerdo con las recomendaciones fundamentalmente del Instituto Interamericano de Estadística (IASI) y las Naciones Unidas (Tacla, 2006). A partir de los años cincuenta, esta organización ha revisado y publicado en cada década censal el documento sobre principios y recomendaciones para los censos de población y habitación. Siempre fue una preocupación primordial asegurar la realización de buenos censos, tanto en términos de cobertura como de información recogida. Por esta razón, las Naciones Unidas publicaron en 1955 el manual de métodos para evaluar la calidad de los datos básicos, cuyo primer capítulo está dedicado a la exactitud de los totales arrojados por los censos.

Como forma de reafirmar esa idea, en la revisión 2 de los principios y recomendaciones dirigidos a la década de censos de 2010 (Naciones Unidas, 2008) se señala que la evaluación de los resultados de los censos debería apuntar a servir a uno o más de los siguientes objetivos: a) brindar a los usuarios una medición de la calidad de los datos, b) ordenar, tanto como sea posible, las fuentes y los tipos de error, de modo de mejorar la planificación de los censos futuros, y c) servir de base para obtener la mejor estimación de los agregados censales, tal como el total de la población, o proveer resultados corregidos que tomen en cuenta los errores identificados.

Ad portas de la década de censos de 2010, y sobre la base de la experiencia recabada por los institutos de estadística en las últimas seis décadas

y los avances tecnológicos más recientes, deberían esperarse dos hechos deseables: a) una mayor democratización de la información, que exprese una más intensa explotación de los datos por parte de amplios sectores de la población que ahora disponen de más accesibilidad a través de bases de datos en medios magnéticos y en Internet, y b) una mayor cobertura y calidad del trabajo en el terreno, facilitada por el mayor acceso a todo el territorio a causa, entre otras cosas, de las mejoras en los caminos y las comunicaciones en general y la disponibilidad de una cartografía más actualizada y mejorada. Sin embargo, la cobertura y la calidad parecen depender también de otros factores que operan en sentido inverso al esperado, como la complejidad de la vida moderna, que tiene efectos sobre todo en las ciudades, el exceso de temas incluidos en la boleta censal y los altos costos que implica la adopción de procedimientos técnicamente más sofisticados que, además, no siempre son los más adecuados para la realidad de la región.

A pesar de que hoy se estaría en mejores condiciones para montar estas operaciones —las más complejas que se abordan en los países por movilizar en un tiempo breve a mucha gente e involucrar a todos los habitantes del territorio—, algunos estudios indican que no habría una clara mejoría de los indicadores de cobertura (Tacla, 2006). Es probable que esta situación complique a las autoridades responsables de los censos y que sea la razón principal para el planteamiento de metodologías alternativas, con el fin de simplificar o aminorar el trabajo en el terreno y dar más tiempo para que los encuestadores recorran el país y aseguren una mayor calidad de la información recogida. Esa también sería una de las razones por las que, cada vez con mayor frecuencia, se prefiere realizar censos de derecho, asociados a la posibilidad de prolongar por más tiempo el trabajo en el terreno (Chackiel, 2008), y que los países con población más numerosa utilicen el muestreo en el terreno para aplicar un cuestionario ampliado, reservando para el universo un cuestionario básico con muy pocas preguntas<sup>3</sup>.

También es parte de esta realidad la menor ayuda financiera proveniente de los países desarrollados y de los organismos internacionales, que cada vez disminuyen más el apoyo destinado a estas actividades. Más aún, en la actualidad, varios países europeos no realizan censos porque cuentan con fuentes alternativas de datos de muy buena calidad (registros administrativos continuos) y en los últimos tiempos han recurrido a la alternativa de los censos continuos, que plantean recorrer el territorio en un plazo de varios años. Según el manual de Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación (Naciones Unidas, 2008), los

<sup>3</sup> Este argumento es discutible, pues en la práctica puede realizarse un censo de derecho en un período breve y un censo de hecho en uno más prolongado.



partidarios de los censos continuos argumentan que una de las ventajas más importantes es la reducción de los costos de los procesos censales y del manejo de un gran volumen de datos. En realidad, los censos continuos no reducen el costo de los procesos censales, sino que lo distribuyen a lo largo de un período de tiempo, lo que permite a los institutos nacionales de estadística tener un presupuesto anual similar sin concentrar los costos cada 10 años. Uno de los argumentos críticos de esta nueva alternativa es que en los países con alta movilidad de la población, la prolongación del trabajo de campo podría aumentar los errores de cobertura, lo que tendería a duplicar el empadronamiento de personas por los cambios de residencia que se pueden observar en el período de vigencia del censo.

Sobre la base de los errores que afectan a los censos, en la sección A se abordan los errores de cobertura y sus causas, que responden al objetivo central de este documento. En las secciones B y C se describen los procedimientos directos e indirectos para estimar los porcentajes de población omitida. Finalmente, en la sección D se presentan las principales conclusiones y se pone énfasis en los elementos más útiles para trazar un programa de evaluación de los próximos censos y sugerir algunas formas de difusión y utilización de los indicadores del grado de cobertura para una mejor utilización de los datos.

## **A. Errores de cobertura y procedimientos de evaluación**

### **I. Los errores de cobertura**

En términos generales, las fuentes de información estadística sociodemográfica siempre están sujetas a errores, dado que se basan en la comunicación entre un informante, que en los censos suele hablar por todos los demás integrantes del hogar, y un entrevistador, que en operaciones masivas no siempre cuenta con suficiente capacitación. Además, los datos objeto de estudio se refieren a hechos de carácter social, que pueden apreciarse desde distinta óptica o estar distorsionados por diversas causas, lo que se puede manifestar en irregularidades que deben ser tomadas en cuenta por los encargados de difundir los resultados y los usuarios de la información. La mera inclusión o no de una persona en la boleta censal de un hogar determinado no es siempre un hecho tan obvio, pues depende del tipo de censo adoptado —de hecho o de derecho— y de la interpretación del complejo concepto de “lugar de residencia habitual”, así como del “momento censal” adoptado, que en ocasiones se ubica varios días antes del empadronamiento efectivo del hogar.

Los errores típicos de las fuentes estadísticas, ya sean registros administrativos, censos de población y vivienda o encuestas periódicas, son los de cobertura y los llamados errores de contenido (Chackiel y Macció, 1978)<sup>4</sup>. El error de cobertura consiste en que los individuos no son captados, son captados más de una vez o se incluyen erróneamente en el censo. Este es un error esencialmente cuantitativo, que afecta los totales de población. Por su parte, el error de contenido se presenta cuando el individuo es captado correctamente, pero no así una o más de sus características o actitudes. En este documento se pone el acento en los errores de cobertura en los censos que, como se dijo, pueden ser por defecto (omisión) o por exceso (sobreenumeración censal).

### a) La omisión

Si bien puede ocurrir que haya cierto grado de sobreenumeración, lo más común es que prevalezca la omisión, hecho que puede estar ligado a la preparación de la operación, con problemas vinculados a la cartografía, a la capacitación de los empadronadores, a la publicidad y a la organización del trabajo en el terreno. Por otra parte, también están presentes los inconvenientes en la etapa de ejecución del trabajo de campo, como el rechazo de la población, las ausencias temporales de las viviendas y ciertas características del lugar que dificultan el acceso, entre otros<sup>5</sup>.

A las causas que originan las omisiones se vincula la forma en que estas pueden afectar los datos de la población. Se podrían mencionar los siguientes casos:

- i) La omisión por exclusión de un área completa o de parte de las personas en esa área por las razones esbozadas más arriba. Es probable que, al tratarse de familias enteras, este error de cobertura no tenga mucho efecto en la estructura de la población por sexo y edades, salvo que el área en cuestión tenga características muy particulares. En este último caso se producirían distorsiones también en las estructuras, sobre todo en las áreas menores en que esté ubicado el lugar afectado.
- ii) Otra posibilidad distinta, que puede darse simultáneamente, es la omisión de viviendas aisladas completas, es decir que se empadrona

<sup>4</sup> Si se consideran las encuestas o los censos con un formulario básico para el universo y otro ampliado para una muestra, también habría que tener presente el error de muestreo. En los registros de estadísticas vitales, la cobertura se refiere a la captación del hecho considerado, que puede ser el nacimiento, la defunción, el matrimonio u otro.

<sup>5</sup> La dificultad de acceso puede deberse, por ejemplo, a factores naturales o a la presencia de conflictos sociales o políticos que dificultan el trabajo por el grado de inseguridad prevaleciente.

el segmento censal correspondiente, pero, por diversas razones, no se empadrona a los habitantes de ciertas viviendas. Esto puede ocurrir por problemas cartográficos, sobre todo en las áreas rurales, o por falta de visibilidad de las viviendas en los barrios marginales urbanos. También puede suceder que haya viviendas con moradores ausentes, por ejemplo a causa de trabajos agrícolas que requieren el traslado a determinadas áreas rurales. Este último caso de omisión se produciría, por ejemplo, en un censo de derecho, pues al trasladarse las familias enteras hacia los lugares de cosecha donde sus integrantes se desempeñan como trabajadores temporeros, estas son omitidas en el lugar de residencia habitual donde debían ser empadronadas y probablemente no sean enumeradas en el lugar de destino, aplicándose correctamente el concepto. Más allá de la omisión, las consecuencias en este caso serían similares al caso de áreas completas, en el sentido de que dependerán de que las estructuras sociodemográficas y económicas de las familias excluidas sean similares o no a las del resto del área que las comprende.

- iii) Finalmente, se da el caso de que el informante no declara, o el entrevistador no registra, a personas aisladas que forman parte del hogar empadronado. De acuerdo con la experiencia de la región, esto parece ser frecuente, por ejemplo, en el caso de los niños de corta edad, los hombres en edades activas y los hogares unipersonales. En el primer caso, quizás por razones culturales, podría no considerarse a ese niño como una persona y no informar de su existencia. En el segundo caso puede ocurrir que, según las circunstancias, se trate de trabajadores agrícolas que están lejos de la casa durante el día. Claramente, estos ejemplos conducen a distorsionar la estructura por edades de la población y quizás por sexo en algunos tramos de edad. También podrían causar irregularidades en las estructuras socioeconómicas en caso de que, por ejemplo, se omita más la población que trabaja en ciertas ramas y categorías de la actividad económica.

## **b) La sobreenumeración censal**

La sobreenumeración de población censada puede producirse por errores de duplicación de individuos en diferentes hogares o por la inclusión en el censo de personas que no correspondía que fueran censadas en el país o área respectiva. A ello pueden colaborar factores relacionados con los conceptos básicos del censo, como la aplicación del término “residencia habitual” en los censos de derecho. Este sería el caso, por ejemplo, de las personas que tienen

residencias secundarias y son empadronadas en más de un lugar. Esa es una debilidad del concepto de “residencia habitual única”, que en las instrucciones se trata de evitar indicándose que en caso de que la persona tenga más de una residencia se la empadrona en el lugar donde pasa la mayor parte del tiempo. Sin embargo, es probable que el informante incluya en el hogar a la persona y que no dé a conocer esta circunstancia al empadronador.

Los censos de larga duración, a veces de varias semanas, a menudo conducen a duplicaciones en censos de derecho, causadas por cambios de residencia habitual durante el período de empadronamiento, pues puede suceder que la persona sea registrada en ambos lugares, el de origen y el de destino. Eso es más probable que ocurra en los casos en que no hay una definición del “momento censal” como referencia o en que existe un gran desfase entre este y el momento del empadronamiento. En los censos de hecho es difícil que los traslados de población de un lugar a otro produzcan una sobreenumeración, pues el concepto de “lugar de presencia” la noche anterior al censo es muy claro y fácil de entender. Si se produce un doble empadronamiento sería fruto de un error, quizás de memoria, en el caso de que la segunda entrevista ocurra muchos días después de la primera.

Al igual que la omisión, la sobreenumeración puede vincularse con las diversas etapas de un censo. Por ejemplo, es muy relevante disponer de una buena cartografía digital que evite que los empadronadores tengan superposición de segmentos censales y por error los recorran más de una vez. Es probable que un error de este tipo pueda detectarse y corregirse, pero puede continuar habiendo viviendas que se censan más de una vez.

### **c) El cálculo del porcentaje de omisión censal**

Con el fin de unificar criterios en el cálculo del porcentaje de omisión censal, se debe establecer una estimación supuestamente correcta de la población a la fecha del censo. En general, esta estimación se hace mediante uno de los procedimientos que se describen a continuación. Antes se presenta la definición del indicador del grado de omisión, que no es otra cosa que el porcentaje de población no cubierta, preferentemente respecto de la población corregida por la falta de cobertura.

Este porcentaje se calcula para la población según áreas geográficas u otras características, como sexo y edad, de la misma forma que para el total del país. Sin embargo, cuando se consideran atributos de las personas, el porcentaje puede reflejar no solo la cobertura, sino también los errores en la declaración de esas variables. Por ejemplo, en los censos suele aparecer una sobreenumeración de adultos mayores, lo que, más que una duplicación de empadronamiento, reflejaría problemas de exageración de la edad declarada por las personas mayores.

El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, que ha estado vinculado a la historia contemporánea de los censos de población y vivienda de la región, tiene la tarea de revisar las estimaciones y proyecciones de población. En ese sentido, comparte con la mayoría de los países la evaluación de los censos de población para el promedio nacional total y según sexo y edad. De esta manera, una primera aproximación a las magnitudes de los porcentajes de omisión de los países de América Latina puede obtenerse tomando las poblaciones corregidas a la fecha de los censos, implícitas en las estimaciones y proyecciones de población de la revisión del CELADE-División de Población de la CEPAL correspondiente al año 2008. El análisis del porcentaje de omisión de la región en las últimas cuatro décadas de censos permite tener un panorama de la situación y de las tendencias en el tiempo del error de cobertura (véase el cuadro 1)<sup>6</sup>.

Cuadro 1  
**AMÉRICA LATINA: OMISIÓN CENSAL ESTIMADA,  
AMBOS SEXOS, SEGÚN CENSO, 1970-2000**  
(En porcentajes y número de países)

Concepto	Censos de las décadas de:			
	1970	1980	1990	2000
América Latina <sup>a</sup>	5,3	4,2	5,3	3,2
Países sobre el 8%	7	4	3	0
Países sobre el 5%	11	10	8	6
Omisión máxima	23,8	15,7	14,5	7,7
Omisión mínima	1,4	1,0	1,1	0,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de estimaciones y proyecciones de población del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, revisión 2008, y censos de población.

<sup>a</sup> Calculada sobre la base de la suma de las poblaciones censadas y estimadas.

La idea de presentar este cuadro no es atender puntualmente a la cifra de un país en un censo determinado, ya que es probable que por razones legítimas haya discrepancias al respecto. En ese sentido, lo que se desea rescatar es el orden de magnitud y la heterogeneidad de las discrepancias entre los valores estimados y censados.

Como ya se mencionó, la tendencia oscilante en el tiempo muestra que no hay una clara mejoría en la cobertura censal. No obstante, el panorama se presentaría un poco mejor en la década de 2000 cuando, de los 20 países,

<sup>6</sup> Se consideró omisión a la discrepancia de los datos censales y las estimaciones derivadas de las proyecciones de población, en el entendido de que estas últimas son producto de una evaluación de los censos.

solamente 6 han superado una omisión del 5% y no hay ninguno con más del 8%. En la década de 1980 en 10 de 17 países se superó la primera cifra y había 4 con más de la segunda.

Los órdenes de magnitud de las omisiones son heterogéneos entre los distintos países. Todavía en 1990 se observaban porcentajes que iban del 1% a cerca del 15%, aunque la brecha en el año 2000, con lo analizado hasta el momento disminuyó, puesto que la omisión máxima alcanzó solo la mitad de la observada en 1990. Estas diferencias pueden ser aun mayores dentro de los países, pero existen pocos antecedentes confiables acerca de la falta de cobertura en las regiones y las áreas menores.

## **2. Los procedimientos de evaluación de la cobertura**

### **a) Consideraciones generales**

La evaluación debe acompañar todas las fases de los procesos censales, en especial las que están más ligadas al trabajo en el terreno, estableciéndose controles de calidad sobre los que se tenga información cuando se trate de medir la cobertura de la población. De este modo, resultan particularmente relevantes, entre otros factores, la cartografía, la capacitación de los empadronadores, la organización del trabajo de campo, el ingreso de información a medios magnéticos y la corrección y asignación automática de datos. A eso se agrega la consideración de los informes de los responsables de los segmentos censales, que den cuenta de la calidad del trabajo realizado y de los inconvenientes que pudieron afectar a la información. De acuerdo con lo mencionado, la evaluación de cobertura y calidad debe formar parte del plan censal integral, considerando los procedimientos e indicadores del control de calidad en cada una de las etapas.

En esta sección y en las siguientes se presentan los procedimientos utilizados para la evaluación a posteriori de la cobertura de los censos, que fundamentalmente apuntan a establecer en qué grado se captaron las personas que deberían censarse de acuerdo con las normas establecidas. En términos generales, se consideran los procedimientos directos e indirectos que arrojan como resultado valores de porcentajes de omisión. Los primeros en general se refieren a las encuestas de post-empadronamiento, que implican un trabajo de terreno que suele ir seguido de un cotejo caso a caso con el censo. Los procedimientos indirectos, en cambio, son esencialmente trabajos de escritorio que se basan en un análisis crítico de los resultados del propio censo y se complementan con información colateral de los demás censos y otras fuentes. Si bien se ha planteado

un debate sobre la conveniencia de una u otra forma de evaluación, en caso de que el país realice la encuesta de post- enumeración, existe la posibilidad de considerar los resultados de ambos enfoques, que tienen sus ventajas y desventajas. Más allá de eso, el análisis de los resultados, sobre todo el de la dinámica demográfica, es algo ineludible como parte de la evaluación, y de haber una encuesta de post-enumeración, esta será una fuente más a considerar.

Cabe destacar que ambas formas de encarar la evaluación han dado, en general, resultados para el total nacional, y en mucha menor medida, para áreas geográficas. En todo caso, por basarse en el muestreo, la evaluación directa solo puede estimar la omisión para áreas mayores, pues difícilmente será representativa de las divisiones intermedias y menores. Por su parte, el análisis de la dinámica demográfica para determinar la cobertura de áreas pequeñas es muy poco robusto, ya que se basa en información muy vulnerable y sujeta a acontecimientos y situaciones locales que resultan muy difíciles de contemplar, por lo menos desde el nivel central. En general, para realizar correcciones por la omisión censal en esos casos, se han adoptado factores nacionales o, si es posible, de áreas mayores que las comprenden.

Otra herramienta que podría utilizarse para el estudio de cobertura es el precenso, que consiste en hacer un inventario previo de viviendas que sirve para la planificación de tareas futuras (determinar el número de empadronadores, supervisores y demás). En algunos casos, además de las viviendas, se cuentan sus moradores, a veces incluso por sexo. Ya que este conteo se hace siempre antes del censo y cubre el total del país, podría utilizarse como método de verificación de la cobertura censal. En este caso, el recuento de las viviendas y la población es realizado por el equipo de cartógrafos y no por el personal del censo general. Lo interesante es poder comparar estos totales y encontrar cuáles son las casas habitadas que no fueron censadas y que deberían tener moradores. Como todo procedimiento, tiene carencias, pero, al cubrir el total de las viviendas, estaría dando un acercamiento mucho mejor que el que brindan las encuestas de cobertura, que solo usan un 2% o un 3% de las viviendas. Cabe destacar que este procedimiento no tiene un costo adicional para recoger datos del terreno y, lo que es aún más importante, además del resultado buscado de evaluar la cobertura, es crucial para asegurar una buena cartografía y, en definitiva, favorece la realización de un buen censo. Esta última es una razón más para que se incluya en el programa de actividades censales la realización del precenso, en lo posible para todo el país.

## b) Los principios básicos del trabajo de evaluación de datos

Es conveniente explicitar ciertos criterios o principios útiles en el trabajo de análisis demográfico que se aplican cabalmente al caso de la evaluación de los censos de población, cualquiera sea la metodología empleada. Sobre la base de su importancia, estos principios estarán subyacentes en el resto del trabajo y se mencionarán en ciertas oportunidades que lo ameriten. De todas maneras, se consideró oportuno enunciarlos brevemente a continuación<sup>7</sup>.

- i) *Coherencia o consistencia.* Los procedimientos utilizados, los supuestos en que se basan y los resultados que se obtienen deben guardar coherencia entre sí y con la realidad. La coherencia de los resultados quizás sea el aspecto fundamental que se debe exigir a la información censal y a los parámetros que arroje el trabajo de evaluación. Debe considerarse que la población total de un país es el resultado de la ecuación demográfica que involucra las poblaciones estimadas anteriormente y las tendencias de los nacimientos, las defunciones y las migraciones.
- ii) *No hay datos libres de error, pero pueden ser rescatables para su uso.* La información que proporcionan las fuentes de datos que sirven de base para los análisis sociodemográficos, en mayor o menor medida, está sujeta a errores. Es imposible pensar en datos perfectos, sobre todo cuando estamos ante estadísticas masivas, en que las operaciones de recolección están sujetas a un proceso que de por sí puede ser vulnerable si no se crean las condiciones necesarias para hacer un buen trabajo. Este hecho se acentúa más en los países de menor desarrollo, donde las estadísticas son, en general, insuficientes y deficientes. Sin embargo, se ha creado un cúmulo de procedimientos para trabajar con el propósito de mejorar las estimaciones y de obtener mejores datos, respetando el criterio de rehabilitación (no sobrecorrección) que se expone a continuación y los otros criterios aquí enumerados.
- iii) *Evitar la sobrecorrección de la información.* Se considera que en el trabajo de evaluación debe evitarse sobre corregir la información y solo hacerlo en su justa medida. Este principio fue tomado por Brass de la medicina, donde se refiere a que es más probable que una persona afectada por un problema físico que le impide caminar logre rehabilitarse y volver a caminar con el uso de un bastón que con una silla de ruedas. Siguiendo esa idea, se podría decir que hay que evitar que el “remedio

<sup>7</sup> Estos principios han sido propuestos en su mayoría por William Brass (1973). En el presente trabajo se propone la consideración de los principios llamados “no hay datos libres de errores, pero pueden ser rescatables para su uso” y “transparencia”.



sea peor que la enfermedad”. De alguna manera, esto es un llamado a no considerar que todas las irregularidades que presentan los datos son producto de errores, sino que debe aceptarse que la realidad puede presentar situaciones inesperadas que es necesario investigar antes de intervenir en la información para exigirle un comportamiento regular que puede ser arbitrario. En este sentido, es importante anotar que los errores de declaración en un censo no suelen ser aleatorios, sino que se expresan con ciertos sesgos. Un ejemplo de ello es la declaración de la edad de las mujeres en la medianía de la vida. Si hay error, en este caso es más frecuente que se deba a que se quitaron años y no a que se los agregaron.

- iv) *No a las recetas rutinarias.* Esto significa que no hay un procedimiento único ni un programa de trabajo preestablecido que deba cumplirse en todos los casos. Cada realidad tiene sus particularidades y lo apropiado es aplicar los métodos que se ajusten a las condiciones concretas de la operación en estudio y a las circunstancias históricas y culturales del país o la región considerada. La región muestra realidades muy diversas, desde los problemas más serios de cobertura censal que pueden presentarse en vastas áreas rurales en que el gobierno no tiene el control necesario para penetrar y empadronar a la población, hasta áreas metropolitanas muy densamente pobladas. En cada caso, las estrategias para analizar las situaciones deberán tener en cuenta el contexto respectivo. Además, la disponibilidad de información colateral y de posibles procedimientos a aplicar difiere de un país a otro. No hay métodos que sirvan en todos los casos y tampoco hay un único procedimiento a aplicar. El investigador siempre tiene una gama de posibilidades que conducen a resultados diversos, por lo que deberá usar su juicio crítico para definir lo que sería más plausible, en lo posible tratando de ratificarlo con la información complementaria de que disponga.
- v) *Transparencia.* La determinación de la omisión censal es un tema siempre polémico en el que intervienen diversas circunstancias que pueden afectar la credibilidad de los resultados que se publiquen. Desde el punto de vista del cumplimiento de los objetivos de los censos de población, lo peor que puede pasar es que los datos no se utilicen o que las cifras obtenidas se pongan en duda. La única forma de lograr rodear de confianza a un censo es transparentar todas las etapas del proceso, en especial lo que tiene que ver con la evaluación. Por ejemplo, en el caso de algunas decisiones, como la asignación de personas a las viviendas con moradores ausentes, si no se explicita cómo

se ha hecho y por qué se tomó la decisión, se genera una interrogante y se plantean dudas acerca del posible interés de ocultar la realidad. En la sección sobre evaluación de resultados de los principios y recomendaciones de las Naciones Unidas (2008) se refuerza la idea de la importancia de generar confianza en los censos y de dar a conocer a los usuarios, en las publicaciones censales, las estimaciones de omisión y los procedimientos utilizados para conocerlas. La información sobre los datos, que se persigue en la actualidad, se conoce con el nombre de “metadatos” y es una aspiración de los usuarios. Sin embargo, es habitual que no se disponga de informes técnicos de evaluación para distribuir entre los usuarios, lo que puede ocurrir independientemente del procedimiento utilizado. Otro aspecto importante que se debe resaltar en este ámbito es la imprescindible necesidad de guardar siempre un respaldo de la base original del censo, sin correcciones. Esa base debería permanecer en el instituto de estadística para que puedan acceder a ella los técnicos y demás usuarios de los datos.

## **B. Métodos directos de evaluación de cobertura: las encuestas de post-enumeración**

### **I. Consideraciones generales sobre las encuestas de cobertura**

La característica fundamental de los métodos de evaluación directa es tener la posibilidad de reproducir en terreno una información comparable con la que se desea evaluar, en este caso el número de habitantes de un país o área determinada. Si en el país existiese una fuente de información relativamente confiable que permitiera reproducir la población, la confrontación de la fuente a evaluar y la alternativa podría considerarse un método directo, pero no es común contar con esa posibilidad<sup>8</sup>.

Lo más frecuente como evaluación directa es considerar la vuelta al terreno para reproducir la operación original, con total independencia del censo y con personal altamente calificado, pues se trata de obtener lo que se podría calificar como un recuento “ideal”, teóricamente libre de errores. Resulta obvio que una empresa de tal envergadura es muy costosa y por ello se basa, fundamentalmente, en la teoría del muestreo para lograr sus objetivos. En adelante, se hará referencia a las encuestas de cobertura o de

<sup>8</sup> En el Manual II de las Naciones Unidas (1955) se plantea como un componente de la evaluación la comparación del recuento censal con recuentos no censales.

post-empadronamiento o post-enumeración. Como este tipo de encuestas requieren una planificación y tiempos adecuados, personal altamente calificado y un presupuesto elevado, se esperaría que los resultados obtenidos estén de acuerdo con el esfuerzo realizado.

Existen diversas opiniones en cuanto al contenido del cuestionario de la encuesta y algunos consideran que este no solo debe incluir la posibilidad de verificar la captación correcta de la población en el censo, sino también de evaluar algunos errores de contenido. Asimismo, como los errores se pueden producir por falencias en cualquiera de las etapas de producción de información, se podría aprovechar la ocasión para evaluar todas o algunas de las etapas de generación de datos, desde que se concibe la realización del censo hasta que se difunden los resultados. Sin duda, la evaluación de estos aspectos tiene mucha importancia en la programación de los próximos censos, pero podría volver aún más difícil la implementación de esta segunda operación en el terreno. Además, lo que se investiga son las discrepancias en la cobertura y las divergencias entre las respuestas brindadas al momento del censo y al momento de la encuesta, aunque no está claro qué respuesta debe considerarse correcta.

Un aspecto sobre el que hay un acuerdo bastante generalizado es la necesidad de que la encuesta de post-empadronamiento sea institucionalmente independiente del censo de población y vivienda que será evaluado. Esta encuesta debe realizarla otra institución y no se debería utilizar personal que haya trabajado en el censo, ni siquiera a los empadronadores. Desde el punto de vista metodológico, el motivo de esta exigencia es que se busca la independencia estadística de las dos fuentes, de modo de no influir en las respuestas ni repetir los mismos errores. Desde el punto de vista institucional, el objetivo es salvaguardar el principio de transparencia que se enunció anteriormente.

Sobre la base del supuesto de independencia estadística de las dos fuentes —el censo y la encuesta—, se presupone que ambas recolecciones pueden contener errores y, por lo tanto, no es lícito tomar los datos de la encuesta como correctos. De esta manera, Chandrasekar y Deming (1949) diseñaron un procedimiento estadístico para estimar la omisión que afecta a cada una de las fuentes basado en el cotejo o apareamiento (*matching*) caso a caso. El procedimiento es conocido como “registros duales” o “doble registro”.

Whitford y Banda (2002) destacan el enorme esfuerzo que significa organizar los materiales para realizar esta labor y posteriormente verificar los nombres y las características de cada integrante de los hogares en ambas fuentes,

evitando violar la objetividad para facilitar la dilucidación de algún caso. Por su parte, Marks, Seltzer y Krotki (1974) señalan que una palabra clave para este ejercicio es “equilibrio” y establecen algunas de las tareas que hay que cumplir<sup>9</sup>.

Además, es esencial que para que no se vea afectada por cambios en la población o por problemas de memoria, la encuesta de evaluación se efectúe pocos días después del censo. Con frecuencia ocurren desfases realmente alarmantes, en ciertos casos de un año o más. En ocasiones, debido al alto costo, se usa como encuesta de cobertura una encuesta de hogares de propósitos múltiples que no ha sido diseñada con esa finalidad y que, muchas veces, se lleva a cabo con demasiada posterioridad al recuento censal. Este es un claro ejemplo de cómo los elevados costos de estas operaciones conducen a soluciones que escapan a las rigurosas exigencias de una encuesta de cobertura censal. Además, en principio, la encuesta de hogares la realizan los mismos institutos nacionales de estadística, lo que viola el requisito de que sea efectuada por una institución completamente independiente.

En síntesis, se plantean los siguientes requisitos para realizar con éxito la encuesta de cobertura: asegurar el financiamiento adecuado sin afectar la ejecución del censo, cumplir con el supuesto de independencia de ambas fuentes, no contar con un desfase prolongado entre el censo y la encuesta, asegurar un diseño y un tamaño adecuados de la muestra y brindar una alta capacitación al personal que intervenga en todas las etapas.

Teóricamente, la dificultad más importante de este sistema radicaría en la posible falta de independencia de las dos fuentes, lo que conduciría a una subestimación de la población corregida. Aunque los dos procedimientos estén a cargo de distintos organismos, se podría pensar que el informante que omite declarar a una persona en el censo, por las mismas razones podría omitirlo en la encuesta. Más allá de esto, el trabajo de apareamiento, si bien en gran parte puede ser verificado computacionalmente en los casos de coincidencia total, puede requerir un arduo trabajo manual que puede incluso suponer el regreso al terreno.

También podría ser una limitación adicional de la encuesta el hecho de que cubra un porcentaje muy pequeño del total del país y difícilmente se pueda tener la certeza de cambiar los resultados arrojados por el censo sobre la base de una encuesta que cubre un 2% o un 3% del total del país.

---

<sup>9</sup> Los autores se refieren al caso del cotejo de doble registro de estadísticas vitales, pero es también válido para el caso del censo y la encuesta de cobertura.

## 2. Algunas lecciones aprendidas sobre encuestas de cobertura en América Latina

Aparentemente, muchos países de la región han incluido en los planes censales la realización de encuestas de post-empadronamiento, pero no todos lo han hecho con la misma metodología ni con el mismo rigor, ni tampoco con el mismo éxito. Los estudios de las experiencias efectuadas todavía están a la espera de una revisión más sistemática, lo que prueba que aún no se ha dado al tema de la evaluación la importancia que tiene. Abona aún más esta observación la falta de informes técnicos en varios de los países que llevaron a cabo encuestas de este tipo o la información incompleta que a veces se reduce a mencionar el porcentaje de omisión estimado, sin entregar los detalles técnicos de cómo se llegó a esa cifra.

Los esfuerzos realizados a través de encuestas a los institutos nacionales de estadística de los países no son suficientes para tener un panorama claro del papel de estas operaciones a la hora de mejorar los datos censales y, sobre todo, de evitar errores en las décadas censales posteriores. Sin embargo, en el informe sobre la encuesta realizada a los países en referencia a los censos de la década de 1990 (Del Popolo, 1999) se concluye que de 13 países que contestaron haber levantado una encuesta de cobertura, 11 disponen de un informe técnico, pero solamente 4 han utilizado los resultados para realizar correcciones. De estos últimos, dos corrigieron durante el procesamiento y dos durante la difusión de los resultados.

Una de las virtudes de estas encuestas de cobertura es que proveen porcentajes de omisión que permiten hacer correcciones para áreas geográficas, además de para el total nacional. Los aspectos negativos tienen que ver con los costos, el desfase en el tiempo respecto del censo, las complejidades técnicas y su bajo uso para las correcciones de la población.

En el cuadro 2 se reflejan las respuestas a la encuesta realizada a los institutos nacionales de estadística de los países sobre “Lecciones aprendidas de los censos de población de la ronda de 2000” (Tacla, 2003)<sup>10</sup>. El resultado fue que de los 11 países que respondieron sobre el tema de la evaluación, 7 manifestaron haber realizado una encuesta de cobertura. La justificación para realizarla fue la obtención de los grados de cobertura a nivel nacional y en distintas regiones del país. Además, se manifestó que permitió ganar experiencia a los funcionarios más jóvenes en todo el proceso operativo de este tipo de encuestas.

---

<sup>10</sup> La encuesta se hizo en 2003 y recibió respuestas de 12 países.

Cuadro 2  
**AMÉRICA LATINA: REALIZACIÓN DE ENCUESTA DE POST-  
 EMPADRONAMIENTO, DISPONIBILIDAD DE INFORME  
 TÉCNICO Y OMISIÓN, DÉCADA DE 2000**

País	Encuesta de post-empadronamiento	Informe técnico	Omisión (en porcentajes)				
			Total	Urbano	Rural	Hombres	Mujeres
Argentina	Sí	No					
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sí	Sí	2,85	1,50	4,83		
Brasil	Sí	Sí	5,50	5,0	8,10		
Costa Rica	No	...					
Cuba	Sí	Sí	0,30			0,30	0,30
Chile	Sí	No					
México	No	...					
Panamá	No	...					
Paraguay	Sí	Sí	5,92	5,56	6,44	6,28	5,56
República Dominicana	No	...					
Venezuela (República Bolivariana de)	Sí	Sí	6,80				

**Fuente:** O. Tacla, "América Latina: lecciones aprendidas de los censos de población de la ronda de 2000. Principales resultados derivados de la encuesta dirigida a oficinas de estadística en el año 2003", documento preparado para el proyecto Difusión y utilización de los censos de la ronda de 2000, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL/Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2003.

También se dieron argumentos negativos relacionados en un caso con el diseño inadecuado de la muestra para obtener la omisión por divisiones administrativas menores debido a la falta de los recursos necesarios. En referencia a los aspectos metodológicos, se señaló que solo se permitió la corrección de los totales poblacionales, faltó una supervisión exhaustiva y la etapa del diagnóstico tuvo muchas dificultades. Otros países respondieron que los resultados fueron dados a conocer muy tardíamente, mucho tiempo después de los datos censales, y no incidieron en la evaluación, y en otros casos se indicó que fueron considerados datos preliminares o sus resultados no se utilizaron.

## C. Métodos indirectos de evaluación de cobertura: la conciliación censal

### I. Planteamiento original del procedimiento

En el nuevo volumen del manual de las Naciones Unidas (2008) sobre principios y recomendaciones se identifican cuatro métodos basados en el análisis demográfico: a) el basado en la población esperada, estimada a partir

de las estadísticas de nacimientos, muertes y migraciones entre los censos, y cómo se compara con el último censo; b) la proyección de la población por el método de las cohortes por componentes, basada en el censo anterior más los datos sobre fecundidad, mortalidad y migración para varias fuentes y la comparación de los resultados con el último censo; c) la comparación de la distribución por edades de dos censos basada en las relaciones de sobrevivencia de cohortes, y d) la estimación de factores de corrección mediante el uso de métodos de regresión de manera de hacer mutuamente consistentes los resultados por edad de los dos censos<sup>11</sup>.

En el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL se ha desarrollado una metodología para determinar la cobertura de la población por sexo y edades censada en los países de la región, a la que se ha denominado “conciliación censal”. Considerando el principio de que “no hay recetas rutinarias” aplicables automáticamente en cada caso, más que de un procedimiento de tipo estadístico matemático, se trata de un análisis de la información con criterios demográficos. Se basa en la propia información censal a evaluar, en los datos demográficos colaterales disponibles y en el conocimiento y la experiencia acumulada sobre los patrones de error que afectan la información. Con esas piezas se arma el rompecabezas que representa la dinámica demográfica coherente más plausible del país y, como subproducto, se obtiene la función de error censal por sexo y edades, y por lo tanto los porcentajes de omisión para esas categorías. Esta dinámica comprende, además de la estimación de la población por sexo y edades, los componentes del crecimiento que explican su evolución: fecundidad, mortalidad y migración internacional. Si se considera la disponibilidad de censos desde la mitad del siglo pasado, el ejercicio establece la evolución demográfica desde 1950 hasta el año terminado en 0 o 5 más cercano a la fecha del nuevo censo. Este ejercicio se realiza cada vez que hay una nueva información que lo amerite, fundamentalmente cuando hay un nuevo censo disponible.

La dinámica demográfica de la población total, en un período dado, puede explicarse con la llamada ecuación compensadora:  $N(t) = N(0) + B(0,t) - D(0,t) + M(0,t)$

Donde:  $N(0)$  y  $N(t)$  son las poblaciones en el momento 0 y  $t$  respectivamente,

$B(0,t)$  y  $D(0,t)$  son los nacimientos y las defunciones entre 0 y  $t$ , y

$M(0,t)$  es el saldo migratorio neto entre 0 y  $t$ , que puede ser positivo o negativo.

<sup>11</sup> Sobre estas metodologías, las Naciones Unidas (2008) citan una publicación de la Oficina del Censo de los Estados Unidos (1985).

Si se aplica en sentido contrario se puede calcular la población del año final del período.

Esta ecuación, que expresa la población de un momento dado en función de la población  $t$  años antes (o después) y de los cambios demográficos en el período, también puede expresarse por grupos de edades<sup>12</sup>.

Al contar con la información necesaria —al menos dos censos y las estimaciones de fecundidad, mortalidad y migraciones—, el procedimiento se basa en dos ideas centrales:

- i) Si los censos se recogieran sin errores y se contara con estimaciones correctas de la mortalidad, la fecundidad y las migraciones internacionales, se podría, a partir de la población por sexo y edad de un censo, calcular la correspondiente a otro censo anterior o posterior, la que sería coincidente con los valores observados. Por ejemplo, la población de 20 a 24 años del censo de 2000 puede calcularse como la población de 10 a 14 años del censo de 1990 multiplicada por la relación de sobrevivencia de ese grupo por 10 años, más la inmigración, menos la emigración internacional de la cohorte en el período<sup>13</sup>. En el caso de los niños del grupo de 0 a 4 años y de 5 a 9 años, la población del año 2000 se calcularía como los nacimientos de los períodos 1995-1999 y 1990-1994 multiplicados por las relaciones de sobrevivencia correspondientes y considerando las migraciones de cada cohorte<sup>14</sup>.
- ii) En la realidad, los censos están afectados por errores de cobertura y de declaración de la edad, de acuerdo con patrones relativamente conocidos. Por ejemplo, la experiencia en América Latina indica que existe, entre otras cosas, una importante omisión relativa de población de niños menores de cinco años y de hombres en edad de trabajar, una exageración en la declaración de la edad en los ancianos y un rejuvenecimiento de la edad de las mujeres adultas. Esto sugiere apoyarse en el ejercicio que conduce a tener mayor confianza en la población censada en ciertos grupos de edad en cada sexo y derivar de ella la población para los otros momentos censales por proyección y retroproyección de las cohortes.

La práctica muestra que lo ideal es trabajar con tres censos, dado que eso permite, por una parte, tener seis estimaciones independientes de la

<sup>12</sup> En la expresión por edades es más frecuente usar, en lugar de las defunciones, las relaciones de sobrevivencia durante el período.

<sup>13</sup> A los efectos del ejercicio, la mayoría de las veces se cuenta con el saldo migratorio neto, que puede ser negativo o positivo.

<sup>14</sup> Si la información lo permite, en estos casos se trabaja con nacimientos y defunciones, apoyados en el gráfico de Lexis.



población por sexo y edades para cada uno de los momentos censales. Cada censo genera dos estimaciones, una que proviene de la población del sexo a estimar y otra del otro sexo. Por otra parte, existe la posibilidad de tener las mejores estimaciones para el censo ubicado al centro, pues en ese caso el cálculo involucra un plazo no mayor de 10 años, lo que implica menos riesgos de equivocarse al proyectar y retroproyectar la población. Una vez que se obtiene el censo del centro corregido, se procede a estimar los otros dos, realizando los ajustes necesarios para mantener la coherencia y un patrón de errores plausible.

La información básica necesaria para el caso de tres censos es la siguiente:

- i) Las poblaciones por sexo y edades de los tres censos involucrados. Supongamos que se consideran censos en 1981, 1992 y 2001. Si estos censos no están a 10 años uno del otro, se realiza un traslado de alguno de ellos utilizando la tasa de crecimiento intercensal de la población y manteniendo su estructura por edades. En el ejemplo, el censo de 1992 debería trasladarse un año hacia atrás con la tasa del período intercensal. En realidad se deberían trasladar los tres censos, ubicándolos al 30 de junio de los años terminados en 1.
- ii) Las estimaciones de mortalidad, fecundidad y migraciones internacionales<sup>15</sup>. Sobre los métodos de estimación de estas variables existe una muy voluminosa bibliografía que no viene al caso detallar aquí. Para la mortalidad y la fecundidad, el texto más completo es *Manual X. Técnicas indirectas de estimación demográfica*, de las Naciones Unidas (1983). En los países con buenos registros, estos constituyen la base principal de las estimaciones de mortalidad y fecundidad, y en los que no los tienen se recurre a métodos indirectos a partir de datos recogidos en los propios censos o en encuestas demográficas. La información sobre migración es la más vulnerable debido a la inexistencia de fuentes totalmente confiables.
- iii) Los índices de masculinidad modelos por grupos de edades (cociente entre la población de hombres y la población de mujeres para cada grupo de edades). Estos índices pueden obtenerse de un ajuste de los propios censos o de modelos de poblaciones estables con condiciones de mortalidad y fecundidad similares a las de la población en estudio.

---

<sup>15</sup> En particular, las relaciones de sobrevivencia de la tabla de mortalidad por sexo para cada período intercensal, las tasas de fecundidad por edades para los mismos períodos y la migración por sexo y edades.

Así se obtiene la primera versión conciliada de hombres del censo ubicado al centro, en este caso el de 1992 trasladado a 1991. Esa estimación comienza por seleccionar un valor, o un promedio de dos o más estimaciones, de entre las seis posibles para cada grupo de edad. A continuación, corresponde revisar esa primera selección de valores, al determinar la versión conciliada de mujeres del mismo censo y finalmente de los otros dos censos adyacentes mediante proyección y retroproyección con la fecundidad, la mortalidad y las migraciones que sirvieron de insumo al inicio del ejercicio. Se trata de un verdadero trabajo de relojería al que, como se mencionó más arriba, se aplica la idea de un rompecabezas en el que todas las piezas tienen que encajar. En este caso deben encajar lo mejor posible, pues la verdad absoluta no se conoce. Lo importante es lograr la coherencia entre las poblaciones y los componentes demográficos involucrados.

## **2. Lecciones aprendidas sobre la conciliación censal para estimar la cobertura**

En la mayoría de los países ya se ha aplicado esta forma de evaluación en algún censo y al evaluar un censo nuevo es posible modificar la forma tradicional aquí descrita, dada la mayor dificultad de lograr la conciliación con más de tres censos. Aplicando el criterio que ya se mencionó acerca de que la rutina no necesariamente debe ser la misma, y manteniendo el principio de coherencia de la información, en la actualidad es frecuente trabajar de una manera distinta. Es decir, si ya se ha hecho conciliación censal y se ha determinado una población base en el pasado, parece más sensato no perder el trabajo realizado, por lo que para evaluar un nuevo censo es preferible tratar de conciliarlo con la dinámica demográfica establecida anteriormente. De esta manera, existe la posibilidad de comparar el nuevo censo con una estimación que surja de proyectar la población del censo anterior ya corregida con los datos de los componentes demográficos de la última década. Después, si se considera que el nuevo censo da una estimación más correcta en ciertas cohortes diferentes a la estimada, siempre es posible modificar la información del pasado, aunque ello pueda provocar algunos inconvenientes por tratar de cambiar cifras que ya son oficiales.

Muy conectada con el tema anterior está la posibilidad de utilizar los resultados de la encuesta de cobertura censal, en caso de que el país la hubiera recogido. La idea es introducirla en el ejercicio de conciliación como una alternativa más de población por sexo y edades. La población por sexo y edades corregida por la omisión establecida en la encuesta también pasa a formar parte del ejercicio de conciliación, ya que, como se trata de una fuente más de recolección de datos, también está sujeta a evaluación.

De la misma manera, se debe tomar en cuenta la información surgida de la denominada fase de precenso, que puede ayudar a determinar la población de forma independiente del censo.

En términos de cobertura, si bien no se ha generalizado una metodología para estimar la población esperada en las áreas menores, por ejemplo a nivel municipal, recientemente se han realizado intentos con procedimientos también indirectos. En particular, se destaca la aplicación de métodos de regresión que consideran a la población de las áreas como variable dependiente e identifican como variables independientes a las provenientes de otras fuentes distintas al censo. En ese sentido, se pueden mencionar los nacimientos, las defunciones, la matrícula escolar, el consumo eléctrico, el registro electoral, el parque automotor y los permisos de construcción, entre otros. Estos métodos ya han sido utilizados en el Canadá y los Estados Unidos para lograr estimaciones actualizadas de población de áreas pequeñas con el nombre de regresiones con variables sintomáticas (Bay, 1998). Quizás la mayor limitación está en los países que cuentan con registros de variables independientes poco confiables o que no tienen una cobertura completa y pueden suministrar información errónea al considerar la ampliación de su servicio o la mejora de los registros como aumentos de población.

El talón de Aquiles de la conciliación son las migraciones internacionales para el total del país y la migración interna para las divisiones geográficas. Mientras la fecundidad y la mortalidad son variables mejor registradas y más acotadas en sus posibles valores, las migraciones no son captadas en forma confiable, sobre todo en el caso de las migraciones internacionales, que además involucran a dos países y no presentan una tendencia clara y acotada. De esta manera, debido a que en los países de la región prevalece la emigración, resulta tentador explicar el faltante de población como un aumento del volumen de emigrantes, en lugar de como una omisión censal. Esta posibilidad se ve abonada por el hecho de que, por lo que se sabe, un porcentaje importante de omisiones ocurre entre los hombres en edades adultas jóvenes, entre quienes también se da el mayor número de emigraciones.

Los patrones de errores por sexo y edades son algo dinámico, por lo que hay que estar atentos a revisar los supuestos que generalmente se efectúan en ese sentido. La selección del valor más plausible para un grupo de edad determinado dependerá del criterio demográfico de quien elabore el ejercicio y, en ese sentido, puede considerarse como un valor arbitrario o subjetivo. Se puede construir una dinámica demográfica coherente que no refleje las verdaderas tendencias de la población y sus componentes. En este sentido, se puede decir que la coherencia es condición necesaria, pero no suficiente.

### **3. Formas alternativas para detectar problemas de cobertura**

#### **a) La asignación de personas durante la limpieza de datos en la fase de procesamiento de datos**

Existen distintas formas de imputación de personas que pueden utilizarse durante la etapa de análisis de consistencia y asignación de información, que forma parte del procesamiento de datos. Una de ellas, quizás la más conocida, es la imputación de personas a viviendas con moradores ausentes, que aparentemente no fueron encontrados, ni aun con visitas posteriores del empadronador ni averiguando con las unidades vecinas. A las viviendas en que se detectaron moradores al momento de la actualización cartográfica, pero que carecían de estos al momento del censo, podría asignárseles, durante el procesamiento, la población registrada en ocasión de la actualización cartográfica o la de un hogar medio de la misma zona que se está procesando<sup>16</sup>. Además de no tener costo adicional, el uso del precenso para evaluación de cobertura favorece la realización de un buen censo. De todas maneras, si bien la imputación de personas es una forma de recobrar población omitida, es necesario tomar los recaudos necesarios para que no se transforme en una medida arbitraria y poco transparente. Es probable que la imputación de personas u hogares completos con características similares a los del área afectada ya constituya una práctica muy habitual dirigida a recuperar la información con criterios quizás plausibles. Estrictamente, al igual que otras correcciones de inconsistencias y asignación de datos, se debería aplicar el principio de transparencia y, por lo tanto, indicar la cantidad de personas imputadas, además de mantener un respaldo del censo sin corregir, tal como viene del terreno (Jaspers\_Faijer, 1999). Asimismo, para el cálculo del porcentaje de omisión, la población así asignada debería formar parte de dicha medida.

#### **b) La cobertura de áreas geográficas menores: los intentos mediante regresiones**

Una tarea aún no resuelta totalmente es la generación de procedimientos para evaluar la cobertura de los censos en las distintas áreas geográficas de los países. La evaluación indirecta ha hecho pocos avances en ese sentido, aunque hoy la tecnología moderna permite manipular una mayor cantidad de información y realizar cálculos más sofisticados. La

---

<sup>16</sup> Durante el precenso, en muchos casos se anota el número de personas, a veces incluso por sexo, que reside en una vivienda.

encuesta, como se mencionó, está limitada por el tamaño de la muestra. Cabría considerar los intentos de crear una metodología de evaluación de cobertura de población de divisiones menores utilizando regresiones, adaptando, por ejemplo, los métodos llamados de variables sintomáticas, utilizados para actualizar estimaciones de población (Bay, 1998). Para ello se requiere que los registros de las variables independientes se puedan obtener para el mismo año del censo, o para otro año muy cercano, lo que en los países de la región probablemente no sea común. En la región se han hecho varias aplicaciones con esta finalidad. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia presentó una propuesta en un seminario sobre el tema realizado en Cartagena de Indias en junio de 1990 (CEPAL, 1990). Más recientemente, Costa Rica aplicó un procedimiento con el mismo propósito de evaluación usando variables seleccionadas y aplicando ecuaciones de regresión de Poisson (CCP/INEC, 2002).

## **D. Conclusiones**

La tarea de evaluación de los censos para determinar los posibles errores que los afectan comienza por comprender que los datos que proporcionan son de primera prioridad para un sistema estadístico destinado a suministrar información a los programas de desarrollo de un país. Los censos constituyen una fuente universal y, por ese motivo, además de información nacional, proporcionan información para las distintas áreas geográficas, incluso las más pequeñas. El censo recoge, además del conteo de población, un número importante de características de las viviendas, los hogares y las personas, así como datos para la estimación de las tendencias de los componentes del cambio demográfico. Esto último se debe a que los registros administrativos, en particular de estadísticas vitales, producen en muchos casos una información insuficiente. Por otra parte, las encuestas periódicas, que son una fuente importante y complementaria del sistema estadístico, necesitan del censo como marco para la realización de estudios más profundos y refinados. Sin embargo, por el tamaño de las muestras, tienen restricciones a la hora de ofrecer resultados para áreas menores.

De esta manera, como operación de terreno que atañe al total de la población y moviliza un enorme contingente de empadronadores, el censo constituye una esforzada tarea e implica costos financieros elevados. Estos costos están presentes no solo en el año censal sino también, en diferente medida, durante todo el período intercensal, en el que se actualizan los instrumentos técnicos y conceptuales para el próximo censo.

Estas razones deberían ser un incentivo más para que exista un auténtico compromiso con la realización de buenos censos y así asegurar una buena cobertura del territorio. Para determinar el grado de cobertura de la población empadronada, en lo posible por sexo y edades para el total del país y las áreas geográficas, se recurre a la evaluación directa o indirecta. La primera se efectúa mediante encuestas de post-empadronamiento y la segunda a través del análisis de la dinámica demográfica, que implica utilizar los propios datos del censo a evaluar, de los censos anteriores y de las tendencias de los componentes demográficos. Uno de los procedimientos indirectos más difundidos en América Latina es el de la conciliación censal, que se basa en el seguimiento de las cohortes por edad de hombres y mujeres.

En principio, estos dos métodos no son competitivos, e incluso pueden considerarse complementarios, ya que la encuesta podría brindar una información adicional para incorporar a los ejercicios de análisis de la dinámica demográfica. Esto podría ser útil, por una parte, porque la conciliación censal implica la exigencia de coherencia de las estimaciones de población y los componentes de su dinámica. Esto podría ratificar el resultado de la encuesta o demostrar que es necesario ajustar su valor o revisar el ejercicio de conciliación tratando de explicar las diferencias. Por otra parte, la encuesta puede proporcionar información desagregada geográficamente representativa, al menos, de las áreas mayores y, si es posible, de las intermedias. Este último aspecto es más complejo de lograr mediante la evaluación indirecta, en particular debido a las distorsiones que pueden presentar las poblaciones muy abiertas, a la movilidad poblacional y a la ocurrencia de hechos locales de poca trascendencia nacional. Además, la encuesta suele investigar la calidad en la declaración de algunas preguntas y estudiar ciertos errores de contenido.

Un argumento de peso bastante generalizado, que puede afectar negativamente el levantamiento de una encuesta de cobertura, es que estas operaciones no deberían distraer esfuerzos y recursos que comprometan la calidad de las etapas previas del proceso censal y de la ejecución en terreno. Los procedimientos de preparación y ejecución son importantes para asegurar una operación exitosa y exigen una constante supervisión e inspección, sobre todo en lo que se refiere a los trabajos de recolección in situ. En ese sentido, la evaluación directa requiere de una preparación que puede competir con la dedicación al censo y, además, involucra ciertas exigencias en sus supuestos que no todos los países están en condiciones de cumplir, tanto por el costo que involucran como por los recursos de técnicos nacionales que requieren. Con el uso de métodos indirectos la situación es distinta pues, independientemente de la omisión que se adopte, uno de los primeros trabajos previstos al obtener los nuevos datos del censo es la revisión de las estimaciones y proyecciones de población que, de todas maneras,

consisten en la realización de un trabajo de estimación de las tendencias de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones. Esto tiene como objetivo efectuar el armado de la dinámica demográfica desde un año inicial, por ejemplo 1950, para lo cual como subproducto se tendrían estimaciones de población por sexo y edades.

Sin embargo, como toda investigación de la realidad social de un país, la conciliación efectuada, así como la estimación de la cobertura del censo, pueden ser motivo de debate y de diferencias de opinión. No existe una solución coherente única para el ejercicio propuesto, pues pueden considerarse supuestos diferentes sobre el patrón de errores predominante o la incidencia que tiene cada componente demográfico. El punto más controversial suele aparecer cuando se nota una falta de personas: ¿cuánto explicar por omisión censal y cuánto por emigración internacional? Lo más sensato en estos casos es realizar más de un ejercicio y abrir el debate a un equipo responsable, que debería confirmar el resultado más plausible.

En aras de la transparencia, se recomienda la realización de un informe técnico detallado acerca de cómo se seleccionaron las poblaciones estimadas de cada grupo de edad y sexo, con el fin de determinar el porcentaje de omisión correspondiente. Sin embargo, por la ausencia común de informes completos, y por las aproximaciones sucesivas que se hacen en la conciliación, la reproducción del ejercicio y el hecho de disponer de todos los argumentos involucrados en la selección no son tareas fáciles.

## Bibliografía

- Bay, G. (1998), "El uso de variables sintomáticas en la estimación de la población de áreas menores", *Notas de población*, N° 67/68 (LC/G.2048/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Brass, W. (1973), *Seminario sobre métodos para medir variables demográficas*, San José, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.
- CCP/INEC (Centro Centroamericano de Población/Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2002), *Costa Rica: estimaciones y proyecciones de población 1970-2100 actualizadas al año 2000 y evaluación del Censo 2000 y otras fuentes de información. Informe metodológico*, San José.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de la CEPAL) (2007), "Proyección de población", *Observatorio demográfico*, N° 3 (LC/G.2348-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.07.II.G.121.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1990), *Informe final del seminario sobre evaluación postcensal* (LC/L.593), Santiago de Chile.
- Chackiel, J. (2008), "Censo, residencia habitual y movilidad territorial", documento presentado en el seminario-taller Los censos de 2010 y la migración interna, internacional y otras formas de movilidad territorial, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, 10 a 12 de diciembre.

- Chackiel, J. y G. Macció (1978), "Evaluación y corrección de datos demográficos", *serie B*, N° 39, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.
- Chandrasekar, C. y W.E. Deming (1949), "On a method of estimating birth and death rates and the extent of registration", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 44, N° 245.
- Dechter, Aimée R. y Samuel H. Preston (1991), "Age misreporting and its effects on adult mortality estimates in Latin America", *Population Bulletin of the United Nations*, N° 31/32.
- Del Popolo, F. (2000), "Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos", *serie Población y desarrollo*, N° 8 (LC/L.1442-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.117.
- \_\_\_\_ (1999), "Encuesta sobre la experiencia censal en aspectos conceptuales. Informe preliminar", *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000*, serie Manuales, N° 1 (LC/L.1204-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.99.II.G.9.
- Jaspers\_Fajjer, D. (1999), "Comentarios a los documentos 36 y 37", *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000*, serie Manuales, N° 1 (LC/L.1204-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), junio. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.99.II.G.9.
- Marks, E., W. Seltzer y K. Krotki (1974), *Population Growth Estimation. A Handbook of Vital Statistics Measurement*, Nueva York, Consejo de Población de las Naciones Unidas.
- Naciones Unidas (2008), *Principles and Recommendations for Population and Housing Censuses. Revision 2* (ST/ESA/STAT/SER.M/67/Rev.2), Nueva York, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) [en línea] [http://unstats.un.org/unsd/Demographic/sources/census/docs/P&R\\_REV2.pdf](http://unstats.un.org/unsd/Demographic/sources/census/docs/P&R_REV2.pdf).
- \_\_\_\_ (1983), *Manual X. Técnicas indirectas de estimación demográfica* (ST/ESA/SER.A/81), Nueva York.
- \_\_\_\_ (1955), *Manual II. Métodos para evaluar la calidad de los datos básicos destinados a los cálculos de población* (ST/SOA/Serie A/23), Nueva York.
- Oficina del Censo de los Estados Unidos (1985), *Evaluating Census of Population and Housing*, Washington, D.C.
- Tacla, O. (2006), "La omisión censal en América Latina, 1950-2000", *serie Población y desarrollo*, N° 65 (LC/L.2475-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), enero. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.4.
- \_\_\_\_ (2003), "América Latina: lecciones aprendidas de los censos de población de la ronda 2000. Principales resultados derivados de la encuesta dirigida a oficinas de estadística en el año 2003", documento preparado para el proyecto Difusión y utilización de los censos de la ronda de 2000, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL/Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Whitford, D. y J. Banda (2002), "Vale la pena hacer encuestas de post-empadronamiento censal?" *Notas de población*, N° 75 (LC/G.2186-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.77.





# Estimaciones migratorias en la Argentina: la migración neta de nativos posterior a 1980

Laura Calvelo<sup>1</sup>

## Resumen

En el presente artículo, se hace referencia a las estimaciones migratorias en la Argentina, un país que, habiendo sido históricamente receptor de inmigración internacional, en las últimas décadas se ha convertido, además, en el lugar de origen de una significativa emigración de población nativa.

Reconociendo la necesidad de dar precisiones sobre la migración internacional en el país, en este artículo se ofrecen estimaciones de la migración neta de la población nativa a fin de especificar su magnitud, que permanece velada en las estimaciones de los balances migratorios internacionales de la población general.

Asimismo, se presentan estimaciones de los saldos migratorios internacionales de la población nativa mediante métodos indirectos correspondientes a los períodos intercensales 1980-1991 y 1991-2001, valorizando la práctica de algunos de los procedimientos más tradicionales del análisis demográfico y aportando evidencias referidas a la relevancia cuantitativa de la migración neta de la población nativa en la Argentina.

## Abstract

This paper looks at migration estimates for Argentina, a country that was, historically, a destination for international migrants but which has become, over the past few decades, the origin of a significant emigrant population.

---

<sup>1</sup> Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UIBA), Buenos Aires. Correo electrónico: lauracalv@fibertel.com.ar.

Recognizing the need to clarify the international migration situation in Argentina, this paper presents net migration estimates for the native Argentine population with a view to revealing the extent of that flow, which is marked in estimated balance of international migration for the general population.

The paper also presents estimates of international migration balances for the native Argentine population during the 1980-1991 and 1991-2001 intercensal periods, calculated by applying indirect methods, recognizing the merits of some of the more traditional demographic analysis procedures and furnishing evidence of the quantitative relevance of the net migration of Argentina's native population.

### **Résumé**

Cet article examine les estimations migratoires en Argentine pays qui, après avoir été traditionnellement récepteur d'immigrants internationaux, s'est transformé au cours des dernières décennies en lieu d'origine d'une importante émigration de population autochtone.

Compte tenu de la nécessité de préciser la situation de la migration internationale dans ce pays, l'article présente des estimations de la migration nette de la population autochtone afin d'en déterminer l'ampleur, information qui reste cachée dans les estimations des bilans migratoires internationaux de la population générale.

Par ailleurs, l'auteur présente les estimations des soldes migratoires internationaux de la population autochtone à l'aide de méthodes indirectes correspondant aux périodes intercensitaires 1980-1991 et 1991-2001, elle met également en valeur la pratique de certaines procédures plus traditionnelles de l'analyse démographique et apporte des preuves relatives à l'importance quantitative de la migration nette de la population autochtone en Argentine

## Introducción

El cálculo de la migración de la población nativa en la Argentina constituye un tópico relativamente nuevo en un país que ha sido receptor de importantes flujos migratorios internacionales a lo largo de su historia. El reconocimiento de la condición de la Argentina como país de emigración de la población nativa tuvo lugar hace menos de 10 años y desde entonces se ha producido un importante caudal de conocimientos centrados particularmente en el estudio del número de argentinos en el exterior alrededor del año 2000 (Izquierdo Escribano, López de Lera y Martínez Buján, 2002; Martínez Buján, 2003; Domingo y Martínez, 2005; Cacopardo, Maguid y Martínez, 2006; Calvelo, 2007 y 2008a; Maguid y Martínez, 2008, Cacopardo, 2009; Actis y Esteban, 2008).

El avance en el conocimiento de la migración internacional de nativos desde la perspectiva del país de origen reclama la estimación de su magnitud mediante el cálculo de saldos migratorios de la población nativa, cuestión sobre la que existe escaso desarrollo. La estimación de la migración neta brinda información no solo sobre el sentido, sino también sobre la intensidad del fenómeno, es decir, su capacidad de incidencia en el crecimiento de la población y, por lo tanto, en la dinámica demográfica.

En este artículo se exhiben los resultados de las estimaciones de la migración neta de nativos para los períodos intercensales 1980-1991 y 1991-2001, con fines metodológicos y empíricos. A nivel metodológico, se trata de valorizar la práctica de algunos de los procedimientos más tradicionales del análisis demográfico en la consecución de estimaciones migratorias, como la obtención de saldos migratorios por métodos indirectos. Se ha buscado resaltar la importancia de la estimación de los saldos migratorios de la población nativa para volver visible la magnitud de sus balances que, de otro modo, permanecen invisibilizados en el saldo migratorio internacional de la población general del país. La estimación de los saldos migratorios internacionales tiene lugar con posterioridad al levantamiento de los censos de población y sus resultados constituyen los insumos básicos para la elaboración de las hipótesis de evolución de los saldos migratorios internacionales a incorporar en las proyecciones nacionales de población.

A nivel empírico, interesa aportar evidencias referidas al impacto cuantitativo de la migración nativa de las últimas décadas en la Argentina. Parece indiscutible que la migración neta de argentinos implicó un cambio cualitativo en los patrones migratorios prevalecientes en el país, históricamente receptor de migración internacional, pero es necesario ofrecer precisiones sobre la intensidad de sus efectos cuantitativos en el crecimiento de la población, tarea que debe acometerse mediante la disposición de saldos migratorios estimados para períodos intercensales.

En las principales fuentes de datos de la Argentina, no se incluye la temática migratoria mediante preguntas referidas a la emigración de población, y la falta de información sobre el fenómeno ha sido uno de los mayores obstáculos para su conocimiento. Téngase presente que la indagación sobre la emigración en los censos de América Latina y el Caribe se extendió considerablemente en la ronda de 2000, cuando 10 países incluyeron la captación de ex miembros del hogar que se hallaban viviendo en el exterior, en tanto que en la ronda de 1990, ya 3 países habían probado esa modalidad (Maguid, 2008; Martínez Pizarro, 2008b).

Además, cabe recordar que el constante e intenso incremento del número de argentinos en el exterior con anterioridad al año 2000 y el dinamismo evidenciado por el fenómeno en los países de destino extrarregional no hacen más que corroborar la persistencia de flujos migratorios de significativo volumen, proceso que tiene lugar en el marco de la generalización de la emigración extrarregional en los países de América Latina y el Caribe (CELADE, 2006; Maguid, 2008; Martínez Pizarro, 2005 y 2008a; Pellegrino, 2003).

## **A. El conocimiento de la emigración en la Argentina**

Los primeros intentos realizados desde la demografía para cuantificar la magnitud de la emigración de nativos en la Argentina corresponden a los años ochenta, cuando el retorno del gobierno democrático favoreció un amplio debate sobre la repatriación de los exiliados de la última dictadura militar. Entrado el año 1986, se publicó un estudio de Alfredo Lattes y Rodolfo Bertonecello, en el que se probaban distintas alternativas de estimación sobre la base de censos de población y registros. Los autores lograban demostrar, mediante el cálculo de balances de entradas y salidas de nativos correspondientes al período 1955-1984, que la tendencia migratoria de los argentinos había ido en aumento, pero sus estimaciones de saldos migratorios de población nativa basados en la fuente censal arrojaba resultados inversos y contrarios al conocimiento existente sobre el fenómeno (Lattes y Bertonecello, 1986).

El volumen de la emigración de argentinos para esa época no era lo suficientemente cuantioso como para visibilizarse mediante la aplicación de técnicas indirectas. Los niveles diferenciales de omisión censal en censos sucesivos y los defectos del registro de nacimientos o del cálculo de los niveles de la mortalidad por sexo y edad distorsionaban las estimaciones, lo que ocasionaba la inversión del sentido de los saldos e invalidaba su cálculo.

En ese entonces, tanto Somoza (1985) como Lattes y Bertoncetto (1986) señalaron las falencias de las fuentes existentes y las incoherencias en los resultados obtenidos.

Pasada esa primera época de la estimación, el tratamiento demográfico de la emigración de los argentinos se interrumpió y reapareció casi 20 años después, en el marco de la grave crisis institucional que padeció el país en 2001 y que ocasionó un agudo incremento de la emigración de la población nativa (Calvelo, 2007).

En la década de 1990, un período marcado por una intensa inmigración proveniente de los países limítrofes, volvió a ser necesario reflexionar sobre las posibilidades y las limitaciones de las estimaciones de la migración internacional, un conocimiento necesario, además, para realizar las previsiones demográficas de las proyecciones de población.

Los estudios que se presentan en este artículo proceden de experiencias iniciadas en aquel marco, en un país desprovisto de la inclusión de la temática emigratoria en sus fuentes de datos sociodemográficos de cobertura nacional<sup>2</sup>.

Desde que Somoza (1985) y Lattes y Bertoncetto (1986) plantearon sus estudios, ha cambiado el panorama de las fuentes de datos en el país y del fenómeno migratorio de la población. Por una parte, se tiene un amplio conocimiento de los defectos de calidad que afectan los datos básicos de las fuentes nacionales y, por otra, se tiene mayor acceso a la información de los censos de población de los países de destino (tanto regional como extrarregional). Al mismo tiempo, la emigración se ha incrementado, lo que facilita la visibilidad de sus efectos por medio de las técnicas de estimación con que tradicionalmente cuenta el análisis demográfico, entre las que se encuentra el cálculo de saldos migratorios por métodos indirectos.

## **B. Las estimaciones de la migración neta de nativos**

Las estimaciones siguientes tienen por objeto descubrir la magnitud que alcanzó la migración neta de la población nativa en la Argentina y la tendencia que ha seguido el fenómeno desde 1980.

<sup>2</sup> En tal sentido, la Encuesta Anual de Hogares (EAH) que lleva adelante desde 2003 la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires es la única excepción. En el módulo de hogares, la EAH incluye un bloque de preguntas dedicado a relevar la cantidad de miembros del hogar que, habiendo residido en la ciudad de Buenos Aires, partieron para vivir fuera de ella. Ese bloque permite obtener una estimación de la cantidad de hogares de población residente habitual de la ciudad de Buenos Aires con miembros que se fueron a vivir al exterior.

Desde el punto de vista de la población del país de origen, la estimación de la migración de nativos requiere del cálculo de los saldos migratorios de la población nativa correspondientes a períodos intercensales. Estas estimaciones se obtienen por métodos indirectos que, aplicados a la población nativa, permiten conocer el balance final de todos sus movimientos migratorios, su sentido (inmigración neta o emigración neta) y magnitud. A partir del seguimiento de los saldos a lo largo del tiempo, pueden deducirse conclusiones sobre la magnitud y tendencia del fenómeno.

Si bien en demografía los métodos indirectos se aplican a la estimación de distintos indicadores de la población, en el caso de la migración internacional de nativos estimada con datos del país de origen, constituyen la única vía de obtención de saldos migratorios.

Los saldos migratorios de la población nativa por sexo y edad se obtienen a partir de la información de los censos de población sucesivos y de la aplicación de las relaciones analíticas expresadas por la ecuación compensadora. Si también se dispone de información sobre nacimientos ocurridos en el período que se está estimando, se completa la serie de saldos estimados para la población menor de 10 años de edad.

Sin embargo, debe recordarse que la viabilidad de confeccionar estimaciones de este tipo y la bondad del ajuste de los resultados dependen de varios condicionantes, entre los que se destacan la disponibilidad de la información básica en el país y la calidad de las fuentes de información. La cobertura de los censos de población, los niveles de omisión del registro de nacimientos y el correcto conocimiento de los niveles de mortalidad prevalentes en la población por sexo y edad son determinantes de las posibilidades de conocer los saldos migratorios.

Se puntualiza que las estimaciones se obtuvieron por medio del método de las relaciones de sobrevivencia que, en este caso, a partir del número de población nativa por sexo y edad que arrojaron dos censos de población sucesivos y de series de relaciones de sobrevivencia por sexo que reflejan adecuadamente el nivel de la mortalidad del período intercensal, permite estimar indirectamente los saldos migratorios internacionales por sexo correspondientes al período intercensal en cuestión.

El método puede aplicarse con series de relaciones de sobrevivencia derivadas de una tabla de mortalidad o calculadas a partir de la población por sexo y edad de dos censos sucesivos, y se aplica a la población que a la fecha del segundo censo tiene 10 años y más (si el período intercensal es decenal). Asimismo, se pueden producir estimaciones para la población menor de esa edad si se dispone de los datos de los nacimientos del período intercensal por sexo. Estos datos pueden surgir de las estadísticas vitales —si su calidad es aceptable o si los tipos y niveles de error que afectan la fuente

son conocidos— o bien pueden estimarse a partir de la información sobre los niveles de fecundidad por edad y de la cantidad de mujeres por edad proveniente de los censos de población.

El método de las relaciones de sobrevivencia presenta tres variantes de aplicación: la variante prospectiva, la variante retrospectiva y la variante media (Welti, 1998).

La variante prospectiva (también llamada progresiva) consiste en envejecer la población de cada cohorte empadronada en el primer censo para compararla con los sobrevivientes esperados a la población de cada cohorte efectivamente empadronada en el segundo censo.

La variante retrospectiva (también llamada inversa) consiste en rejuvenecer la población empadronada de cada cohorte en el segundo censo para compararla con la población de cada cohorte efectivamente censada en el primer censo.

Las relaciones de sobrevivencia utilizadas por ambas variantes son las mismas, pero la diferencia radica en el tipo de aplicación. En la variante prospectiva, se supone que las defunciones de cada cohorte inicial ocurrirían con anterioridad a la migración. Por este motivo, se decide utilizar una relación de sobrevivencia en la que se aplica todo el efecto de la mortalidad intercensal antes de proceder a restar los sobrevivientes respecto de la población enumerada en la fecha final. Es decir, las estimaciones de migración dejan fuera del cómputo a las personas enumeradas en el primer censo que fallecieron durante el período, pero que pudieron haber migrado antes de morir. Luego, al asumir que las defunciones ocurren antes de que suceda la migración, la versión prospectiva tiende a subestimar la incidencia de esta.

En la variante retrospectiva, se supone que las defunciones ocurrirían después de la migración. Las relaciones de sobrevivencia se aplican haciendo recaer todo el impacto de la mortalidad del período intercensal sobre la población final, después de la migración. Es decir que se asume que la migración tuvo lugar a comienzos del período, antes de que se produzcan las defunciones. Por lo tanto, la versión retrospectiva tiende a exagerar la magnitud de la migración.

Estas discrepancias entre las variantes prospectiva y retrospectiva pueden suavizarse haciendo uso de la variante media, cuyas estimaciones se sitúan entre la variante prospectiva (considerada indicadora de las cotas mínimas) y la variante retrospectiva (considerada indicadora de las cotas máximas) (Welti, 1998). En la variante media, se aplica un promedio simple de las dos variantes anteriores por medio de la expresión  $(1+P)/(2*P)$ , donde P indica la relación de sobrevivencia, mediante la que se corrigen los saldos estimados de cada cohorte.



Ante el complejo panorama de estimación de los saldos migratorios, para seguir las tendencias migratorias de nativos por períodos prolongados de tiempo, es valioso recurrir al seguimiento de los volúmenes de emigrantes en el exterior en busca de evidencia complementaria sobre el curso seguido por el fenómeno (Calvelo, 2007, 2008a y 2008b).

La información sobre el número de nativos residentes en el exterior refleja el resultado de los flujos migratorios de distintos períodos, y de la acción que ejerce la mortalidad sobre los migrantes. Por ese motivo, debe recordarse la diferencia entre los conceptos de saldo migratorio neto y volumen acumulado de migrantes. El saldo migratorio neto se trata de una medida que expresa el balance final de todos los movimientos atribuidos a un período determinado en unidades de población. El contingente migratorio se refiere a la existencia, en determinado lugar o conjunto de lugares, de población que migró, al margen del momento de ocurrencia de los movimientos migratorios.

Las estimaciones de la migración neta de argentinos que se presentan en este artículo surgen ante las dificultades existentes en la estimación de saldos intercensales anteriores a 1980 (Lattes y Bertoncetto, 1986) y la información de los niveles de error de las fuentes de datos básicos (omisión de los censos de población y del registro de nacimientos) con que cuenta el país, aspectos a los que se hace referencia más adelante.

### **C. La estimación de los saldos migratorios de la población nativa en los períodos 1980-1990 y 1991-2001**

A continuación, se realizan estimaciones de la magnitud y la tendencia de los saldos migratorios de la población nativa entre 1980 y 2001 mediante el método de las relaciones de sobrevivencia. Los ejercicios realizados están orientados a estimar los saldos migratorios de la población nativa por sexo y edad de los períodos intercensales 1980-1991 y 1991-2001<sup>3</sup>.

El cálculo de la población que se espera encontrar en el país 10 años después del levantamiento de un censo de población y su comparación con la población efectivamente encontrada en el censo de población siguiente es un ejercicio que enfrenta una serie de limitaciones para producir resultados ajustados. Los niveles de omisión de los censos de población y del registro de nacimientos, así como el ajustado conocimiento de los niveles de mortalidad

<sup>3</sup> Por motivos que se expresan en el anexo, las estimaciones de los saldos se obtuvieron para los períodos exactos decenales de 1980-1990 y 1991-2001. Las estimaciones se realizaron en el marco de una tesis de maestría en demografía de la Universidad Nacional de Luján (Calvelo, 2008b).

de la población en el período estudiado inciden en las posibilidades de obtener estimaciones razonables de los saldos migratorios internacionales.

Las limitaciones se vuelven muy difíciles de resolver cuando los defectos de la información básica recién mencionados son elevados o cuando el fenómeno que se trata de estimar es, en volumen absoluto, de menor o igual magnitud que las cantidades de población implicadas por esos márgenes de error<sup>4</sup>.

Por ese motivo, la evaluación de la calidad de la información básica, la correcta definición de sus niveles de error y posterior corrección constituyen pasos cruciales para la obtención de resultados coherentes. En tal sentido, para la estimación de los saldos migratorios de la población nativa que nos ocupa, se decidió incorporar el conocimiento existente sobre defectos prevalecientes en la información básica (omisión censal y omisión de nacimientos) y sus correcciones, así como sobre los niveles prevalecientes de la mortalidad por sexo y edad, aspectos que se detallan en los anexos correspondientes. Se han seguido estrictamente las disposiciones emanadas de los organismos nacionales productores o evaluadores de los datos a nivel oficial. En el caso de la omisión censal, se trata de las evaluaciones que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) lleva adelante luego del levantamiento de cada censo de población. En el caso de la omisión del registro de nacimientos, se trata del conocimiento acumulado por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) del Ministerio de Salud, a cargo de la producción de las estadísticas vitales en la Argentina.

## **I. Los saldos migratorios de la población nativa en el período 1980-1990**

Para realizar la estimación, se tomó como base la población nativa total, empadronada en el censo de 1980, clasificada por sexo y edad, y estimada al 31 de diciembre de 1980 por medio de las tasas de crecimiento observadas en el período intercensal 1980-1991.

---

<sup>4</sup> En eso consistió el problema que enfrentaban Somoza y Lattes cuando, a comienzos de los años ochenta, realizaron los primeros ejercicios de estimación indirecta de saldos migratorios de la población nativa. En palabras de Somoza, no pueden aumentarse arbitrariamente, por presunta diferencia en la cobertura censal, los valores proyectados sin caer en incoherencias o situaciones muy poco plausibles. En conclusión: el efecto de la emigración de argentinos cae dentro de los márgenes de error con que se manejan las cifras censales de 1960, 1970 y 1980 (Somoza, 1985). Asimismo, lo más llamativo es que todos los saldos migratorios son positivos, es decir que, según estos cálculos, se habría producido en ambas décadas una considerable inmigración de argentinos. El resultado es verdaderamente absurdo. Estas cifras opuestas a la realidad no son resultado del método de cálculo que se está utilizando, sino producto de los errores que afectan a la información básica empleada, en este caso, los censos de población, las tablas de mortalidad y los registros de nacimientos (Lattes y Bertonecello, 1986).

La población del censo de 1980 se corrigió por omisión un 1,3% para varones y un 0,7% para mujeres, siguiendo el diagnóstico del INDEC y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL sobre niveles de omisión de los censos de población en la Argentina (INDEC/CELADE, 1995; Tacla Chamy, 2006).

La población menor de 10 años de edad esperada una década después del censo de 1980 se obtuvo mediante la incorporación de los nacimientos por sexo registrados entre 1981 y 1985 y entre 1986 y 1990, corregidos por omisión siguiendo el conocimiento existente sobre la calidad de las estadísticas vitales en la Argentina en ese período (DEIS, 2006)<sup>5</sup>.

La población esperada 10 años después del censo de 1980 se obtuvo aplicando a la población censada en 1980 y corregida como se describió y a los nacimientos del período 1981-1990, las series de relaciones de sobrevivencia correspondientes a los períodos 1980-1985 y 1985-1990 provenientes de las tablas abreviadas de mortalidad por sexo del total del país (INDEC, 1995).

La población efectivamente empadronada 10 años después por el censo de 1991 fue agrupada por sexo y edad y estimada al 31 de diciembre de 1990 por medio de las tasas de crecimiento observadas en el período intercensal 1980-1991. La población del censo de 1991 —al igual que la del censo de 1980— fue corregida por omisión diferencial por sexo. Se aplicó una corrección del 1,3% en el número de población masculina y de un 0,4% en el número de población femenina, siguiendo nuevamente el diagnóstico del INDEC y el CELADE sobre niveles de omisión de los censos de población en la Argentina (INDEC/CELADE, 1995; Tacla Chamy, 2006).

Los saldos migratorios se obtuvieron mediante la diferencia entre la población empadronada y la población esperada y se mantuvieron en su versión prospectiva<sup>6</sup>. Se trata de balances negativos para ambos sexos, con una composición marcadamente masculina (183 varones por cada 100 mujeres) y una magnitud total del orden de las 280.000 personas, como se detalla en el cuadro 1.

En esta serie de saldos, se destacan el predominio masculino a lo largo de toda la estructura etaria y una marcada concentración del volumen de los saldos entre las edades jóvenes de 20 a 49 años, lo que recuerda el carácter renovado de los flujos de los que proceden estos saldos (véase el gráfico 1).

<sup>5</sup> Cabe recordar que se incorporaron los nacimientos de los períodos 1981-1985 y 1986-1990, ya que se calculó la población al 31 de diciembre de 1980, fecha de inicio de la estimación, tomando como base el censo de 1980.

<sup>6</sup> Acerca de las versiones prospectiva, retrospectiva y media, véanse detalles en el anexo.

Cuadro 1  
**ARGENTINA: SALDOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES DE LA  
POBLACIÓN NATIVA POR SEXO Y EDAD, 1980-1990**

(En número de personas)

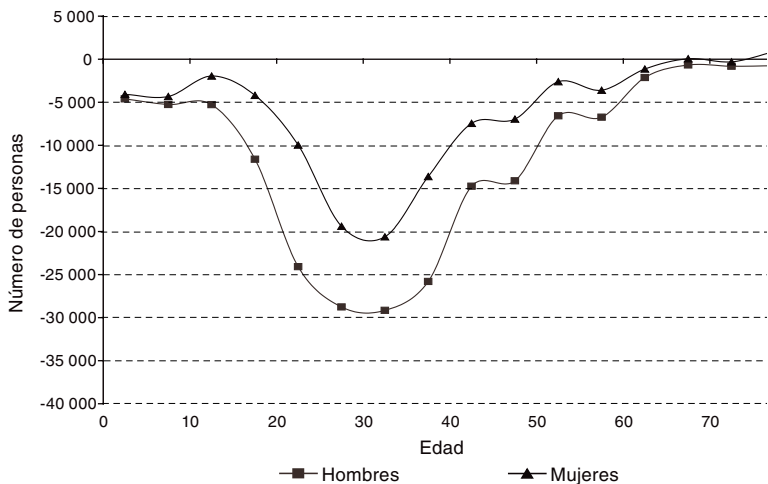
Grupos de edad	Total	Hombres	Mujeres	Índice de masculinidad
0-4	-8 674	-4 598	-4 076	113
5-9	-9 573	-5 253	-4 320	122
10-14	-7 218	-5 273	-1 945	271
15-19	-15 811	-11 611	-4 200	276
20-24	-34 049	-24 090	-9 960	242
25-29	-48 154	-28 761	-19 393	148
30-34	-49 779	-29 153	-20 625	141
35-39	-39 432	-25 812	-13 620	190
40-44	-22 184	-14 746	-7 438	198
45-49	-21 076	-14 125	-6 951	203
50-54	-9 171	-6 566	-2 604	252
55-59	-10 341	-6 737	-3 604	187
60-64	-3 265	-2 123	-1 142	186
65-69	-604	-665	61	<sup>a</sup>
70-74	-1 125	-820	-306	268
75 y más	147	-755	902	<sup>a</sup>
<b>Total</b>	<b>-280 309</b>	<b>-181 086</b>	<b>-99 222</b>	<b>183</b>

Fuente: Elaboración propia.

<sup>a</sup> Índice no significativo.

Gráfico 1  
**ARGENTINA: SALDOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES DE LA  
POBLACIÓN NATIVA POR SEXO Y EDAD, 1980-1990**

(En número de personas y años de edad)



Fuente: Elaboración propia.

## 2. Los saldos migratorios de la población nativa en el período 1991-2001

La estimación de los saldos migratorios del período 1991-2001 se realizó a partir de la población nativa total, empadronada en el censo de 1991, clasificada por sexo y edad, y estimada al 1 de julio de 1991 por medio de las tasas de crecimiento observadas en el período intercensal 1991-2001. La omisión de población del censo de 1991 se corrigió aplicando un 1,3% en el caso de los varones y un 0,4% en el caso de las mujeres, siguiendo las evaluaciones de la omisión censal en la Argentina del INDEC y el CELADE (INDEC/CELADE, 2004; Tacla Chamy, 2006).

La población menor de 10 años esperada hacia 2001 se obtuvo a partir de la inclusión de los nacimientos por sexo registrados en los períodos 1991-1996 y 1996-2001, corregidos por omisión siguiendo el conocimiento existente sobre la calidad de las estadísticas vitales en la Argentina en ese período (DEIS, 2006)<sup>7</sup>.

La población esperada para 2001 se obtuvo aplicando a la población censada en 1991 y corregida como se describió y a los nacimientos ocurridos entre 1991 y 2001 las series de relaciones de sobrevivencia correspondientes a los períodos 1990-1995 y 1995-2000 provenientes de las tablas abreviadas de mortalidad por sexo del total del país (INDEC/CELADE, 1995).

La población efectivamente empadronada en el censo 2001 se agrupó por sexo y edad y se estimó al 1 de julio de 2001 por medio de las tasas de crecimiento observadas en el período intercensal 1991-2001. La población del censo de 2001 fue corregida por omisión diferencial por sexo: un 3,3% para los varones y un 2,2% para las mujeres, siguiendo nuevamente el diagnóstico del INDEC y el CELADE sobre la omisión del censo 2001 a partir de la conciliación censal (INDEC/CELADE, 2004; Tacla Chamy, 2006).

Los saldos migratorios corresponden a la diferencia entre la población empadronada en 2001 y la población esperada, y se mantuvieron en su versión prospectiva. Al igual que en la serie de saldos del período 1980-1990, se trata de balances negativos para ambos sexos, con una composición por sexo de mayoría masculina menos acentuada que en los saldos del período 1980-1991 (130 varones por cada 100 mujeres) y una magnitud total de 487.000 personas.

<sup>7</sup> Cabe recordar que, sobre la base del censo de 1991, se estimó la población al 1 de julio de 1991, por lo que los nacimientos incluidos corresponden a los quinquenios 1991-1996 y 1996-2001. Véanse detalles en el anexo.

Cuadro 2  
**ARGENTINA: SALDOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES DE LA  
 POBLACIÓN NATIVA POR SEXO Y EDAD, 1991-2001**

(En número de personas)

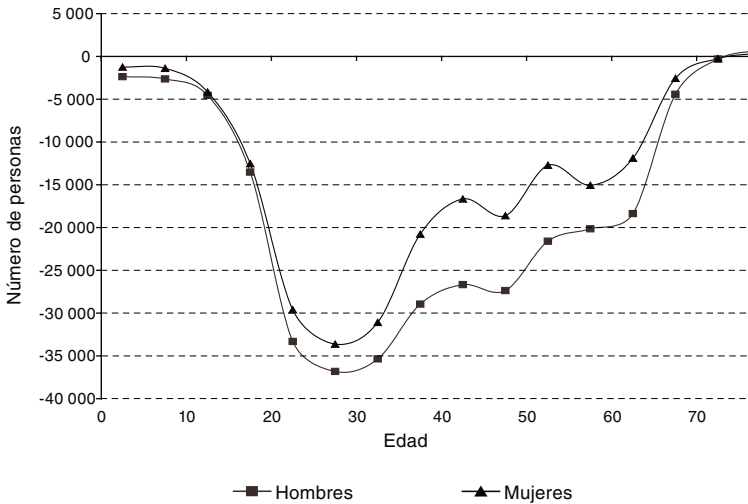
Grupos de edad	Total	Hombres	Mujeres	Índice de masculinidad
0-4	-3 620	-2 374	-1 246	191
5-9	-4 023	-2 630	-1 392	189
10-14	-8 710	-4 553	-4 156	110
15-19	-26 054	-13 525	-12 529	108
20-24	-62 922	-33 321	-29 602	113
25-29	-70 441	-36 823	-33 617	110
30-34	-66 446	-35 362	-31 084	114
35-39	-49 717	-28 953	-20 764	139
40-44	-43 319	-26 669	-16 650	160
45-49	-45 969	-27 364	-18 605	147
50-54	-34 328	-21 600	-12 728	170
55-59	-35 217	-20 155	-15 062	134
60-64	-30 264	-18 368	-11 895	154
65-69	-6 982	-4 427	-2 555	173
70-74	-573	-317	-256	<sup>a</sup>
75 y más	1 187	779	408	191
<b>Total</b>	<b>-487 397</b>	<b>-275 662</b>	<b>-211 735</b>	<b>130</b>

**Fuente:** Elaboración propia.

<sup>a</sup> Índice no significativo.

A la disminución del marcado predominio masculino de los saldos de este período —el índice de masculinidad se redujo de 183 a 130 en los saldos de los períodos 1980-1990 y 1991-2001, respectivamente—, en esta serie de saldos migratorios se destaca la ampliación del intervalo de edades adultas en las que se concentran los saldos de ambos sexos (de 20 a 64 años). Nuevamente, el carácter renovado y vital de las corrientes emigratorias de las que proceden estos saldos se evidencia en las edades en las que se produce el punto máximo de los saldos: de los 20 a los 34 años en ambos sexos.

Gráfico 2  
**ARGENTINA: SALDOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES DE LA POBLACIÓN NATIVA POR SEXO Y EDAD, 1991-2001**  
 (En número de personas y años de edad)



Fuente: Elaboración propia.

## D. La migración neta de nativos y la migración neta total

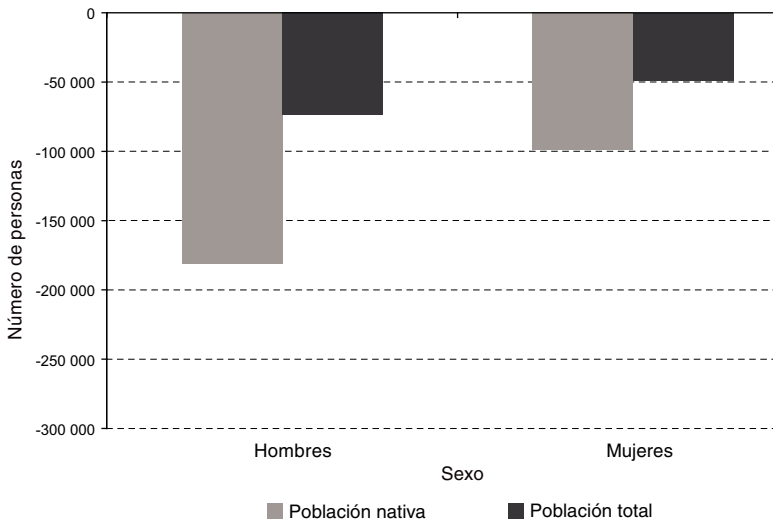
La estimación de los saldos migratorios internacionales, que revelan el sentido y la magnitud del comportamiento migratorio del período intercensal, constituye una práctica habitual del análisis demográfico. A los fines de las previsiones requeridas para realizar las proyecciones de la población total del país, es necesario y suficiente el conocimiento de los balances migratorios internacionales correspondientes a la población total.

Sin embargo, en los países donde la emigración internacional de la población nativa alcanza cuotas significativas, es valioso el conocimiento específico de la migración neta de esta población. En esos casos, la estimación del saldo migratorio de la población total ofrecería un balance en el cual el saldo de la población nativa aparecería diluido o suavizado.

El método de las relaciones de sobrevivencia se planteó originalmente para la estimación de los saldos migratorios internacionales relativos a la población general del país. El uso de esa metodología en las estimaciones de la migración neta de nativos constituye una aplicación puntual de un procedimiento diseñado para estimaciones generales de población.

En el gráfico 3 se presentan los saldos migratorios internacionales por sexo de la población nativa y total de la Argentina correspondientes al período intercensal 1980-1990. La estimación de los saldos migratorios de la población total se realizó siguiendo la misma metodología empleada para obtener los saldos de la población nativa. Como puede observarse, los saldos internacionales son sistemáticamente inferiores a los de la población nativa.

Gráfico 3  
**ARGENTINA: SALDOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES DE LA POBLACIÓN NATIVA Y DE LA POBLACIÓN TOTAL, 1980-1990**  
(En número de personas)



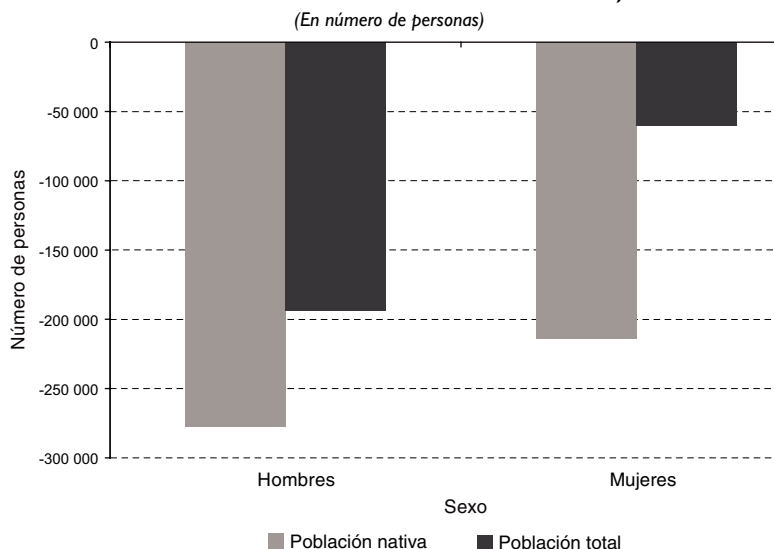
Fuente: Elaboración propia.

Los mismos cálculos aplicados a la estimación de los saldos internacionales del período 1991-2001 ofrecen resultados análogos pero se acentúa la discrepancia entre los saldos totales y de nativos en el caso de la población femenina.

Parece clara la especificación o visibilidad que evidencian los saldos internacionales de la población nativa, lo que demuestra que el saldo migratorio de nativos permanece diluido en el saldo migratorio internacional. Téngase presente que los saldos internacionales expresan la combinación de componentes de disímil comportamiento de la migración internacional en la Argentina durante las últimas décadas: la población extranjera limítrofe registra sistemáticamente balances positivos, en tanto que la población nativa presenta balances negativos.



Gráfico 4  
**ARGENTINA: SALDOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES DE LA POBLACIÓN NATIVA Y DE LA POBLACIÓN TOTAL, 1991-2001**



Fuente: Elaboración propia.

## E. Interpretación de los resultados

Los resultados obtenidos mediante las estimaciones propias realizadas indicarían la persistencia de saldos migratorios negativos de nativos en los dos períodos bajo estudio, como se sintetiza en el cuadro 3.

Cuadro 3  
**ARGENTINA: SALDOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES DE LA POBLACIÓN NATIVA, 1980-1990 Y 1991-2001**

(En número de personas)

	Total	Hombres	Mujeres	Índice de masculinidad
Saldos del período 1980-1990	-280 309	-181 086	-99 222	183
Saldos del período 1991-2001	-487 397	-275 662	-211 735	130

Fuente: Elaboración propia.

La interpretación de esos resultados y, especialmente, el análisis comparativo entre ambos períodos permiten apuntar las siguientes conclusiones generales:

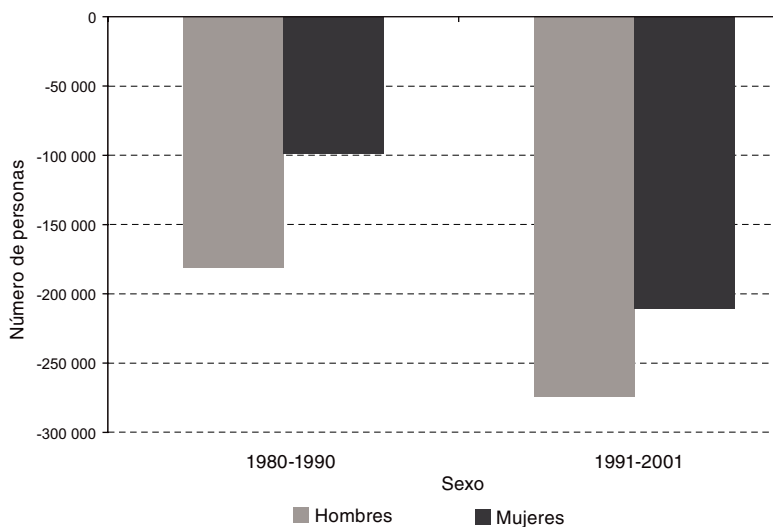
- i) Entre 1980 y 2001, desde el punto de vista de la población nativa, la Argentina registró emigración neta. Esta conclusión es coherente con el señalamiento general de los antecedentes, que indican que la

- población nativa viene registrando balances negativos desde mediados del siglo XX (Maguid, 2001; Lattes y Bertoncetto, 1986; Lattes, Comelatto y Levit, 2003).
- ii) Los saldos migratorios alcanzan cifras negativas de 280.000 y 487.000 para 1980-1990 y 1991-2001, respectivamente, lo que equivale a un promedio de pérdida anual de 28.000 y 49.000 personas en cada período, respectivamente. La misma metodología aplicada al cálculo de los saldos migratorios de la población general arrojó balances negativos de casi 123.000 y 253.000, volúmenes cercanos a la mitad de los saldos de la población nativa.
  - iii) El incremento del saldo del período 1991-2001 fue un 74% superior al de 1980-1990. En este sentido, debe decirse que la tendencia del incremento coincide con los diagnósticos preexistentes (INDEC, 2003; INDEC/CELADE, 2004; Lattes, Comelatto y Levit, 2003). Sobre la intensidad del incremento obtenido, deben tenerse en cuenta las siguientes observaciones: en el período 1980-1990 se registraron dos momentos de intensificación de la emigración nativa (el final de la dictadura (1980-1982) y la hiperinflación de fines del gobierno de Alfonsín (1989-1990)) y un momento de recuperación de población que había emigrado (el retorno de los exiliados de la última dictadura, a partir de 1983). Las compensaciones de tales fenómenos entre sí y su captación por medio de métodos indirectos sobre la base de datos censales puede haber originado un balance frente al cual el del período 1991-2001 parece voluminoso. Respecto de este último lapso, recuérdese que toda la década de 1990, cuya mayor parte cubre este período, estuvo dominada por intensificaciones de las corrientes emigratorias de nativos, lo que es consistente con el aumento del balance negativo que se obtuvo para 1991-2001<sup>8</sup>.
  - iv) Los saldos son predominantemente masculinos, lo que es coherente con el conocimiento previo, y dicho predominio se atenuó en 1991-2001 respecto de 1980-1990.
  - v) La estructura etaria del período 1991-2001 podría indicar la presencia de población con un abanico más extenso y diversificado de edades en las corrientes emigratorias, lo que no está suficientemente tratado en los antecedentes. Sin embargo, puede decirse que es una característica verosímil en el marco de la emigración ocurrida a lo largo de los años

<sup>8</sup> En el orden empírico, cabe recordar que las estimaciones de la migración neta de argentinos efectuadas sobre la base de los datos censales de 1991-2001 excluyen la intensa salida de población posterior a la fecha de levantamiento del censo de 2001 (17 de noviembre), que tuvo lugar en el marco de la aguda crisis económica e institucional que atravesó el país a partir de diciembre de 2001.

noventa que, según indican los antecedentes, habría incluido perfiles más diversificados de emigrantes argentinos (Actis, 2009; Calvelo, 2008a; Maguid y Martínez, 2008).

Gráfico 5  
**ARGENTINA: SALDOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES DE LA POBLACIÓN NATIVA POR SEXO, 1980-1990 Y 1991-2001**  
 (En número de personas)



Fuente: Elaboración propia.

## F. Consideraciones finales

El conocimiento de la migración latinoamericana extrarregional incluye múltiples facetas de estudio. Entre ellas, las estimaciones de volúmenes acumulados y flujos son imprescindibles para la elaboración de evaluaciones y previsiones demográficas concernientes al estudio migratorio, pero también al crecimiento de la población de los países de la región.

El estudio de la migración neta de nativos de la Argentina realizado en este artículo tuvo como fin ilustrar las posibilidades de obtener estimaciones del saldo migratorio a partir del uso de fuentes de datos nacionales. Dichas estimaciones son complementarias de las estimaciones de migración acumulada que pueden obtenerse por medio de la inclusión de preguntas específicas en las fuentes de los países de origen o mediante la sistematización de los volúmenes de nativos en los censos de población de los principales países receptores.

En la Argentina, la cuantía de la migración de nativos solo puede abordarse por medio del cálculo de los saldos migratorios correspondientes a períodos intercensales, ya que no existen fuentes de datos sociodemográficos de cobertura nacional que, de manera directa, releven información sobre esta temática.

La revisión de la experiencia acumulada en la Argentina demuestra que las estimaciones de los saldos migratorios de la población total ocultan la persistencia de saldos negativos de la población nativa.

En las estimaciones ofrecidas para los períodos 1980-1990 y 1991-2001, se incorporaron las correcciones de la información básica indicadas por las instancias oficiales de producción, evaluación y tratamiento de las fuentes de datos en la Argentina. En materia de omisión censal, se tomaron los valores indicados por el INDEC y avalados por el CELADE-División de Población de la CEPAL. Con respecto al registro de nacimientos, se aplicaron las correcciones correspondientes a las evaluaciones de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) del Ministerio de Salud de la Nación. En cuanto a la estimación de los niveles de mortalidad por sexo y edad prevalentes en los períodos estudiados, se tomaron las series de relaciones de sobrevivencia por sexo y edad de las tablas de mortalidad oficiales del país, que regularmente elabora y difunde el INDEC. Mediante estos procedimientos, se ha dado tratamiento a las dificultades de estimación que se derivan de la omisión censal y del subregistro de las estadísticas vitales.

Los saldos migratorios obtenidos confirman que, desde el punto de vista de la población nativa, la Argentina experimenta una pérdida neta de efectivos y que, tanto en valores absolutos como relativos, los balances migratorios aumentaron en el período 1991-2001 respecto de 1980-1990. Mientras que en valores absolutos la migración neta de nativos habría pasado de un valor negativo de 280.000 a un valor negativo de 487.000, en términos de tasas medias anuales pasó de una tasa negativa del 0,9 por mil a una tasa negativa del 1,4 por mil para los períodos analizados, 1980-1990 y 1991-2001, respectivamente, como puede observarse en detalle en el cuadro 4.

El ritmo de crecimiento de la población de la Argentina durante el período cubierto por las estimaciones osciló entre 14,8 (1980-1990) y 12,1 personas por mil anual (1990-2000) (INDEC/CELADE, 2004), con un crecimiento vegetativo del orden de 14,2 y 12,4 personas por mil anual, respectivamente (INDEC/CELADE, 2004), por lo que las estimaciones de la migración neta de la población nativa obtenidas (-0,9 y -1,4 por mil anual) resultan razonables.

**Cuadro 4**  
**ARGENTINA: MIGRACIÓN NETA DE NATIVOS, POBLACIÓN MEDIA Y TASA ANUAL MEDIA DE MIGRACIÓN NETA DE NATIVOS, 1980-1990 Y 1991-2001**

(En número de personas)

	Migración neta del período	Migración neta anual	Población media <sup>a</sup>	Tasa anual media de migración neta (por 1 000)
Saldos del período 1980-1990	-280 309	-28 031	30 305 336	-0,9
Saldos del período 1991-2001	-487 397	-48 740	35 195 775	-1,4

**Fuente:** Elaboración propia, para los saldos, e Instituto Nacional de Estadística y Censos/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL (INDEC/CELADE), "Estimaciones y proyecciones de población. Total del país, 1950-2015", serie *Análisis demográfico*, N° 30, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 2004, para la población media.

<sup>a</sup> Correspondiente a 1985 y 1996.

Se considera que el saldo migratorio negativo, tanto de la población nativa como general, continúa más allá de 2001, con una significativa intensidad de la que aún no pueden conocerse más precisiones. Sin embargo, pueden obtenerse evidencias por otras fuentes de datos de los países de destino, como el padrón municipal de España y la Encuesta Continua de Población (CPS) de los Estados Unidos<sup>9</sup>. Según estas fuentes, el número de argentinos en esos países habría seguido creciendo al menos hasta 2006-2007, de casi 104.000 en 2001 a 273.000 en 2007 en España y de 125.000 en 2001 a 166.000 en 2006, aproximadamente, en los Estados Unidos. Las cantidades de argentinos en España registraron un crecimiento explosivo entre 2000 y 2002, y luego se desaceleraron hasta estancarse en 2006 y nuevamente en 2008 (Actis, 2009).

Con posterioridad al próximo levantamiento de los censos de la ronda de 2010, podrá disponerse de estimaciones actualizadas de los saldos migratorios intercensales observados y de tasas de migración neta anual. En la búsqueda de mayores evidencias para un diagnóstico de la migración internacional en los países de América Latina en el que se reconozcan los diferentes comportamientos de sus componentes, este artículo reúne una serie de experiencias a fin de mostrar las posibilidades de estimar la migración neta de la población nativa del período inmediato anterior al censo de población.

<sup>9</sup> Las estimaciones de la migración de latinoamericanos a España, obtenidas a partir de información del padrón municipal, deben contemplarse a la luz de sus limitaciones para la explotación estadística, centradas en sus defectos de cobertura, que combinan errores de sobrerregistro y de subregistro originados en las prácticas reglamentarias sobre la obligatoriedad del empadronamiento de los extranjeros residentes en el país (Domingo y Sabater, 2009).

## Bibliografía

- Actis, Walter (2009), “Inmigrantes latinoamericanos en España: una visión de conjunto”, *Migrações*, N° 4, Lisboa, Observatorio da Imigração.
- Actis, Walter y Fernando Esteban (2008), “Argentinos en España: inmigrantes a pesar de todo”, *Migraciones*, N° 23, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer (IUEM).
- Cacopardo, María Cristina (2009), “Cerebros argentinos en España: la emigración de graduados universitarios”, *Ciencia hoy*, vol. 19, N° 109, febrero-marzo.
- Cacopardo, María Cristina, Alicia Maguid y Rosana Martínez (2006), “La nueva emigración de latinoamericanos a España: el caso de los argentinos desde una perspectiva comparada”, documento presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Guadalajara, 3 a 5 de septiembre.
- Calvelo, Laura (2008a), “La emigración argentina y su tratamiento público (1960-2003)”, documento presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, 24 a 26 de septiembre.
- \_\_\_\_ (2008b), “La emigración de argentinos entre 1960 y 2002”, tesis de maestría en demografía, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján.
- \_\_\_\_ (2007), “La emigración en Argentina: 1960-2000”, *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Tomo I*, Susana Torrado (comp.), Buenos Aires, Editorial Edhasa.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL) (2006), “Migración internacional”, *Observatorio demográfico*, N° 1 (LC/G.2315-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.06.II.G.75.
- Chackiel, Juan y Guillermo Macció (1978), “Evaluación y corrección de datos demográficos”, *serie B*, N° 39, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.
- DEIS (Dirección de Estadísticas e Información de Salud) (varios años), Estadísticas vitales, información básica años 1980 a 2001, Buenos Aires, Ministerio de Salud.
- \_\_\_\_ (2006), “Estadísticas vitales. Información básica 2005”, *serie 5*, N° 49, Buenos Aires, Ministerio de Salud.
- Domingo, A. y R. Martínez (2005), “La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico”, *Notas de población*, N° 81 (LC/G.2300-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.101.
- Domingo, Andreu y Albert Sabater (2009), *El empadronamiento de la población extranjera en los municipios catalanes de 2004 a 2008*, Barcelona, Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (s/f), “Tablas abreviadas de mortalidad por sexo 2000-2001. Total país y provincias”, Buenos Aires [en línea] [http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/2/serie\\_ademografico\\_33.pdf](http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/2/serie_ademografico_33.pdf).
- \_\_\_\_ (2005a), “Metodologías aplicadas para estimar la cobertura de población en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001”, *serie Análisis demográfico*, N° 32, Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (2005b), “Metodologías aplicadas para la estimación de saldos migratorios internacionales e internos por sexo y edad. Período 1991-2015”, Buenos Aires, Dirección de Estadísticas Poblacionales, inédito.
- \_\_\_\_ (2003), “Estimación indirecta de saldos migratorios internacionales por sexo y edad. Período 1991-2001”, Buenos Aires, Dirección de Estadísticas Poblacionales, inédito.

- \_\_\_ (1993), "Estimación de los saldos migratorios internacionales del período 1980-1991", Buenos Aires, Dirección de Estadísticas Poblacionales, inédito.
- INDEC/CELADE (Instituto Nacional de Estadística y Censos/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL) (2004), "Estimaciones y proyecciones de población. Total del país, 1950-2015", *serie Análisis demográfico*, N° 30, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- \_\_\_ (1995), "Estimaciones y proyecciones de población. Total del país 1950-2050 (versión revisada)", *serie Análisis demográfico*, N° 5, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- \_\_\_ (1994), "Estimaciones y proyecciones de población 1950-2050. Total del país", *serie Estudios*, N° 23, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
- INE (Instituto Nacional de Estadística de España) (s/f), "Padrón municipal" [en línea] <http://www.ine.es>.
- Izquierdo Escribano, Antonio, Diego López de Lera y Raquel Martínez Buján (2002), "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España", documento presentado en el III Congreso sobre la inmigración en España, Granada, Universidad de Granada, 6 a 9 de noviembre.
- Lattes, Alfredo y Rodolfo Bertonecello (1986), "Medición de la emigración de argentinos a partir de la información nacional", *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Alfredo Lattes y Enrique Oteiza (eds.), Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)/Centro de Estudios de Población (CENEP).
- Lattes, Alfredo y Enrique Oteiza (eds.) (1986), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados*, Ginebra, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)/Centro de Estudios de Población (CENEP).
- Lattes, Alfredo, Pablo A. Comelatto y Cecilia M. Levit (2003), "Migración internacional y dinámica demográfica en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XX", *Estudios migratorios latinoamericanos*, vol. 17, N° 50.
- Maguid, Alicia (2008), "La emigración internacional a través de los censos en países de origen: evaluación de resultados y recomendaciones", *serie Población y desarrollo*, N° 86 (LC/L.2968-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.80.
- \_\_\_ (2001), "Sistemas de información migratoria en América Latina: un desafío todavía pendiente a inicios del nuevo milenio", *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, serie Seminarios y conferencias, N° 15 (LC/L.1632-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.170.
- Maguid Alicia y Rosana Martínez (2008), "La emigración reciente de sudamericanos a Estados Unidos y a España: el caso de los argentinos", documento presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, 24 a 26 de septiembre.
- Martínez Buján, R. (2003), "La reciente inmigración latinoamericana a España", *serie Población y desarrollo*, N° 40 (LC/L.1922-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.76.
- Martínez Pizarro, Jorge (2008a), "América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo", *Libros de la CEPAL*, N° 97 (LC/G.2358-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.5.

- \_\_\_\_ (2008b), “Medición e información sobre la migración internacional a partir de los censos: lecciones, desafíos y oportunidades”, documento presentado en el seminario-taller Los Censos de 2010 y la migración interna, internacional y otras formas de movilidad territorial, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, 10 a 12 de diciembre.
- \_\_\_\_ (2005), “Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados”, *serie Población y desarrollo*, N° 56 (LC/L.2233-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.153.
- Oficina del Censo de los Estados Unidos (s/f), “Current Population Survey (CPS)” [en línea] <http://www.census.gov/cps/>.
- Pellegrino, Adela (2003), *Migración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Somoza, Jorge (1985), *¿Cuántos argentinos hay en el exterior?*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población (CENEP).
- Tacla Chamy, Odette (2006), “La omisión censal en América Latina, 1950-2000”, *serie Población y desarrollo*, N° 65 (LC/L.2475-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.4.
- Welti, Carlos (ed.) (1998), *Demografía II*, México, D.F., Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL/Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP)/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM).



## Anexo

### I. La estimación de los saldos migratorios de la población nativa

Acerca de la estimación de saldos migratorios de los períodos 1980-1990 y 1991-2001, a continuación se detalla la información básica utilizada, su tratamiento y las series de relaciones de sobrevivencia aplicadas. Asimismo, se adjuntan las planillas en que se calcularon los saldos por sexo.

Se ha seguido el método de las relaciones de sobrevivencia a partir de su variante prospectiva por dos motivos. Primero, porque los resultados obtenidos se compararon con estimaciones del INDEC de los períodos 1980-1990 y 1991-2001, que se habían obtenido por medio de esta variante. Segundo, porque habiéndose probado ambas versiones (prospectiva y media), el análisis de los resultados arrojó diferencias de magnitud relativa irrelevante (entre el 1% y el 2%), como puede observarse en el cuadro A.1.

Cuadro A.1  
**ARGENTINA: DIFERENCIAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS DE LAS ESTIMACIONES PROSPECTIVA Y MEDIA DE LOS SALDOS MIGRATORIOS DE NATIVOS POR SEXO, 1980-1990 Y 1991-2001**

(En número de personas y porcentajes)

	Variante prospectiva	Variante media	Diferencias absolutas <sup>a</sup>	Diferencias relativas <sup>b</sup> (en porcentajes)
<b>Saldos del período 1980-1990</b>				
Hombres	-181 086	-183 792	2 706	1,49
Mujeres	-99 222	-99 415	193	0,19
<b>Saldos del período 1991-2001</b>				
Hombres	-275 662	-280 429	4 767	1,73
Mujeres	-211 735	-213 242	1 507	0,71

**Fuente:** Elaboración propia.

<sup>a</sup> Diferencia entre la estimación obtenida por medio de la variante media y la estimación obtenida por medio de la variante prospectiva en números absolutos.

<sup>b</sup> Cociente entre la diferencia absoluta y la estimación obtenida por medio de la variante prospectiva, multiplicado por 100.

Por último, se aclara que las estimaciones de los períodos analizados se realizaron de manera independiente<sup>10</sup>. Los detalles y fundamentos de estas decisiones pueden verse a continuación para cada ejercicio de estimación por separado.

<sup>10</sup> Lo seis meses que separan el período de cada estimación (31 de diciembre de 1990 al 1 de julio de 1991) quedan excluidos del análisis y carecen de estimación, ya que los saldos del lapso 1980-1990 se calcularon tomando como fechas exactas de corte el 31 de diciembre de 1980, el 31 de diciembre de 1985 y el 31 de diciembre de 1990, mientras que para los saldos de 1991-2001, las fechas de corte fueron el 1 de julio de 1991, el 1 de julio de 1996 y el 1 de julio de 2001.

## **A. La estimación de los saldos migratorios de la población nativa del período 1980-1990**

### **I. Datos del censo de 1980**

#### **a) Información básica**

Población total por sexo y edad. Datos publicados en *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980. Total del país, características generales*, serie B, N° 26, Buenos Aires, INDEC, 1982.

#### **b) Omisión aplicada**

Varones 1,3% y mujeres 0,7%. Versión de los niveles de omisión del censo de 1980 tomada de INDEC, *serie Análisis demográfico*, N° 5. La corrección de omisión se realizó reconociendo los defectos de calidad que usualmente atañen a los datos censales (Chackiel y Macció, 1978; INDEC/CELADE, 1995).

### **2. Datos del censo de 1991**

#### **a) Información básica**

Población total por sexo y edad. Publicado en *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Total del país: resultados definitivos, características seleccionadas*, serie B, N° 25, Buenos Aires, INDEC, 1993.

#### **b) Tasa de omisión censal aplicada**

Se aplicó una tasa del 1,3% para los varones y del 0,4% para las mujeres. Versión INDEC, *serie Análisis demográfico*, N° 5, 1995. La corrección de la omisión se realizó reconociendo los defectos de calidad que usualmente atañen a los datos censales (Chackiel y Macció, 1978; INDEC/CELADE, 1995).

### **3. Nacimientos**

#### **a) Información básica**

Nacimientos publicados por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) por año calendario de registro y agrupados en los períodos 1981-1985 y 1986-1990.

#### **b) Omisión de registro**

Se aplicó una tasa de omisión del 3% a los nacimientos de cada año y una corrección por inscripciones tardías del 3% (INDEC, 2005b; DEIS, 2006).

#### 4. Relaciones de sobrevivencia

Series de relaciones de sobrevivencia de los períodos 1980-1985 y 1985-1990 de las tablas abreviadas de mortalidad por sexo de 1970-2050 para el total del país, INDEC, *serie Análisis demográfico*, N° 5 (INDEC/CELADE, 1995).

#### 5. Estimación de la población

Se estimó el número de personas al 31 de diciembre de 1980 y de 1990 sobre la base de la tasa de crecimiento intercensal observada entre los censos de 1980 y 1991. De esta manera, se obtuvo un intervalo exacto de 10 años entre los dos momentos considerados con un mínimo distanciamiento de las fechas censales, 22 de octubre de 1980 y 15 de mayo de 1991, para los censos de 1980 y 1991, respectivamente.

Cuadro A.2  
**ARGENTINA: ESTIMACIÓN DE SALDOS MIGRATORIOS DE NATIVOS  
POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD, 1980-1990**

HOMBRES							
Grupos de edad	Población estimada al 31/12/1980	Relación de sobrevivencia ( $sP_{x,x+n}$ )	Población sobreviviente al 31/12/1985	Relación de sobrevivencia ( $sP_{x,x+n}$ )	Población sobreviviente al 31/12/1990	Población estimada al 31/12/1990	Saldos del período 1980-1990 (variante prospectiva)
<b>Nacimientos</b>	<b>1 778 134</b>	<b>0,963</b>	<b>1 832 392</b>	<b>0,968</b>		-	-
0-4	1 688 610	0,995	1 711 810	0,996	1 774 141	1 769 543	-4 598
5-9	1 428 464	0,997	1 680 116	0,998	1 704 141	1 698 888	-5 253
10-14	1 236 427	0,996	1 424 850	0,996	1 676 235	1 670 962	-5 273
15-19	1 163 082	0,994	1 231 864	0,994	1 419 792	1 408 181	-11 611
20-24	1 076 634	0,992	1 156 127	0,993	1 224 732	1 200 642	-24 090
25-29	1 018 516	0,991	1 068 333	0,991	1 147 456	1 118 695	-28 761
30-34	912 095	0,988	1 009 146	0,989	1 058 728	1 029 575	-29 153
35-39	797 443	0,982	901 150	0,983	997 551	971 739	-25 812
40-44	711 421	0,971	782 985	0,973	885 767	871 022	-14 746
45-49	682 481	0,955	690 768	0,957	761 539	747 414	-14 125
50-54	638 340	0,932	651 681	0,934	660 893	654 327	-6 566
55-59	530 814	0,900	595 035	0,902	608 416	601 679	-6 737
60-64	410 770	0,857	477 679	0,860	536 656	534 534	-2 123
65-69	334 068	0,794	351 861	0,799	410 828	410 163	-665
70-74	203 284	0,709	265 290	0,715	281 271	280 451	-820
75 y más	174 828	0,459	144 132	0,462	189 558	292 399	-755
			80 215		103 597		
<b>Total</b>	<b>13 007 276</b>		<b>14 223 043</b>		<b>15 441 300</b>	<b>15 260 214</b>	<b>-181 086</b>

Cuadro A.2 (conclusión)

MUJERES							
Grupos de edad	Población estimada al 31/12/1980	Relación de sobrevivencia ( $sP_{x,x+n}$ )	Población sobreviviente al 31/12/1985	Relación de sobrevivencia ( $sP_{x,x+n}$ )	Población sobreviviente al 31/12/1990	Población estimada al 31/12/1990	Saldos del período 1980-1990 (variante prospectiva)
0-4	1 641 701	0,996	1 650 839	0,996	1 692 302	1 688 226	-4 076
5-9	1 401 054	0,998	1 634 789	0,998	1 644 731	1 640 410	-4 320
10-14	1 204 421	0,998	1 398 630	0,998	1 632 255	1 630 311	-1 945
15-19	1 149 572	0,997	1 201 639	0,997	1 395 749	1 391 549	-4 200
20-24	1 091 534	0,996	1 145 652	0,996	1 197 938	1 187 978	-9 960
25-29	1 029 881	0,995	1 086 829	0,995	1 141 092	1 121 699	-19 393
30-34	920 816	0,992	1 024 247	0,993	1 081 254	1 060 628	-20 625
35-39	808 049	0,989	913 827	0,990	1 016 965	1 003 344	-13 620
40-44	720 820	0,985	799 290	0,986	904 579	897 141	-7 438
45-49	693 127	0,978	709 863	0,979	787 788	780 837	-6 951
50-54	676 729	0,968	678 058	0,969	695 070	692 465	-2 604
55-59	574 887	0,953	655 236	0,955	657 249	653 645	-3 604
60-64	474 601	0,930	548 051	0,932	625 751	624 608	-1 142
65-69	409 164	0,883	441 141	0,889	510 926	510 987	61
70-74	272 987	0,810	361 295	0,818	392 307	392 001	-306
75 y más	299 903	0,538	221 190	0,545	295 634	504 842	902
			161 291		208 307		
Total	13 369 243		14 631 869		15 879 895	15 780 672	-99 222

Fuente: Elaboración propia.

## B. Estimación de los saldos migratorios de la población nativa del período 1991-2001

### I. Datos del censo de 1991

#### a) Información básica

Población total por sexo y edad. Publicado en *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Total del país: resultados definitivos, características seleccionadas*, serie B, N° 25. Buenos Aires, INDEC, 1993.

#### b) Tasa de omisión censal aplicada

Se aplicó una tasa del 1,3% para los varones y del 0,4% para las mujeres. Versión INDEC, *serie Análisis demográfico*, N° 5, 1995. La corrección de la omisión se realizó reconociendo los defectos de calidad que usualmente atañen a los datos censales (Chackiel y Macció, 1978; INDEC/CELADE, 1995).

## **2. Datos del censo de 2001**

### **a) Información básica**

Población total por sexo y edad. Publicado en *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, Total del país: población por lugar de nacimiento según sexo y grupos de edad*, 2001, cuadro 6.4.

### **b) Tasa de omisión censal aplicada**

Se aplicó una tasa de omisión del 3,3% para los varones y del 2,2% para las mujeres. Versión *serie Análisis demográfico*, N° 30 (INDEC, 2004). La corrección de omisión se realizó reconociendo los defectos de calidad que usualmente atañen a los datos censales (Chackiel y Macció, 1978; INDEC/CELADE, 2004).

## **3. Nacimientos**

### **a) Información básica**

Nacimientos publicados por la DEIS por año calendario de registro y agrupados en los períodos 1991-1996 y 1996-2001. Habiéndose estimado la población de 1991 y 2001 al 1 de julio de cada año respectivo, los nacimientos de los años extremos de los períodos (es decir, los nacimientos de 1991, 1996 y 2001) debieron incorporarse a la estimación fraccionados a la mitad. Vale decir que en la incorporación de los nacimientos se respetaron, en la mayor medida posible, los períodos establecidos para la estimación en general, que estuvieron definidos por el 1 de julio de 1991, el 1 de julio de 1996 y el 1 de julio de 2001.

### **b) Omisión de registro**

Los nacimientos de cada año se corrigieron un 3% por omisión y un 3% por inscripciones tardías (INDEC, 2005b; DEIS, 2006).

## **4. Relaciones de sobrevivencia**

Se utilizaron las series de relaciones de sobrevivencia de los períodos 1990-1995 y 1995-2000 de las tablas abreviadas de mortalidad por sexo de 1970-2050 del total del país, INDEC *serie Análisis demográfico*, N° 5 (INDEC/CELADE, 1995). No se pudo acceder a las series de relaciones de sobrevivencia por sexo y edad para cada quinquenio de la proyección nacional vigente (INDEC/CELADE, 2004), ya que ese subproducto de la proyección no fue difundido por el INDEC. Solo se encuentra disponible la tabla original del período 2000-2001 de la proyección (INDEC, s/f).

Si se hubiese tenido acceso a las relaciones de sobrevivencia de la proyección oficial vigente (INDEC/CELADE, 2004) para cada quinquenio de la proyección, se hubiese aplicado el mismo nivel de mortalidad en el caso de los varones y uno levemente más bajo en el caso de las mujeres.

Estas precisiones sobre el nivel de mortalidad aplicado, válidas tanto para el período 1980-1990 como para 1991-2001, pueden constatarse en el cuadro A.3, donde se han reunido los valores por sexo de la esperanza de vida al nacimiento implícita en cada una de las proyecciones oficiales de población mencionadas.

Cuadro A.3  
**ARGENTINA: ESPERANZA DE VIDA POR SEXO DE LAS PROYECCIONES OFICIALES DE POBLACIÓN (TOTAL DEL PAÍS), 1990-1995 Y 1995-2000**  
(En años)

	1990-1995		1995-2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Serie AD 5 (Indec, 1995)	68,60	75,70	69,65	76,75
Serie AD 30 (Indec, 2004)	68,60	75,80	69,65	76,95

**Fuente:** Instituto Nacional de Estadística y Censos/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL (INDEC/CELADE), "Estimaciones y proyecciones de población. Total del país 1950-2050 (versión revisada)", *serie Análisis demográfico*, N° 5, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 1995, para la serie AD 5, e INDEC/CELADE, "Estimaciones y proyecciones de población. Total del país, 1950-2015", *serie Análisis demográfico*, N° 30, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), 2004, para la serie AD 30.

## 5. Estimación de la población

Se estimó el número de personas al 1 de julio 1991 y de 2001, sobre la base de la tasa de crecimiento intercensal observada entre los censos de 1991 y 2001. De esta manera, se obtuvo un intervalo exacto de 10 años, entre los dos momentos considerados, con un mínimo distanciamiento de las fechas censales, 15 de mayo de 1991 y 17 de noviembre de 2001, para los censos de 1991 y 2001, respectivamente.

Las diferencias solo se constatan en el nivel de la mortalidad de las mujeres. Al haberse aplicado un nivel de mortalidad levemente mayor (75,7 años en lugar de 75,8 años para el lapso 1990-1995 y 76,75 años en lugar de 76,95 años para el período 1995-2000), se debieron subestimar los saldos de las mujeres, puesto que la población esperada al final del período fue menor.

**Cuadro A.4**  
**ARGENTINA: ESTIMACIÓN DE SALDOS MIGRATORIOS DE NATIVOS,**  
**1991-2001**

HOMBRES							
Grupos de edad	Población estimada al 01/07/1991	Relación de sobrevivencia ( ${}_5P_{x,x+n}$ )	Población sobreviviente al 01/07/1996	Relación de sobrevivencia ( ${}_5P_{x,x+n}$ )	Población sobreviviente al 01/07/2001	Población estimada al 01/07/2001	Saldos del período 1991-2001 (variante prospectiva)
<b>Nacimientos</b>	<b>1 830 776</b>	<b>0,97153</b>	<b>1 873 932</b>	<b>0,97419</b>		-	-
0-4	1 713 349	0,99618	1 778 654	0,99653	1 825 566	1 823 192	-2 374
5-9	1 664 946	0,99803	1 706 804	0,99820	1 772 482	1 769 852	-2 630
10-14	1 690 082	0,99673	1 661 666	0,99703	1 703 732	1 699 179	-4 553
15-19	1 410 248	0,99464	1 684 556	0,99513	1 656 731	1 643 206	-13 525
20-24	1 194 881	0,99299	1 402 689	0,99360	1 676 352	1 643 031	-33 321
25-29	1 110 489	0,99152	1 186 505	0,99220	1 393 711	1 356 888	-36 823
30-34	1 063 112	0,98945	1 101 072	0,99020	1 177 250	1 141 888	-35 362
35-39	1 003 229	0,98470	1 051 897	0,98575	1 090 282	1 061 329	-28 953
40-44	906 408	0,97538	987 880	0,97708	1 036 907	1 010 238	-26 669
45-49	771 829	0,96019	884 092	0,96298	965 238	937 874	-27 364
50-54	667 228	0,93706	741 102	0,94149	851 363	829 764	-21 600
55-59	599 107	0,90672	625 233	0,91307	697 740	677 585	-20 155
60-64	546 143	0,86755	543 223	0,87599	570 881	552 513	-18 368
65-69	417 757	0,81027	473 806	0,82158	475 858	471 431	-4 427
70-74	283 221	0,72702	338 496	0,74219	389 270	388 953	-317
75 y más	333 503	0,47207	205 907	0,49045	251 228	430 209	779
			157 437		178 202		
<b>Total</b>	<b>15 375 532</b>		<b>16 531 018</b>		<b>17 712 793</b>	<b>17 437 131</b>	<b>-275 662</b>

MUJERES							
Grupos de edad	Población estimada al 01/07/1991	Relación de sobrevivencia ( ${}_5P_{x,x+n}$ )	Población sobreviviente al 01/07/1996	Relación de sobrevivencia ( ${}_5P_{x,x+n}$ )	Población sobreviviente al 01/07/2001	Población estimada al 01/07/2001	Saldos del período 1991-2001 (variante prospectiva)
<b>Nacimientos</b>	<b>1 734 431</b>	<b>0,97710</b>	<b>1 776 443</b>	<b>0,97973</b>		-	-
0-4	1 657 557	0,99684	1 694 712	0,99715	1 740 435	1 739 189	-1 246
5-9	1 614 555	0,99869	1 652 319	0,99881	1 689 882	1 688 490	-1 392
10-14	1 642 796	0,99828	1 612 440	0,99844	1 650 352	1 646 196	-4 156
15-19	1 410 598	0,99736	1 639 970	0,99760	1 609 924	1 597 395	-12 529
20-24	1 206 728	0,99649	1 406 874	0,99680	1 636 034	1 606 432	-29 602
25-29	1 124 738	0,99538	1 202 493	0,99577	1 402 372	1 368 755	-33 617
30-34	1 074 022	0,99361	1 119 542	0,99414	1 197 406	1 166 322	-31 084
35-39	1 022 094	0,99093	1 067 159	0,99166	1 112 982	1 092 217	-20 764
40-44	925 528	0,98687	1 012 824	0,98790	1 058 259	1 041 609	-16 650
45-49	792 611	0,98069	913 376	0,98217	1 000 569	981 964	-18 605
50-54	708 304	0,97125	777 305	0,97341	897 090	884 362	-12 728

Cuadro A-4 (conclusión)

HOMBRES							
Grupos de edad	Población estimada al 01/07/1991	Relación de sobrevivencia ( $sP_{x,x+n}$ )	Población sobreviviente al 01/07/1996	Relación de sobrevivencia ( $sP_{x,x+n}$ )	Población sobreviviente al 01/07/2001	Población estimada al 01/07/2001	Saldos del período 1991-2001 (variante prospectiva)
55-59	652 840	0,95795	687 940	0,96100	756 637	741 575	-15 062
60-64	638 780	0,93688	625 388	0,94132	661 110	649 215	-11 895
65-69	511 230	0,89880	598 460	0,90584	588 690	586 135	-2 555
70-74	384 700	0,83125	459 494	0,84292	542 109	541 853	-256
75 y más	536 856	0,55696	319 782	0,57357	387 317	742 643	408
			299 007		354 919		
Total	15 903 936		16 790 077		18 286 087	18 074 351	-211 735

Fuente: Elaboración propia.

## II. Estimación de los saldos migratorios de la población total

Las estimaciones de los saldos migratorios de la población total correspondientes a los períodos 1980-1990 y 1991-2001 se realizaron siguiendo las mismas disposiciones antes detalladas para obtener las series de saldos migratorios de la población nativa. Se siguieron las mismas rutinas de corrección de los errores de la información básica, omisión censal y omisión de registro de nacimientos, se efectuaron los mismos procedimientos para la estimación al 31 de diciembre de 1980; 31 de diciembre de 1990; 1 de julio de 1991 y al 1 de julio de 2001 y se utilizaron las mismas series de relaciones de sobrevivencia.

De tal forma, se obtuvieron los saldos que se presentan en el cuadro A.5, junto con los relativos a la población nativa.

Cuadro A.5  
**ARGENTINA: SALDOS MIGRATORIOS DE LA POBLACIÓN TOTAL Y DE LA POBLACIÓN NATIVA, 1980-1990 Y 1991-2001**

(En número de personas)

	1980-1990		
	Total	Hombres	Mujeres
Población total	-122 789	-73 765	-49 024
Población nativa	-280 309	-181 086	-99 222
	1991-2001		
	Total	Hombres	Mujeres
Población total	-252 510	-191 666	-60 845
Población nativa	-487 397	-275 662	-211 735

Fuente: Elaboración propia.





# **Ajuste de proyecciones de poblaciones menores con variables sintomáticas. El caso del Gran Córdoba (Argentina), 2001-2016**

Leandro M. González<sup>1</sup>

## **Resumen**

Se propone un procedimiento de ajuste de proyecciones de poblaciones menores, combinando las técnicas de proyecciones por componentes y variables sintomáticas. Si se dispone de dos o más proyecciones con diferentes hipótesis de migración, las variables sintomáticas permiten seleccionar la proyección más cercana o definir una nueva. La migración poscensal se deriva de la diferencia proporcional entre la población estimada con variables sintomáticas y las proyecciones más próximas.

Esta metodología resulta particularmente útil en poblaciones con importantes movimientos migratorios. Se plantea el caso de las localidades del área metropolitana de Córdoba (Argentina), conocida como el Gran Córdoba, con una tasa anual de migración del 18,4 por 1.000 entre 1991 y 2001. Se efectuaron estimaciones con registros de nacimientos, defunciones, alumnos primarios y electores. Cuando se compara con un conjunto de proyecciones se observa que, en 2005, estas localidades mantienen una tasa de migración semejante a la década anterior (el 19,6 por 1.000). Si perdura esta tendencia, en 2016 la población habrá crecido un 55%.

---

<sup>1</sup> Demógrafo e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Correo electrónico: leandrogonzalez@yahoo.com.ar.

## Abstract

This paper puts forward an adjustment procedure for small population projections, combining the techniques of the components method and symptomatic variables. Where there are two or more projections based on different migration scenarios, symptomatic variables can be used to select the closest projection or to produce a new projection. Post-censal migration is calculated from the proportional difference between the population estimated using symptomatic variables and the closest projections.

This methodology is particularly useful in populations with significant migratory movement. One example is the case of the towns of the metropolitan area of Córdoba (Argentina), known as Greater Córdoba, which had an annual migration rate of 18.4 per 1,000 inhabitants between 1991 and 2001. Estimates were made on the basis of registered births, deaths, primary school pupils and voters. A comparison of a series of projections shows that, in 2005, these towns maintained a migration rate similar to that of the previous decade (19.6 per 1,000 inhabitants). If this trend continues, in 2016, the population will have grown by 55%.

## Résumé

Cet article propose une procédure d'ajustement des projections de populations de petites dimensions combinant les techniques de projection par composantes et par variables symptomatiques. Sur la base de deux ou plusieurs projections fondées sur différentes hypothèses de migration, les variables symptomatiques permettent de déterminer la projection la plus proche ou d'en définir une nouvelle. La migration post censitaire est dérivée de la différence proportionnelle entre la population estimée à l'aide de variables symptomatiques et les projections les plus proches.

Cette méthodologie se révèle particulièrement utile dans les populations qui affichent d'importants mouvements migratoires. Le cas envisagé et celui des localités situées dans la zone métropolitaine de Cordoba (Argentine), connu comme le Grand Cordoba, où le taux annuel de migration était de 18,4/1000 entre 1991 et 2001. Les estimations ont été effectuées à l'aide des registres de naissance, de décès, du nombre d'élèves dans l'enseignement primaire et des électeurs. La comparaison de ces estimations avec un ensemble de projections permet de constater qu'en 2005, le taux de migration de ces localités n'avait pratiquement pas varié par rapport à la décennie antérieure (19,6/1000). Si cette tendance se confirme, la population aura augmenté de 55% en 2016.

## Introducción

En este artículo se presenta una propuesta metodológica tendiente a ajustar proyecciones de poblaciones menores con variables sintomáticas para años posteriores al último censo disponible. Se analiza aquí la utilidad del procedimiento especialmente en áreas de alto movimiento migratorio, como el caso de áreas receptoras de la población que emigra de las grandes ciudades hacia los suburbios (migración intrametropolitana)<sup>2</sup>. A diferencia de las poblaciones nacionales o provinciales, la migración puede representar el principal factor de cambio de las poblaciones menores.

Las técnicas de proyección demográfica permiten la actualización de la información poblacional con importantes grados de aproximación. Partiendo de hipótesis científicamente respaldadas, es posible contar con estimaciones de la magnitud y composición de las poblaciones, con desagregaciones que respondan al interés del investigador y de los usuarios de la información.

Las estimaciones prospectivas de población para áreas menores permiten una multiplicidad de usos, como insumo de la gestión pública y la actividad económica privada. A partir de ellas se pueden deducir potenciales demandas de obras y servicios públicos, para lo cual es posible planificar las correspondientes políticas de ingresos y erogaciones. Asimismo, ofrecen una guía adecuada para la promoción de actividades conjuntas entre los municipios y las entidades privadas, tendientes a fomentar el desarrollo local.

La migración representa el factor menos predecible de la dinámica demográfica, especialmente en poblaciones de menor escala. Mientras la fecundidad y la mortalidad pueden ser extrapoladas a partir de funciones matemáticas, la migración responde a múltiples factores socioeconómicos difícilmente predecibles. Por esta razón se propone una metodología que permite derivar indirectamente el nivel de la migración vigente en una población menor, en años posteriores al último censo disponible.

En primer lugar, se describen las implicancias teóricas de los procedimientos utilizados con variables sintomáticas, analizando sus supuestos y alcances metodológicos. En segundo lugar, se propone la utilización de estas técnicas como procedimiento de ajuste de proyecciones de población efectuadas con el método de los componentes.

Para ilustrar el procedimiento propuesto se presentan los resultados de su aplicación a las localidades del aglomerado conocido como Gran

---

<sup>2</sup> Para profundizar sobre el fenómeno de la migración interurbana y sus implicancias sociodemográficas recomendamos consultar los trabajos de Pinto da Cunha (2002), Rodríguez (2004) y Arriagada y Rodríguez (2003).

Córdoba, pertenecientes al departamento de Colón (provincia de Córdoba). La principal razón por la que se elige a las localidades del Gran Córdoba es su alto nivel de crecimiento demográfico, causado por un importante aporte migratorio.

## A. Nociones teóricas

Una proyección demográfica es un procedimiento de cálculo de la evolución futura de una población, partiendo de cursos hipotéticos de fecundidad, mortalidad y migración. Por lo general se trata de cálculos formales que muestran los efectos de los supuestos adoptados sobre una población conocida (UIECP, 1985, pág. 115).

El procedimiento que se emplea más frecuentemente es el método de los componentes, con el que se realiza una simulación del cambio de una población de acuerdo a sus componentes de crecimiento. En este método se sigue a cada cohorte de personas de la misma edad a lo largo de su vida, tomando en cuenta que está expuesta a la mortalidad, fecundidad y migración. Empezando con la población base por edad y sexo, la población en cada edad específica está expuesta a las posibilidades de muerte, reproducción y migración. El procedimiento completo se repite para cada año del período de proyección, y da como resultado la población proyectada por edad y sexo por año calendario (Arriaga, 2001, págs. 309-310).

Otros procedimientos de cálculo prospectivo de la población se aplican sobre la base de funciones matemáticas. La población futura de un área se basa en los resultados de los últimos censos de población y en alguna función matemática (generalmente exponencial o logística). Arriaga advierte que estos métodos no producen proyecciones propiamente dichas, sino estimaciones de población. La principal diferencia radica en que las estimaciones no proporcionan la estructura de edad sino el total de una población, aunque la composición etaria puede ser estimada por otros procedimientos (Arriaga, 2001, págs. 412-413).

Una variante de los métodos matemáticos de estimación demográfica son las llamadas “variables sintomáticas”. Siguiendo los conceptos propuestos por Andrew Howe (2004, pág. 3) y Welti (1998, págs. 78-79), podemos definir a las variables sintomáticas como un conjunto o serie de datos que muestran una alta correlación con los cambios en el tamaño de una población. Se trata, por lo general, de registros estadísticos que se encuentran asociados al volumen y cambio de una población.

Especialistas del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL afirman que:

Los métodos de variables sintomáticas intentan enfrentar el desafío de la actualización encontrando variables asociadas al cambio de población y sobre las cuales se cuenta con información permanente y de buena calidad. Esta búsqueda implica encontrar variables que satisfagan dos requisitos: i) presentar una alta correlación con el tamaño y la evolución de la población; ii) contar con registros permanentes. A decir verdad, existen listados de actualización periódica para numerosas variables, tales como los registros de consumidores de servicios básicos (electricidad y agua, por ejemplo), las estadísticas de matrícula escolar, los registros electorales, los registros de hechos vitales, estadísticas de construcción habitacional, entre otros (Welti, 1998, págs. 78-79).

Una cantidad considerable de estas variables guarda relación con el cambio demográfico, aunque este vínculo no es preciso, por lo que es necesario encontrar alguna fórmula o algoritmo que vincule a la población, por un lado, y a la o las variables sintomáticas, por otro (Welti, 1998, págs. 78-79). A continuación se reseñan los principales procedimientos empleados para calcular el tamaño de poblaciones menores a partir de variables sintomáticas (Bay, 1998; Teixeira Jardim, 2001; Chaves, 2001):

- **Distribución por prorratio:** Supone que la población entre áreas menores se distribuye en la misma proporción registrada para las variables sintomáticas. Es de fácil cálculo y requiere información sobre un momento temporal, aunque es muy sensible a la calidad de los registros sintomáticos. La fórmula de cálculo es:

$$P_{i,t+n} = \frac{S_{i,t+n}}{S_{T,t+n}} \times P_{T,t+n}$$

Donde:

$P_{i,t+n}$  = población del área i en el momento t+n

t = año del último censo

n = número de años transcurridos desde el último censo

$S_{i,t+n}$  = valor de la variable sintomática del área i en el momento t+n

$S_{T,t+n}$  = valor de la variable sintomática del área mayor en el momento t+n

$P_{T,t+n}$  = Población proyectada del área mayor en el momento t+n

- **Distribución proporcional:** Se diferencia del método anterior en que ajusta la estimación a los cambios en las variables sintomáticas y en población mayor, en dos momentos. Tiene la ventaja de ser consistente con la población total y es menos sensible a los cambios

de cobertura de las variables sintomáticas; la desventaja radica en que se requiere información para dos momentos. La población se obtiene mediante las siguientes fórmulas:

$$P_{i,t+n} = P_{T,t+n} * \frac{S_{i,t+n}}{S_{T,t+n}} * F_a ; y$$

$$F_a = \frac{P_{T,t+n}}{\sum \left( P_{i,t} * \frac{S_{i,t+n}}{S_{i,t}} \right)}$$

Donde:

$F_a$  = factor de ajuste de la fórmula para que la suma de las  $P_{i,t+n}$  sea igual a  $P_{T,t+n}$

- **Tasas vitales:** Se basa en la evolución de las estadísticas vitales y de las tasas de natalidad y mortalidad, tanto de la población mayor como de las subáreas. Su aplicación está condicionada a la disposición de registros de hechos vitales por localidades, que no se publican ni difunden en la actualidad para el nivel municipal. Las fórmulas son las siguientes:

$$P_{i,t+n} = a * \left( \frac{B_{i,t+n}}{b_{i,t+n}} \right) + (1 - a) * \left( \frac{D_{i,t+n}}{d_{i,t+n}} \right)$$

Donde:

$$b_{i,t+n} = \frac{\frac{B_{i,t}}{P_{i,t}}}{\frac{B_{T,t}}{P_{T,t}}} * \left( \frac{B_{T,t+n}}{P_{T,t+n}} \right); d_{i,t+n} = \frac{\frac{D_{i,t}}{P_{i,t}}}{\frac{D_{T,t}}{P_{T,t}}} * \left( \frac{D_{T,t+n}}{P_{T,t+n}} \right)$$

$a$  = Coeficiente de la ponderación (0,5 para igual ponderación entre las estimaciones derivadas de natalidad y mortalidad)

$D$  = Defunciones

$b$  = Tasa bruta de natalidad

$B$  = Hijos nacidos vivos

$d$  = Tasa bruta de mortalidad

- **Razón censal:** Supone que una población local cambia proporcionalmente con las tasas de ocurrencia de un indicador sintomático del área mayor. Requiere información para dos fechas distintas. Las fórmulas son:

$$P_{i,t+n} = \frac{S_{i,t+n}}{r_{i,t+n}}$$

$$r_{i,t+n} = \frac{r_{T,t+n}}{r_{T,t}} r_{i,t} ; r_{i,t} = \frac{S_{i,t}}{P_{i,t}}$$

Donde:

$r_{i,t}$  = tasa de ocurrencia del indicador sintomático S para la localidad i en el año del último censo

$r_{T,t}$  = tasa de ocurrencia del indicador sintomático S para el área mayor i en el año del último censo

- **Diferencia de tasa:** Es una variante del método anterior, que emplea diferencias para el cálculo de las tasas de ocurrencia en vez de razones, y posee el mismo alcance. Se aplica la fórmula:

$$r_{i,t+n} = r_{i,t} + (r_{T,t+n} - r_{T,t})$$

- **Compuesto:** Emplea distintos registros sintomáticos para estimar proporcionalmente la población de un área local por grupos de edades; la población total se obtiene por adición de la población por los distintos grupos etarios. La principal ventaja es la utilización de cada variable sintomática para estimar el grupo etario con el que está más relacionado; la desventaja es la necesidad de contar con un conjunto de registros sintomáticos de manera simultánea.

Población de entre 0 y 4 años: registro de nacimientos

$$P_{i,t+n}(0-4) = \frac{P_{i,t}(0-4) \times \frac{B_{i,t+n}}{B_{i,t}}}{P_{T,t}(0-4) \times \frac{B_{T,t+n}}{B_{T,t}}} \times P_{T,t+n}(0-4)$$

Donde:

$P_{i,t}(0-4)$  = es la población de entre 0 y 4 años de la localidad i en el momento t.  $P_{i,t}(0-4)$  = es la población de entre 0 y 4 años de la localidad i en el momento t



B = nacimientos registrados

Población de entre 5 y 14 años: matrícula escolar primaria

$$P_{i,t+n}(5-14) = \frac{P_{i,t}(5-14) \times \frac{M_{i,t+n}}{M_{i,t}}}{P_{T,t}(5-14) \times \frac{M_{T,t+n}}{M_{T,t}}} \times P_{T,t+n}(5-14)$$

Donde:

M = matrícula escolar primaria

Población de entre 15 y 59 años: electores

$$P_{i,t+n}(15-59) = \frac{P_{i,t}(15-59) \times \frac{E_{i,t+n}}{E_{i,t}}}{P_{T,t}(15-59) \times \frac{E_{T,t+n}}{E_{T,t}}} \times P_{T,t+n}(15-59)$$

Donde:

E = número de electores

Población de 60 años y más: registros de defunciones

$$P_{i,t+n}(60+) = \frac{P_{i,t}(60+) \times \frac{D_{i,t+n}}{D_{i,t}}}{P_{T,t}(60+) \times \frac{D_{T,t+n}}{D_{T,t}}} \times P_{T,t+n}(60+)$$

Donde:

D = defunciones registradas

- **Correlación de razón:** Considera que el cambio poblacional está correlacionado con la variación de una o más variables sintomáticas, a través de un modelo de regresión lineal. Su principal fortaleza radica en que las estimaciones se obtienen a partir de modelos probabilísticos. Los inconvenientes que presenta son la necesidad de contar con un número razonable de observaciones realizadas en dos momentos para poder construir los modelos de regresión, y en el requisito de independencia entre las variables sintomáticas para evitar la multicolinealidad. Las fórmulas son las siguientes:

$$P_{i,t+n} = Y_{i,t+n} * \frac{P_{i,t}}{P_{T,t}} * P_{T,t+n}$$

$$Y_{i,t} = a_0 + a_1 \cdot X_{1,i,t} + \dots + a_j \cdot X_{n,i,t} + u_i$$

$$Y_{i,t} = \frac{\frac{P_{i,t}}{P_{T,t}}}{\frac{P_{i,0}}{P_{T,0}}} ; X_{j,i,t} = \frac{\frac{S_{j,i,t}}{S_{j,T,t}}}{\frac{S_{j,i,0}}{S_{j,T,0}}} ; (j = 1, \dots, n)$$

Donde:

$Y_t$  = razón entre la proporción de la población del área i sobre el total, en el momento t y el momento 0

$X_{j,i,t}$  = razón entre la proporción de la variable sintomática j del área i sobre el total, en el momento t y el momento 0

$a_i$  = coeficientes del modelo de correlación lineal múltiple

$u$  = error de la estimación según el modelo

- **Correlación de tasa:** Consiste en un ajuste logarítmico del método anterior, que intenta adaptar el procedimiento de estimación a períodos breves. Posee los mismos alcances del método de correlación de razón. Las fórmulas son:

$$Y_{i,t}^* = a_0 + a_1 \cdot X_{1,i,t}^* + \dots + a_j \cdot X_{n,i,t}^* + u_i^*$$

Donde:

$$Y_{i,t}^* = \frac{\ln(Y_{i,t})}{k} ; X_{i,t}^* = \frac{\ln(X_{i,t})}{k}$$

$k$  = Intervalo de tiempo transcurrido entre los censos

- **Correlación de diferencia:** Se trata también de un modelo de regresión lineal, que se distingue por medir la variación demográfica a través de diferencias en vez de razones. Contiene las mismas ventajas y limitaciones del método de correlación de razón. Las fórmulas son:

$$W_{i,t} = a_t + a_i \cdot Z_{i_n} + \dots + a_j \cdot Z_{j_n} + e$$

$$W_{i,t} = \frac{P_{i,t}}{P_{T,t}} - \frac{P_{i,0}}{P_{T,0}}; Zj_{i,t} = \frac{S_{i,t}}{S_{T,t}} - \frac{S_{i,0}}{S_{T,0}}; (j = 1, \dots, n)$$

Donde:

$W_{i,t}$  = diferencia entre la proporción de la población del área i en el momento t y el momento 0.

$Zj_{i,t}$  = diferencia entre la proporción de cada variable sintomática del área i en el momento t y el momento 0.

Otro concepto en este trabajo es el de “población menor”. Esta noción se encuentra condicionada por la finalidad del análisis. En el caso de las proyecciones, una población puede considerarse menor cuando su magnitud es insuficiente para el cálculo directo de indicadores demográficos, especialmente de las tasas específicas de mortalidad para todos los grupos etarios requeridos. Ello puede ocurrir cuando la población total es inferior a 100.000 habitantes, como cantidad referencial.

Se puede considerar, asimismo, la noción de población menor desde un punto de vista jurisdiccional. En el caso de la Argentina, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) realiza proyecciones demográficas luego de cada censo nacional para el total del país, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y cada una de las provincias, aplicando el método de los componentes (INDEC, 2005, pág. 4). Para las áreas subprovinciales (partidos, departamentos o distritos escolares), se efectúan estimaciones matemáticas basadas en las proyecciones provinciales (INDEC, 2008, págs. 5-8). De esta manera, no se cuenta con proyecciones por componentes de las poblaciones residentes en unidades geográficas inferiores. Esto puede responder a que la población de un área subprovincial no es suficiente para la obtención de indicadores demográficos confiables, o bien no se dispone de estadísticas vitales desagregadas para la escala que se requiere. En este caso nos encontraríamos en presencia de una población menor, debido a la carencia de una proyección por componentes o bien de la información necesaria para su resolución.

## B. Metodología

Para el desarrollo del procedimiento propuesto deben seguirse los siguientes pasos:

1. Recolección de información administrativa susceptible de ser empleada como variable sintomática de la población. Se requieren datos para los

- años coincidentes con los últimos tres censos de población (1980, 1991 y 2001 para el ejemplo propuesto).
2. Aplicación de los procedimientos con variables sintomáticas para el año del último censo. Se efectúan estimaciones de la población en estudio para 2001, y se cotejan con los resultados del censo. Se calcula la diferencia relativa de las diversas estimaciones con relación al censo de población.
  3. Selección de variables sintomáticas y métodos de estimación. A partir del análisis de los errores de estimación calculados en el paso anterior, se seleccionan aquellos métodos y variables que muestran mayor aproximación con los resultados censales, generalmente menores a 10 puntos porcentuales.
  4. Proyección por el método de los componentes con distintos niveles de migración. Se define la población base y las hipótesis de fecundidad y mortalidad para todo el período comprendido en la proyección (2001 a 2016), a partir de la extrapolación logística de los niveles de tasa global de fecundidad y de esperanza de vida. Se define un período de 15 años a partir del último censo, a fin de no exceder las posibilidades de la extrapolación logística de los niveles de fecundidad y mortalidad (Arriaga, 2001, pág. 417). Se definen cuatro escenarios hipotéticos de migración basados en la tasa neta del período intercensal más reciente (1991 a 2001).
  5. Estimación de la población para el último año con variables sintomáticas disponibles. Con los métodos seleccionados se efectúa la estimación de la población total de las localidades del Gran Córdoba en 2005, que es el último año para el que se cuenta con registros sintomáticos. Para ello se utiliza la proyección de población de la provincia de Córdoba (INDEC, 2005), como área mayor para el cálculo con variables sintomáticas.
  6. Comparación entre las proyecciones y la población estimada con variables sintomáticas. Se coteja la población total estimada en el paso anterior con las proyecciones definidas en el cuarto paso. De la comparación se puede confirmar alguna de las cuatro proyecciones construidas y adoptar su tasa implícita de migración, o bien puede surgir la necesidad de ajustarlas. En el segundo caso se puede definir una nueva hipótesis de migración por la diferencia proporcional entre la población estimada con variables sintomáticas y las proyecciones más próximas; la tasa de migración se deriva de la aplicación de esa misma diferencia proporcional a las hipótesis de migración de las proyecciones más cercanas.

Para efectuar la estimación de la tasa neta anual de migración a partir de las proyecciones definidas y las variables sintomáticas, para un año poscensal determinado, se aplica la siguiente fórmula:

$$m = \left[ \frac{PS - PC_{inf}}{PC_{sup} - PC_{inf}} * (m_{sup} - m_{inf}) \right] + m_{inf}$$

Donde:

$m$  = tasa neta de migración

$PS$  = población estimada con variables sintomáticas

$PC_{inf}$  = población proyectada por componentes inferior a  $PS$

$PC_{sup}$  = población proyectada por componentes superior a  $PS$

$m_{sup}$  = tasa neta de migración de la proyección por componentes  $PC_{sup}$

$m_{inf}$  = tasa neta de migración de la proyección por componentes  $PC_{inf}$

7. Proyección definitiva para el período comprendido entre 2005 y 2016. En caso de no aceptar ninguna de las proyecciones hipotéticas disponibles, se construye una nueva proyección con el método de los componentes. Para ello se define la nueva población base para el año 2005 a partir de la estimación del quinto paso, se le aplica la tasa de migración calculada en el paso anterior y se replican las mismas hipótesis de fecundidad y mortalidad de las restantes proyecciones.

Para calcular  $m$  de la fórmula anterior, se requiere contar al menos con dos proyecciones por componentes, entre cuyos valores queden comprendidas las estimaciones con variables sintomáticas. De cada estimación de población se puede derivar una tasa neta de migración, a partir de la ubicación relativa de la estimación con variables sintomáticas respecto a las proyecciones definidas por componentes. Ello implica considerar que, bajo los supuestos de fecundidad y mortalidad definidos para todas las proyecciones por componentes e igual calidad de la información sintomática, la diferencia registrada entre las estimaciones con variables sintomáticas y dichas proyecciones responde exclusivamente a la migración.

Otra posible interpretación podría postular que, la diferencia relativa entre las estimaciones con variables sintomáticas y las proyecciones por componentes, responde al efecto conjunto de las diferencias entre los niveles reales de fecundidad y mortalidad y las hipótesis respectivas, junto a la migración vigente y los cambios en la calidad de los registros sintomáticos. De esta manera, la tasa neta de migración así calculada sería una estimación

del nivel migratorio más un componente residual de las diferencias entre los niveles de fecundidad y mortalidad hipotéticos respecto a los niveles reales, y las variaciones en la calidad de los registros durante el período poscensal.

## C. Aplicación

La metodología propuesta se aplica a las localidades del Gran Córdoba para el período comprendido entre 2001 y 2016, a fin de probar su eficacia en un caso testigo. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el aglomerado Gran Córdoba estuvo conformado en el censo de 2001 por la ciudad de Córdoba (1.267.521 habitantes) y 12 localidades del departamento de Colón (100.780 habitantes). Estas últimas localidades contabilizaron 70.879 habitantes, por lo que el crecimiento medio anual intercensal fue de 33,5 por 1.000 (INDEC, 2003). La capital de la provincia de Córdoba, por su parte, ha tenido una tasa anual de crecimiento de 9,9 por 1.000 en el mismo período, por lo que se destaca el rápido incremento demográfico de las localidades periféricas, impulsado especialmente por la migración desde la ciudad de Córdoba hacia los municipios vecinos.

Se describe en primer lugar la selección de variables sintomáticas. En estas localidades no se dispone de información sintomática suficiente para el período comprendido entre 1980 y 1991. Por lo tanto, se toman como referencia los procedimientos y variables sintomáticas que mostraron para el departamento Colón un error menor a los 10 puntos porcentuales respecto al censo 2001. De esta manera se asume el supuesto de que las estimaciones que se practican sobre las localidades del Gran Córdoba tienen la misma aproximación que el departamento Colón. Se adopta este supuesto considerando que estas localidades representan el 59% de la población departamental, por lo que se puede suponer que las posibles diferencias entre ambas áreas no son significativas y no invalidan su aplicación.

En el cuadro 1 se presenta el grado de precisión de las estimaciones de población con variables sintomáticas para el departamento de Colón, con respecto a los resultados del censo de 2001. Se puede observar que las estimaciones más ajustadas se derivan de los electores y que con los primeros cuatro procedimientos las diferencias son menores a la unidad. En orden decreciente de exactitud, las estimaciones más aproximadas se obtienen a partir de los registros de nacimientos con el método de distribución por prorrateo (-1,3%), seguido de la media de nacimientos, hechos vitales, alumnos y electores con el mismo procedimiento (1,6%).

Seguidamente se ubican las estimaciones obtenidas con el método compuesto, en el que se emplea de manera conjunta nacimientos, alumnos primarios, electores y defunciones (-2,7%). A continuación sigue el método de correlación de diferencias, a partir de los registros de defunciones y alumnos (2,8%)<sup>3</sup>. Sigue luego en orden de exactitud el método de correlación de razón, a partir de los registros de defunciones y alumnos (-3,5%)<sup>4</sup>. En quinto lugar se observa la estimación elaborada con el procedimiento de diferencia de tasas, con la matrícula escolar primaria (3,9%).

Cuadro 1  
**DEPARTAMENTO DE COLÓN: DIFERENCIAS DE LA POBLACIÓN ESTIMADA  
CON VARIABLES SINTOMÁTICAS CON RESPECTO AL CENSO DE 2001**  
(En porcentajes)

Método de estimación	Variables sintomáticas							
	Nacimientos	Defunciones	Hechos vitales	Alumnos	Electores	Viviendas	Superficie	Media <sup>a</sup>
Distribución por promateo	-1,3	-23,0	-8,2	16,4	-0,7	57,7	87,4	1,6
Distribución proporcional	-13,4	-18,5	-15,4	6,1	0,1	16,4	47,6	-5,7
Tasas vitales			-15,6					
Razón censal	-13,4	-17,8	-15,2	5,8	0,2	25,6	48,8	-5,6
Diferencia de tasas	-15,4	-17,8	-16,0	3,9	0,2	25,1	56,4	-6,8
Método compuesto	-2,7	-2,7		-2,7	-2,7			
Correlación de razón:								
Alumnos				-7,1				
Defunciones y alumnos		-3,5		-3,5				
Correlación de tasas:								
Alumnos				-7,5				
Defunciones y alumnos		-5,5		-5,5				
Correlación de diferencias:								
Defunciones y alumnos		2,8		2,8				

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de cifras oficiales de estadísticas vitales, matrícula escolar, electores y construcción en la provincia de Córdoba, 1980, 1991 y 2001.

<sup>a</sup> Media de las estimaciones efectuadas con nacimientos, hechos vitales, alumnos y electores.

Se observan finalmente una serie de modelos cuyas estimaciones registran diferencias entre los 5 y 10 puntos porcentuales. Se destacan la correlación de tasas a partir de defunciones y alumnos (-5,5%)<sup>5</sup>, la media de estimaciones hechas con distribución proporcional y razón censal, y la razón censal aplicada a los alumnos (5,8%).

<sup>3</sup> El modelo tiene un coeficiente de determinación  $R^2 = 0,8$ . La selección de variables independientes se efectuó aplicando diversos métodos.

<sup>4</sup> El modelo tiene un coeficiente de determinación  $R^2 = 0,66$ . La selección de variables independientes se efectuó aplicando diversos métodos.

<sup>5</sup> El modelo tiene un coeficiente de determinación  $R^2 = 0,7$ . La selección de variables independientes se efectuó aplicando diversos métodos.

En segundo lugar se procede a definir las proyecciones por componentes de esta población. La población base (101.441 habitantes) se construye a partir de la población censada en 2001 (100.780 habitantes), ajustada por omisión censal (2,75%) y con corrección de la población menor de 5 años a partir de la población definida por INDEC para la proyección de la provincia de Córdoba (INDEC, 2003). La estructura etaria de la población de 5 años y más se mantiene proporcional a los resultados censales, dado que las pruebas de calidad de declaración de la edad son aceptables.

La fecundidad se define a partir de las tasas globales calculadas en 1991 (2,95 hijos por mujer) y 2001 (2,28 hijos por mujer). Se formula la hipótesis de que las tasas globales irán descendiendo gradualmente desde el valor observado en 2001 hasta los 2,1 hijos por mujer en 2010, y 2,05 hijos en 2016. No se emplean funciones matemáticas de extrapolación porque producen valores muy bajos de fecundidad para el período considerado.

Para la mortalidad se calcula la esperanza de vida del área conformada por los departamentos de Colón y Capital en conjunto, dado que la población en estudio se encuentra en su mayoría en el límite de ambas jurisdicciones. Esta cercanía geográfica permite a la población residente el aprovechamiento de la oferta sanitaria de la ciudad de Córdoba. Partiendo de las esperanzas de vida calculadas para ambos departamentos en 1980, 1991 y 2001, se efectúa una extrapolación logística hasta 2016.

En el caso de la migración, se calcula indirectamente la tasa neta en este ámbito entre 1991 y 2001 por el método de la ecuación compensadora, ya que no se dispone de información censal sobre los emigrantes de estas localidades. La estructura etaria de los inmigrantes se deriva de la población censada que cinco años antes residía en otra localidad. De esta manera se parte del supuesto de que los emigrantes no afectan la estructura etaria, ya que se trata de un área donde predominan los inmigrantes.

Se propone la proyección de la población de referencia con cuatro hipótesis distintas de migración, a partir de la tasa neta de migración intercensal (18,4 por 1.000):

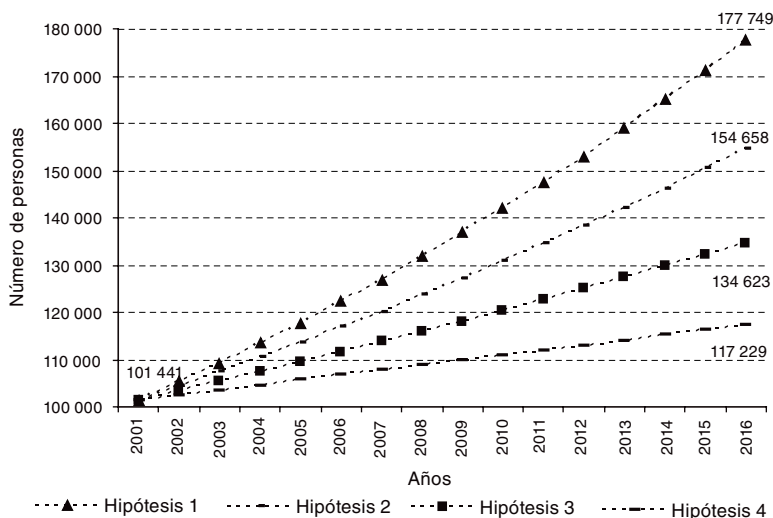
- Hipótesis 1: supone que la tasa de migración equivale a 1,5 veces la tasa observada en el período comprendido entre 1991 y 2001 (27,6 por 1.000 anual).
- Hipótesis 2: supone que la migración es igual al período comprendido entre 1991 y 2001 (18,4 por 1.000 anual).



- Hipótesis 3: supone que la tasa de migración se reduce a la mitad (9,2 por 1.000 anual).
- Hipótesis 4: supone migración nula.

Debido a la definición de cuatro hipótesis distintas de migración, se obtienen cuatro proyecciones distintas de la población de referencia. Como las proyecciones mantienen los mismos supuestos de fecundidad y mortalidad, las diferencias entre las mismas responden exclusivamente a los diferentes niveles de migración definidos. En el gráfico 1 se muestran las proyecciones resultantes.

Gráfico 1  
**LOCALIDADES DEL GRAN CÓRDOBA: POBLACIÓN TOTAL PROYECTADA 2001 A 2016, POR HIPÓTESIS DE MIGRACIÓN SEGÚN AÑO, 2001-2016**  
 (En número de personas)



Fuente: Elaboración propia.

En tercer lugar, se procede a la estimación de la población poscensal con variables sintomáticas para los años en que se dispone de registros. La información recopilada para las localidades del Gran Córdoba consta de nacimientos, defunciones y matrícula escolar primaria entre 2001 y 2005, y los electores empadronados en las elecciones realizadas en 2003 y 2005. En el cuadro 2 se presenta la información del total de las localidades.

Con la información anterior se procede a calcular la población de las localidades del Gran Córdoba entre los años 2002 y 2005. En el cuadro 3 se detallan las estimaciones obtenidas aplicando los procedimientos seleccionados para el año 2005.

**Cuadro 2**  
**LOCALIDADES DEL GRAN CÓRDOBA: VARIABLES SINTOMÁTICAS**  
**SELECCIONADAS, 2001 A 2005**

(En número de personas)

Variable sintomática	2001	2002	2003	2004	2005
Nacimientos	1 723 <sup>a</sup>	2 015	2 114	2 205	2 508
Defunciones	566	606	743	715	628
Alumnos primarios	13 658	13 917	14 249	14 393	14 304
Electores	71 522 <sup>b</sup>	-	76 581	-	81 726

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos de los ministerios de salud y de educación de la provincia de Córdoba, y de los Tribunales Federales de Córdoba.

<sup>a</sup> Promedio de los nacimientos registrados en el período comprendido entre 2000 y 2002; los nacimientos registrados en 2001 fueron 1.394.

<sup>b</sup> Promedio de las elecciones realizadas el 2 de septiembre y el 14 de octubre de 2001.

**Cuadro 3**  
**LOCALIDADES DEL GRAN CÓRDOBA: POBLACIÓN ESTIMADA CON**  
**VARIABLES SINTOMÁTICAS SELECCIONADAS, 2005**

(En número de personas)

Método	Nacimientos	Hechos vitales	Alumnos	Defunciones y alumnos	Electores	Media <sup>a</sup>	Todas las variables
Distribución por prorrateo	120 321	107 519			116 290	118 212	
Distribución proporcional					120 691		
Razón censal			113 370		115 173	113 616	
Diferencia de tasas			112 470		114 210	113 201	
Método compuesto							113 945
Correlación de razón			111 720				
Correlación de tasas			110 507				
Correlación de diferencias				110 489			
Estimación media				114 116			

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos de los ministerios de salud y de educación de la provincia de Córdoba y de los Tribunales Federales de Córdoba.

<sup>a</sup> Media de las estimaciones efectuadas con nacimientos, hechos vitales, alumnos y electores.

Debido a que se obtienen numerosas estimaciones para cada año, una primera opción que se presenta es calcular una media aritmética excluyendo los valores extremos. Para el período comprendido entre 2002 y 2004 se excluyen de los promedios las estimaciones calculadas con los registros de nacimientos, debido a que resultan excesivamente elevados en relación con las restantes estimaciones<sup>6</sup>. Para 2005 se adopta como población definitiva a la media de todas las estimaciones, 114.116 habitantes, dado que no se observan valores extremos.

Otra posibilidad es la elección de un método de estimación en particular, que se considere recomendable por sus supuestos teóricos. Podríamos seleccionar el método compuesto, por ejemplo, teniendo en cuenta que se

<sup>6</sup> Es posible que la serie de registros de nacimientos posterior a 2001 haya experimentado variaciones que alteren la relación observada con el crecimiento de población en los años previos.

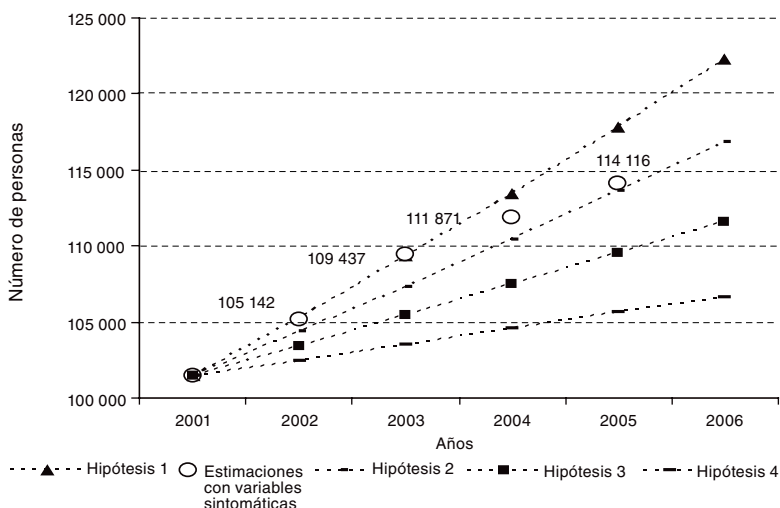
utilizan diferentes registros sintomáticos (nacimientos, alumnos, electores y defunciones) para estimar la población de distintos grupos etarios, con los que guarda mayor correlación. De esta manera la estimación de la población para 2005, por el método compuesto, arroja un total de 113.945 habitantes.

Si bien el método compuesto puede contar con ventajas teóricas en relación a los restantes, solo resulta un 0,15% inferior a la media de todas las estimaciones calculada en el procedimiento anterior. El cálculo de un promedio, basado en los métodos que mostraron un grado de error inferior al 10% respecto al último censo disponible (véase el cuadro 1), es un criterio más bien pragmático. Este recurso puede disminuir el efecto de los supuestos implícitos en cada procedimiento y las limitaciones propias de cada variable, aunque también podría arrastrar sus características menos deseables, y además equipara procedimientos con diversos grados de solidez estadística. La elección depende del criterio del investigador.

En cuarto lugar, se cotejan las estimaciones seleccionadas con las proyecciones por componentes, como se ilustra en el gráfico 2. Se puede observar que en 2002 y 2003 las variables sintomáticas indican que la población habría seguido una trayectoria muy cercana a la primera hipótesis de proyección por componentes (migración 50% superior a la calculada entre 1991 y 2001). En 2003 la población estimada (109.437 habitantes) alcanza a superar la población proyectada por componentes.

Gráfico 2  
**LOCALIDADES DEL GRAN CÓRDOBA: POBLACIÓN ESTIMADA CON  
VARIABLES SINTOMÁTICAS Y PROYECCIONES, 2001-2006**

(En número de personas)



Fuente: Elaboración propia.

La estimación adoptada para 2004 muestra que la población de las localidades del Gran Córdoba se habría ubicado entre la primera y segunda proyección. Por su parte, la estimación para 2005 se acerca a la segunda proyección por componentes 2. Esto estaría indicando una desaceleración del crecimiento poblacional desde 2002, que lo acercaría a la tasa de migración de la década anterior.

Como la estimación que abarca hasta 2005 no coincide exactamente con ninguna hipótesis, se presentan dos opciones: se adopta la proyección más cercana (segunda hipótesis) o se construye una nueva proyección. Si se opta por una nueva proyección, corresponde estimar el nivel correspondiente de migración. En el cuadro 4 y el gráfico 3 se presenta el cálculo de las tasas netas de migración para cada año posterior al censo, de acuerdo a la fórmula propuesta (punto 6 de la metodología).

Cuadro 4  
**LOCALIDADES DEL GRAN CÓRDOBA: CÁLCULO DE LA TASA ANUAL DE MIGRACIÓN DE CON PROYECCIONES Y VARIABLES SINTOMÁTICAS, 2002-2005**  
(En número de personas)

	2002	2003	2004	2005
Estimación de población con variables sintomáticas	105 142	109 437	111 871	114 116
Población proyectada, hipótesis 1	105 290	109 299	113 462	117 785
Población proyectada, hipótesis 2	104 343	107 335	110 412	113 573
Tasa migración hipótesis 1 (por 1 000)	27,6	27,6	27,6	27,6
Tasa migración hipótesis 2 (por 1 000)	18,4	18,4	18,4	18,4
Tasa de migración estimada (por 1 000)	26,2	28,2	22,8	19,6

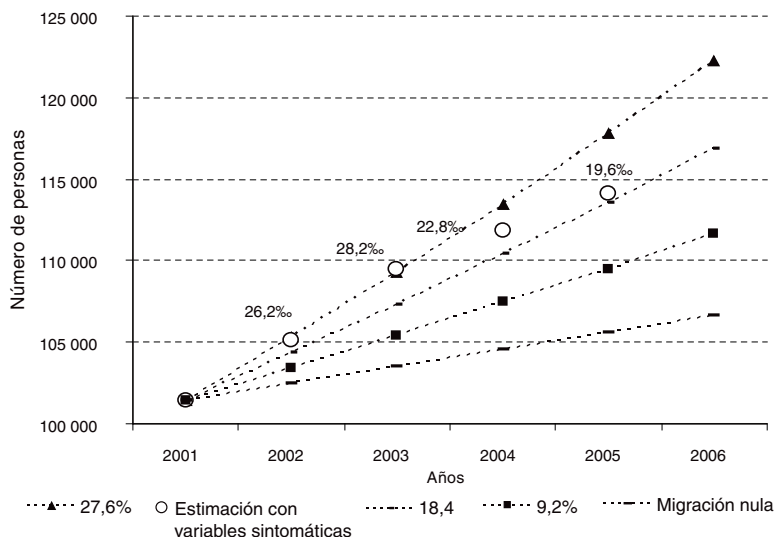
**Fuente:** Elaboración propia.

De los años considerados, solamente en 2003 se supera el mayor nivel de migración previsto, por lo que su valor debería recalcularse a partir de una nueva proyección por componentes que posea una tasa de migración mayor a la primera hipótesis (27,6 por 1.000).

Para 2005 se deduce una tasa del 19,6 por 1.000. Esto equivale a suponer que en ese momento la población de las localidades del Gran Córdoba estaba evolucionando bajo las condiciones de fecundidad y mortalidad definidas para todas las proyecciones, y una tasa neta anual de migración de 19,6 por 1.000 habitantes.

Gráfico 3  
**LOCALIDADES DEL GRAN CÓRDOBA: TASAS NETAS DE MIGRACIÓN  
 DERIVADAS DE LAS ESTIMACIONES CON VARIABLES SINTOMÁTICAS  
 Y PROYECCIONES, 2001-2006**

(En número de personas)



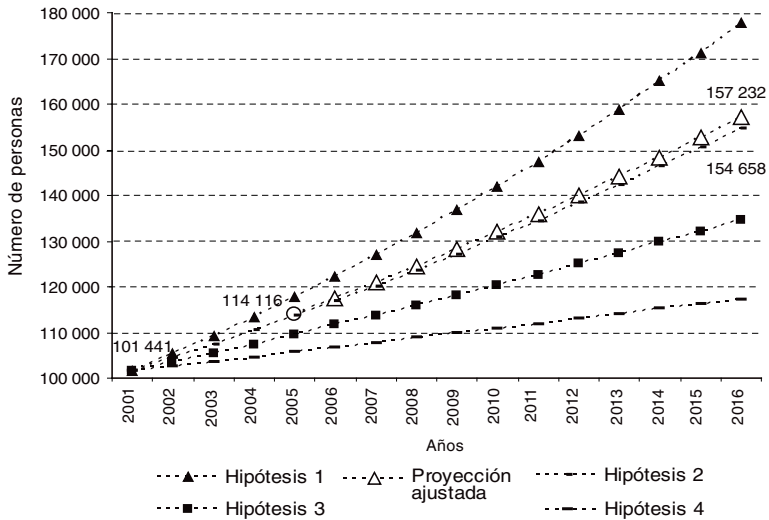
Fuente: Elaboración propia.

Una vez que se ha calculado la nueva tasa de migración, se está en condiciones de elaborar una nueva proyección. La población total estimada con variables sintomáticas (114.116 habitantes) se adopta como nueva población base. Para definir la estructura por sexo y edad, se puede aplicar proporcionalmente la estructura etaria de la población proyectada más cercana (la segunda hipótesis) para el mismo año. Luego se incorpora el nivel estimado de migración (19,6 por 1.000) abierto por tasas por sexo y edad. Si se mantienen las mismas hipótesis de fecundidad y mortalidad, en 2016 las localidades alcanzarían una población total de 157.232 habitantes, lo que representa un incremento demográfico del 55% en solo 15 años (véase el gráfico 4).

Esta nueva proyección supone, por su parte, que la tasa de migración estimada en 2005 se mantiene constante para el resto del período. Este supuesto puede revisarse regularmente, a medida que se dispone de nuevos registros de información sintomática que permitan modificar la población total y la tasa de migración. De esta manera se puede realizar una nueva proyección cada vez que se cuente con una nueva estimación confiable de la población total, o bien seleccionar la hipótesis de proyección que a juicio del usuario sea más conveniente.

Gráfico 4  
**LOCALIDADES DEL GRAN CÓRDOBA: POBLACIÓN TOTAL PROYECTADA,  
 2001 A 2016, POR HIPÓTESIS DE MIGRACIÓN SEGÚN AÑO Y AJUSTE  
 CON VARIABLES SINTOMÁTICAS**

(En número de personas)



Fuente: Elaboración propia.

## D. Comentarios finales

Se considera, en primer término, que el procedimiento propuesto para el ajuste de una proyección demográfica con variables sintomáticas no presenta inconvenientes teóricos ni metodológicos que invaliden su utilización. Esto se debe a la aplicación independiente de cada método, ya que el ajuste se realiza con los resultados obtenidos en cada procedimiento y se basa en el juicio del investigador. Su originalidad reside en la definición de la población base de una proyección a partir de variables sintomáticas en años poscensales y en la estimación de la tasa neta de migración contemporánea.

El ajuste propuesto permite el aprovechamiento de las ventajas de cada procedimiento y relativiza sus limitaciones. El método de los componentes ofrece proyecciones robustas, un detalle anual de la estructura de la población y una amplia gama de indicadores demográficos. Brinda también la posibilidad de ensayar proyecciones con diversas hipótesis demográficas e incorporar nuevas estadísticas vitales a medida que se obtienen. Su limitación radica en que depende del último censo de población y no se puede evaluar

su exactitud hasta la realización de otro censo, algo que por lo general ocurre cada diez años en América Latina.

Las variables sintomáticas ofrecen, en cambio, la posibilidad de estimar la población para cada año que se dispone de información, pudiendo también conocerse el grado de aproximación de cada procedimiento respecto del último censo. De esta manera se puede contar con estimaciones para los años posteriores al censo, con un atraso aproximado de uno a dos años respecto al tiempo presente. Su principal desventaja consiste en que se calcula únicamente la población total, sin detallar la estructura por edad y sexo.

Es preciso considerar también que los registros susceptibles de emplearse como variables sintomáticas pueden presentar problemas de calidad. Los registros administrativos suelen tener diversos grados de cobertura territorial, omisiones diferenciales por áreas o sesgos propios de la naturaleza de los datos (por ejemplo, la declaración del lugar de residencia en los registros electorales o el subregistro de estadísticas vitales). Estos inconvenientes son de difícil solución en el tratamiento de la información, si no se cuenta con estudios de cobertura de las fuentes que originan los registros. Aun así, los datos pueden ser utilizados, en la medida que los sesgos se mantengan relativamente constantes durante el período considerado, y que los procedimientos ensayados muestren una aceptable aproximación a los resultados censales.

Con respecto a la aplicación de la metodología propuesta a las localidades del Gran Córdoba, los resultados muestran la persistencia de un sostenido crecimiento demográfico. La aplicación de las variables sintomáticas permite estimar la tasa anual de migración en un 19,6 por 1.000 en 2005, bajo los supuestos de fecundidad y mortalidad planteados para todas las proyecciones. Esto implica que el ritmo migratorio en 2005 fue levemente superior al observado en el período intercensal comprendido entre 1991 y 2001 (18,4 por 1.000). Si se mantuvieran constantes estos parámetros, la población alcanzaría a 157.232 habitantes en 2016, lo que significaría un crecimiento del 55% en solo 15 años.

En síntesis, el empalme de ambas metodologías permite rehacer un conjunto de proyecciones disponibles para cada año posterior al censo. Aunque los censos son los instrumentos adecuados para evaluar las proyecciones, las variables sintomáticas permiten ajustar anualmente una proyección mientras no se cuente con un nuevo censo. Esto redundaría en una importante economía de tiempo para los usuarios de información demográfica, quienes pueden utilizar proyecciones ajustadas periódicamente hasta la disposición de los próximos resultados censales.

Finalmente, se considera que esta propuesta es particularmente válida para aquellas poblaciones menores que registran cambios relevantes en su magnitud. Como se ha visto en el caso de las localidades de Gran Córdoba, la migración puede constituirse en el factor dinámico de mayor relevancia en una población menor. Las variables sintomáticas permiten actualizar los últimos datos censales, registrar indirectamente el nivel de los movimientos migratorios cada año y ofrecer una perspectiva a mediano o largo plazo cuando se combina con proyecciones por componentes. De esta manera, la información proporcionada puede constituir una valiosa herramienta para la planificación de la gestión pública y privada.

## Bibliografía

- Arriaga, Eduardo (2001), “El análisis de la población con microcomputadoras” tesis de doctorado en demografía, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Arriagada Luco, Camilo y Jorge Rodríguez Vignoli (2003), “Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política”, *serie Población y desarrollo*, N° 47 (LC/L.1997-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.159.
- Bay, Guiomar (1998), “El uso de variables sintomáticas en la estimación de la población de áreas menores”, *Notas de población*, N° 67/68 (LC/G.2048/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Chaves Esquivel, Edwin (2001), “Variables sintomáticas en las estimaciones poblacionales a nivel cantonal en Costa Rica”, *Notas de población*, N° 71 (LC/G.2101-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.27.
- González, Leandro (2007), “Ajuste de proyecciones de poblaciones menores con variables sintomáticas. Localidades del Gran Córdoba, 2001-16”, tesis de doctorado en demografía, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Howe, Andrew (2004), “Assessing the accuracy of Australia’s small area population estimates, 2001”, Canberra, Australian Population Association (APA).
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2008), “Estimaciones de población total por departamento y año calendario. Período 2001-2010”, *serie Análisis demográfico*, N° 34, Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (2005), “Proyecciones provinciales de población por sexo y grupos de edad, 2001-2015”, *serie Análisis demográfico*, N° 31, Buenos Aires.
- \_\_\_\_ (2003), *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2001*, Buenos Aires.
- Pinto da Cunha, José M. (2002), “Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina”, *serie Población y desarrollo*, N° 30 (LC/L.1782-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), septiembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.97.



- Rodríguez Vignoli, Jorge (2004), "Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000", *serie Población y desarrollo*, N° 50 (LC/L.2059-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), enero. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.3.
- Teixeira Jardim, Maria de Lourdes (2001): "Uso de variables sintomáticas para estimar la distribución espacial de población. Aplicación a los municipios de Río Grande do Sul, Brasil", *Notas de población*, N° 71 (LC/G.2101-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.27.
- UIIECP (Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población) (1985), *Diccionario Demográfico Multilingüe*, Lieja, Ediciones Ordina.
- Welti, Carlos (ed.) (1998), *Demografía II*, México, D.F., Programa Latinoamericano de Actividades en Población (PROLAP)/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

# El asentamiento residencial de los latinoamericanos en las principales ciudades españolas (2001-2009)<sup>1</sup>

Daniela Vono<sup>2</sup>

Jordi Bayona i Carrasco<sup>3</sup>

## Resumen

La población de origen latinoamericano ha desarrollado un papel muy importante en el reciente e intenso crecimiento de los flujos migratorios internacionales en España, representando en enero de 2009 uno de cada tres extranjeros que residen en un país que, en menos de diez años, ha pasado de estar entre los países europeos con menor población extranjera, a situarse entre los primeros, con un 12% de residentes extranjeros. El objetivo de este documento es analizar el proceso de asentamiento territorial de los inmigrantes latinoamericanos, en comparación con los de los demás orígenes, en las mayores ciudades

<sup>1</sup> Este texto forma parte de los proyectos de investigación y desarrollo (I+D) “Análisis demográfico de las necesidades de vivienda en España, 2005-2015” (SEJ2007-60119/GEOG), financiado por el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (Plan Nacional de I+D+i) 2004-2007 del Ministerio de Educación y Ciencia, y dirigido por el Dr. Juan Antonio Módenes, y “Comportamientos sociodemográficos diferenciales e integración social de la población inmigrada y de sus descendientes en España” (CSO2008-04778/SOCI), dirigido por el Dr. Andreu Domingo y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, mediante el Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (Plan Nacional de I+D+i) 2008-2011.

<sup>2</sup> Daniela Vono - Centro de Estudios Demográficos, Universidad Autónoma de Barcelona. [dvono@ced.uab.es](mailto:dvono@ced.uab.es)

<sup>3</sup> Jordi Bayona i Carrasco - Investigador del Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, contratado mediante el programa Juan de la Cierva del Ministerio de Ciencia e Innovación, programa cofinanciado por el Fondo Social Europeo. [jordibayona@ub.edu](mailto:jordibayona@ub.edu)

españolas. Los datos referentes a la población por nacionalidad han sido extraídos del padrón continuo de población, que es el registro estadístico gestionado por los municipios y controlado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) que recoge la población de España. Se trabaja con los años 2001, 2004, 2007 y 2009, y metodológicamente se utilizan los índices de segregación residencial y de aislamiento, así como el cociente de localización. Los resultados indican una pauta territorial similar en el asentamiento de los extranjeros en las grandes ciudades españolas, donde los latinoamericanos presentan los menores valores de segregación residencial.

### **Abstract**

The population originating from Latin America has been playing an increasingly important role in the recent upsurge in international migratory flows towards Spain. In January 2009, one in every three foreigners living in Spain was from Latin America. In less than 10 years, Spain has gone from having one of the smallest foreign populations compared with other European countries to having one of the largest (12% of the total population). The aim of this paper is to compare the territorial settlement process of Latin American immigrants in the major Spanish cities with that of immigrants from other regions. The data on population by nationality were taken from the Ongoing Register of Inhabitants, which is the statistical register of inhabitants in Spain managed by the municipalities and monitored by the National Institute of Statistics (INE). The data are from 2001, 2004, 2007 and 2009, and the methodology includes the residential segregation and isolation indices, as well as the location quotient. The results indicate a territorial pattern for the settlement of foreigners which is similar in the major Spanish cities, with Latin Americans showing the lowest level of residential segregation.

### **Résumé**

La population d'origine latino-américaine occupe une place très importante dans la forte augmentation actuelle des courants migratoires internationaux en Espagne où, selon des estimations de janvier 2009, un étranger sur trois résidant dans ce pays est latino-américain. L'Espagne, qui était l'un des pays européens où vivaient le moins d'étrangers, est devenue, en moins de 10 ans, l'un des pays à plus forte représentation d'étrangers, avec 12 % de résidents. Cette étude a pour but d'analyser le processus d'établissement territorial des immigrants latino-américains, par rapport à ceux d'autres origines, dans les principales villes espagnoles. Les données relatives à la population par nationalité ont été extraites du registre permanent de la population qui est le registre statistique géré par les municipalités et contrôlé par l'Institut national des statistiques (INE) qui couvre toute la population espagnole. L'étude concerne les années 2001, 2004, 2007 et 2009 et, sur le plan méthodologique, utilise les indices de ségrégation résidentielle et d'isolement, ainsi que le quotient de localisation. Les résultats indiquent que le modèle territorial est similaire à celui de l'établissement des étrangers dans les grandes villes espagnoles où les Latino-Américains sont ceux qui présentent les valeurs les plus faibles de ségrégation résidentielle.

## Introducción

En la mayoría de los países receptores de inmigración internacional se ha observado una desigual distribución de la población extranjera, tendiendo a encontrarse esta espacialmente concentrada en un pequeño número de ciudades o regiones (Edin, Fredriksson y Aslund, 2003). Tal hecho no genera ninguna sorpresa debido a que los inmigrantes se ubican y se mueven de forma mayoritaria a las localidades donde existe una mayor oferta de trabajo (o en zonas turísticas, si se considera el caso de las migraciones residenciales de jubilados que provienen de países más desarrollados). Lo que sí ha llamado la atención en el mundo académico en lo que hace referencia a la ocupación del territorio por parte de los inmigrantes es su concentración espacial dentro de las ciudades, concentración que se tendrá en cuenta por su posible impacto sobre el desarrollo del proceso de integración de esta población (Alba y otros, 1999).

Esta concentración espacial ha recibido diversos nombres, entre los cuales destaca el uso del término gueto y el de enclave étnico. Estos se diferenciarían, además de por una cuestión numérica de representación, por sus procesos de formación o por las dinámicas de entrada y salida que dominan. En el gueto, la mayoría de los autores identificarían dos premisas: 1) un grupo étnico o de población conformaría la mayor parte de la población del área, y 2) buena parte de la población de este grupo de la ciudad se concentraría en esta área. Además, dominarían los factores de discriminación y sería difícil que la población residente escapara de ellos (Knox y Pinch, 2000). En cambio, en el enclave étnico, además de una menor presencia y representación, los factores que dominarían serían de cohesión interna. Con un razonamiento descriptivo, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE, 1998) aplica el término de gueto a áreas con altos porcentajes de desempleo, pobreza, delincuencia y abuso de drogas, viviendas en condiciones precarias y poca o inexistente actividad comercial. En contraposición, el enclave étnico responde a áreas con altas tasas de actividad, niveles moderados de pobreza y una economía bastante activa. Además, desde esta perspectiva el enclave es visto como lugar de tránsito de inmigrantes, y el gueto como residencia fija difícil de abandonar. En el caso europeo, la mayor parte de autores coincide en que los espacios de concentración de inmigrantes, por sus características, se identifican mayoritariamente con los enclaves étnicos.

Como se ha apuntado, la presencia en espacios de concentración de inmigrantes ha sido un elemento clave para la elaboración de hipótesis

relacionadas con la integración de inmigrantes en las sociedades de destino (Logan, Alba y Zhang, 2002), entre las cuales destacan dos vertientes: la primera es que el hecho de vivir en ellos afectaría negativamente la integración, por ejemplo, dificultando el aprendizaje del idioma local, o por mayores dificultades en el acceso al mercado laboral; la segunda se basa en la suposición de que vivir en enclaves facilitaría la integración laboral a través de las redes de soporte e información existentes (Portes y Bach, 1985; Borjas, 1995; Cardak y McDonald, 2004), además de facilitar una primera incorporación a la ciudad o la creación de negocios étnicos.

Desde una perspectiva clásica en los estudios sobre la integración de los inmigrantes, a mayor tiempo de residencia y mayor integración laboral, estos tenderían a moverse territorialmente hacia zonas de mayor presencia de población local. Una mayor proximidad geográfica con la población nativa, a su vez, indicaría no solo el debilitamiento de los enclaves étnicos sino también una mayor aceptación de los grupos minoritarios por parte de los grupos mayoritarios en la sociedad. Además, la mayor proximidad geográfica facilitaría una mayor convivencia entre los grupos a través de la participación en asociaciones vecinales o en las escuelas, o a través de la facilitación de los matrimonios mixtos (South, Crowder y Chavez, 2005). Según Massey (1985), en el caso específico de los Estados Unidos la segregación residencial sería una característica típica de los primeros años de asentamiento de los inmigrantes, y tendría un carácter transitorio que terminaría por facilitar la superación de una serie de dificultades iniciales de los recién llegados, como las barreras derivadas del idioma local y la obtención de un trabajo. A medida que los individuos desarrollan su trayectoria ascendente en la sociedad de destino, estos cambiarían su residencia hacia sectores menos segregados. Desde este punto de vista, gueto, enclave étnico y suburbios se configuran como los tres pasos progresivos, necesarios y prácticamente inevitables del proceso de asimilación desde una perspectiva americana (Peach, 2001).

A la vez, una segunda línea de la literatura disponible sostiene que la segregación puede estar relacionada con la elección voluntaria de los individuos y, depender en menor medida de factores limitantes estructurales de la misma ciudad o de los recursos económicos de los inmigrantes. Dicho de otra forma, una trayectoria de mayor asimilación no seguiría necesariamente un único camino hacia la desaparición de diferencias en la ocupación del territorio entre inmigrantes y nativos (South, Crowder y Chavez, 2005). Este es el caso de los estudios sobre la asimilación segmentada, hipótesis defendida por Portes y Zhou (1993), en los que se han encontrado evidencias de que los cubanos tienden a concentrarse voluntariamente en enclaves étnicos. Tal

hecho se justificaría por su elevado capital social, humano y financiero, por un lado, y por el alto porcentaje de negocios étnicos, por el otro. Al mismo tiempo, esta hipótesis contempla la posibilidad de una integración social descendiente, es decir, la asimilación de los inmigrantes a las clases bajas y pobres de los guetos urbanos.

De esta forma, según las dos perspectivas mencionadas, la segregación residencial, entendida como la concentración de un determinado colectivo inmigrante en un espacio urbano con poca representación de los demás colectivos, puede estar motivada por preferencias personales (Bonacich, 1973; Zhou, 1992) o ser una consecuencia directa de la estructura excluyente del mercado inmobiliario urbano, reafirmada a través de las limitaciones económicas de los inmigrantes, principalmente durante los primeros años desde la llegada al país de destino (Massey, 1985).

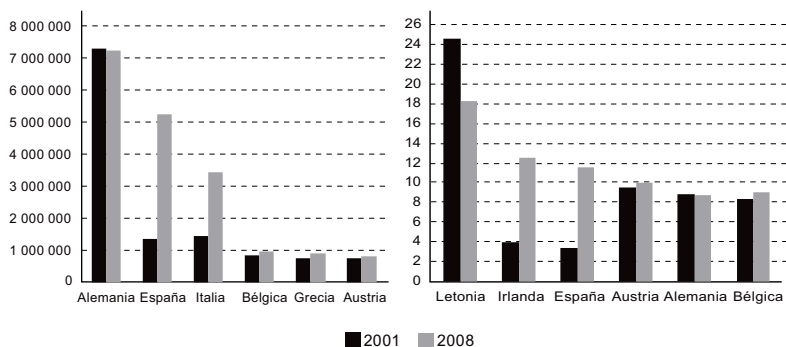
En este estudio, el énfasis se centrará en la ocupación del territorio por parte de los inmigrantes. Teniendo en cuenta la ausencia de información cuantitativa que permita un estudio sobre las relaciones causales existentes en la conformación de pautas de mayor o menor segregación territorial en el caso de los inmigrantes en España, el único acercamiento posible hasta el momento es el de la identificación de la posible existencia de segregación residencial y el seguimiento de la evolución de los indicadores a lo largo del tiempo.

Así, el objetivo central de este estudio es identificar la posible formación de enclaves étnicos, a través del estudio de la segregación residencial de los diferentes colectivos de inmigrantes que residen en España, y observar su evolución. Concretamente, se prestará especial atención a la población latinoamericana, que se relacionará con los demás grupos de inmigrantes, teniendo en cuenta las seis mayores ciudades españolas. El objetivo, por lo tanto, es identificar la posibilidad de que exista una pauta de inserción similar, común a todas las ciudades, por parte de los latinoamericanos. Los datos referentes a la población por nacionalidad han sido extraídos del padrón continuo de población, que es el registro estadístico gestionado por los municipios y controlado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que recoge la población oficial de España. Se trabaja con los años 2001, 2004, 2007 y 2009. En función de la bibliografía existente sobre las características residenciales de los inmigrantes en el sur de Europa, se espera encontrar valores moderados o bajos de segregación, incluso con una tendencia hacia la disminución de los valores observados. Además, se espera una menor segregación de los latinoamericanos, teniendo en cuenta ciertas ventajas iniciales en comparación con los demás orígenes. Los resultados esperados han de contribuir al debate sobre la segregación residencial en los países del sur de Europa y sobre el proceso de integración de los latinoamericanos en España.

## A. Los latinoamericanos en España: principales características relativas a su asentamiento

Si hace apenas unos años España se caracterizaba por ser un país de tradición emigratoria (Izquierdo y Muñoz, 1989), siendo la inmigración a inicios de los años ochenta un fenómeno nuevo y emergente, en 2009 el país es, en el contexto europeo, uno de los que presenta mayor número y proporción de residentes extranjeros, con 5.648.671 extranjeros empadronados, es decir, el 12,1% de la población. Esta situación se debe a que España registró uno de los flujos migratorios más numerosos de Europa en los primeros años del siglo XXI. Este crecimiento entre 2001 y 2008 del volumen de extranjeros es tan solo comparable en Europa con el de Italia, en números absolutos, y el de Irlanda, en porcentaje de población. En la actualidad únicamente Irlanda y los países bálticos —que contabilizan entre la población extranjera a antiguos residentes con nacionalidad rusa— muestran un porcentaje de extranjeros mayor, mientras que España supera incluso a aquellos países tradicionalmente receptores de inmigrantes, como Austria, Alemania o Bélgica (véase el gráfico 1).

Gráfico 1  
**UNIÓN EUROPEA (PAÍSES SELECCIONADOS): RESIDENTES EXTRANJEROS, 2001 Y 2008**  
 (En miles de personas y porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos de la Oficina de Estadística de las Comunidades Europeas (EUROSTAT).

La aceleración de los flujos migratorios internacionales de finales del siglo XX e inicios del XXI ha tenido tal intensidad que se ha utilizado la expresión “boom migratorio” para referirse a este fenómeno. Basta con observar las cifras de residentes extranjeros de unos años atrás, en los inicios del período de aceleración, cuando en el Padrón de 1998 tan solo se registraban 637.085 residentes extranjeros, un 1,6% de la población española. Unos

años más tarde, según los datos de enero de 2009, España ha incrementado su población en 6.893.157 habitantes, 5.011.586 de los cuales de nacionalidad extranjera, con una contribución mínima (ya que no se tienen en cuenta las nacionalizaciones ni los hijos españoles de parejas mixtas) del 72,7% al crecimiento experimentado en los 11 años considerados. La población de origen latinoamericano ha desarrollado un papel muy importante en el reciente e intenso crecimiento de los flujos migratorios, hasta el punto de representar en 2009 a uno de cada tres extranjeros que reside en el país.

Si en estos años el número de residentes extranjeros se ha multiplicado por 9, en el caso de los latinoamericanos el crecimiento es superior, ya que su presencia se ha multiplicado por 15, convirtiéndose de esta forma en uno de los principales responsables del crecimiento migratorio hasta el punto que algunos autores se han referido a este proceso como la “latinoamericanización de los flujos” (Izquierdo, López de Lera y Martínez, 2002). De esta forma, 1.815.194 latinoamericanos se encuentran a inicios de 2009 en España, y el conjunto de extranjeros supera ya los 5,5 millones (véase el cuadro 1). En 1998 se encontraban empadronados tan solo 117.869 latinoamericanos, que representaban el 18,5% de la población extranjera en España.

Cuadro 1  
**ESPAÑA: POBLACIÓN SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO  
Y NACIONALIDAD, 2009**

	Por lugar de nacimiento			Por nacionalidad				
	Total	Misma nacionalidad la del país de nacimiento	Porcentajes	Nacionalidad Española	Porcentajes	Otra	Porcentajes	Índice de masculinidad
Argentina	295 401	138 190	46,8	99 829	33,8	57 382	19,4	106,9
Bolivia (Estado Plurinacional de)	229 375	222 497	97,0	5 920	2,6	958	0,4	76,7
Brasil	153 685	122 972	80,0	24 496	15,9	6 217	4,0	68,6
Chile	68 376	44 851	65,6	18 996	27,8	4 529	6,6	97,9
Colombia	358 762	290 133	80,9	62 458	17,4	6 171	1,7	77,1
Cuba	100 451	53 910	53,7	43 717	43,5	2 824	2,8	82,1
Ecuador	479 117	407 139	85,0	69 789	14,6	2 189	0,5	94,5
Estados Unidos	35 644	19 580	54,9	13 663	38,3	2 401	6,7	95,1
México	45 480	24 162	53,1	19 811	43,6	1 507	3,3	77,3
Paraguay	82 622	79 487	96,2	2 131	2,6	1 004	1,2	53,4
Perú	188 235	136 065	72,3	47 714	25,3	4 456	2,4	91,1
República Dominicana	129 669	83 528	64,4	42 932	33,1	3 209	2,5	61,6
Uruguay	89 540	49 136	54,9	27 302	30,5	13 102	14,6	104,6
Venezuela (República Bolivariana de)	152 395	56 955	37,4	87 509	57,4	7 931	5,2	87,5
Resto de América Latina	70 283	50 928	72,5	16 625	23,7	2 730	3,9	58,7
Total	2 479 035	1 779 533	71,8	582 892	23,5	116 610	4,7	83,9

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de población del Instituto Nacional de Estadística (INE).



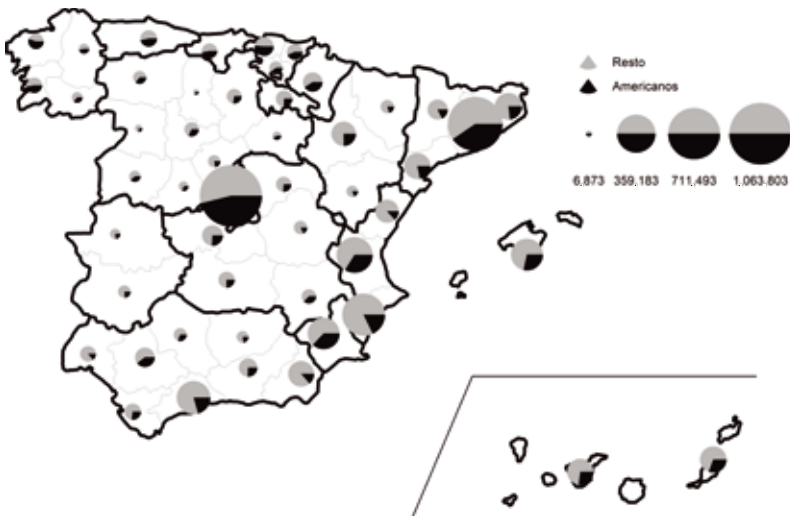
El conjunto de americanos, según el Padrón continuo de población de 2009, ascendía a 1.842.913 empadronados<sup>4</sup>, uno de cada tres extranjeros en España a esa fecha, y había hasta 2.479.035 inmigrantes, si se tiene en cuenta el país de nacimiento. Por nacionalidades, los ecuatorianos representan el colectivo más numeroso (véase el cuadro 1), seguidos por los colombianos y los bolivianos (siendo estos los últimos en llegar), con seis nacionalidades que superan los 100.000 residentes y cinco más los 50.000. Por país de nacimiento, el Ecuador, Colombia y la Argentina, por este orden, son los tres más representados, con nueve orígenes por encima de los 100.000 efectivos y cuatro más por encima de los 50.000. En este caso, el porcentaje de españoles entre los inmigrantes permite ver la antigüedad de los flujos, a mayor antigüedad mayor grado de nacionalizaciones (siendo bolivianos y paraguayos los más recientes en llegar), pero también la existencia de retornados españoles, hijos de antiguos emigrantes (es el caso de los venezolanos). En este sentido cabe recordar los lazos históricos entre España y América Latina, con un largo historial migratorio, hasta hace poco dominado por los flujos que salían de España en dirección al continente americano. También se observan situaciones más peculiares, como el alto porcentaje de argentinos y, en menor medida, uruguayos que ostentan una nacionalidad diferente a la española y a la de su propio país de nacimiento, en su mayoría italianos, debido a las facilidades de nacionalización y al diferente estatus de los ciudadanos europeos comunitarios en España. En este artículo se utilizará la nacionalidad, que es la variable disponible en los datos del INE a nivel inframunicipal. Por lo tanto, pueden no tenerse en cuenta los casos de extranjeros nacionalizados, que serán los que lleven más años residiendo en el país.

En comparación con otros orígenes nacionales, la población latinoamericana en España destaca por cuatro aspectos: 1) la feminización de la mayoría de las nacionalidades, que se observa especialmente en un primer momento de incorporación; 2) una mayor actividad de las mujeres, muy concentradas en el sector terciario; 3) una alta concentración en las áreas urbanas, en relación directa con su actividad, y 4) la posesión de ciertas ventajas iniciales en comparación con los demás inmigrantes, ya sea en la legislación española, en la percepción por parte de la sociedad, o por su dominio del idioma local. La feminización de los flujos latinoamericanos y su mayor actividad en el sector terciario han sido tratados con profundidad por varios autores (Solé y Parella, 2006; Domingo, 2006), aspectos que aquí no se abordarán. En cambio, en este trabajo la atención se centrará en los dos últimos puntos, es decir, en su mayor presencia en las áreas metropolitanas y las ventajas en comparación a los demás orígenes, las cuales se deberían reflejar en la distribución.

<sup>4</sup> Los datos del 1 de enero de 2009 del padrón continuo indican que en España residen 1.842.913 americanos, de los cuales un 98,5% o 1.815.194 no son canadienses o norteamericanos. En este texto se ha utilizado la categoría de americanos, ya que no todas las desagregaciones por nacionalidad del INE nos permiten calcular el número de latinoamericanos.

Una de las características de los latinoamericanos es su concentración en las áreas urbanas (véase el mapa 1), donde el mayor peso de estos se corresponde con las provincias españolas con mayor número de inmigrantes y que coinciden con las grandes áreas metropolitanas de Madrid (centro) y Barcelona (costa). En cambio, en las zonas interiores lejos de la capital, o en las áreas turísticas litorales, su presencia y representación es menor. En las provincias de Barcelona y Madrid, que concentran el 33% de los extranjeros residentes en España, se encuentran hasta 812.469 americanos, el 44,1% de los que residen en España, con un peso del 45,9% en Madrid y el 40,4% en Barcelona en relación con el total de extranjeros de cada provincia. Valencia se sitúa como la tercera provincia, con 106.669 americanos, mientras que en el norte de España —con un pasado emigratorio reciente— las provincias de Vizcaya o A Coruña, con menor presencia de inmigrantes, los americanos representan el 51% y el 55%, respectivamente, de los extranjeros residentes. Debe recordarse que los americanos incluso habían alcanzado cuotas de representación más elevadas en estadios iniciales del boom migratorio, y que en la actualidad se encuentran en descenso, ya sea debido al menor crecimiento de los flujos migratorios o a la incipiente suburbanización de estos colectivos en las grandes ciudades (Bayona y López, 2009, para Barcelona, y Pozo y García, 2009 para Madrid).

Mapa 1  
**ESPAÑA: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA POR PROVINCIAS, SEGÚN NACIONALIDAD, 2008**



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de población del Instituto Nacional de Estadística (INE).

**Nota:** Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Si descendemos a nivel municipal, en las seis mayores ciudades españolas, los 323.549 americanos de Madrid y los 123.048 de Barcelona destacan por su volumen, como también los 59.559 de Valencia, y representan entre un 57% de los extranjeros en Madrid y un 29,7% en Zaragoza (véase el cuadro 2). Por nacionalidades, en Madrid, Barcelona y Valencia se concentran, por este orden, ecuatorianos, bolivianos y peruanos; en Zaragoza destacan los ecuatorianos y los colombianos (el peso de los bolivianos, en cambio, es mucho menor); en Sevilla se concentran, sobre todo, bolivianos y ecuatorianos (cambiando el orden observado en otras ciudades), y en Málaga predominan los argentinos y los paraguayos. De estos datos se desprende que existen grandes diferencias en la distribución de cada una de las nacionalidades y que tan solo Madrid y Barcelona, con porcentajes de extranjeros superiores al 17%, cuentan con un importante volumen de inmigrantes de todas las nacionalidades.

Respecto a las ventajas iniciales, el principal defensor de esta hipótesis ha sido el sociólogo Antonio Izquierdo (Izquierdo, López de Lera y Martínez, 2002; Izquierdo, 2004). Según el autor, existe una preferencia de la sociedad española hacia los latinoamericanos, que se refleja en las políticas del Estado sobre inmigración y control de las fronteras en un contexto de creciente demanda interna de mano de obra. Esta preferencia queda patente en las encuestas de opinión, la formación de matrimonios mixtos y la legislación española. Las encuestas de opinión reflejan la preferencia por los latinoamericanos en detrimento de otras nacionalidades, como los marroquíes (Díez, 2005). La explotación de los datos de uniones mixtas señala un mayor número de matrimonios entre españoles y latinoamericanas en comparación con mujeres de otros orígenes, aunque en el caso de las mujeres españolas la tendencia no es tan clara (Cortina, Esteve y Domingo, 2008; Vono y del Rey, 2009). En la legislación destaca el conjunto normativo sobre la adquisición de la nacionalidad española, por un lado, y las regularizaciones ordinarias que requieren el dominio del idioma local como requisito procesal, por otro. No obstante, hasta el momento no se ha estudiado el impacto de estas ventajas desde el punto de vista de la distribución territorial de los inmigrantes.

**Cuadro 2**  
**PRINCIPALES CIUDADES ESPAÑOLAS: POBLACIÓN LATINOAMERICANA,**  
**POR NACIONALIDADES, 2009**

	Barcelona	Madrid	Málaga	Sevilla	Valencia	Zaragoza
Población total	1 621 537	3 255 944	568 305	703 206	814 208	674 317
Extranjeros	284 385	567 185	43 253	34 679	122 628	87 592
Extranjeros como porcentaje de la población	17,5	17,4	7,6	4,9	15,1	13,0
Americanos	123 048	323 549	15 648	16 038	59 559	26 041
Americanos como porcentaje de los extranjeros	43,3	57,0	36,2	46,2	48,6	29,7
Argentina	9 350	10 163	3 619	740	3 826	903
Bolivia (Estado Plurinacional de)	16 347	42 373	1 581	3 355	15 095	590
Brasil	8 861	16 500	1 331	1 051	2 788	1 426
Colombia	13 004	36 533	1 967	2 564	10 553	4 879
Cuba	2 369	5 826	396	410	1 222	776
Chile	5 045	5 174	442	233	820	587
Ecuador	21 510	94 123	898	2 712	15 569	8 736
Paraguay	4 138	19 754	3 227	1 059	1 590	230
Perú	15 303	40 994	284	1 644	1 347	1 639
República Dominicana	7 091	24 196	123	357	600	1 424
Uruguay	2 783	1 571	552	133	1 707	258
Venezuela (República Bolivariana de)	3 912	9 390	629	609	1 662	672

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de población del Instituto Nacional de Estadística (INE).

## **B. La segregación residencial de los extranjeros en España**

La inmigración internacional es, en la mayoría de las ciudades del sur de Europa, un fenómeno relativamente nuevo, que ha cobrado una especial importancia en los últimos años del siglo XX y la primera década del siglo XXI. La intensidad en la llegada de inmigrantes, que ha situado en pocos años las proporciones de extranjeros en cifras similares a las de otras ciudades del continente con un amplio historial migratorio, y las múltiples procedencias, son quizás dos de los factores que caracterizan a los inmigrantes de las ciudades del sur de Europa, junto con su inserción en un contexto donde la inmigración internacional era prácticamente desconocida. Los estudios sobre la distribución territorial y el asentamiento de los inmigrantes en estas ciudades tienen un carácter reciente y son producto del crecimiento migratorio internacional de los últimos años. Además, en su mayoría, reflejan

lo que se puede considerar como un primer estadio de incorporación de la mayoría de inmigrantes en estas ciudades.

En uno de los primeros artículos que intenta sistematizar la situación de los inmigrantes internacionales en estas ciudades, Malheiros (2002) indica cómo se observan unos niveles de segregación residencial inferiores al resto de ciudades del centro de Europa, situación que se justifica por la existencia de unos niveles de suburbanización más elevados. Más adelante, Arbaci (2004 y 2008) intuye que estos menores niveles de segregación pueden, en cambio, esconder una mayor precariedad de la situación de los inmigrantes, y que se encontraría reflejada en el acceso a la vivienda. Las peculiaridades del sistema residencial de los países del sur de Europa, caracterizados por una menor intervención estatal y un parque de viviendas público casi inexistente, además del dominio de la propiedad de la vivienda, arrastrarían a la población inmigrante hacia la vivienda en alquiler en las periferias urbanas, siendo la baja segregación el síntoma de exclusión residencial.

Los estudios que han ido apareciendo para varias ciudades españolas corroboran, en mayor o menor medida, esta situación. En el caso de Barcelona, por ejemplo, se observa la existencia de niveles de segregación moderados o bajos así como de altos valores de hacinamiento en las viviendas (Bayona, 2007) o una fuerte desconcentración hacia la periferia de la ciudad, en particular desde 2004 (Bayona y Gil, 2008). En esta ciudad son los latinoamericanos los que mantienen niveles de segregación más bajos (Martori y Hoberg, 2004; Fullaondo, 2007; Bayona y Blanco, 2004), mientras que son moderados en el caso de asiáticos y africanos, aunque en 2001 no existían diferencias significativas entre las características de las viviendas de unos y otros, donde se observaba menor superficie, mayor tasa de alquiler, y un alto porcentaje de situaciones de hacinamiento (Bayona, 2007).

A diferencia de las zonas rurales, donde se experimenta una alta segregación residencial, como indican los trabajos de Checa y Arjona (2006) para algunas áreas de agricultura intensiva del sur de España, en las áreas urbanas los valores de segregación son menores y esconden la alta precariedad habitacional reflejo de una importante segregación social. Estos resultados provienen del análisis del censo de 2001, fuente que por su situación temporal coincide con un instante de aceleración de los flujos migratorios y, por tanto, de primera instalación en las ciudades españolas. A partir de estos primeros resultados y de la evolución del mercado residencial español posterior, Martínez y Leal (2008) apuntan que en el caso de Madrid la exclusión social de la población inmigrante no se ve necesariamente reflejada en sus pautas de distribución territorial, lo que da una menor aplicabilidad a los estudios clásicos sobre la segregación residencial, que en el caso español se convertiría en un indicador poco fiable.

Atendiendo a estos primeros resultados, las pautas residenciales de los inmigrantes en las ciudades españolas se alejarían tanto de las conocidas en ciudades del centro y norte de Europa, con un fuerte Estado de bienestar y unos índices de segregación moderados (Musterd, 2003), como de las de las ciudades norteamericanas (Massey y Denton, 1989), con mayor segregación, haciéndose necesario completar el estudio de la localización (segregación y concentración) con sus características habitacionales y el proceso de integración. Puesto que esto último no es posible con las actuales fuentes estadísticas, el estudio se centrará únicamente en la evolución de la distribución.

### C. Fuentes de datos y metodología

Los datos referentes a la población por nacionalidad han sido extraídos del padrón continuo de población, que es el registro estadístico gestionado por los municipios y controlado por el INE que recoge la población de España, con carácter oficial, al 1 de enero de cada año<sup>5</sup>. Esta fuente dispone de información a nivel municipal anual desde 1998, y a nivel inframunicipal, utilizando las secciones censales, desde 2004. En el momento de redactar estas páginas, la información inframunicipal disponible abarcaba hasta 2009. Las variables que se pueden analizar si se desciende a la sección censal son el sexo y la nacionalidad, desagregada por agrupaciones continentales y 36 nacionalidades, entre las cuales cinco latinoamericanas: ecuatoriana, colombiana, argentina, boliviana y peruana, las dos últimas añadidas desde 2005.

Entre los varios indicadores propuestos para medir la segregación aquí se han empleado dos de los más utilizados, el índice de segregación (Duncan y Duncan, 1955), y el índice de aislamiento corregido (Stearns y Logan, 1986; Massey y Denton, 1988). Este último se basa en el índice de aislamiento (Bell, 1954; White, 1986), que mide la probabilidad de que un individuo comparta una unidad espacial determinada con otro individuo de su mismo grupo, ajustado a los volúmenes de estos colectivos sobre el total de población de la ciudad. A continuación, se presenta la formulación de ambos índices. El primer de ellos, el índice de segregación, se calcula de la siguiente forma:

$$IS = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{x_i}{X} - \frac{t_i - x_i}{T - X} \right|$$

<sup>5</sup> No es posible obtener datos en el máximo nivel de desagregación por país de nacimiento con la fuente utilizada.

donde  $x_i$  es la población del grupo X en la unidad espacial  $i$ ;  $X$  la población total del grupo X en el municipio;  $t_i$  la población total en la unidad espacial  $i$ ;  $T$  es la población total del municipio, siendo  $n$  el número de unidades espaciales del municipio. El valor 100 indicaría que los dos grupos no coinciden en el espacio y, por lo tanto, la segregación es máxima, y el valor 0 que sus distribuciones son idénticas y no existe segregación.

A su vez, el índice de aislamiento corregido se calcula en dos pasos. En primer lugar, se calcula el índice de aislamiento clásico, definido como:

$$PxP = \sum_{i=1}^n \left( \frac{x_i}{X} \right) \left( \frac{x_i}{t_i} \right)$$

donde  $x_i$  es la población del grupo X en la unidad espacial  $i$ ;  $X$  es la población total del grupo X en el municipio y  $t_i$  representa la población total en la unidad espacial  $i$ . Posteriormente, el indicador debe ser ajustado por la proporción del grupo X en el municipio ( $P$ ). Su representación formal es la siguiente:

$$\eta^2 = \frac{xPx - P}{1 - P}$$

Aunque exista un intenso desarrollo metodológico alrededor de la cuantificación de la segregación residencial, no se ha considerado la utilización de indicadores más complejos debido a la problemática ya existente sobre la veracidad de las estadísticas utilizadas. Por ejemplo, en la revisión de la ley de extranjería (ley orgánica 14/2003) que modifica la ley 7/1985 reguladora de las bases del régimen local se introduce un proceso de renovación padronal bianual para los extranjeros extracomunitarios sin residencia permanente, con la intención de mejorar el registro del padrón eliminando a aquellos que hubieran vuelto a su país de origen o bien migrado a otro país y no se tuviera constancia. Este proceso, en cambio, no se produce para los extranjeros comunitarios y de países afines, por lo que puede producirse una sobrerrepresentación en el padrón, que territorialmente afectaría a las áreas con mayor presencia de estos orígenes.

Por último, cabe señalar que no se utilizarán las otras tres dimensiones de la segregación que consideran Massey y Denton (1988), es decir, la centralidad, la concentración y el agrupamiento (*clustering*). En el caso de la centralidad, porque creemos que en las ciudades europeas no

se reproduce el mismo patrón territorial que en las ciudades americanas, además de que resulta difícil establecer el centro para una ciudad, lo que resta sentido a ese indicador. En el caso de la concentración y el agrupamiento, por la dificultad de establecer comparaciones entre las ciudades consideradas, lo que dificulta también la interpretación de los resultados obtenidos.

La unidad territorial que se ha utilizado es la sección censal. Esta, de carácter administrativo y con finalidad electoral, surge a partir de la ley orgánica 5/1985 sobre el régimen electoral general, siendo por su naturaleza una unidad que puede variar en el tiempo según los cambios en el tamaño de la población, ya que, el número de electores por sección tiene que variar entre un mínimo de 500 y un máximo de 2.000. Para 2007, por ejemplo, el número de secciones disponibles para las ciudades consideradas oscila entre el mínimo de Málaga (428) y los máximos de Barcelona (1.483) y Madrid (2.381). Entre 2001 y 2009 el número de secciones ha variado poco, por lo que los resultados son plenamente comparables. Para 2001, y debido a los pocos casos existentes, se han calculado únicamente los indicadores para las agrupaciones continentales y para las ciudades con mayores efectivos.

## **D. Resultados**

Para este trabajo se han seleccionado las seis ciudades españolas de mayor tamaño, analizadas en cuatro instantes temporales diferentes: 2001, 2004, 2007 y 2009. El análisis para 2001 viene determinado por la disponibilidad de los censos de población y viviendas de 2001, con los cuales se pueden también analizar las características sociodemográficas de la población así como su relación con la vivienda. El año 2004 es el primer año con datos inframunicipales disponibles del padrón continuo de población, 2007 coincide con el período justo anterior a los primeros efectos de la crisis económica, mientras que 2009 es el último año para el que se disponía de datos en el momento de redactar este trabajo. La utilización de los dos últimos años se justifica por la rápida aceleración de los flujos migratorios en España, con la intención de aportar la visión más actual del fenómeno. Al mismo tiempo, se cartografían los datos a escala inframunicipal para el último año, con datos de Madrid, Barcelona y Valencia, las tres ciudades españolas con mayor proporción de extranjeros residentes.



La población extranjera en estas ciudades ha crecido de forma espectacular en los años analizados. Destacan los valores de Madrid y Barcelona, siempre muy por encima del resto de ciudades, lo que refleja el papel de los dos grandes centros urbanos como punto de entrada, redistribución y asentamiento de la inmigración internacional. Por detrás, Valencia y Zaragoza registran siempre porcentajes elevados, en cambio, Málaga y Sevilla, especialmente esta última, tienen porcentajes alejados del resto e incluso por debajo de los del conjunto español (véase el cuadro 3). Estas cifras muestran la diversidad en el asentamiento de los extranjeros en España, donde su presencia es significativa, además de en las grandes zonas urbanas, en el litoral turístico y en municipios de agricultura intensiva, y refuerzan el papel de Barcelona y Madrid como grandes polos de atracción de la inmigración internacional.

Cuadro 3  
**PRINCIPALES CIUDADES ESPAÑOLAS: POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EXTRANJERA, 2001, 2004, 2007 Y 2009**

	En valores absolutos				En porcentaje de la población total			
	2001	2004	2007	2009	2001	2004	2007	2009
Barcelona	95 356	188 373	245 999	284 385	6,3	11,9	15,4	17,5
Madrid	210 403	388 387	469 352	567 185	7,5	12,5	15,0	17,4
Málaga	10 433	21 685	34 481	43 253	2,0	4,0	6,1	7,6
Sevilla	8 551	16 553	25 157	34 679	1,2	2,4	3,6	4,9
Valencia	30 863	67 584	99 690	122 628	4,2	8,6	12,5	15,1
Zaragoza	21 144	42 362	65 359	87 592	3,4	6,6	10,0	13,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del censo de población de 2001 y el padrón continuo de 2004, 2007 y 2009, del Instituto Nacional de Estadística (INE).

En todos los casos, y con independencia de la intensidad, se observa un fuerte y continuo crecimiento de la inmigración en cortos espacios temporales. En cuanto a su distribución, y a partir del índice de segregación, se constatan pautas similares si atendemos a los resultados de las agrupaciones continentales. Para 2001 únicamente se han calculado los índices para tres agrupaciones continentales (véase el cuadro 4), siendo los índices poco significativos en Sevilla y Málaga. Esto se debe al limitado volumen de residentes extranjeros en estas ciudades si se observa a nivel de sección censal. El análisis por nacionalidades no fue posible ya que en algunos casos era mayor el número de secciones que de extranjeros residentes. En todo caso, los pocos datos disponibles señalan una pauta de menor segregación entre americanos (con valores casi coincidentes en las cuatro ciudades, en torno a 35 sobre 100), y muestran que los mayores valores corresponden a los asiáticos.

**Cuadro 4**  
**PRINCIPALES CIUDADES ESPAÑOLAS: ÍNDICES DE SEGREGACIÓN**  
**RESIDENCIAL DE ALGUNAS AGRUPACIONES CONTINENTALES, 2001**

	Madrid	Barcelona	Sevilla	Málaga	Zaragoza	Valencia
África	46,9	50,9	-	-	46,5	38,7
América	35,7	35,6	-	-	34,5	37,0
Asia	51,3	61,2	-	-	65,5	55,2

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del censo de población de 2001 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Poco más de dos años más tarde, en enero de 2004 y con datos del Padrón continuo (véase el cuadro 5), se observan valores para el conjunto de extranjeros que oscilan entre el mínimo de 23,6 de Valencia y el máximo de 31,6 de Sevilla. Las diferencias entre ciudades, a pesar de contar con conjuntos de extranjeros que se diferencian ampliamente en su volumen y composición, son mínimas y se mantienen en valores reducidos. Estos primeros resultados reafirman la posibilidad de considerar un mismo patrón de inserción residencial de los inmigrantes en las grandes ciudades españolas. Utilizando la agrupación continental, se mantiene la semejanza entre ciudades, correspondiendo los valores máximos siempre a los asiáticos y los mínimos a los americanos o bien los europeos comunitarios en Zaragoza y Valencia. En comparación con los datos de 2001, son los americanos los que conocen un mayor descenso de los índices, que coincide con la etapa de mayor acentuación de sus flujos migratorios.

**Cuadro 5**  
**PRINCIPALES CIUDADES ESPAÑOLAS: ÍNDICES DE SEGREGACIÓN**  
**RESIDENCIAL DE ALGUNAS NACIONALIDADES Y**  
**AGRUPACIONES CONTINENTALES, 2004**

2004	Madrid	Barcelona	Sevilla	Málaga	Zaragoza	Valencia
Unión Europea (27 países)	32,3	32,8	39,9	34,6	30,6	26,5
Alemania	54,1	45,3	62,1	53,7	67,0	50,0
Francia	53,5	42,1	61,1	51,9	44,8	37,5
Gran Bretaña	52,6	46,5	65,5	57,5	64,1	49,3
Rumania	47,0	64,4	84,9	75,4	37,0	46,6
Resto de Europa	38,1	37,3	52,8	48,0	33,5	34,8
África	45,1	50,1	52,5	38,3	43,8	34,2
Marruecos	51,4	56,9	53,5	40,0	54,6	47,0
América	31,8	23,1	34,1	30,3	31,3	27,3
Argentina	41,6	33,1	55,2	39,6	47,8	35,0
Colombia	32,7	33,7	45,2	48,1	37,7	31,0
Ecuador	38,9	37,3	61,5	68,1	41,5	40,0
Asia	46,1	52,4	62,1	57,4	56,8	41,4
Total de extranjeros	29,9	25,9	31,6	28,0	29,9	23,6

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de 2004 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

A partir de 2004 el descenso del indicador es más complejo, con un repunte entre 2007 y 2009 para algunas ciudades (véanse los cuadros 6 y 7), como en el caso de Barcelona o Málaga. En 2009 Valencia muestra el valor mínimo (22,9) y Zaragoza el máximo (30,0), con poca dispersión en los valores observados, siempre con cifras bajas. Según agrupaciones continentales, los asiáticos siguen siendo en 2009 los más segregados —aunque los valores se han reducido— seguidos por los africanos y europeos no comunitarios. Los valores mínimos siguen correspondiendo a americanos y europeos comunitarios, en algunos casos con valores realmente bajos que indican una inexistencia de concentración si se considera como conjunto (con el 20,9 en el caso de los americanos en Barcelona y el 20,4 en el de los comunitarios en Valencia).

Cuadro 6  
**PRINCIPALES CIUDADES ESPAÑOLAS: ÍNDICES DE SEGREGACIÓN  
RESIDENCIAL DE ALGUNAS NACIONALIDADES Y  
AGRUPACIONES CONTINENTALES, 2007**

2007	Madrid	Barcelona	Sevilla	Málaga	Zaragoza	Valencia
<b>Unión Europea (27 países)</b>	<b>24,3</b>	<b>28,6</b>	<b>35,9</b>	<b>29,7</b>	<b>27,8</b>	<b>20,4</b>
Alemania	50,4	40,2	54,8	49,3	56,2	43,4
Francia	52,2	39,1	55,4	46,4	43,2	36,7
Italia	40,4	31,4	50,0	38,5	41,6	29,6
Gran Bretaña	50,2	43,8	58,3	57,5	59,6	46,8
Bulgaria	50,4	68,1	89,7	58,7	69,0	46,5
Rumania	38,1	51,1	59,3	53,9	31,8	35,0
<b>Resto de Europa</b>	<b>40,3</b>	<b>34,0</b>	<b>44,5</b>	<b>41,1</b>	<b>40,2</b>	<b>39,3</b>
Federación de Rusia	61,4	49,1	55,9	66,6	57,6	53,8
Ucrania	55,0	57,7	60,9	46,2	56,2	51,6
<b>África</b>	<b>44,2</b>	<b>46,7</b>	<b>46,7</b>	<b>36,5</b>	<b>43,0</b>	<b>35,5</b>
Marruecos	49,1	52,4	49,6	36,5	50,1	41,6
<b>América</b>	<b>30,8</b>	<b>21,1</b>	<b>34,3</b>	<b>27,1</b>	<b>29,9</b>	<b>26,5</b>
Argentina	37,4	29,9	53,7	34,4	48,4	31,3
Bolivia (Estado Plurinacional de)	41,3	40,7	57,4	58,8	72,4	38,0
Colombia	31,3	29,4	44,1	41,7	35,4	28,2
Ecuador	39,8	36,8	59,2	59,7	41,1	40,6
Perú	33,2	32,5	54,0	73,7	53,4	48,7
Asia	45,3	47,7	57,3	53,1	50,5	38,9
<b>Total de extranjeros</b>	<b>28,9</b>	<b>24,4</b>	<b>29,5</b>	<b>25,0</b>	<b>30,3</b>	<b>23,3</b>

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de 2007 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Cuadro 7  
**PRINCIPALES CIUDADES ESPAÑOLAS: ÍNDICES DE SEGREGACIÓN  
 RESIDENCIAL DE ALGUNAS NACIONALIDADES Y AGRUPACIONES  
 CONTINENTALES, 2009**

2009	Madrid	Barcelona	Sevilla	Málaga	Zaragoza	Valencia
<b>Unión Europea (27 países)</b>	<b>22,8</b>	<b>27,8</b>	<b>35,3</b>	<b>28,9</b>	<b>27,4</b>	<b>20,6</b>
Alemania	47,5	37,8	50,9	44,6	53,1	40,7
Francia	50,4	37,4	53,3	44,8	40,8	35,7
Italia	38,2	29,9	49,4	35,3	37,9	28,8
Reino Unido	48,2	42,5	56,1	56,2	58,4	43,5
Bulgaria	48,5	62,5	83,6	56,5	66,8	42,3
Rumania	36,7	47,0	56,5	48,6	30,8	34,2
<b>Resto de Europa</b>	<b>38,1</b>	<b>33,3</b>	<b>43,6</b>	<b>41,8</b>	<b>37,9</b>	<b>36,3</b>
Federación de Rusia	58,5	46,0	54,4	52,2	55,4	51,7
Ucrania	52,8	56,8	60,9	47,7	53,9	47,1
<b>África</b>	<b>43,2</b>	<b>46,4</b>	<b>46,0</b>	<b>37,0</b>	<b>42,1</b>	<b>35,6</b>
Marruecos	47,9	50,0	47,1	36,5	47,9	38,6
<b>América</b>	<b>29,4</b>	<b>20,9</b>	<b>34,3</b>	<b>27,3</b>	<b>28,5</b>	<b>25,4</b>
Argentina	35,8	29,3	53,2	32,5	47,0	29,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	39,9	36,2	56,0	55,3	67,0	35,4
Colombia	29,6	27,7	40,2	39,7	31,6	26,4
Ecuador	40,3	38,3	60,5	56,7	40,1	40,7
Perú	32,0	31,3	52,4	63,8	47,8	46,2
República Dominicana	44,8	47,2	65,3	81,6	48,1	59,2
<b>Asia</b>	<b>44,1</b>	<b>48,1</b>	<b>54,2</b>	<b>51,3</b>	<b>47,5</b>	<b>36,8</b>
China	52,0	43,3	65,5	58,0	50,3	44,6
<b>Total de extranjeros</b>	<b>28,2</b>	<b>25,6</b>	<b>29,4</b>	<b>25,6</b>	<b>30,0</b>	<b>22,9</b>

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de 2009 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Por nacionalidades, las pautas son más difíciles de abordar, ya que la baja representatividad de algunas de ellas produce unos resultados muy elevados. Tomando los valores de 2007, para la mayoría de nacionalidades el momento de mayor presencia en todas las ciudades, y centrandó la atención en Barcelona y Madrid, colombianos y peruanos, pero también argentinos, son los que tienen los valores más bajos, incluso menores que los extranjeros de países europeos comunitarios. En cambio, destacan los índices de los marroquíes, que aunque tienen una presencia en España que se remonta a finales de los años setenta, muestran mayores concentraciones residenciales. Destacan también los mayores valores de alemanes, franceses y británicos, que siguen en su comportamiento residencial a las clases altas de las mismas ciudades en que se encuentran. Por último, destacamos que no se dispone

de los valores desagregados para ninguna nacionalidad asiática, aunque sean estas las que presenten las mayores concentraciones residenciales (como es el caso de pakistaníes, indios o filipinos en Barcelona).

Los datos para 2009 son los más actuales, aunque puede que no recojan el impacto de la crisis económica ya que las bajas por caducidad de inscripción se registran algún tiempo después de producirse. En general, se observa un nuevo descenso de los indicadores, más acusado en las ciudades donde la proporción de extranjeros es menor. Destaca, en cambio, el ligero incremento en los índices de ecuatorianos, que se produce en cuatro de las seis ciudades consideradas, justo donde su presencia es mayor. Este ascenso es significativo ya que refleja una ruptura de la tendencia anterior, e indica un cambio de comportamiento residencial que podría relacionarse con un crecimiento de la suburbanización. Entre los latinoamericanos, siguen siendo los bolivianos los que presentan índices más elevados, reflejo de su reciente llegada al país, ya que estos han protagonizado los flujos migratorios más recientes de América Latina, presentado puntualmente concentraciones significativas, por ejemplo en Barcelona (Sabater y Domingo, 2010).

Si consideramos estos mismos datos del Padrón bajo el prisma del índice de aislamiento corregido, los valores encontrados para 2009 son extremadamente bajos si se observan las nacionalidades por separado (véase el cuadro 8) e indican que la probabilidad de que los inmigrantes de determinada nacionalidad compartan una misma unidad espacial con otro inmigrante de su mismo grupo es mínima. Los chinos y los ecuatorianos, en Madrid, son los que muestran los valores más elevados. Desde una perspectiva agrupada según país de nacionalidad, destacan mayores valores relativos para los americanos en Madrid (8%) y los asiáticos en Barcelona (13,5%). Por último, si se analizan los valores para el total de la población extranjera residente en las seis ciudades estudiadas, se concluye que Barcelona, seguido por Madrid, presentan las mayores probabilidades de aislamiento de extranjeros; sin embargo, en comparación con la población nativa, el nivel de aislamiento es bajo.

Los resultados de este primer análisis muestran que, a pesar del crecimiento de la inmigración internacional de los últimos años, los índices de segregación para el conjunto de extranjeros se pueden considerar bajos o moderados, y son decrecientes con el paso del tiempo. El índice de aislamiento corregido indica, además, que los grupos residen en unidades territoriales dominadas por población española y tienen muy baja probabilidad de compartir la misma área con un connacional. La disminución de los valores para americanos es además importante y no se produce entre otros orígenes continentales con la misma intensidad. Por nacionalidades, cuando los datos adquieren representatividad, indican que existe una pauta bastante similar en la distribución urbana entre las ciudades.

Cuadro 8  
**PRINCIPALES CIUDADES ESPAÑOLAS: ÍNDICES DE AISLAMIENTO  
 CORREGIDO PARA LAS PRINCIPALES NACIONALIDADES  
 Y AGRUPACIONES CONTINENTALES, 2009**

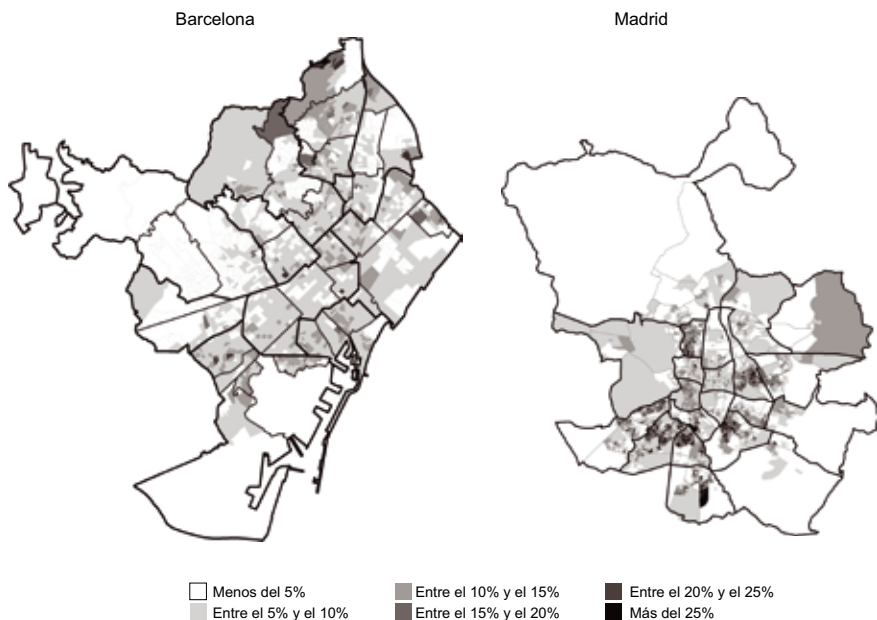
2009	Madrid	Barcelona	Sevilla	Málaga	Zaragoza	Valencia
<b>Unión Europea (27 países)</b>	<b>2,5</b>	<b>3,2</b>	<b>1,2</b>	<b>1,4</b>	<b>3,2</b>	<b>1,5</b>
Alemania	0,3	0,4	0,2	0,2	0,1	0,2
Francia	2,2	1,0	0,4	0,3	0,1	0,3
Italia	0,5	0,9	0,3	0,3	0,1	0,4
Reino Unido	0,3	0,5	0,3	0,5	0,1	0,3
Bulgaria	0,9	0,4	0,2	0,5	0,7	0,7
Rumania	2,6	0,7	1,3	2,0	2,9	1,4
<b>Resto de Europa</b>	<b>0,6</b>	<b>0,8</b>	<b>0,4</b>	<b>0,8</b>	<b>0,2</b>	<b>0,6</b>
Federación de Rusia	0,1	0,3	0,3	0,2	0,1	0,2
Ucrania	0,6	0,4	0,2	0,8	0,2	0,4
<b>África</b>	<b>3,0</b>	<b>3,0</b>	<b>1,7</b>	<b>2,6</b>	<b>4,1</b>	<b>2,2</b>
Marruecos	2,6	2,2	1,0	1,4	2	0,6
<b>América</b>	<b>8,0</b>	<b>3,6</b>	<b>4,5</b>	<b>1,5</b>	<b>2,2</b>	<b>4,3</b>
Argentina	0,2	0,3	0,2	0,4	0,2	0,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2,0	1,2	2,9	0,8	0,3	1,6
Colombia	0,7	0,4	0,5	0,4	0,5	0,6
Ecuador	3,2	1,6	2,2	0,4	1,4	2,6
Perú	0,8	0,6	0,5	0,1	0,4	0,2
República Dominicana	1,3	1,0	0,2	0,1	0,3	0,2
<b>Asia</b>	<b>4,0</b>	<b>13,5</b>	<b>1,1</b>	<b>0,6</b>	<b>1,1</b>	<b>1,4</b>
China	3,4	1,2	1,3	0,7	1,1	1,0
<b>Total de extranjeros</b>	<b>18,5</b>	<b>26,8</b>	<b>5,8</b>	<b>4,7</b>	<b>12,6</b>	<b>11,6</b>

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de 2009 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

La representación cartográfica de la distribución en las tres grandes urbes con mayores porcentajes de extranjeros ayuda a comprender la situación. Se ha representado el peso de los americanos sobre la población total (véase el mapa 2) y sobre el conjunto de extranjeros (véase el mapa 3). Para la ciudad de Barcelona, el máximo se encuentra en el 31% de la población, con 15 secciones que superan el 20% (que no alcanza el 1% de las secciones del municipio). Territorialmente, la continuidad de estas indica algunas concentraciones en barrios periféricos del noreste o el centro histórico del barrio de Sants (antiguo municipio que en 1897 se incorpora a Barcelona). En Madrid se alcanza un máximo del 33% de la población, superando el 20% en 215 secciones, es decir, en un 9% de las secciones del municipio. En relación

con el conjunto de extranjeros (véase el mapa 3), en Barcelona se observa una clara división norte-sur de la ciudad donde la presencia de americanos es inferior a la media, ya sea porque muestran una dificultad de entrada en los barrios de renta más alta (donde encontramos a europeos comunitarios), como porque su presencia en el centro histórico no es destacada (donde en cambio se encuentran el resto de extranjeros en proporciones superiores a la ciudad). En Madrid la importancia de los americanos es mucho mayor, ya que en un 72% del territorio representan más de la mitad de extranjeros, con menor implantación en el centro y también en las secciones más periféricas, y una mayor presencia en la periferia sur de la ciudad (a excepción de los argentinos, con una sobrerrepresentación en el centro) y en aquellos barrios con una vivienda más barata.

Mapa 2  
**BARCELONAY MADRID: PESO DE LA POBLACIÓN AMERICANA SOBRE EL  
 TOTAL DE LA POBLACIÓN, 2009**  
 (En porcentajes)

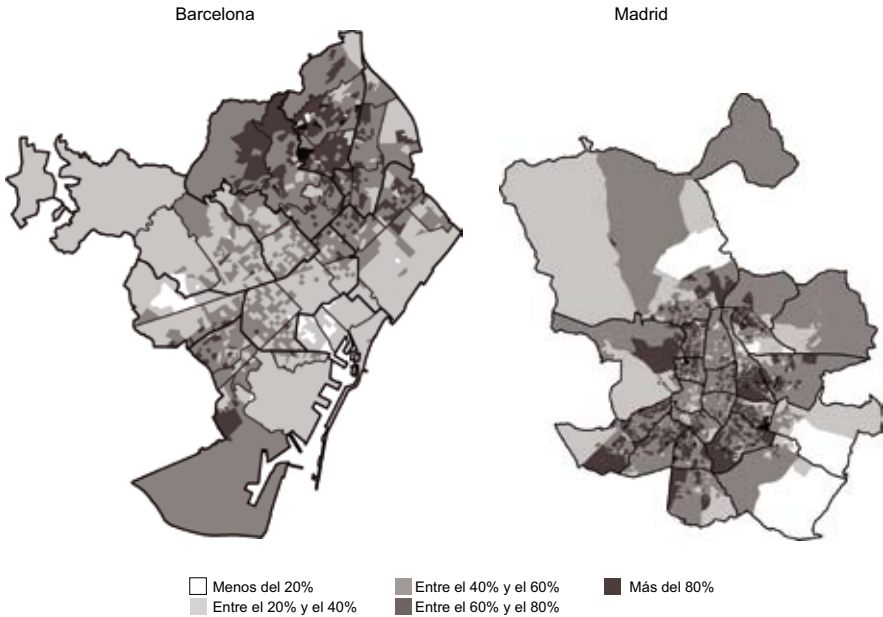


**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de población del Instituto Nacional de Estadística (INE).

**Nota:** Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Mapa 3  
**BARCELONA Y MADRID: PESO DE LA POBLACIÓN AMERICANA SOBRE EL  
 TOTAL DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA, 2009**

(En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de población del Instituto Nacional de Estadística (INE).

**Nota:** Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

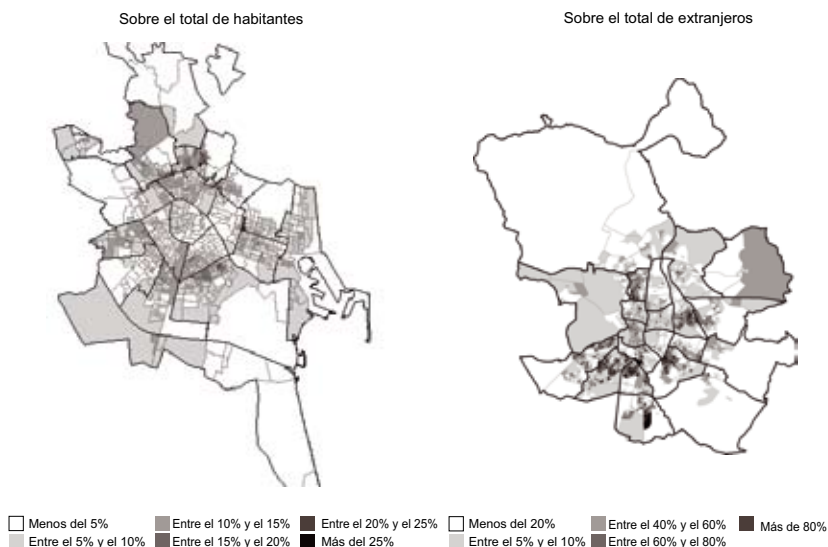
En el caso de la ciudad de Valencia tampoco encontramos grandes concentraciones de residentes extranjeros, con una elevada complejidad en la inserción residencial (Torres, 2002), aunque los americanos llegan a representar un máximo del 29% de la población de una sección censal, con diez secciones que superan el 20%, aproximadamente un 2% del territorio de la ciudad. En cuanto a su peso entre los extranjeros, los americanos representan más de la mitad de los extranjeros en un 42% de las secciones. Destaca, una vez más, su falta de presencia en el centro histórico y su presencia en los barrios circundantes. En algunas zonas del barrio de Russafa, tradicional barrio de asentamiento de inmigrantes, llegan a representar más del 50% de los extranjeros.



Mapa 4

### VALENCIA: PESO DE LOS AMERICANOS SOBRE EL TOTAL DE POBLACIÓN Y SOBRE LA POBLACIÓN EXTRANJERA, 2009

(En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de población del Instituto Nacional de Estadística (INE).

**Nota:** Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

En la ciudad de Sevilla, que aquí no se representa, los latinoamericanos son también el principal origen extranjero, con una localización sin pautas de concentración significativas, pero asentándose, como en otras ciudades, en los barrios populares construidos entre los años cincuenta y setenta, fruto de la inmigración interior, y cuyas viviendas tienen características por debajo de la media de la ciudad pero, como indica Almoguera (2007), sin signos evidentes de marginación, y con una distribución similar a la de los españoles en la mayoría de ciudades andaluzas (Carvajal y Corpas, 2005).

En último lugar, se ha calculado el cociente de localización de los principales grupos nacionales en estas seis ciudades. Este indicador relaciona la proporción que un grupo representa en una sección censal con el porcentaje del mismo grupo en el total del municipio, y es una buena herramienta para determinar la concentración de un grupo de población (Brown y Chung, 2006). En este caso, los resultados se presentan en el cuadro 9 utilizando cinco intervalos en la distribución: aquellos que

residen multiplicando por 4 su presencia en el municipio; entre 2 y 4; entre 1,2 y 2; entre 0,8 y 1,2, los cuales podemos determinar que viven en proporciones similares a las que representa el grupo en el total, y, por último, por debajo de 0,8, los que residen en secciones con una representación evidentemente menor a la del conjunto de la ciudad. Los datos del INE proporcionan la distinción de los europeos comunitarios (UE 27) del resto de Europa, y se han obviado los de Oceanía por su poca representatividad.

Cuadro 9  
**PRINCIPALES CIUDADES ESPAÑOLAS: COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN NACIONALIDAD, 2009**

	Barcelona					Madrid					Sevilla				
	UE	Resto de Europa	África	América	Asia	UE	Resto de Europa	África	América	Asia	UE	Resto de Europa	África	América	Asia
>4	2,5	11,8	31,5	0,3	39,5	3,0	13,9	20,8	0,0	26,0	14,4	16,9	24,7	20,2	38,3
2-4	20,7	21,6	22,3	10,6	12,0	13,3	26,8	26,4	22,2	22,2	24,7	33,2	30,0	13,6	25,4
1,2-2	32,5	26,3	14,7	35,2	13,8	31,1	25,1	21,0	35,9	18,9	20,5	23,3	15,6	20,0	14,2
0,8-1,2	21,8	19,0	9,7	31,7	10,8	31,6	16,5	13,2	20,2	13,5	16,2	11,6	10,8	19,5	8,2
<0,8	22,6	21,3	21,9	22,3	23,9	21,0	17,6	18,5	21,7	19,4	24,2	14,9	18,8	26,6	13,8

	Málaga					Zaragoza					Valencia				
	UE	Resto de Europa	África	América	Asia	UE	Resto de Europa	África	América	Asia	UE	Resto de Europa	África	América	Asia
>4	4,5	11,7	12,7	0,7	25,9	0,0	9,3	18,2	0,0	23,5	0,5	9,8	11,7	0,0	11,1
2-4	22,3	35,6	28,3	22,2	34,9	17,6	31,2	26,9	21,5	31,8	11,2	31,9	27,2	15,6	28,8
1,2-2	29,0	24,7	22,0	33,8	22,1	42,5	29,3	26,7	38,8	20,6	34,9	21,8	22,9	38,5	24,4
0,8-1,2	20,9	7,9	16,7	21,4	5,6	22,2	14,8	12,9	19,6	11,6	31,2	16,5	18,0	22,5	15,9
<0,8	23,2	20,0	20,2	22,0	11,6	17,8	15,4	15,3	20,0	12,6	22,1	20,0	20,3	23,4	19,8

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base del padrón continuo de población, al 1 de enero de 2009, del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Este análisis vuelve a presentar unas pautas de concentración similares entre las ciudades observadas, eso sí, con alguna pequeña discordancia o particularidad. Así, y a excepción de Valencia, siempre son los asiáticos los que muestran una mayor proporción de residentes en las áreas más concentradas, con los valores más elevados en Barcelona y Sevilla. Al extremo opuesto encontramos el grupo de los americanos, cuya concentración en la categoría superior es inexistente o se encuentra siempre por debajo de un testimonial 1% (con la excepción de Sevilla). Entre los europeos comunitarios, otra vez los resultados indican una mayor

dispersión, aunque con un grado de concentración ligeramente superior al de americanos. La ciudad de Sevilla es la excepción, con el 14,4% de europeos comunitarios en áreas que multiplican por 4 la presencia media en el conjunto de la ciudad. El resto de europeos acostumbran a presentar valores del 10% en todas las ciudades, mientras que los africanos son, después de los asiáticos, los más concentrados.

A nivel global, Sevilla muestra la mayor concentración de los extranjeros (coincidiendo con su menor presencia), mientras que en Barcelona las diferencias entre grupos son las más relevantes. Si únicamente se tienen en cuenta las categorías que no muestran concentración (por debajo de 1,2), los americanos son los que muestran una mayor proporción de residentes en estas áreas en Barcelona (con un 54% de los americanos residentes) y Sevilla, mientras que en el resto de ciudades se sitúan al mismo nivel o ligeramente por detrás de los europeos comunitarios, con valores en torno al 40%.

## **E. Primeras conclusiones**

El importante crecimiento de los flujos migratorios internacionales en España, y de los latinoamericanos en particular, no se ha producido a costa de una fuerte segregación territorial en las grandes ciudades, como la intensidad y novedad del fenómeno pudieran hacer pensar. Los valores de segregación y concentración se caracterizan, en cambio, por su moderación para la mayoría de nacionalidades, con unas pautas en su conjunto que se asemejan a las del conjunto de la sociedad donde se inscriben. Únicamente los asiáticos, y en menor medida los africanos, muestran concentraciones significativas, que no se producen entre los latinoamericanos. Así, por un lado, y en relación con la pregunta planteada al inicio de este trabajo, quedaría clara la no existencia de concentraciones significativas o de enclaves étnicos donde residan latinoamericanos, ya que las pautas mostradas indican una mayor dispersión, aunque poco se puede decir aún sobre su efecto en el proceso de integración. En cambio, ciertos colectivos asiáticos y africanos sí estarían formando enclaves étnicos en España, como en el caso de los paquistaníes, indios o filipinos entre los primeros, o marroquíes entre los segundos.

En segundo lugar, se ha comprobado la existencia de patrones de asentamiento territorial muy parecidos para las principales ciudades españolas, con una evolución temporal similar. En estas pautas, los latinoamericanos, y entre ellos en particular los argentinos, peruanos y colombianos, muestran siempre los valores más reducidos de segregación,

coincidiendo con una larga presencia en España y con una elevada heterogeneidad social de los residentes de esas nacionalidades, que hacen pensar en un comportamiento residencial que se asimilaría al conjunto de residentes de las ciudades consideradas, donde la capacidad y recursos económicos guiarían su distribución en la ciudad. En este punto cabe resaltar las ventajas iniciales apuntadas anteriormente en relación con los latinoamericanos. Una mejor inserción laboral, especialmente de las mujeres, una mayor heterogeneidad social entre los migrantes o una mayor proximidad a los autóctonos, actuarían como factores que influenciarían la distribución territorial. Esta constatación necesitará un mayor análisis y hasta la aparición del próximo censo de población de 2011, cuando se puedan analizar conjuntamente la distribución y las características socioeconómicas de los inmigrantes, no se podrá corroborar esta hipótesis.

Esta dispersión necesariamente debe relacionarse con las características del parque de viviendas de las grandes ciudades españolas. Estas, que entre los años cincuenta y setenta recibieron importantes flujos migratorios interiores, experimentaron un crecimiento notable de su parque inmobiliario, con un número importante de viviendas construidas durante este proceso para atender esa demanda de alojamiento. Los estándares de estas viviendas en cuanto a su superficie, instalaciones, entorno o materiales de construcción se encuentran en la actualidad por debajo de la media de la ciudad. Más que un proceso de *filtering* (entendido como el proceso de envejecimiento y deterioro de una vivienda que posibilita el acceso de población con menores recursos, en este caso de los inmigrantes), es el envejecimiento de la propia población residente, junto con la posibilidad de que la vivienda vuelva al mercado en un momento de inflación de precios y boom inmobiliario (asentándose progresivamente los antiguos residentes en otras partes de los municipios y de las áreas metropolitanas), lo que ha facilitado la entrada de los inmigrantes latinoamericanos a estas zonas, que han recibido gran parte de la inmigración extranjera. La llegada de estos, importante desde inicios del siglo XXI, su progresivo asentamiento coincidiendo con el boom inmobiliario español, y su acceso a la propiedad en las partes más asequibles del parque de viviendas, han producido que territorialmente no muestren signos de concentración ni segregación con el conjunto de la población, y se instalen en las zonas más baratas de las ciudades, como reflejan los datos, la cartografía y la bibliografía existente sobre Barcelona, Madrid, Sevilla o Valencia, y que en algunos casos puede llevar incluso a una metropolización de su distribución urbana, de forma similar a lo que ya sucedió en estas mismas ciudades con los flujos migratorios interiores de mediados siglo XX.

Más adelante, y con los datos del censo de 2011, será el momento de profundizar en la relación entre la distribución, y en particular la segregación, y la integración. Queda así por demostrar que la mayor dispersión de los latinoamericanos indique una posible mayor integración. Un ejemplo será observar que sucede con la vivienda, si la mayor dispersión se relaciona con mejores características residenciales o, como apunta la bibliografía existente en el sur de Europa, existe una mayor fragmentación urbana. Aun así, las diferencias en la distribución entre latinoamericanos y otras nacionalidades deben tenerse en cuenta.

Por último, cabe considerar el efecto de la crisis económica actual sobre los resultados obtenidos, teniendo en cuenta su fuerte repercusión en el mercado laboral español, con altas tasas de desempleo que afectan especialmente a los jóvenes y los extranjeros, y también sus importantes consecuencias sobre el mercado inmobiliario, con una bajada generalizada de los precios y la práctica paralización del mercado de compraventa. Esta crisis puede tener un impacto importante en el proceso de integración de los inmigrantes, ya que la pérdida de empleo trunca los progresos en el proceso de integración laboral, y posiblemente los efectos se dejen sentir también en la distribución territorial. Por un lado, con relación a la ocupación de las viviendas, es posible que se produzca un retorno a situaciones de hacinamiento características de primeros estadios de incorporación, o embargos entre aquellos que accedieron a una vivienda en propiedad en los momentos de mayor significatividad de la burbuja inmobiliaria. Por otro, la movilidad residencial, una de las claves de la menor concentración de los inmigrantes, debería decrecer asociada a la actividad laboral y al mercado inmobiliario. Los efectos se dejarán sentir también en el posible retorno, que pudiera ser selectivo territorialmente, es decir, no afectar por igual a los que residen en un barrio u otro de la ciudad. En relación con la crisis, y en comparación con otros colectivos inmigrantes, los latinoamericanos partirían otra vez con cierta ventaja, ya que algunas nacionalidades con una actividad femenina muy destacada en el sector servicios y en el cuidado de menores o ancianos, podrían verse afectadas en menor medida por la crisis, en comparación con otros orígenes fuertemente empleados en la construcción.

## Bibliografía

- Alba, R.D. y otros (1999), "Immigrant groups in the suburbs: a re-examination of suburbanization and spatial assimilation", *American Sociological Review*, vol. 64, N° 3.
- Almoguera, María del Pilar (2007), "La inmigración latinoamericana en las ciudades andaluzas: el caso de Sevilla", *Orbis incognitus: avisos y legajos del nuevo mundo*, vol. 2, Fernando Navarro (coord.), Huelva, Universidad de Huelva.
- Arbaci, Sonia (2008), "(Re)viewing ethnic residential segregation in Southern European cities: housing and urban regimes as mechanisms of marginalisation", *Housing Studies*, vol. 23, N° 4.
- (2004), "Southern European multiethnic cities and the enduring housing crisis: framing the urban and residential insertion of immigrants", documento presentado en la conferencia de la Red Europea de Investigación en Vivienda (ENHR), Cambridge, julio.
- Bayona, Jordi (2007), "La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. 11, N° 235.
- Bayona, Jordi y María José Blanco (2004), "Pautes d'associació en l'espai de la població de nacionalitat estrangera a Barcelona", *Documents d'anàlisi geogràfica*, N° 43.
- Bayona, Jordi y Fernando Gil (2008), "El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007)", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. 12, N° 270.
- Bayona, Jordi y Antonio López (2009), "La movilidad residencial de la población de nacionalidad extranjera generada en Barcelona, 2000-2004", *La inmigración internacional: motor de cambios sociodemográficos y territoriales*, C. Montoro y otros (eds.), Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra (EUNSA).
- Bell, W. (1954), "A probability model for the measurement of ecological segregation", *American Sociological Review*, vol. 32.
- Bonacich, Edna (1973), "A theory of middleman minorities", *American Sociological Review*, vol. 38, N° 5.
- Borjas, George (1995), "Ethnicity, neighborhoods, and human capital externalities", *American Economic Review*, vol. 85, N° 4.
- Brown, Lawrence y Su-Yeul Chung (2006), "Spatial segregation, segregation indices and the geographical perspective", *Population, Space and Place*, vol. 12, N° 2.
- Cardak, B. y J. McDonald (2004), "Neighborhood effects, preference heterogeneity and immigrant educational attainment", *Applied Economics*, vol. 36, N° 6.
- Carvajal, Carmen y Juan Corpas (2005), "Pautas residenciales de los extranjeros en los municipios andaluces", *Baetica*, N° 27.
- Checa, Juan Carlos y Ángeles Arjona (2006), "Segregación y condiciones residenciales de los inmigrantes africanos en Almería (España)", *Migraciones internacionales*, vol. 3, N° 3.
- Cortina, C., A. Esteve y A. Domingo (2008), "Marriage patterns of the foreign-born population in a new country of immigration: the case of Spain", *International Migration Review*, vol. 42, N° 4.
- Díez, Juan (2005), *Las dos caras de la inmigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Domingo, Andreu (2006), "Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión", *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Alejandro Canales (ed.), Guadalajara, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)/Universidad de Guadalajara.

- Duncan, O. y B. Duncan (1955), "A methodological analysis of segregation indices", *American Sociological Review*, vol. 20.
- Fullaondo, Arkaitz (2007), "La inmigración en España: una aproximación metropolitana comparada", *ACE. Arquitectura, ciudad y entorno*, vol. 2, N° 4.
- Edin, P.A., P. Fredriksson y O. Aslund (2003), "Ethnic enclaves and the economic success of immigrants: evidence from a natural experiment", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 118, N° 1.
- Izquierdo, Antonio (2004), "Los preferidos frente a los extranjeros permanentes: la inmigración marroquí en los inicios del siglo XXI", *Atlas 2004 de la inmigración marroquí en España*, Bernabé López García y Mohamed Berriane (eds.), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Izquierdo, Antonio y Francisco Muñoz (1989), "L'Espagne, pays d'immigration", *Population*, vol. 44, N° 2.
- Izquierdo, Antonio, Diego López de Lera y Raquel Martínez (2002), "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España", *La inmigración en España: contextos y alternativas, volumen II. Actas del III Congreso sobre la inmigración en España (ponencias)*, F. Javier García y Carolina Muriel (eds.), Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales.
- Knox, Paul y Steven Pinch (2000), *Urban Social Geography. An Introduction*, Harlow, Pearson Education Limited.
- Logan, John R., Richard D. Alba y Wenquan Zhang (2002), "Immigrant enclaves and ethnic communities in New York and Los Angeles", *American Sociological Review*, vol. 67, N° 2.
- Malheiros, Jorge (2002), "Ethni-cities: residential patterns in the Northern European and Mediterranean metropolises. Implications for policy design", *International Journal of Population Geography*, vol. 8, N° 2.
- Martínez, Almudena y Jesús Leal (2008), "La segregación residencial, un indicador espacial confuso en la representación de la problemática residencial de los inmigrantes económicos: el caso de Madrid", *ACE. Arquitectura, ciudad y entorno*, vol. 3, N° 8.
- Martori, Joan Carles y Karen Hoberg (2004), "Indicadores cuantitativos de la segregación residencial. El caso de la población inmigrante en la ciudad de Barcelona", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. 8, N° 169.
- Massey, Douglas (1985), "Ethnic residential segregation: a theoretical synthesis and empirical review", *Sociology and Social Research*, vol. 69.
- Massey, Douglas S. y Nancy Denton (1989), "Hypersegregation in U.S. metropolitan areas: black and hispanic segregation along five dimensions", *Demography*, vol. 26, N° 3.
- (1988), "The dimensions of residential segregation", *Social Forces*, vol. 67, N° 2.
- Musterd, Sako (2003), "Segregation and integration: a contested relationship", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 29, N° 4.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (1998), *Immigrants, Integration and Cities. Exploring the Links*, París.
- Peach, Ceri (2001), "The ghetto and the ethnic enclave", documento presentado en el seminario internacional sobre segregación en la ciudad, Cambridge, Lincoln Institute of Land Policy, 26 a 28 de julio.
- Portes, A. y R. Bach (1985), *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, Berkeley, University of California Press.
- Portes, A. y M. Zhou (1993), "The new second generation: segmented assimilation and its variants", *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, vol. 530.
- Pozo, E. y J.C. García (2009), "Inmigración y cambio demográfico en la región metropolitana madrileña entre 1996 y 2006", *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, vol. 29, N° 1.

- Sabater, Albert y Andreu Domingo (2010), "Asentamiento y creación de enclaves étnicos de poblaciones subsaharianas en Cataluña", documento presentado al IX congreso de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH), Sao Miguel, 16 a 19 de junio.
- Solé, Carlota y Sonia Parella (2006), "Mujeres inmigrantes no comunitarias en el mercado laboral de España", *Hispanos en Estados Unidos, inmigrantes en España: ¿amenaza o nueva civilización?*, Tomás Calvo (ed.), Madrid, La Catarata.
- South, S.J., K. Crowder y E. Chavez (2005), "Migration and spatial assimilation among U.S. Latinos: classical versus segmented trajectories", *Demography*, vol. 42, N° 3.
- Stearns, Linda B. y John R. Logan (1986), "Measuring trends in segregation: three dimensions, three measures", *Urban Affairs Quarterly*, vol. 22, N° 1.
- Torres, Francisco (2002), "Els immigrants a la ciutat de València. La inserció urbana dels nous veïns", *Quaderns de geografia*, vol. 72.
- Vono, Daniela y Alberto del Rey (2009), "Matrimonios mixtos e integración en España. Trayectorias matrimoniales de la población inmigrante", documento presentado en el VI Congreso sobre las migraciones en España, A Coruña, Universidad de A Coruña, 17 a 19 de septiembre.
- White, Michael J. (1986), "Segregation and diversity measures in population distribution", *Population Index*, vol. 52, N° 2.
- Zhou, Min (1992), *Chinatown: the Socioeconomic Potential of an Urban Enclave*, Filadelfia, Temple University Press.





# El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial<sup>1</sup>

Marisa Bucheli<sup>2</sup>

Wanda Cabella<sup>3</sup>

## Resumen

En 2006 se incorporó en la encuesta de hogares del Uruguay una pregunta sobre la ascendencia racial (“¿Cree tener ascendencia...?”). Los encuestados podían elegir más de una opción entre las siguientes categorías: afro o negra, amarilla, blanca e indígena.

En el presente documento se analizan los principales resultados obtenidos a partir de esta información, con el objetivo de caracterizar una dimensión de la desigualdad social muy poco atendida en el Uruguay. También se presenta una síntesis del perfil de la población según la ascendencia racial, considerando sus características demográficas, económicas y sociales. Cabe aclarar que en este trabajo se asume que el término “ascendencia” refiere a la ascendencia racial.

Los resultados muestran que las características demográficas y los desempeños sociales y económicos de la población que declara tener ascendencia afro e indígena presentan diferencias considerables con respecto a la población blanca. Este comentario vale en particular para la minoría de afrodescendientes, que se ubica en una posición claramente desfavorable con respecto a la mayoría blanca. La población indígena se sitúa en una posición intermedia en varios indicadores, mientras que en otros se asemeja mucho a la población de ascendencia blanca.

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba (Argentina) del 24 al 26 de septiembre de 2008.

<sup>2</sup> marisa@decon.edu.uy Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay).

<sup>3</sup> wanda@fcs.edu.uy Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, (Uruguay).

La población con ascendencia afro o negra presenta una situación netamente desfavorable en todos los indicadores relativos al desempeño educativo y económico y una estructura demográfica netamente diferenciada de la población blanca. Los afrodescendientes tienen una fecundidad más precoz y más elevada, mayores probabilidades de abandonar tempranamente el sistema educativo y, en consecuencia, una inserción más precaria en el mercado de trabajo en comparación con sus pares de ascendencia blanca. En concordancia con sus bajos desempeños educativos y laborales, la tasa de pobreza de la población afrodescendiente duplica a la de la población blanca: el 50% de los afrodescendientes están por debajo de la línea de pobreza, mientras que la proporción de personas de ascendencia blanca en esa situación es del 24%.

### **Abstract**

In 2006, a question on racial ancestry was included in the household survey in Uruguay. Those surveyed could choose more than one option from the following categories: Afro-descendent or black, Asian, white or indigenous.

This paper analyses the main results obtained from that information in order to characterize an aspect of social inequality often overlooked in Uruguay. A brief profile of the population according to racial ancestry is presented, taking into account the demographic, economic and social characteristics of the population. Throughout the paper, the term “ancestry” is used to refer to racial ancestry.

The results show significant differences in demographic characteristics and in social and economic outcomes between the population that reports having Afro-descendent or indigenous ancestry and the white population, with the Afro-descendent minority at a clear disadvantage. The indigenous population is in an intermediate position with regard to several indicators, while it closely resembles the population of white ancestry in other areas.

The population with Afro-descendent or black ancestry is notably disadvantaged with regard to all indicators of educational and economic performance, and the demographic structure of this population is also markedly different to the white population. Afro-descendants have more children at a younger age, are more likely to drop out of the education system prematurely and, as a consequence, are more likely to find themselves in a precarious employment situation than their counterparts of white ancestry. In keeping with their poor performance in education and the labour market, the rate of poverty among the Afro-descendent population is double that of the white population: 50% of Afro-descendants live below the poverty line, compared with 24% of persons of white ancestry.

### **Résumé**

En 2006, une question sur l'ascendance raciale a été incorporée à l'enquête sur les ménages de l'Uruguay. Les personnes interrogées pouvaient choisir plus d'une option parmi les catégories suivantes : afro ou noire, jaune, blanche et autochtone.

Le présent document analyse les principaux résultats obtenus grâce à cette information afin de caractériser une dimension de l'inégalité sociale peu abordée jusqu'ici en Uruguay. Les auteurs présentent également une synthèse du profil de la population en fonction de l'ascendance raciale, tenant compte des caractéristiques démographiques, économiques et sociales. Il faut préciser que le terme « ascendance » tel qu'il est utilisé dans cette étude désigne l'ascendance raciale.

Les résultats démontrent que les caractéristiques démographiques et les comportements sociaux et économiques de la population déclarant avoir une ascendance afro et autochtone varient considérablement par rapport à celles de la population blanche.

Ce constat s'applique notamment à la minorité de personnes d'ascendance africaine dont la situation est nettement défavorable par rapport à la majorité blanche. La population autochtone se situe dans une position intermédiaire pour ce qui est de plusieurs indicateurs alors que, pour d'autres, elle est beaucoup plus proche de la population d'ascendance blanche.

La population d'ascendance africaine ou noire connaît une situation nettement défavorable pour tous les indicateurs relatifs à la scolarisation et situation économique, ainsi qu'une structure démographique nettement différente de celle de la population blanche. Les personnes d'ascendance africaine affichent une fécondité plus précoce et plus élevée, ont plus de probabilités d'abandonner prématurément le système éducatif et, par conséquent, ont une insertion plus précaire au marché de l'emploi par rapport à leurs homologues d'ascendance blanche. Coïncidant avec les faibles résultats sur le plan éducatif et du travail, le taux de pauvreté de la population d'ascendance africaine est le double de celui de la population: 50% des personnes d'ascendance africaine vivent en deçà de la ligne de pauvreté, pourcentage qui est de 24% pour les personnes d'ascendance blanche.

## Introducción

En el Uruguay no ha habido una tradición de relevar la pertenencia racial o étnica de la población. Hasta el año 2006, la información oficial al respecto se restringía a la recabada en el censo de población de 1852 y a un módulo adosado a las encuestas de hogares de 1996 y 1997. En 2006, el Instituto Nacional de Estadística del Uruguay (INE) incorporó en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) una pregunta para relevar la ascendencia de la población.

El objetivo de este trabajo es utilizar esta nueva información para ofrecer una visión sintética del perfil de la población según la ascendencia racial, considerando sus características demográficas, económicas y sociales.

En primer lugar, cabe realizar algunas aclaraciones respecto de la pregunta utilizada para analizar la población según la ascendencia y sobre los conceptos y términos que se utilizarán a lo largo del documento.

La pregunta incorporada en el formulario básico de la ENHA es la siguiente: “¿Cree tener ascendencia...?” Las personas podían marcar más de una opción entre las siguientes categorías: afro o negra, amarilla, blanca e indígena. Al igual que en la mayoría de los instrumentos oficiales que recogen la pertenencia étnica o racial, los encuestados eligieron la categoría o las categorías a las que pertenecen (autoatribución), es decir que se utilizó un mecanismo subjetivo de clasificación<sup>4</sup>. Como se discute más adelante, no es posible determinar qué significado le otorgaron las personas entrevistadas a la palabra “ascendencia”, pero dado que, a excepción de la categoría “indígena”, las respuestas posibles remiten a características fenotípicas, en particular al color de la piel, en este documento se trata la ascendencia como ascendencia racial.

A efectos de alivianar la lectura, utilizaremos indistintamente los términos “ascendencia”, “ascendencia racial” y “categoría racial”. Asimismo, en vez de referirnos, por ejemplo, a la población que declara tener ascendencia blanca o afro, en ocasiones utilizaremos expresiones como “población blanca o afro”. En la sección dedicada a la descripción de los datos, se explicitan los criterios de reagrupamiento de las categorías utilizadas.

Es importante destacar que, siguiendo a Wade (2004), cuando se habla de raza, se la entiende como una construcción social basada en las diferencias fenotípicas de las personas. Ello implica que cada sociedad desarrolla mecanismos de percepción de las diferencias raciales que le son propios. Este es el concepto de raza que se adopta en este informe. Como señala Wade

---

<sup>4</sup> En rigor, el criterio de autoatribución vale solo para la persona que contesta la encuesta, ya que es esta la que clasifica al resto de los integrantes del hogar.

(2004), la noción biológica de razas, entendidas como categorías genéticas discretas, cayó en desuso en las ciencias sociales hace ya varias décadas.

Cabe hacer la distinción entre los conceptos de raza y etnia. A pesar de que se trata de conceptos diferentes, recientemente el término “etnia” ha tendido a suplantar al de “raza”, para evitar la carga estigmática de este último (Bello y Rangel, 2000). Mientras la raza es el resultado de una categorización social externa, la adscripción a una categoría étnica responde a una definición interna que refiere al sentimiento de pertenencia a una comunidad. Sus miembros se distinguen por reconocer un antepasado mítico común y por poseer rasgos culturales que los diferencien del resto, como la lengua, las tradiciones culturales, las costumbres y la religión (Wade, 2004). Sin embargo, en la medida en que la formación de la identidad racial es un proceso que responde al contexto (social, cultural y económico, entre otros), es factible que los grupos raciales adopten una identidad étnica y la reivindiquen colectivamente<sup>5</sup>.

La distinción entre etnia y raza es relevante a los efectos de la captación de las minorías étnicas y raciales en los instrumentos de recolección estadística, ya que su confusión puede distorsionar las respuestas de los entrevistados. Un caso que ilustra claramente el error al que puede conducir este tipo de confusión es el censo de Colombia de 1993. La Constitución colombiana de 1991 instauró un modelo multicultural en el que se equiparaban las comunidades negras con los grupos amerindios, con lo que las primeras pasaron a ser un grupo étnico. El censo dio como resultado un número extremadamente bajo de población afrocolombiana (1,5%), respecto de otras mediciones que captaron cerca del 18%. La población negra en su inmensa mayoría no se identificó como perteneciente a una comunidad negra. Los analistas interpretaron este resultado como el fracaso del enfoque étnico para medir la importancia demográfica de la población negra en Colombia, dado que el componente racial está más presente en la población, mientras que la dimensión étnica es confusa para la mayor parte de la población negra (Urrea, 2006).

En el Uruguay, la experiencia en la recolección de preguntas que releven la identidad racial o étnica es mucho más limitada. El principal problema que se puede identificar en términos de la pregunta aplicada es la vaguedad de la noción de ascendencia. Este concepto remite a los ancestros biológicos de las personas, pero no involucra necesariamente su aspecto físico. La respuesta dependerá en parte de los rasgos físicos, en parte de

<sup>5</sup> Los procesos de racialización y las fronteras entre etnia y raza son parte de discusiones teóricas extensas que no cabe abordar en el marco de este trabajo. Véase una discusión del tema en Omi y Winant (1994).

la conciencia racial o étnica de cada individuo y de la medida en que la ascendencia sea un elemento relevante en la conformación de su identidad individual, familiar y social. Por otro lado, en tanto la pregunta es vaga, ya que no se especifica la generación de referencia para definir la ascendencia, deja abierta la posibilidad de que las personas elijan el grado de parentesco para autoclasificarse<sup>6</sup>.

El presente trabajo se organiza de la siguiente manera: en las primeras secciones, se realiza una breve reseña sobre la importancia que ha adquirido el enfoque racial y étnico en la producción de estadísticas, y se resumen los principales antecedentes sobre la cuestión de las minorías raciales en el Uruguay. Asimismo, se definen algunos conceptos básicos y se detallan las decisiones adoptadas a efectos de operacionalizar el análisis de las categorías de ascendencia. En las secciones que siguen, se presenta el perfil de los principales rasgos sociodemográficos de las minorías raciales, se analizan los indicadores demográficos básicos y se tratan aspectos relacionados con la formación de uniones y la fecundidad. Las últimas secciones están dedicadas al análisis de los diferenciales de ascendencia racial en términos de los desempeños educativos y laborales, y en relación con el bienestar económico, medido por el nivel de ingreso y la línea de pobreza.

Este estudio es un primer aporte, de corte descriptivo y exploratorio, cuyo objetivo es dar a conocer las principales características de una dimensión de la desigualdad social muy poco explorada en el Uruguay. Se espera que la serie de interrogantes que se abren contribuyan a estimular la investigación sobre la desigualdad racial en el país. El tamaño de la muestra y la diversidad de materias que incluyó la edición de 2006 de la ENHA representan una oportunidad singular para avanzar en el conocimiento del tema.

Debe tenerse presente que, si bien los resultados ponen de manifiesto que existe en el país una marcada desigualdad (social, económica, demográfica) entre los grupos de ascendencia, el trabajo no aborda estrictamente el problema de la discriminación racial. No obstante, los resultados sugieren que se trata de un aspecto de la realidad social uruguaya que merece mucha más atención que la que se le ha prestado hasta el momento.

---

<sup>6</sup> En este trabajo no nos detenemos en el análisis del crecimiento de las minorías de ascendencia racial negra e indígena que se deduce de la comparación entre la encuesta de hogar de 1996 (cuando se aplicó el módulo de raza) y la de 2006. En otros trabajos (Bucheli y Cabella, 2007; Cabella y Porzecanski, 2007) sostenemos que el cambio en la formulación de la pregunta fue la principal razón de este aumento. De hecho, consideramos que los datos recogidos en cada una de las encuestas no son comparables a causa de estas modificaciones.

## **A. Antecedentes sobre la identificación étnica y racial en el Uruguay**

En comparación con la gran mayoría de los países latinoamericanos, la población uruguaya se ha caracterizado por la homogeneidad de su composición étnica y racial. Su carácter de “pueblo transplantado”, como lo denominó Darcy Ribeiro (1985) para dar cuenta de la importancia del aporte migratorio en su proceso de poblamiento y el temprano exterminio de las poblaciones aborígenes, determinó una fuerte primacía de la población blanca de origen europeo.

Una larga serie de derrotas biológicas y culturales iniciadas con la conquista determinaron la desaparición temprana de las culturas indígenas. Los conquistadores españoles primero y, desde fines del siglo XVIII, la cultura gaucha o mestiza compitieron con éxito con los grupos aborígenes por el espacio, los recursos y el potencial reproductivo (Bracco, 2004). En consecuencia, no existen en el Uruguay comunidades indígenas identificables como grupos étnicos ni como sectores sociales con un perfil particular, aunque sí existe un creciente número de organizaciones de descendientes de indígenas que se movilizan para lograr que se les reconozca un lugar más destacado en la historia nacional.

A su vez, no hay cifras exactas respecto del contingente de africanos que fue trasladado compulsivamente al territorio nacional bajo un régimen de esclavitud. Las estimaciones recientes arrojan una cifra aproximada de 45.000 africanos ingresados entre 1740 y 1810 por los puertos de Montevideo y Buenos Aires, para luego ser distribuidos dentro de los límites del antiguo virreinato (Mallo, 2005). Hacia 1819 se estima que la población esclava de Montevideo representaba el 25% del total de la población total (Frega y otros, 2005). La abolición de la esclavitud ocurrió en 1842, en parte como respuesta a la necesidad de reclutar soldados para las guerras civiles de la época. De todas maneras, la comunidad negra siguió sujeta a diversas formas de tráfico y trabajo esclavo hasta dos décadas después de la abolición de la esclavitud (Frega y otros, 2005).

La migración de ultramar se superpuso a un sustrato nativo compuesto por descendientes de indígenas, migrantes guaraníes y fronterizos (argentinos y brasileños) y descendientes de africanos que ingresaron al territorio en calidad de esclavos (Pellegrino, 2003). A la debilidad demográfica de estos grupos, a principios del siglo XX, se sumó un énfasis en conformar una sociedad integrada y mesocrática, a expensas de la pérdida de definición de las diferencias sociales, religiosas y étnicas. Todo ello contribuyó a consolidar una autoimagen colectiva homogénea



y básicamente europeizada (Arocena y Aguiar, 2007). Recién a fines del siglo XX la etnohistoria, la historia, la arqueología y la antropología biológica ponen de manifiesto que el mestizaje tuvo un papel más importante en la conformación de la población uruguaya que el aceptado hasta entonces por las corrientes dominantes de la historiografía nacional (Cabrera y Curbelo, 1988; Sans, Salsano y Chakraborty, 1997).

En este contexto, la cuestión racial ha estado prácticamente ausente en los diagnósticos sobre la situación socioeconómica de la población uruguaya y sobre los procesos de exclusión social<sup>7</sup>. Entre otros motivos, cabe destacar que la ausencia de preguntas sobre identificación racial en las fuentes oficiales de información contribuyó a invisibilizar estadísticamente a las poblaciones no blancas.

En los años 1996 y 1997, el INE incorporó el módulo de raza en la encuesta de hogares y divulgó los resultados en un informe que en su momento captó la atención pública (INE, 1998). De acuerdo con estos datos, la población negra representaba el 5,9 % de la población total urbana del país, mientras que las poblaciones indígenas y amarillas estaban representadas con un 0,4% en el total de la población.

El escaso número de personas indígenas que relevó la encuesta no permitió indagar sobre la situación de esta población. Por otra parte, a ese primer informe del INE (1998) no le sucedieron estudios de corte cuantitativo sobre sus características demográficas, sociales y económicas.

Distinto fue el caso de la población negra, para la cual el informe del INE reveló desventajas en diversas esferas de la vida social y económica. Por ejemplo, la proporción de afrodescendientes pobres duplicaba el porcentaje de personas blancas en situación de pobreza, y los logros educativos de las personas negras eran sistemáticamente menores que los de la población blanca en todos los tramos etarios. Si bien la población negra presentaba tasas de actividad más elevadas que el promedio nacional, su desempleo era mayor y trabajaba sobre todo en ocupaciones poco valoradas socialmente y mal remuneradas (INE, 1998).

---

<sup>7</sup> Nos referimos a la ausencia de información desagregada por raza en los datos recolectados por los instrumentos estadísticos oficiales y los estudios de gran escala. Desde la década de 1980, ha habido una creciente producción de documentos en los que se analiza la situación de los afrodescendientes y la discriminación racial, fundamentalmente desde las propias organizaciones de afrodescendientes.

Más recientemente, Foster (2001) combinó técnicas cuantitativas y cualitativas para comprender el papel de la discriminación racial en el Uruguay. El trabajo concluye que los círculos viciosos que atrapan a los pobres en general se ven agravados cuando se agrega el factor raza. Además, Foster señala la presencia del “racismo por omisión”, una forma larvada de racismo que niega colectivamente la existencia del problema. En la medida en que no se asume explícitamente la existencia de la discriminación, no se contempla la desigualdad racial en la formulación de programas sociales ni se considera necesario identificar la raza en los instrumentos de recolección de información.

Por otro lado, las investigaciones de corte cualitativo que se han realizado hasta el momento destacan la presencia de bajos niveles de autoestima en los niños y jóvenes negros y ponen de relieve la percepción de fuertes barreras de movilidad social en función de su pertenencia racial (Florit, 1994; Foster, 2001; Mundo Afro, 1999). Asimismo, las organizaciones afrouruguayas han denunciado en diversas ocasiones la existencia de discriminación racial en la cotidianidad de las relaciones sociales y en el discurso político (Rodríguez, 2003). Finalmente, los relatos de afrodescendientes recogidos en historias de vida testimonian la exclusión social y económica, la discriminación y las dificultades de diverso orden que han experimentado a lo largo de sus vidas (Porzecanski y Santos, 2006).

## **B. Los datos de la encuesta realizada en 2006**

El Uruguay realiza encuestas de hogares urbanas desde el año 1968, en las que se indaga sobre la vivienda, las características personales de los individuos, su situación laboral y sus ingresos. A partir de 2006, se incluyeron también las zonas rurales y se introdujeron modificaciones en el cuestionario. Una de estas consistió en el relevamiento de la ascendencia racial con la pregunta “¿Cree usted tener ascendencia...?” y anotando una respuesta positiva o negativa para cada una o más de las siguientes opciones: “afro o negra”, “amarilla”, “blanca”, “indígena” y “otro (especificar)”.

Los resultados mostraron que prácticamente la totalidad de la población (97%) cree tener ascendencia blanca. Le sigue en importancia la población que declara ascendientes afros o negros (9,1%) y finalmente casi un 4% se incluye entre la población que dice tener ascendencia indígena. Las personas autoclasificadas como amarillas no alcanzan a

representar medio punto porcentual respecto del total de la población residente en el país.

Esta modalidad de autoclasificación múltiple tiene la ventaja de que permite analizar la diversidad de los componentes de ascendencia racial. Sin embargo, presenta dificultades a la hora de comparar grupos, ya que las categorías no son excluyentes entre sí. De acuerdo con la ENHA de 2006, aproximadamente un 10% de la población tiene más de un origen racial. Por lo tanto, se realizó una clasificación que permitiera trabajar con grupos excluyentes. Esta clasificación es, en buena medida, arbitraria, debido al escaso conocimiento que existe en el país respecto de los criterios cualitativos que operan en la población uruguaya a la hora de optar por una u otra categoría de ascendencia.

La población quedó clasificada en cuatro categorías, como se detalla en el recuadro 1.

Recuadro 1  
**URUGUAY: CRITERIOS UTILIZADOS PARA LA ELABORACIÓN DE  
CATEGORÍAS DE ASCENDENCIA EN GRUPOS EXCLUYENTES  
EN LA ENCUESTA DE HOGARES DE 2006**

Categoría de ascendencia	Descripción
Afro o negra	Incluye a todas las personas que consideraron tener esta ascendencia, independientemente de que también se hayan identificado con otra categoría de ascendencia.
Blanca	Agrupar a las personas que respondieron que solo tenían ascendencia blanca y a los pocos casos que declararon tener ascendencia blanca más otra ascendencia no incluida en las categorías cerradas (la mayoría hacía alusión a un origen nacional: libanés, vasco y otros).
Indígena	Incluye a las personas clasificadas como indígenas solamente y aquellos que tienen un componente indígena y otro u otros más, sin incluir el componente afro o negro.
Otra	Es una categoría residual que incluye a las personas de ascendencia amarilla (sin mezcla), a las que declararon tener únicamente una ascendencia que no estaba incluida en la lista cerrada de categorías y a aquellas personas que no se autoclasificaron en ninguna de las categorías de la pregunta.

**Fuente:** M. Bucheli y W. Cabella, "Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/publicaciones.htm>, 2007.

De acuerdo con esta recategorización, la categoría de ascendencia blanca representó el 87,4% de la población (véase el cuadro 1). La siguiente categoría de ascendencia en orden de importancia es la afro o negra (9,1%); dentro de esta, predominan las personas con ascendencia afro y blanca (6,3%). La categoría indígena representó el 2,9% de la población, mientras que el 2,5% declaró que tenía simultáneamente ascendencia indígena y blanca<sup>8</sup>.

Cuadro 1  
**URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN SEXO Y ASCENDENCIA RACIAL, 2006**  
(En porcentajes)

Sexo	Ascendencia				Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	Otros	
Hombres	9,6	86,9	3,0	0,5	100
Mujeres	8,7	87,9	2,9	0,6	100
Total	9,1	87,4	2,9	0,5	100

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

La principal dificultad se presentó en el momento de decidir en qué categoría incluir a las personas que se declararon a la vez indígenas y negras, con o sin otro componente racial. En total, este grupo representa el 0,8% de la población. Se decidió incluirlo en el grupo de ascendencia afro, es decir la minoría étnico-racial más numerosa<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Cabe destacar que se registra un aumento importante de las categorías afro o negra e indígena respecto del relevamiento de 1996-1997. Como se señaló, este crecimiento es adjudicable a que las preguntas empleadas no son comparables. La pregunta incluida en el módulo de raza de las encuestas de 1996 y 1997 fue la siguiente: "¿A qué raza cree usted pertenecer? (marcar solo una): amarilla, blanca, indígena, negra o mestiza". Si la persona respondía "mestiza", se indagaba: "¿De qué razas cree usted tener sangre?", pudiendo la persona elegir entre las mismas categorías que en la pregunta inicial. Véase un análisis detallado de los problemas de comparabilidad entre los resultados del módulo de raza agregado en 1996 en Cabella y Porzecanski (2007) y Bucheli y Cabella (2007). Tanto en las encuestas de 1996 y 1997 como en 2006, la formulación de las preguntas estuvo a cargo de las organizaciones de afrodescendientes, en coordinación con técnicos del INE. Nótese que en las encuestas de 1996 y 1997 la raza fue el concepto central de la pregunta, mientras que en 2006 fue la ascendencia.

<sup>9</sup> Si bien esta decisión es arbitraria, dado que los rasgos físicos de los afrodescendientes son más claramente reconocibles para la población, puede suponerse que las personas que declaran tener ascendencia negra o afro se autoclasificaron en función de su apariencia o de su línea más próxima de ascendencia, mientras que el criterio utilizado en la población para autodefinirse como indígena es más incierto.

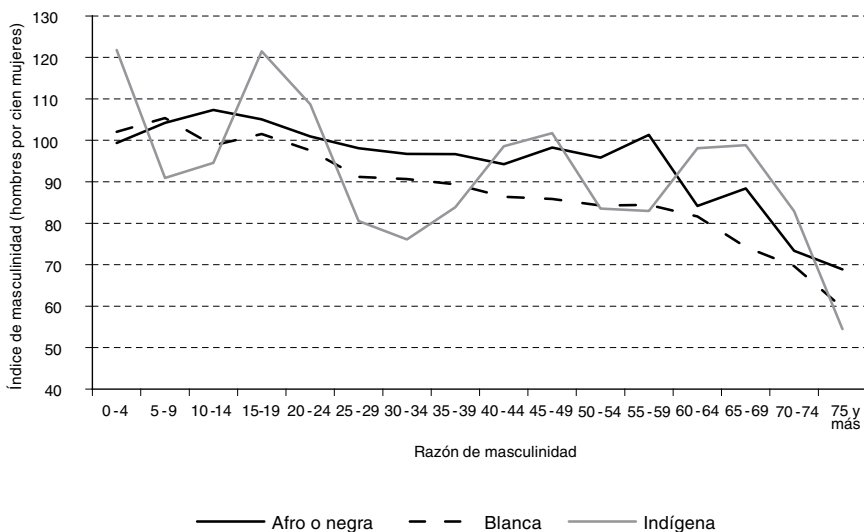
## C. Las características demográficas de la población según la ascendencia racial

### I. La relación de masculinidad

En el gráfico 1 se presenta la relación de masculinidad según la ascendencia, por grupos de edad. En la población blanca, la curva adopta la forma observada en el total de la población y es acorde con las circunstancias demográficas del país: hay una moderada mayoría de varones en el primer grupo, como consecuencia del mayor número de nacimientos masculinos y luego la relación está sistemáticamente por debajo de 100. La pronunciada caída en las edades jóvenes está relacionada con la mayor mortalidad masculina por muertes violentas (homicidio, suicidio, accidentes) y con la selectividad de la emigración internacional, que suele ser un poco superior para los varones.

Gráfico 1  
**URUGUAY: RELACIÓN DE MASCULINIDAD  
SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL**

(En número de hombres por cada 100 mujeres)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

La relación de masculinidad de la población afro presenta algunas particularidades. Se observa un ritmo de descenso lento en las edades centrales y maduras, lo que puede deberse a una tendencia de las mujeres a

declarar ascendencia negra con menos frecuencia que los varones. También es posible que las mujeres afrodescendientes en las edades adultas y avanzadas mayores tengan una mayor mortalidad que las mujeres blancas a esas edades. A su vez, la proporción de niños y adolescentes varones afrodescendientes es mayor que la esperada, lo que podría ser consecuencia de que los padres tienden a asignarles a los varones ascendencia afro con mayor frecuencia que a las niñas<sup>10</sup>.

Para la población de ascendencia indígena, el comportamiento de la relación de masculinidad es errático. Esto sugiere que existe una diferente propensión de algunas generaciones a atribuirse o atribuir a otros miembros del hogar una identidad indígena, además con un marcado sesgo de género. A efectos de determinar si el indicador está afectado por la categorización de ascendencia utilizada, se lo estimó sin excluir a los individuos que se clasificaron también como afrodescendientes. La curva obtenida replica el comportamiento del gráfico 1, aunque atenúa la sobrerrepresentación de varones en el grupo de 0 a 4 años de edad.

## 2. La distribución por edad y sexo

En el cuadro 2 y los gráficos 2 a 5 se observan las profundas diferencias en el perfil demográfico de la población, de acuerdo con su ascendencia racial. El grupo de afrodescendientes presenta una estructura demográfica netamente diferenciada del resto. La población indígena ocupa una posición intermedia, pero en general tiende a estar más cercana a las características de la población blanca.

La población afrodescendiente es claramente más joven que las otras dos categorías de ascendencia, lo que evidencia una dinámica demográfica semejante a la de las poblaciones con menores recursos económicos. La forma de la pirámide se asemeja a la estructura demográfica que caracterizaba al país según los datos del censo de 1963. La estructura refleja una fecundidad relativamente alta y sostenida a lo largo de muchas generaciones. De todas maneras, la reducción de la base de la pirámide muestra que la población afrodescendiente se sumó, aunque más tardíamente, al descenso de la natalidad y la fecundidad registrado en los últimos años en el país.

En lo que respecta a la estructura demográfica de la población indígena, la forma de la pirámide revela que se trata de una población

<sup>10</sup> Debe tenerse en cuenta que a pesar de que el método utilizado atiende al criterio de autoidentificación, en el caso de los niños y adolescentes, son los padres o el adulto que responde la encuesta quienes definen su pertenencia racial.

envejecida, pero nuevamente no es factible que sus notorias irregularidades respondan a procesos demográficos particulares. También en este indicador se evidencia la elevada selectividad generacional en la declaración. En particular, llama la atención el faltante de población en las edades intermedias (25 a 39 años).

Los datos del cuadro 2 ponen de manifiesto que un tercio de la población afro tiene menos de 15 años, en comparación con un quinto de la población blanca y un cuarto de la población indígena. A la inversa, la población blanca está notoriamente más envejecida que la negra: la proporción de personas mayores de 65 años entre los blancos duplica con creces a la población negra en ese mismo grupo etario. La población de ascendencia indígena muestra una distribución etaria muy similar a la población blanca, aunque debe tenerse en cuenta que la forma de categorizar afecta particularmente a la población de niños y adolescentes.

Cuadro 2  
**URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR GRANDES GRUPOS DE EDAD Y SEXO, SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

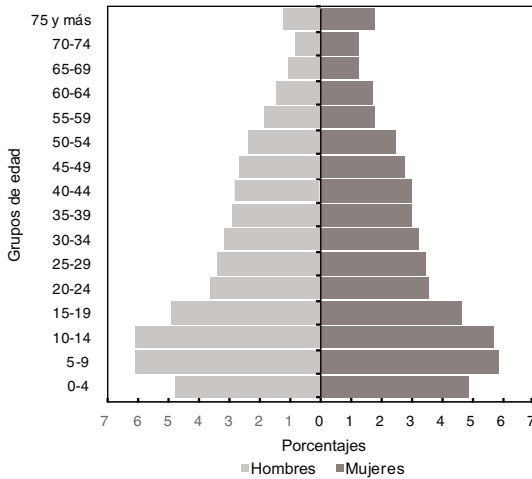
(En porcentajes)

Grupos de edad	Ascendencia								
	Afro o negra			Blanca			Indígena		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Mujeres	Hombres	Total
0-14	34,4	32,5	33,4	23,7	20,5	22,0	23,8	25,7	24,7
15-34	30,5	29,7	30,1	28,7	26,4	27,5	26,9	27,8	27,3
35-64	28,7	29,5	29,1	34,3	35,3	34,8	36,3	35,9	36,1
65 y más	6,5	8,3	7,4	13,3	17,7	15,6	13,0	10,6	11,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>Relación de dependencia demográfica</b>									
Total			69,1			57,7			60,4
0-14			56,6			38,9			35,3
65 y más			12,5			18,7			25,1

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

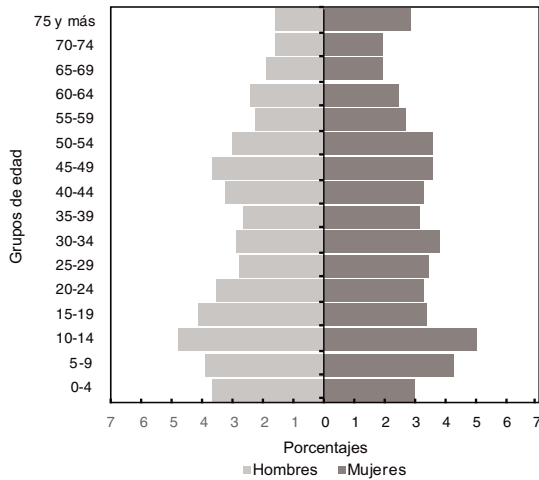
Las relaciones de dependencia revelan que la carga demográfica es también más alta para los integrantes de la categoría afro y, en consonancia con su estructura de edades, el peso mayor está dado por la alta participación de los niños y adolescentes. La relación entre el número de menores de 15 años y la población de 15 a 64 años supera en torno a 20 puntos porcentuales a la relación de la población blanca e indígena. Finalmente, llama la atención la elevada proporción de personas mayores en relación con la población de 15 a 64 años en la población indígena.

**Gráfico 2**  
**URUGUAY: PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE, 2006**  
 (En edades y porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

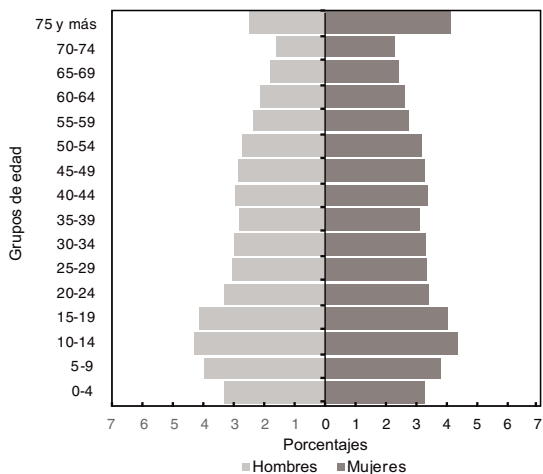
**Gráfico 3**  
**URUGUAY: PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN INDÍGENA, 2006**  
 (En edades y porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

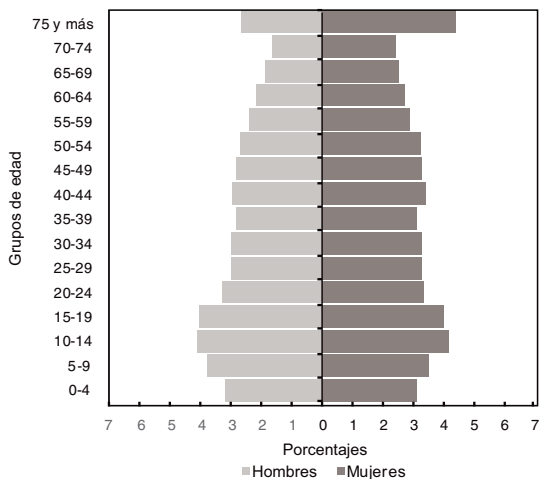


**Gráfico 4**  
**URUGUAY: PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN TOTAL DEL PAÍS, 2006**  
 (En edades y porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

**Gráfico 5**  
**URUGUAY: PIRÁMIDE DE LA POBLACIÓN BLANCA, 2006**  
 (En edades y porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

## **D. La situación conyugal y la fecundidad según la ascendencia racial**

### **I. La situación conyugal y la formación de la pareja <sup>11</sup>**

En la medida en que la fase de acumulación de capital educativo se ha vuelto progresivamente más larga, la formación de la pareja ha tendido a desplazarse en el tiempo. Esta tendencia se ha venido registrando en el Uruguay desde fines de la década de 1980, en el marco de las grandes transformaciones que experimentó la familia en estos últimos años (Paredes, 2003). Sin embargo, el rezago en la formación de las uniones no ha ocurrido de forma uniforme en todos los sectores sociales: mientras que entre los estratos más educados el inicio de la vida conyugal se ha diferido en forma considerable, entre los sectores con menor nivel educativo los cambios tuvieron escasa magnitud (Cabella, 2006).

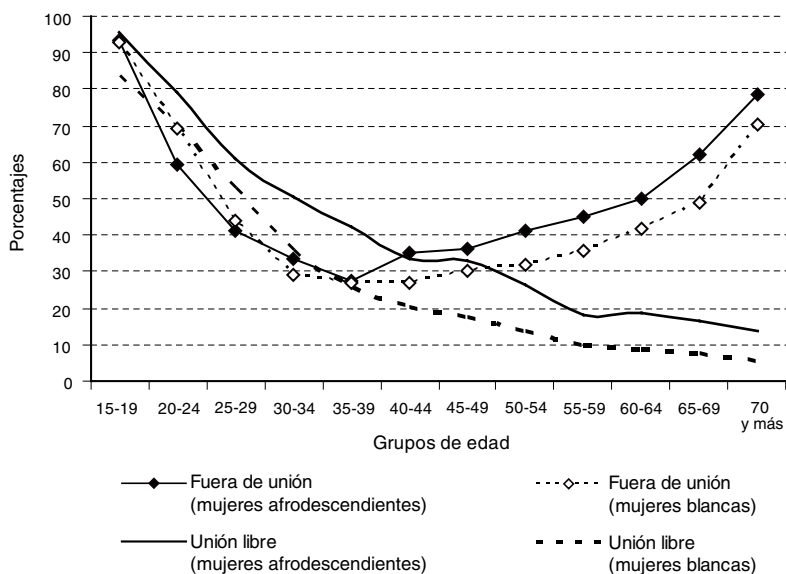
Este patrón parece repetirse al comparar las mujeres blancas con las afrodescendientes. En el gráfico 6 se muestra que, si bien no se registran diferencias en el grupo de adolescentes, la proporción de mujeres de 20 a 24 años que están en unión es 10 puntos porcentuales mayor en las mujeres de origen afro que en las mujeres blancas. En los varones se constata un esquema similar. Pero mientras que la proporción de mujeres afro de 25 a 29 años que viven en pareja se equipara con las blancas, en los varones se mantiene una considerable distancia que solo se reduce entre los 30 y los 34 años. Otro aspecto que merece destacarse refiere a los patrones diferenciales que se evidencian en términos del tipo de unión en ambos grupos de ascendencia. A pesar de que el nivel de uniones consensuales es alto en ambas subpoblaciones, particularmente en las generaciones más jóvenes, la población afrodescendiente presenta una proporción bastante más alta de varones y mujeres en uniones libres. En ambos sexos, esta modalidad conyugal es casi el doble que en la población blanca (véanse los valores para los hombres en el anexo). Por otra parte, mientras que en este último grupo la proporción de personas en unión consensual decrece rápidamente en el grupo de 25 a 29 años, edades en las que el matrimonio civil comienza a ser la forma predominante de unión, en la población afro la participación de esta modalidad conyugal se mantiene constante hasta los 39 años. Los datos sugieren que la unión consensual entre los

<sup>11</sup> El análisis de la situación conyugal se presenta solamente para los grupos de ascendencia afro y blanca, dado que, debido al nivel de desagregación de los datos, la representación de los indígenas es muy escasa como para obtener estimaciones confiables.

jóvenes blancos es una fase transitoria de la vida conyugal, que culmina en la legalización del vínculo, mientras que entre los afrodescendientes, las uniones consensuales constituyen con mayor frecuencia la forma definitiva de la relación conyugal. En efecto, en ningún grupo etario la proporción de personas afrodescendientes casadas supera a las personas en unión libre.

Gráfico 6  
URUGUAY: INDICADORES DE SITUACIÓN CONYUGAL DE LAS MUJERES  
SEGÚN GRUPO DE EDAD Y ASCENDENCIA RACIAL, 2006

(En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

Dado que las uniones libres suelen ser más frecuentes en la población con menores niveles educativos y de bienestar económico, no es posible determinar en qué medida este comportamiento obedece a una valoración cultural de esta forma de unión, propia de la colectividad afrodescendiente. Se observa también que en las generaciones más antiguas la proporción de afrodescendientes en unión consensual es significativamente mayor que en la población blanca. A este respecto pueden establecerse dos hipótesis: o bien la unión consensual era una modalidad común entre los afrodescendientes antes de que cobrara las dimensiones sociales alcanzadas en la actualidad, o bien los individuos

de este grupo tienen mayor preferencia por las uniones libres al volver a formar otra pareja luego de la disolución de un vínculo anterior.

A medida que se avanza en el ciclo vital, son otros los factores que inciden en la proporción de personas que están en una unión conyugal. A partir de los 30 años, las separaciones conyugales y los divorcios, que presentan niveles altos en el Uruguay, comienzan a cumplir un papel predominante. Los datos presentados en el gráfico 6 muestran que a partir de los 40 años la proporción de mujeres afrodescendientes que están en pareja es sistemáticamente menor respecto de las mujeres blancas de la misma edad. En parte, esa diferencia es el resultado de una mayor proporción de divorciadas afrodescendientes en estas edades, a lo que se suma una alta tasa de soltería, cuyo peso es aún mayor que el divorcio en la creciente proporción de mujeres afro fuera de unión a medida que avanza la edad. Ello puede responder a la mayor incidencia de uniones libres en este grupo. Por la forma en que está diseñada la pregunta sobre la situación conyugal, si las personas se separaron de una unión libre y no estaban en unión en el momento de la encuesta, tienen mayores probabilidades de declararse solteras.

El tercer factor que incide en la elevada proporción de mujeres afrodescendientes que están fuera de unión en las edades más avanzadas es la viudez. A partir de los 45 años de edad, la tasa de viudez es sistemáticamente más alta en las mujeres afrodescendientes. Esta tendencia merece especial atención si se considera que es el producto de una mayor sobremortalidad masculina en las edades en las que la mortalidad comienza a intensificarse. El mismo patrón se repite en la población masculina, en la que también se evidencian tasas de viudez significativamente superiores que en los varones blancos a medida que avanza la edad. A pesar de que no necesariamente los afrodescendientes son viudos de una persona de su misma ascendencia, el diferencial racial en la tasa de viudez contribuye a sustentar los distintos indicios que sugieren niveles más elevados de mortalidad en este grupo de ascendencia (véanse los datos en el anexo).

En el Uruguay no se elaboran tablas de mortalidad por sectores sociales, sin embargo existen señales claras de que la mortalidad es diferencial por estratos socioeconómicos. En el caso de la mortalidad infantil, existe una brecha relativamente significativa, aunque en descenso, en función del barrio de residencia de la madre en Montevideo, la educación y la institución en la que ocurre el parto (PNUD, 2005). Es probable que la mayor mortalidad que sugieren las tasas de viudez entre los afrodescendientes se relacione con su posición desfavorable en la sociedad. Como se verá en las próximas secciones, los desempeños sociales y económicos de los afrodescendientes son claramente desfavorables respecto de la población blanca.

Como comentario final de esta sección, cabe resaltar la desproporcionada magnitud de mujeres afrodescendientes de 55 años o más, que por distintos factores demográficos no conviven en pareja. Esto no significa necesariamente que vivan solas, que no tengan pareja estable o que no cuenten con otros apoyos familiares, pero es un indicador de que tienen mayores posibilidades de enfrentar la vejez sin el apoyo económico de un cónyuge. Nuevamente, no puede deducirse, al menos a partir de estos datos, si se trata de un fenómeno que afecta en especial a los afrodescendientes, lo que requeriría controlar otros factores.

## 2. Las parejas interraciales y la homogamia racial

En esta sección se presenta un análisis muy breve y preliminar en torno a la conformación de las parejas de diferente ascendencia y a los patrones de homogamia racial en la selección del cónyuge.

Las parejas interraciales se definen como las uniones entre personas de diferentes grupos de ascendencia. Este tipo de unión constituye una fracción pequeña del total de las uniones que se contabilizaron en 2006, lo que obedece al desequilibrio de la población a favor de los blancos. En el cuadro 3 se presentan las proporciones de las parejas en función de las distintas combinaciones de ascendencia. Como era previsible, la enorme mayoría de las personas blancas forma unión con personas blancas, en consonancia con la primacía demográfica de este grupo de ascendencia. Por esta misma razón, la mayoría de los afrodescendientes y de los indígenas se unen con personas blancas. La mayor proporción de afrodescendientes (36%), respecto de los indígenas (15%), que tienen parejas de su misma ascendencia se debe también a su mayor peso demográfico en el total de la población.

Cuadro 3  
**URUGUAY: UNIONES SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL  
DE LOS CÓNYUGES, 2006**  
(En porcentajes)

Ascendencia del hombre	Ascendencia de la mujer			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Afro o negra	36,1	60,5	3,4	100,0
Blanca	4,3	93,6	2,0	100,0
Indígena	14,1	71,0	14,8	100,0
Total	7,1	90,4	2,5	100,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

La homogamia (social, religiosa y racial, entre otras) ha jugado históricamente y juega aún un papel clave en la reproducción de las jerarquías sociales. Su flexibilidad cumple una función importante en la integración y asimilación de las poblaciones que por alguna razón conforman una minoría (los inmigrantes, por ejemplo). En el caso de las minorías raciales, la mayor o menor apertura de la población mayoritaria, y de las propias minorías, a unirse con una persona de otra ascendencia es un indicador de la discriminación que opera en los dispositivos de valoración del otro en la selección del cónyuge.

Para medir este fenómeno, es necesario controlar el efecto que ejerce la disparidad demográfica en las posibilidades de elección de la pareja. En el cuadro 4 se presenta una forma sencilla de controlar este efecto, que consiste en dividir las frecuencias observadas de las uniones entre categorías en la muestra por las frecuencias esperadas si solo operara el azar en la elección de la pareja. El indicador es una medida de la intensidad de la selectividad racial en la búsqueda de pareja.

Cuadro 4  
**URUGUAY: SELECTIVIDAD DE LAS UNIONES SEGÚN  
ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En porcentajes)

Ascendencia del hombre	Ascendencia de la mujer		
	Afro o negra	Blanca	Indígena
Afro o negra	5,1	0,6	1,7
Blanca	0,6	1,0	0,8
Indígena	1,7	0,8	5,8

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

En el cuadro 4 se observa que la probabilidad de que una persona negra se una con otra de su mismo origen racial es cinco veces mayor que el valor esperado si las uniones de este grupo se produjeran al azar. Un fenómeno de similar magnitud se observa en los indígenas. En ambos casos, se registra una selectividad positiva importante en las minorías raciales. Inversamente, los valores inferiores a uno que se registran en las celdas adyacentes a la diagonal revelan que las uniones de personas de ascendencia blanca con personas de otro origen racial son menores a las esperadas. En otras palabras, se constata una selectividad negativa entre la población blanca con respecto a las personas de otra ascendencia a la hora de elegir pareja.

Si bien es necesario utilizar técnicas más sofisticadas para profundizar en este fenómeno, el análisis preliminar sugiere que operan mecanismos de discriminación racial en el mercado matrimonial uruguayo. Un análisis más minucioso debería también indagar la existencia de preferencias endogámicas en la minoría afrodescendiente.

### 3. La fecundidad y el inicio de la vida reproductiva

La paridez del grupo de 45 a 49 años de edad indica que todos los grupos están en consonancia con el nivel de fecundidad del país, relativamente bajo desde hace varias décadas. Sin embargo, la fecundidad de las mujeres afrodescendientes es más alta que la de las mujeres blancas: al final de su vida fértil, las primeras acumulan cerca de un hijo más que las segundas. Obsérvese que, en general, las mujeres uruguayas con menor nivel educativo y peor nivel de bienestar económico tienen en promedio un hijo más que las que están mejor ubicadas en la escala social (Paredes y Varela, 2005; Calvo, 2002).

Cuadro 5  
**URUGUAY: INDICADORES DE FECUNDIDAD SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD, 2006**  
 (En porcentajes)

Grupos de edad	Paridez		
	Afro o negra	Blanca	Indígena
15-19	0,11	0,08	0,06
20-24	0,81	0,47	0,49
25-29	1,64	1,06	1,11
30-34	2,27	1,66	1,75
35-39	2,94	2,14	2,42
40-44	3,25	2,41	3,00
45-49	3,30	2,50	2,85
Total	1,86	1,43	1,94

Grupos de edad	Proporción de mujeres que no tuvieron hijos		
	Afro o negra	Blanca	Indígena
15-19	90,3	92,2	94,6
20-24	51,1	67,3	63,9
25-29	25,7	43,9	39,9
30-34	16,1	23,5	19,4
35-39	7,3	13,8	12,9
40-44	7,8	10,4	3,6
45-49	9,2	10,6	8,9
Total	34,3	39,1	24,6

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp> 2006.

Otro aspecto que merece ser destacado es la mayor precocidad de las mujeres afrodescendientes en el inicio de la vida reproductiva. Este fenómeno puede observarse tanto en la mayor paridez que acumulan en los grupos más jóvenes (menos de 20 años) como en los indicadores de edad media al nacimiento del primer hijo (véase el cuadro 6).

**Cuadro 6**  
**URUGUAY: INDICADORES DE EDAD MEDIA DE LAS MUJERES**  
**DE 40 A 49 AÑOS AL NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO,**  
**SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

*(En años de edad y porcentajes)*

Indicadores de edad de la maternidad	Ascendencia racial		
	Afro o Negra	Blanca	Indígena
Edad media al nacimiento del primer hijo	22,0	23,8	22,8
Con 11 o menos años de educación	21,5	22,6	...
Con 12 o más años de educación	25,8	26,6	...

Distribución porcentual de mujeres según grupo de edad al nacimiento del primer hijo y ascendencia			
<20	39,5	24,3	31,3
20-25	37,5	41,1	41,1
>25	23,0	34,6	27,6
Total	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE). "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

De acuerdo con estos datos, las cohortes de mujeres afrodescendientes nacidas entre 1957 y 1966 tuvieron su primer hijo a los 22 años, en promedio. Este indicador refleja que la edad de inicio de la maternidad en las mujeres de ascendencia blanca se alcanza prácticamente a los 24 años.

Por otra parte, la distribución de las mujeres según la edad en que fueron madres muestra que, si bien no hay diferencias relevantes en las edades centrales de la reproducción (20 a 25 años), los calendarios difieren en los grupos de edades extremos. Entre las afrodescendientes se registra una alta concentración de mujeres que inician la fecundidad antes de los 20 años, mientras que la participación de las mujeres de ascendencia blanca es minoritaria en este grupo y considerablemente mayor pasados los 25 años.

Si bien estos indicadores refieren a mujeres que ya culminaron su ciclo reproductivo y no a las generaciones actuales, como se vio anteriormente, la paridez de las mujeres adolescentes y jóvenes afrodescendientes es más alta que la de las mujeres blancas. Ello indicaría que el diferencial en el calendario reproductivo se repite también en las nuevas generaciones, reflejando los



ciclos de reproducción de la pobreza que suelen asociarse a las transiciones tempranas hacia la vida adulta. Si bien hay controversia sobre cuál es la cadena causal de este fenómeno, si es la maternidad precoz el factor que incide en la pobreza o si las madres jóvenes provienen de hogares desaventajados, varios investigadores señalan que la maternidad temprana tiene efectos negativos sobre el desempeño social y económico futuro de las mujeres, en tanto compromete la acumulación de capital educativo y, en consecuencia, afecta su inserción en el mercado laboral y el nivel de sus remuneraciones (Hobcraft y Kiernan, 1999).

La observación general, incluidos los patrones de formación de uniones, sugiere que, en promedio, las mujeres afrodescendientes realizan transiciones más tempranas hacia la vida adulta.

## **E. Perfil y desempeño educativo**

Hace ya varias décadas que el Uruguay ha conseguido una cobertura prácticamente total de la enseñanza primaria, único ciclo obligatorio entre fines del siglo XIX y principios de la década de 1970. Desde entonces, el mínimo obligatorio pasó a comprender los tres primeros años de la enseñanza media y más adelante, desde mediados de la década de 1990, la asistencia al preescolar.

En este contexto, los niveles educativos de la población han tendido a crecer a lo largo del siglo, por ello, el promedio de años de educación aprobados es mayor para los más jóvenes. Además, el promedio de años de estudio es mayor para las mujeres que para los hombres, diferencia que habría empezado a ocurrir entre las generaciones nacidas en la década de 1940 (Bucheli, Vigorito y Miles, 2000).

Los patrones de crecimiento intergeneracional y de la brecha de género se observan tanto para quienes tienen ascendencia blanca como afro. Esto se muestra en el gráfico 7, donde aparece el promedio de años de estudio para varones y mujeres por grupos de edad. No se incluye el perfil de la categoría indígena, ya que los promedios de años de educación no son diferentes a los de la categoría blanca a los niveles habituales de significación estadística.

El perfil creciente inicial de las curvas se debe a que las generaciones más jóvenes están asistiendo al sistema de enseñanza y, por lo tanto, no han alcanzado su techo. Con el tiempo, acumularán más años de estudios y superarán a las generaciones anteriores. A su vez, el tramo decreciente de las curvas señala el crecimiento educativo intergeneracional. Además, para cada categoría, las curvas que representan a las mujeres están por encima de las que representan a los varones, lo que indica un promedio de años de enseñanza mayor.

Asimismo, las curvas de las personas con ascendencia negra se encuentran por debajo de las representativas de ascendencia blanca, tanto para hombres como para mujeres. Obsérvese que la diferencia por ascendencia es mayor que la diferencia de género: para los mayores de 35 años de edad, se obtiene un promedio de dos años de enseñanza menos que para los afrodescendientes.

La brecha por ascendencia racial ocurre desde muy tempranas edades. Ya en el tramo de 10 a 14 años existe una pequeña diferencia que se amplifica en el grupo de 15 a 19 años. Este fenómeno, cuya raíz puede estar en la repetición escolar o en la inasistencia, es de alta relevancia, ya que la educación formal es un importante determinante del horizonte de ingresos que las personas pueden esperar en el mercado laboral. Por eso es justificable su análisis pormenorizado, pero ello escapa al alcance de este informe.

A título de sugerencia, podrían explorarse algunas razones de la persistencia de esta desventaja a lo largo del siglo. Primero, la población de ascendencia negra podría tener dificultades de movilidad intergeneracional y, por lo tanto, el desempeño educativo estaría recogiendo la persistencia de bajos ingresos. De este modo, al ser bajo el ingreso del hogar, los más jóvenes entrarían tempranamente al mercado laboral, saliendo del sistema de enseñanza. Este argumento hace hincapié en los bajos recursos de la población de ascendencia afro, que operarían como una limitación para que las nuevas generaciones acumulen capital humano, reproduciendo de generación en generación una situación desfavorable.

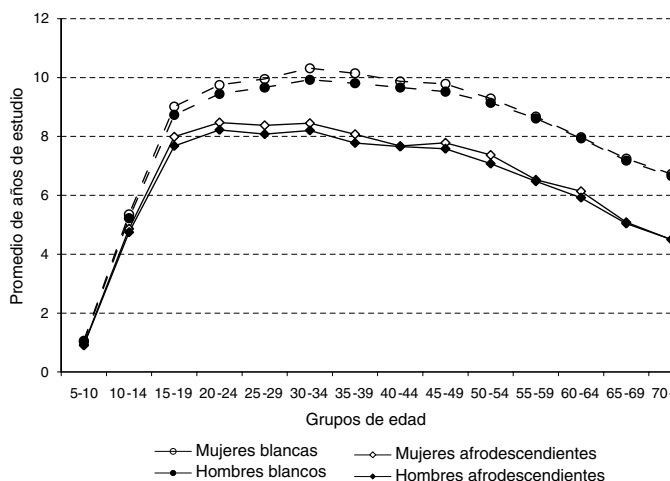
Un segundo argumento sobre las causas del abandono escolar temprano es la discriminación en el mercado de trabajo. Cuando existe este tipo de discriminación, es previsible que tener mayor nivel educativo no sea tan rentable para los afrodescendientes como para un grupo no discriminado.

Finalmente, una tercera fuente de diferencias puede estar radicada en el sistema de políticas públicas educativas y su entorno. Por ejemplo, los afrodescendientes podrían estar sufriendo dificultades de acceso a institutos de enseñanza de buena calidad —debido, entre otras causas posibles, a diferencias de carácter geográfico o barrial de la oferta educativa pública o al diseño de la red geográfica de transporte público—. Ello afectaría negativamente el desempeño escolar y alentaría el abandono del sistema educativo. Otro problema podría provenir del trato discriminatorio de las maestras.

Las curvas correspondientes a la ascendencia blanca tienen un perfil creciente hasta el tramo de 30 a 34 años, lo que sugiere que esta subpoblación estudia hasta llegar a ese rango de edad. Eso parece no ocurrir con la población de ascendencia afro. La meseta entre los 20 y los 35 años de edad indicaría la salida más temprana del sistema educativo y en particular, dadas las edades en que ocurre, la menor incidencia de estudios terciarios.

Gráfico 7  
**URUGUAY: PROMEDIO DE AÑOS APROBADOS EN EL SISTEMA EDUCATIVO  
 POR SEXO, GRUPOS DE EDAD Y ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En años y grupos de edad)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

El panorama general de las diferencias educativas de las generaciones recientes se refuerza a partir de los valores de las tasas de escolarización que se presentan en el cuadro 7. Alrededor del 91% de los niños de 4 a 6 años y el 99% de los de 7 a 13 años asisten a un establecimiento escolar. Estas coberturas no presentan diferencias dignas de mención entre niños de distinta ascendencia. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los otros grupos de edad.

Cuadro 7  
**URUGUAY: PROPORCIÓN DE PERSONAS QUE ASISTEN AL SISTEMA  
 EDUCATIVO, POR GRUPOS DE EDAD Y ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En porcentajes)

Grupo de edad	Ascendencia			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Niños de 0 a 3 años	18,2 <sup>a</sup>	22,2	21,7	21,7
Niños de 4 a 6 años	89,7	90,8	90,2	90,6
Niños de 7 a 13 años	98,4 <sup>b</sup>	98,9	98,5	98,8
Adolescentes de 14 a 17 años	68,4 <sup>c</sup>	80,5	78,4	79,1
Jóvenes de 18 a 24 años	22,3 <sup>c</sup>	40,7	38,2	38,9

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

<sup>a</sup> Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: 95%.

<sup>b</sup> Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: 90%.

<sup>c</sup> Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: 99%.

En el caso de los menores de 3 años de edad, la asistencia es del 18% para los de ascendencia negra y del 22% para los de ascendencia blanca. Se podría esperar que, como contrapartida de esta diferencia en las tasas de asistencia, se observe una menor participación laboral de las mujeres de ascendencia afro. Como se presenta más adelante, esto parece no ocurrir, lo que sugiere que este último grupo poblacional debe enfrentar más limitaciones con respecto al cuidado de los niños.

A su vez, diversos antecedentes señalan que a partir de los 13 años comienza la deserción escolar y que el abandono es más precoz fundamentalmente entre los adolescentes de hogares de bajos recursos, sobre todo varones, que no han completado el ciclo básico único (CBU) (Bucheli y Casacuberta, 2000; Furtado, 2003). La información presentada en el cuadro 7 complementa la caracterización de las deserciones tempranas e indica que es más intensa para los adolescentes de ascendencia racial afro. En efecto, la proporción de personas de 14 a 17 años que asisten al sistema educativo es del 68% para los que pertenecen a la categoría de afrodescendientes, del 78% para los de ascendencia indígena y del 80% para los de ascendencia blanca. Si bien la estimación puntual para la población de ascendencia indígena es menor que para la de ascendencia blanca, la diferencia no es estadísticamente significativa a los niveles habituales utilizados.

La brecha en las tasas de asistencia se ensancha entre los jóvenes de 18 a 24 años: un 22% para los afrodescendientes y un 41% para la ascendencia blanca. Queda planteada la pregunta de si ello sucede porque los primeros no terminan la enseñanza media o si existen barreras para el ingreso al sistema de educación terciaria. Esta última hipótesis podría tener sustento: Fernández y Perera (2001) encontraron que una vez terminada la secundaria, el ingreso a la universidad es más probable para los jóvenes de hogares de mayores recursos y de mayor capital social.

## **F. El mercado de trabajo**

En el cuadro 8 aparecen los tres indicadores básicos del mercado de trabajo según ascendencia racial: la tasa de actividad, la tasa de empleo y la tasa de desempleo. Estas sugieren diferencias entre las personas de ascendencia únicamente blanca y el resto de la población. En efecto, la población blanca tiene una menor tasa de actividad: alrededor del 60% comparado con el 66% para la población de ascendencia indígena o afro. También presenta una menor tasa de desempleo: un 10,5% en comparación con entre un 13% y un 14% para los otros dos grupos. La tasa de empleo también

es inferior para la población de ascendencia únicamente blanca, lo que, interpretado a la luz de los otros dos indicadores, se debe más a la menor participación en el mercado laboral que a la escasez de empleos para el grupo de ascendencia blanca.

**Cuadro 8**  
**URUGUAY: TASAS DE ACTIVIDAD, DE EMPLEO Y DE DESEMPLEO**  
**POR ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En porcentajes)

Indicadores del mercado de trabajo	Ascendencia			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Tasa de actividad	66,1 <sup>a</sup>	60,1	66,6 <sup>a</sup>	60,8
Tasa de empleo	56,8 <sup>a</sup>	53,8	57,8 <sup>a</sup>	54,1
Tasa de desempleo	14,1 <sup>a</sup>	10,5	13,2 <sup>a</sup>	10,9

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE). "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

<sup>a</sup> Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la ascendencia blanca: 99% .

Las mayores tasas de actividad de la población con ascendencia negra e indígena se originan en los comportamientos de los más jóvenes y de las personas mayores.

En efecto, para los grupos afro e indígena, la tasa de actividad de los adolescentes de 14 a 17 años ronda el 25%, mientras que es del 17% para el grupo blanco. Esta diferencia radica fundamentalmente en los varones. El análisis conjunto de este indicador y la asistencia escolar daría cuenta de dos comportamientos diferentes en los grupos afrodescendientes y los grupos de ascendencia indígena: en los primeros existe una incorporación temprana al mercado laboral con deserción escolar; en los segundos, hay mayor incidencia de la participación laboral simultánea a los estudios. Un panorama similar caracterizaría a los jóvenes de 18 a 24 años.

En el otro extremo etario, las tasas de actividad son menores para la población de ascendencia blanca, tanto en hombres como en mujeres. En promedio, para ambos sexos, las tasas se situaron en un 22% para la población de ascendencia blanca y en torno al 28% y al 29% para la afro e indígena respectivamente. Un origen plausible de esta diferencia es que el acceso a una pensión de retiro antes de los 70 años de edad presenta más dificultades para el grupo de personas mayores con ascendencia no blanca, debido a las condiciones laborales que experimentó en el pasado. En efecto, si en la vida activa de estos grupos preponderó la falta de contribución, será más frecuente encontrar personas mayores que estén trabajando.

En este sentido, cabe señalar que el 48% de los trabajadores ocupados de ascendencia afro no aportan al sistema de seguridad social, mientras que esta situación comprende al 34% de los trabajadores del grupo blanco. Sin duda, estos porcentajes están afectados por la diferente distribución de las categorías ocupacionales (asalariados privados, públicos y autónomos). Sin embargo, cálculos adicionales indican que el patrón se repite en cada una de ellas. Con la excepción del sector público, en el que la regla es el cumplimiento con la contribución, en cada categoría los ocupados de ascendencia blanca tienen mayor cobertura de seguridad social.

A efectos de dar cuenta de algunas características del empleo, se realizaron algunos cortes de los ocupados que aparecen en el cuadro 9.

La distribución según las ocupaciones distingue a los afrodescendientes del resto. Estos se concentran mayoritariamente en empleos no calificados, observándose una elevada proporción de hombres en la construcción y de mujeres en los servicios personales. Además, tienen una notoria menor participación en empleos de categoría directiva o técnico-profesional, en los sectores de la salud y la enseñanza y en el sistema financiero. Estas diferencias en la distribución de ocupaciones y sectores están en línea con las diferencias educativas, es decir, con procesos ocurridos en etapas anteriores a la entrada al mercado de trabajo.

En el cuadro 9 también se presenta la distribución de las categorías ocupacionales. La población de ascendencia afro tiende a concentrarse en mayor proporción en el trabajo asalariado privado y en el desempeño por cuenta propia sin local. Esto ocurre tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Es evidente su menor participación en los empleos que requieren capital físico (patrón y trabajador por cuenta propia con local) y, en el caso de las mujeres, en el sector público.

Por último, se calculó el promedio de la remuneración real del trabajo por quinquenios de edad para cada grupo poblacional. Existen diferencias entre la población indígena y la de ascendencia blanca en las edades avanzadas —sobre todo en el caso de los hombres— pero no en los grupos más jóvenes. En cambio, la remuneración laboral media es sistemáticamente menor para los trabajadores con ascendencia afro.

En el gráfico 8 se presenta el perfil de la población de ascendencia afro y de ascendencia blanca. En todos los casos, se la dividió por la remuneración media más elevada, que es la de los hombres de ascendencia blanca de 45 a 49 años de edad. Para cada categoría, los perfiles recogen los patrones salariales generales ya conocidos: la remuneración crece con la edad (a tasas decrecientes), eventualmente cae en las edades más avanzadas y es mayor para los hombres que para las mujeres. A su vez, la población afrodescendiente presenta en cada edad y para cada sexo una remuneración media menor que la de la población blanca.

**Cuadro 9**  
**URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO POR OCUPACIONES,**  
**SECTOR DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL,**  
**SEGÚN LA ASCENDENCIA RACIAL, 2006<sup>a</sup>**

(En porcentajes)

Grupos de ocupados	Ascendencia			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
<b>Ocupación</b>				
Directivos, profesionales y técnicos	9	22	17	20
No calificados	37	22	26	23
Oficinistas	7	13	11	12
Vendedores	16	15	16	15
Obreros	25	22	24	22
Trabajadores calificados del agro	5	6	5	6
Fuerzas armadas	2	1	1	1
Total	100	100	100	100
<b>Sector de actividad</b>				
Agricultura, silvicultura y pesca	11	11	11	11
Manufactura <sup>b</sup>	14	15	15	15
Construcción	9	6	7	6
Comercio, restaurantes y hoteles	21	22	21	22
Transporte y comunicaciones	5	5	4	5
Bancos y servicios a empresas	4	8	6	7
Gobierno	8	7	7	7
Salud y enseñanza	9	13	14	12
Servicios comunales y personales	19	13	16	14
Total	100	100	100	100
<b>Categoría ocupacional</b>				
Asalariado privado	59	54	55	54
Asalariado público	13	16	15	16
Patrón	1	5	3	5
Trabajador por cuenta propia sin local	11	6	8	7
Trabajador por cuenta propia con local	13	17	18	17
Otro	2	2	1	2
Total	100	100	100	100

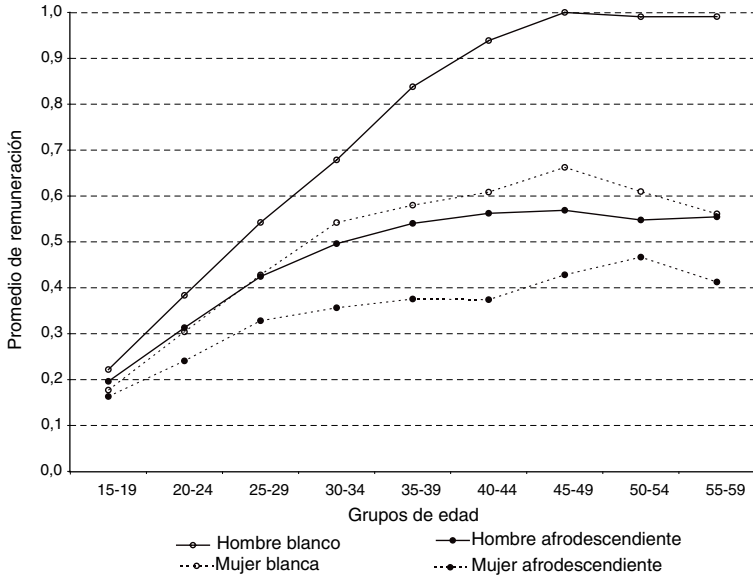
**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

<sup>a</sup> Refiere a la ocupación principal.

<sup>b</sup> Incluye la industria manufacturera, la electricidad, el gas y el agua y la explotación de minas y canteras.

Gráfico 8  
**URUGUAY: PROMEDIO DE REMUNERACIONES, SEGÚN ASCENDENCIA RACIAL, EN RELACIÓN CON LA REMUNERACIÓN MEDIA DE UN HOMBRE DE ASCENDENCIA BLANCA DE 45 A 49 AÑOS, 2006**

(En promedio y grupos de edad)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

Uno de los aspectos más importantes al estudiar la ascendencia racial y el mercado laboral es conocer si existen grupos sujetos a discriminación laboral. Una definición estándar de discriminación laboral indica que un grupo es discriminado en el mercado de trabajo cuando tiene las mismas características productivas que el resto y, sin embargo, recibe un tratamiento inferior, ya sea porque sufre más el desempleo, se inserta en puestos con peores condiciones, tiene un salario menor o es tenido menos en cuenta para los ascensos. Una de las dificultades mayores para medir la discriminación es controlar las características productivas de los individuos.

La edad y los años educativos aprobados desempeñan un papel primordial en la caracterización de las habilidades productivas de los individuos. Por lo tanto, como los grupos de distinta ascendencia tienen diferentes niveles educativos, la existencia de las brechas salariales presentadas en el gráfico 8 no permite concluir que se originen en la discriminación laboral.

Para controlar por diferencias en los niveles de educación, se realizó una estimación por mínimos cuadrados ordinarios a fin de calcular la remuneración por hora de los hombres residentes en localidades de más de 5.000 habitantes, a partir de cuatro variables: los años de educación aprobados



en el sistema de enseñanza, la experiencia, la región geográfica (distinguiendo entre Montevideo y el interior) y la ascendencia racial (no se presentan los datos en el texto). Los resultados obtenidos sugieren que la población afro descendiente percibe una remuneración inferior luego de los controles mencionados. Ello sería indicativo de la existencia de discriminación laboral y despierta el interés de ahondar en este tipo de estimaciones y análisis.

## G. Nivel de ingresos y pobreza

En este apartado, se pretende analizar la posición de la población según la ascendencia racial en los distintos estratos de ingresos. Para ello, se ha asignado a cada persona el ingreso real per cápita de su hogar, lo que ha permitido calcular los valores de distintos percentiles de la distribución entre personas. Estos cálculos se utilizaron para la elaboración de los cuadros 10 y 11.

En el cuadro 10 se presenta la distribución de la población en determinados estratos de ingreso. Esta distribución indica que cuanto más pobre es el estrato de ingresos considerado, aumenta la proporción de afrodescendientes. Por ejemplo, en el 10% más rico de la población las personas con ascendencia afro representan el 2%, mientras que en el más pobre suman el 20%.

Cuadro 10  
**URUGUAY: COMPOSICIÓN DE DISTINTOS ESTRATOS DE INGRESO  
SEGÚN LA ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En porcentajes)

Estratos de ingreso	Ascendencia				Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	Otra	
10% más pobre	19,5	76,6	3,1	0,8	100,0
20% más pobre	17,5	78,5	3,4	0,7	100,0
Entre el 20% y el 40%	11,4	85,0	3,0	0,5	100,0
Entre el 40% y el 60%	8,1	88,6	2,9	0,5	100,0
Entre el 60% y el 80%	5,5	91,1	2,8	0,6	100,0
20% más rico	3,0	94,0	2,4	0,5	100,0
10% más rico	2,1	95,2	2,1	0,5	100,0
Total	9,1	87,4	2,9	0,5	100,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

En el cuadro 11 se presenta otra forma de llegar a esta misma conclusión: la distribución de cada grupo poblacional entre estratos. Se obtiene por ejemplo que el 21% de los afrodescendientes forman parte del 10% de la población más pobre del país; esto le ocurre al 9% de la población con ascendencia únicamente blanca. En el otro extremo, el 2% de quienes tienen ascendencia afro y el 11% de la población blanca se encuentran entre el 10% más rico de la población.

Cuadro 11  
**URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ASCENDENCIA RACIAL  
 AFRO, BLANCA E INDÍGENA SEGÚN ESTRATOS DE INGRESO, 2006**

(En porcentajes)

Estratos de ingreso	Ascendencia		
	Afro o negra	Blanca	Indígena
10% más pobre	21,4	8,8	10,7
20% más pobre	38,4	17,9	23,4
Entre el 20% y el 40%	25,1	19,4	20,9
Entre el 40% y el 60%	17,7	20,3	19,9
Entre el 60% y el 80%	12,2	20,8	19,1
20% más rico	6,7	21,5	16,7
10% más rico	2,3	10,9	7,4
Total	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

La situación en términos de la distribución del ingreso de la población afrodescendiente no es sorprendente a la luz de la presentación de su situación educativa y laboral. En efecto, con menor capital humano y probablemente sujeto a diversas formas de discriminación laboral, este grupo tiende a situarse en posiciones bajas de la distribución y no acceder a los estratos más altos. Más aún, la pobreza absoluta tiene mayor incidencia en la población de ascendencia afro. Ello se observa en el cuadro 12, en el que se presenta el porcentaje de personas por debajo de las líneas de indigencia y de pobreza definidas por el INE (2002).

Tradicionalmente, el porcentaje de indigentes en el Uruguay es bajo en relación con el resto de los países latinoamericanos. En 2006 menos del 2% de la población se encontraba por debajo de la línea de indigencia, pero más de la cuarta parte de la población era pobre.

En el cuadro 12 se presenta la proporción de personas que se encuentra por debajo de estos umbrales, según la ascendencia racial. Los indicadores muestran que la situación de los afrodescendientes es notoriamente peor: el 5% es indigente y la mitad es pobre. En cambio, para la población blanca, la proporción de indigentes y pobres es inferior al 2% y al 24%, respectivamente. La población indígena tiene una situación intermedia: el 32% está por debajo de la línea de pobreza.

Cuadro 12  
**URUGUAY (ZONAS URBANAS): PERSONAS POR DEBAJO DE LA LÍNEA  
 DE INDIGENCIA Y POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA,  
 SEGÚN LA ASCENDENCIA RACIAL, 2006**

(En porcentajes)

Indicadores de pobreza	Ascendencia			Total
	Afro o negra	Blanca	Indígena	
Debajo de la línea de indigencia				
Total	5,1 <sup>a</sup>	1,6	1,9	1,9
<b>Grupos de edad</b>				
0-14 años	7,9 <sup>a</sup>	3,6	3,2	4,2
15-34 años	5,1 <sup>a</sup>	1,7	1,7	2,1
35-64 años	3,1 <sup>a</sup>	0,9	1,6 <sup>b</sup>	1,1
65 años y más	0,5 <sup>b</sup>	0,1	0,5	0,1
<b>Sexo</b>				
Hombre	5,0	1,6	1,9	2,0
Mujer	5,2 <sup>a</sup>	1,6	1,8	1,9
Debajo de la línea de pobreza				
Total	50,1 <sup>a</sup>	24,4	31,8 <sup>a</sup>	27,0
<b>Grupos de edad</b>				
0-14 años	66,3 <sup>a</sup>	44,2	51,9 <sup>a</sup>	47,5
15-34 años	50,4 <sup>a</sup>	26,9	31,9 <sup>a</sup>	29,5
35-64 años	38,6 <sup>a</sup>	17,7	24,5 <sup>a</sup>	19,6
65 años y más	19,6 <sup>a</sup>	7,3	11,9 <sup>b</sup>	8,0
<b>Sexo</b>				
Hombre	49,9 <sup>a</sup>	24,8	32,1 <sup>a</sup>	27,5
Mujer	50,3 <sup>a</sup>	24,0	31,5 <sup>a</sup>	26,6

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE). "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

<sup>a</sup> Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: 99%.

<sup>b</sup> Nivel de significación de la diferencia del promedio de la celda con respecto a la misma generación de ascendencia blanca: 95%.

En el cuadro 12 se muestra también el porcentaje de personas pobres por subgrupos, que recoge patrones ya conocidos. Primero, la pobreza tiene una incidencia mucho mayor en los niños que en las personas mayores. Este patrón se repite en cada categoría. De este modo, con respecto a los menores de 14 años, se encuentra en situación de pobreza el 66% de los de ascendencia afro, el 52% de los de ascendencia indígena y el 44% de quienes solo tienen ascendencia blanca. Entre las personas mayores, la pobreza alcanza al 20% de la población afrodescendiente, el 12% de la indígena y el 7% de la blanca. La proporción en este grupo de edad es mucho menor, pero las diferencias por

ascendencia son mayores, lo que revela una elevada incidencia de la pobreza en la población afro.

Esta situación desfavorable de los afrodescendientes se repite en la desagregación por sexo. La pobreza en el Uruguay tiene una incidencia similar en hombres y mujeres. Al distinguir según la ascendencia, el patrón se repite y se obtienen resultados similares a los comentados para el total de la población.

## H. Consideraciones finales

La principal conclusión que se deriva de la información presentada sobre las características demográficas y los desempeños sociales y económicos de las minorías raciales es la considerable diferencia con respecto a la población blanca. Este hecho se destaca en particular para los afrodescendientes, que se ubican en una posición claramente desfavorable con respecto a la población blanca, mientras que la ascendencia indígena se sitúa en una posición intermedia en varios indicadores.

En la población de ascendencia negra persiste una mayor incidencia de la pobreza y los comportamientos demográficos y sociales condicen con el de la población más pobre. De este modo, inician antes su vida conyugal y reproductiva, su tasa de fecundidad es más elevada, el abandono escolar y el inicio de la vida laboral es más temprano y la tasa de actividad es mayor en las edades superiores. Debido a su menor nivel educativo y su concentración en empleos de baja calificación, esta población percibe menores salarios. Si bien en este trabajo no se cuantifica el efecto de la discriminación racial, la evidencia presentada sugiere que este factor está presente en el mercado de trabajo.

La población de ascendencia indígena tiene características más complejas de definir que la afrodescendiente y, por su peculiaridad, parece necesario investigar en profundidad acerca de las generaciones y sectores sociales que tienen mayor propensión a declarar esta ascendencia. Dado que en el Uruguay no existen grupos indígenas como categorías étnicas, es probable que la población que se autopercebe como indígena reúna a un conjunto heterogéneo de personas, entre otras posibles, las que reconocen que sus antepasados remotos eran indígenas, los que saben que hubo un ascendiente indígena en línea directa en una generación más o menos próxima a la suya y los que suponen que por su aspecto físico actual sus ascendientes fueron indígenas.

Más allá del potencial de esta información para analizar las diferencias de la población uruguaya, cabe discutir algunos aspectos del relevamiento realizado.

La información relevada en 2006 recogió una mayor proporción de los grupos raciales en la población uruguaya respecto de la medición oficial anterior de los años noventa. Si bien en este aparente aumento debe haber incidido el incremento de la conciencia étnica y racial derivada de movimientos de autoafirmación, este resultado deja planteada la relevancia de la formulación de las preguntas sobre la raza o la etnia.

En este sentido, parece necesario contar con información cualitativa sobre los criterios de autoidentificación racial vigentes en el imaginario colectivo. Ella mejoraría la recolección de información por medio de la autoidentificación y aportaría mayor solidez al análisis de la variable. También parece necesaria una mayor reflexión y discusión respecto de la dimensión racial relevante a indagar en los instrumentos estadísticos como la encuesta de hogares. Dado que se trata de un instrumento volcado en gran medida al estudio del mercado de trabajo, los ingresos y los canales de acceso a los recursos públicos y privados, constituye una fuente relevante para estudiar los mecanismos de discriminación racial. Ello pone en duda si es adecuado indagar la ascendencia y no la pertenencia a una raza o a una etnia. Por último, para una buena recolección estadística también será necesario realizar un análisis previo de la clasificación a utilizar en un país que carece de experiencia en este tipo de relevamiento, y en el que, además, existe una connotación peyorativa de varios apelativos que identifican razas y etnias.

## Bibliografía

- Arocena, F. y S. Aguiar (eds.) (2007), *Multiculturalismo en Uruguay*, Montevideo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Bello, A. y M. Rangel (2000), *Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe* (LC/R.1967/Rev.1), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Bracco, D. (2004), *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: indígenas en el Río de la Plata*, Montevideo, Linardi y Risso.
- Bucheli, M. y W. Cabella (2007), "Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/publicaciones.htm>.
- Bucheli, M. y C. Casacuberta (2000), "Asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo de los adolescentes en Uruguay", *El Trimestre Económico*, vol. 67, N° 267.
- Bucheli, M., A. Vigorito y D. Miles (2000), "Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El caso uruguayo", *Revista de Economía Segunda Época*, vol. 7, N° 2.
- Cabella, W. (2006), "Dissolução e formação de novas uniões: uma análise demográfica das tendências recentes no Uruguai", tesis de doctorado en demografía, Campinas, Departamento de Estudios de Población, Instituto de Filosofía y Humanidades, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).

- Cabella, W. y R. Pollero (2007), "La mortalidad infantil en Uruguay: del segundo estancamiento hasta el presente (1950-2003)", Montevideo, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, inédito.
- Cabella, W. y R. Porzecanski (2007), "The growth of ethnic minorities in Uruguay: ethnic renewal or measurement problems?", documento presentado a la conferencia "Statistiques sociales et diversité ethnique: doit-on compter, comment et à quelles fins?", Montreal, Centre interuniversitaire québécois de statistiques sociales, 6 a 8 de diciembre.
- Cabrera, L. y M.C. Curbelo (1988), "Aspectos sociodemográficos de la influencia guaraní en el sur de la antigua Banda Oriental", *Anales del VII Simposio Nacional de Estudios Misioneros*, Santa Rosa, Rio Grande do Sul.
- Calvo, J.J. (2002), "Las necesidades básicas insatisfechas en Montevideo", *Documento de trabajo*, N° 59, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Fernández, A. y J. Perera (2001), "Acceso a la educación terciaria. Una aplicación a datos de Uruguay", documento presentado a la reunión anual de la Asociación de Economía de América Latina y el Caribe (ADEALC), Montevideo, 18 a 20 de octubre.
- Florit, H. (1994), "Implicancia del racismo en el sistema educativo formal", documento presentado en el Primer seminario sobre racismo, discriminación y xenofobia. Un programa de desarrollo para los afroamericanos, Montevideo, Presidencia de la República.
- Foster, J. (2001), "El racismo y la reproducción de la pobreza entre los afrouruguayos", *serie Investigaciones*, Montevideo, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH).
- Frega, A. y otros (2005), "Esclavitud y abolición en el Río de la Plata en tiempos de Revolución y República", *Memorias del simposio La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias*, Montevideo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Furtado, M. (2003), "Trayectoria educativa de los jóvenes: el problema de la deserción", *Cuaderno de trabajo*, N° 22, Montevideo, Comisión de Transformación de la Educación Media Superior (TEMS)/Administración Nacional de Educación Pública (ANEP).
- Graceras, U. (1980), "Informe preliminar sobre la situación de la comunidad negra en Uruguay", Montevideo, Instituto de Estudios Sociales, Universidad de la República.
- Guerreiro Osório, R. (2003), "O sistema classificatório de "cor ou raça" do IBGE", *Texto para discussão*, N° 996, Brasília, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- Hobcraft, J. y K. Kiernan (1999), "Childhood poverty, early motherhood and adult social exclusion", *Case Paper*, N° 28, Londres, London School of Economics and Political Science.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2002), *Evolución reciente de la pobreza en Uruguay*, Montevideo.
- (1998), "Encuesta Continua de Hogares. Módulo de raza: principales resultados" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/publicaciones2008.asp>.
- Mallo, S. (2005), "Experiencias de vida, formas de trabajo y búsqueda de libertad", *Memorias del simposio La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias*, Montevideo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Mundo Afro (1999), *Situación de discriminación y racismo en el Uruguay*, Montevideo.
- (1998), *Diagnóstico socioeconómico y cultural de la mujer afro uruguaya*, Montevideo.
- Omi, M. y H. Winant (1994), *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1990s*, Nueva York, Routledge.
- Paredes, M. (2003), "Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?", *Nuevas formas de familia: perspectivas nacionales e internacionales*, Montevideo, Universidad de la República/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

- Paredes, M. y C. Varela (2005), "Aproximación socio-demográfica al comportamiento reproductivo y familiar en Uruguay", *Documento de trabajo*, N° 67, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Pellegrino, A. (2003), *Caracterización demográfica del Uruguay*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2005), *Desarrollo humano en Uruguay 2005*, Montevideo.
- Porzecanski, T. (2005), "Nuevos imaginarios de la identidad uruguaya: neoindigenismo y ejemplaridad", *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Gerardo Caetano (ed.), Montevideo, Taurus.
- Porzecanski, T. y B. Santos (2006), *Historias de exclusión. Afrodescendientes en el Uruguay*, Montevideo, Linardi y Risso.
- Ribeiro, D. (1985), *Las Américas y la civilización*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Rodríguez, R. (2003), *Racismo y derechos humanos en Uruguay*, Montevideo, Ediciones Étnicas, Mundo Afro.
- Sans, M., F. Salsano y R. Chakraborty (1997), "Historical genetics in Uruguay: estimates of biological origins and their problems", *Human Biology*, vol. 69, N° 2.
- Urrea, F. (2006), "La población afrodescendiente en Colombia", *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*, Documentos de proyectos, N° 72 (LC/W.72), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Wade, P. (2004), "Human nature and race", *Anthropological Theory*, vol. 4, N° 2.

## Anexo

### URUGUAY: DISTRIBUCIÓN DE LA SITUACIÓN CONYUGAL SEGÚN EDAD, SEXO Y ASCENDENCIA RACIAL, 2006

(En porcentajes)

Grupos de edad	Mujeres afrodescendientes					Total	Total en unión
	Casadas	En unión libre	Separadas o divorciadas	Viudas	Solteras		
15-19	0,3	6,3	0,2	0,0	93,3	100,0	6,6
20-24	8,6	32,3	2,5	0,0	56,6	100,0	40,9
25-29	22,7	35,9	7,0	0,2	34,2	100,0	58,6
30-34	32,9	33,4	8,4	0,5	24,8	100,0	66,3
35-39	41,8	30,5	11,1	0,7	15,9	100,0	72,3
40-44	43,2	21,7	18,2	1,3	15,7	100,0	64,9
45-49	42,7	21,2	19,3	4,5	12,3	100,0	63,9
50-54	43,4	15,6	18,3	7,8	15,0	100,0	59,0
55-59	45,0	10,1	19,0	16,0	9,9	100,0	55,2
60-64	40,8	9,4	14,1	23,5	12,2	100,0	50,2
65-69	31,8	6,3	15,4	32,4	14,1	100,0	38,2
70 y más	18,6	3,0	9,9	57,3	11,3	100,0	21,6
Total	27,9	20,1	10,5	9,4	32,2	100,0	48,0
Grupos de edad	Mujeres blancas					Total	Total en unión
	Casadas	En unión libre	Separadas o divorciadas	Viudas	Solteras		
15-19	1,2	6,1	0,3	0,1	92,3	100,0	7,3
20-24	9,3	21,7	1,9	0,1	67,1	100,0	31,0
25-29	26,4	29,7	4,5	0,1	39,3	100,0	56,0
30-34	45,7	25,2	7,3	0,5	21,4	100,0	70,9
35-39	54,3	19,1	11,9	0,8	14,0	100,0	73,4
40-44	58,1	14,8	14,6	1,7	10,8	100,0	73,0
45-49	57,7	12,2	17,4	3,0	9,7	100,0	69,9
50-54	58,4	9,4	16,9	6,3	8,9	100,0	67,9
55-59	57,8	6,4	16,8	11,3	7,7	100,0	64,2
60-64	53,1	5,0	14,6	19,2	8,1	100,0	58,1
65-69	47,2	3,8	12,7	28,0	8,3	100,0	51,0
70 y más	28,3	1,7	7,3	55,2	7,6	100,0	30,0
Total	39,2	12,2	9,9	13,6	25,1	100,0	51,4



Grupos de edad	Hombres afrodescendientes						Total	Total en unión
	Casados	En unión libre	Separados o divorciados	Viudos	Solteros			
15-19	0,1	2,1	0,3	0,0	97,5	100,0	2,3	
20-24	4,5	21,5	0,6	0,0	73,4	100,0	26,0	
25-29	19,3	38,0	1,5	0,0	41,3	100,0	57,2	
30-34	34,5	36,9	2,5	0,0	26,2	100,0	71,3	
35-39	42,1	37,0	4,3	0,0	16,7	100,0	79,1	
40-44	46,7	29,6	6,5	0,5	16,7	100,0	76,3	
45-49	51,2	24,5	7,1	0,6	16,7	100,0	75,7	
50-54	54,1	19,9	8,7	1,4	16,0	100,0	74,0	
55-59	61,1	17,9	6,8	2,3	11,9	100,0	79,0	
60-64	58,0	16,2	7,1	5,6	13,2	100,0	74,2	
65-69	55,5	10,8	10,9	6,8	16,0	100,0	66,3	
70 y más	52,6	6,6	8,4	19,0	13,4	100,0	59,2	
Total	33,4	22,3	4,3	2,0	38,0	100,0	55,7	
Grupos de edad	Hombres blancos						Total	Total en unión
	Casados	En unión libre	Separados o divorciados	Viudos	Solteros			
15-19	0,1	1,7	0,3	0,0	97,8	100,0	1,8	
20-24	3,8	14,4	0,7	0,0	81,1	100,0	18,2	
25-29	18,4	27,4	2,0	0,1	52,1	100,0	45,8	
30-34	38,2	29,2	3,6	0,2	28,9	100,0	67,4	
35-39	54,3	23,7	5,2	0,1	16,7	100,0	78,0	
40-44	60,9	19,1	7,7	0,4	12,0	100,0	80,0	
45-49	64,2	16,4	8,9	0,9	9,7	100,0	80,6	
50-54	66,0	13,4	10,7	1,3	8,7	100,0	79,4	
55-59	69,0	11,1	9,8	2,2	7,9	100,0	80,1	
60-64	69,7	8,9	9,8	3,6	8,1	100,0	78,6	
65-69	71,3	7,6	8,1	5,9	7,1	100,0	78,9	
70 o más	67,7	4,4	6,5	14,9	6,5	100,0	72,1	
Total	45,8	14,4	5,6	2,7	31,5	100,0	60,1	

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), "Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006" [en línea] <http://www.ine.gub.uy/enha2006/informes%20tematicos.asp>, 2006.

# Segregación residencial según dos modelos de urbanización y bienestar: estudio comparado de las áreas metropolitanas del Gran Santiago, Toronto y Vancouver<sup>1</sup>

Camilo Arriagada Luco<sup>2</sup>

## Resumen

En este artículo se comparan las pautas de segregación residencial de las grandes áreas metropolitanas del Gran Santiago (Chile), y Toronto y Vancouver (Canadá). Se trata de dos países donde los indicadores de segregación residencial son elevados, pero que presentan diferentes grados y dinámicas de integración social. En Chile, su capital tiene un grave problema de segregación social vinculada al espacio, mientras que en las metrópolis canadienses existen elevados niveles de integración urbana y social y una segmentación urbana que no está asociada a la segregación social ni a un “efecto vecindario”. En este trabajo se describe el estado de la investigación sobre segregación residencial socioeconómica en ambos países y se realiza un estudio comparado de la segregación de inmigrantes internacionales sobre la base de una tipología de identificación de barrios gueto creada para los Estados Unidos. Por último, en las conclusiones se examinan las distintas realidades de los barrios estudiados y se identifican lecciones de política urbana y de fomento del bienestar aplicables a Chile.

---

<sup>1</sup> Este artículo se basa en el proyecto “Canadian Cities, Quality of Life and Social Segregation: Policy and Research Lessons” (programa de becas de investigación 2006 del gobierno del Canadá) y en la tesis de doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Buenos Aires. El autor agradece la colaboración de Juan Moreno y los comentarios de Rodrigo Salcedo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, así como de Miguel Villa y Jorge Rodríguez.

<sup>2</sup> Profesor Asociado, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile; Consultor del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

## Abstract

This paper compares residential segregation patterns in the greater metropolitan areas of Greater Santiago (Chile), and Toronto and Vancouver (Canada). In these two countries the indicators point to high level of residential segregation; however, they differ in terms of the degree and dynamics of social integration. Socio-spatial segregation is a serious problem in the capital of Chile, while Canadian metropolises show high levels of urban and social integration, and urban segmentation is not associated with social segregation or a neighbourhood effect. This paper describes the status of research into socio-economic residential segregation in both countries and presents a comparative study of the segregation of international immigrants based on a classification of ghetto neighbourhoods created for the United States. Lastly, the conclusions examine the different realities of the neighbourhoods under consideration and identify lessons on urban policy and the promotion of well-being that could be applied to Chile.

## Résumé

L'auteur de cet article compare les modèles de ségrégation résidentielle des grandes zones métropolitaines de Santiago (Chili), et de Toronto et Vancouver (Canada). Ces deux pays présentent des indicateurs élevés de ségrégation résidentielle, mais avec différents degrés et dynamiques d'intégration sociale. La capitale du Chili souffre d'un grave problème de ségrégation sociale liée à l'espace, alors que les métropoles canadiennes affichent de hauts niveaux d'intégration urbaine et sociale et une segmentation sociale qui n'est associée ni à la ségrégation sociale ni à un "effet quartier". Dans cette étude, l'auteur fait le point de la recherche en matière de ségrégation résidentielle socioéconomique dans les deux pays et effectue une analyse comparée de la ségrégation des immigrants internationaux sur la base d'une typologie de détermination de quartiers ghettos mise au point pour les États-Unis. En guise de conclusion, il examine les différentes réalités des quartiers étudiés et consigne plusieurs enseignements en termes de politiques urbaines et de promotion du bien-être susceptibles d'être appliquées au Chili.

## **Introducción: ¿por qué comparar metrópolis de países diferentes?**

La segregación residencial se refiere a la concentración de grupos sociales, étnicos o de edad en algunas zonas definidas por su desventaja ecológico-social y su tendencia al deterioro o declive. Se trata de un problema que es necesario estudiar en profundidad y enfrentar mediante nuevas políticas públicas, considerando que la sociedad global parece promover una creciente segmentación social y una pérdida de los espacios de bienestar y cohesión propios de la sociedad moderna o industrial, haciendo más vulnerables a las comunidades al efecto nocivo de la segregación (Kaztman, 2001; Arriagada y Rodríguez, 2003).

En Santiago, así como en América Latina en general, la segregación residencial socioeconómica cobra presencia en las investigaciones y en el debate desde la segunda mitad de la década de 1990. Después de un largo tiempo en que el foco de la preocupación ha sido la pobreza urbana, hoy se percibe que la inequidad y la exclusión pueden aumentar con independencia de los procesos de reducción de la pobreza, debido a la segregación espacial que se produce en las grandes urbes y a sus efectos sobre la desigualdad de los riesgos que enfrentan las personas y de los activos y oportunidades con que cuentan. La globalización de las metrópolis en Chile y en el resto de América Latina parece haber agravado el llamado “efecto vecindario”, por el deterioro que ocasiona en el empleo y por la masificación que generan los fenómenos de exclusión y subcultura urbana, sobre todo entre los jóvenes.

Chile es un país reconocido por sus logros en la reducción de la pobreza y del déficit de vivienda. Sin embargo, tiene una ciudad capital que desde fines de los años noventa se destaca por ser una de las urbes más segregadas de la región, según datos de los censos de las rondas de 1990 y 2000 (Arriagada y Rodríguez, 2003). A partir de 1990, los gobiernos fueron asignando cada vez mayor importancia a la superación de la desigualdad, al mismo tiempo que otorgaban relevancia al desarrollo de los barrios. Desde comienzos de esa época, el diseño de las políticas públicas de vivienda y urbanismo priorizó el mejoramiento urbano compensatorio y, posteriormente (2000-2010), se pusieron en marcha amplios programas de mejoramiento de los espacios públicos y de regeneración de barrios gueto, respectivamente. En particular, durante el pasado gobierno fue central el objetivo de generar políticas públicas “que aseguren el acceso a viviendas en zonas urbanas de calidad y eviten la segregación” por medio de: i) revertir el proceso de segregación social aplicando “subsidios diferenciados a las viviendas dependiendo de su ubicación”, ii) “favorecer la localización de las familias en sus entornos de origen” y profundizar proyectos urbanos integrales en suelos fiscales y iii) impulsar un programa de regeneración de barrios (Gobierno de Chile, 2006).

Las ciudades del Canadá incluidas en este estudio, por su parte, ofrecen un adecuado contraste con Santiago por varias razones. En primer lugar, las áreas metropolitanas analizadas se clasifican como ciudades globales emergentes o beta (en el caso de Toronto) y gama (en los casos de Santiago y Vancouver), según el índice de Beaverstock y Taylor (1999)<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, son ciudades muy diferentes en cuanto a su combinación urbano-social: Toronto y Vancouver han sido elegidas varios años como las mejores ciudades del mundo para vivir, en tanto que Santiago es considerada un centro de negocios. En segundo lugar, la sociedad del Canadá es muy tolerante a la diversidad y a la integración social (de hecho, es una sociedad que consagra su carácter multicultural en la constitución política), mientras que Chile fue calificado en 2007 como uno de los países que menos acepta a los inmigrantes y al cual más le preocupa la delincuencia. En tercer lugar, el Canadá es uno de los países con más inmigrantes internacionales y con políticas de vecindario más sólidas, lo que se expresa en la existencia de ciudades con un mosaico de vecindarios étnicos diferenciados en cuanto a sus residentes, pero equitativos y bien dotados en materia de bienes públicos, en tanto que Santiago es una urbe segregada por clases sociales, donde la presencia de inmigrantes es muy incipiente y donde existe una aguda concentración de bienes públicos urbanos en el sector residencial de alta renta o altos ingresos.

Toronto es la ciudad más multicultural del mundo y en Vancouver existe una marcada presencia de población china, así como asiática en general, que conforma prácticamente su nueva clase media. De acuerdo con un estudio de *Economist Intelligence Unit* publicado en 2002, las grandes ciudades canadienses constituyen un modelo de desarrollo urbano y de estándares de calidad de vida, y tanto Toronto como Vancouver se incluyen entre las cinco primeras ciudades del mundo por su oferta de bienes y servicios, sus elevados niveles de seguridad y su acceso generalizado a equipamiento urbano. En 2005, la consultora internacional Mercer, en una evaluación sobre la base de 39 indicadores de medio ambiente, seguridad personal, salud, educación, transporte y otros servicios públicos, situó a Vancouver en el tercer lugar y a Toronto en el duodécimo lugar entre las ciudades del mundo.

Desde el punto de vista de su forma, las urbes canadienses son ciudades extendidas donde la gradiente de densidad disminuye según aumenta la distancia al centro, pero su dinamismo residencial tanto en el centro como en el pericentro siempre ha sido superior al de las ciudades estadounidenses,

---

<sup>3</sup> Este estudio ofrece una lista exhaustiva de 79 ciudades globales entendidas como sitios de producción posindustriales cuyas innovaciones en materia de servicios y finanzas corporativas han sido parte de la reciente reestructuración de la economía mundial, materializada en una reorganización del crecimiento de los servicios corporativos globales.

en lo que representa una forma urbana sui géneris resultado de una cultura y una política pública muy especiales. En Santiago, la extensión urbana se agudizó durante los últimos 30 años y la pauta de suburbanización ha sido muy segregadora socialmente, al mismo tiempo que se han producido procesos de incremento de la delincuencia y despoblamiento del centro, sin perjuicio de que se ha mejorado notoriamente la infraestructura de la ciudad durante los últimos 15 años por medio de cuantiosas inversiones públicas y privadas.

## **A. Pautas de estructuración del desarrollo urbano en una perspectiva comparada**

Tomando la estructura urbana como base para entender la segregación, en esta sección se estudia la dinámica de crecimiento demográfico de acuerdo con el modelo de anillos concéntricos (centro, pericentro y suburbios), de forma de contextualizar la diferente concentración de grupos sociales y etnias que se observa en las ciudades incluidas en este análisis.

En el caso de Santiago la tipología agrupa datos de los censos de 1992 y 2002 según comunas clasificadas en tres categorías, usando información de un estudio de evaluación del subsidio de renovación urbana en Santiago (Arriagada, Moreno y Cartier, 2007). En el caso de Toronto y Vancouver, se utilizan datos de los censos de 1996 y 2001. Para Vancouver, la clasificación se toma del estudio de Bunting, Walks y Fillion (2004) que diferencia tres zonas, ciudad central, suburbio central y suburbio periférico (*inner city*, *inner suburbs* y *outer suburbs*), en las cuales los grupos contiguos de áreas censales (*census tracts*) se predicen a partir del promedio de viviendas construidas en tres períodos (por ejemplo, hasta 1946 para la ciudad central, entre 1946 y 1970 para el suburbio central y de la misma forma para el suburbio periférico). Para Toronto se adaptó la clasificación de Walks (2001) que diferencia cuatro categorías: municipios centrales (*inner area*), municipios suburbanos (*exurbs*), suburbios maduros y nuevos suburbios. Estos últimos dos se sumaron como anillo pericentral (correspondiente al período que va de 1970 a 1990), mientras que todo nuevo suburbio (posterior a los años noventa), ya sea en forma individual o combinado con municipios suburbanos, se imputa al anillo exterior o suburbio. El resultado obtenido para Toronto es una moderada sobrestimación del anillo intermedio (cerca del 9%). La tipología de municipios de cada ciudad según anillos se presenta en el cuadro 1, considerando el Área Metropolitana del Gran Santiago, Vancouver y Toronto.

En Santiago, la población del anillo central disminuyó notablemente, cerca de 3.000 habitantes por año, en el período 1992-2002, al mismo tiempo que la población del anillo externo registró un alto crecimiento,

de 2,2 millones a 3 millones de residentes a lo largo de ese período. De esta forma, continuó un proceso de despoblamiento del centro de la ciudad, que se había iniciado 30 años antes (y que alcanzó su punto más alto en los años ochenta), pese a que en los años noventa el gobierno y el municipio de Santiago centro crearon un subsidio de vivienda para revitalizar ese sector y pusieron en marcha un plan de repoblamiento y renovación, al mismo tiempo que los índices de evolución del parque de viviendas y hogares en la zona mejoraban. La evolución de Vancouver y Toronto durante el período 1996-2001 fue diferente: la suburbanización, impulsada por la reestructuración económica global, si bien fue importante fue menos polarizadora y permitió el dinamismo del anillo intermedio y el anillo central, que de todas formas registra cada año 7.000 nuevos residentes en Vancouver y 20.000 nuevos habitantes en Toronto (véase el cuadro 2).

Cuadro 1  
**ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO (1992 Y 2002), VANCOUVER Y TORONTO (1996 Y 2001): CLASIFICACIÓN DE MUNICIPIOS SEGÚN ANILLOS DE CRECIMIENTO URBANO**

Anillo urbano	Área Metropolitana del Gran Santiago, 1992 y 2002	Vancouver, 1996 y 2001	Toronto, 1996 y 2001
Central	Santiago	Vancouver Gran Vancouver	Metro Toronto: East York, Etobicoke, North York, Scarborough, Toronto, York
Pericentral	Cerrillos, Cerro Navia, Conchalí, Estación Central, Independencia, La Cisterna, La Granja, Lo Espejo, Lo Prado, Macul, Ñuñoa, Pedro Aguirre Cerda, Providencia, Quinta Normal, Recoleta, Renca, San Joaquín, San Miguel, San Ramón	Burnaby Capilano 5 New Westminster North Vancouver Port Moody	Ajax Brampton Halton Hills Milton Mississauga Newmarket Oakville Richmond Hill
Periférico	El Bosque, Huechuraba, La Florida, La Pintana, La Reina, Las Condes, Lo Barnechea, Maipú, Peñalolén, Pudahuel, Puente Alto, Quilicura, San Bernardo, Vitacura	Anmore, Barnston Island 3, Belcarra, Bowen Island, Burrard Inlet 3, Coquitlam, Delta, Langley, Langley 5, Lions Bay, MacMillan Island, Maple Ridge, Matsqui 4, Mission, Pitt Meadows, Port Coquitlam, Richmond, Seymour Creek, Surrey, Tsawwassen, West Vancouver, White Rock, Whonnock 1	Aurora, Bradford West Gwillimbury, Caledon, East Gwillimbury Markham, Georgina, Georgina Island, King, New Tecumseth, Orangeville, Pickering, Uxbridge, Vaughan, Whitchurch-Stouffville

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Camilo Arriagada, Juan Moreno y Enrique Cartier, *Evaluación de impacto del subsidio de renovación urbana. Estudio del área metropolitana del Gran Santiago, 1991-2006*, Santiago de Chile, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), 2007, para Santiago; Trudi Bunting, Alan Walks y Pierre Filion, "The uneven geography of housing affordability stress in Canadian metropolitan areas", *Housing Studies*, vol. 19, N° 3, 2004, para Vancouver; y Alan Walks, "The social ecology of the post-fordist/global city? Economic restructuring and socio-spatial polarisation in the Toronto urban region", *Urban Studies*, vol. 38, N° 3, 2001, para Toronto.

Cuadro 2  
**ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO (1992 Y 2002), VANCOUVER  
 Y TORONTO (1996 Y 2001): POBLACIÓN SEGÚN ANILLOS URBANOS**

(En número de personas)

Anillo urbano	Área Metropolitana del Gran Santiago		Vancouver		Toronto	
	1992	2002	1996	2001	1996	2001
Centro	230 977	200 792	521 104	553 705	2 385 421	2 481 494
Pericentro	2 301 695	2 152 734	293 022	318 959	1 181 744	1 368 595
Suburbio	2 223 991	3 054 624	1 015 735	1 112 585	632 974	760 164
Total	4 756 663	5 408 150	1 829 861	1 985 249	4 200 139	4 610 253

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Camilo Arriagada, Juan Moreno y Enrique Cartier; *Evaluación de impacto del subsidio de renovación urbana. Estudio del área metropolitana del Gran Santiago, 1991-2006*, Santiago de Chile, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), 2007, para el área metropolitana del Gran Santiago; y Statistics Canada, censos de 1996 y 2001 [en línea] <http://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/index-eng.cfm>, para Vancouver y Toronto.

La distribución relativa de la población en los distintos anillos urbanos muestra con claridad la existencia de importantes contrastes. Si bien en las tres ciudades se observa una pérdida de la importancia relativa del centro en la población total, la magnitud del proceso es muy diferente en cada país. En el Área Metropolitana del Gran Santiago la población residente en el centro representa menos del 5% del total y tiende a disminuir también en términos absolutos, mientras en Vancouver esa población mantiene una importancia relativa superior al 25% del total y en Toronto supera el 50% del total a lo largo del período. Otra diferencia es que en el Gran Santiago disminuye también la población que vive en el pericentro, que hasta los años setenta y ochenta representaba una proporción importante (superior al 40%) del total, al mismo tiempo que aumenta el número de residentes en la periferia; en Vancouver y Toronto, en cambio, la población del pericentro mantiene una estabilidad relativa (véase el cuadro 3).

El Gran Santiago se distingue por un desdoblamiento central y pericentral en los años noventa que ha sido muy importante. Si bien los esfuerzos públicos por revitalizar el centro posibilitaron los procesos de regreso a ese sector de residentes de clase media y estudiantes que compraron y arrendaron viviendas en barrios aledaños al ferrocarril metropolitano, la periferización es una tendencia sin ningún contrapeso (Arriagada, Moreno y Cartier, 2007) y la expansión periférica (*sprawl*) parece muy consolidada en la capital chilena. Por su parte, en Toronto y Vancouver, donde también hay desarrollos suburbanos, muestran un proceso de extensión urbana con mucho menos expansión periférica, sin un proceso de decadencia del anillo central y con una presencia mucho más fuerte de planificación urbana que de expansión habitacional. En estas ciudades, el centro nunca se vio afectado por la descomposición residencial y mantuvo la vitalidad residencial y demográfica, incluso al pasar la ciudad de una economía industrial a otra de servicios globales.



Cuadro 3  
**ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO (1992 Y 2002), VANCOUVER  
 Y TORONTO (1996 Y 2001): DISTRIBUCIÓN RELATIVA  
 DE LA POBLACIÓN POR ANILLOS**  
 (En porcentajes de la población total de la ciudad)

Anillo urbano	Área Metropolitana del Gran Santiago		Vancouver		Toronto	
	1992	2002	1996	2001	1996	2001
Centro	4,9	3,7	28,5	27,9	56,8	53,8
Pericentro	48,4	39,8	16,0	16,1	28,1	29,7
Suburbio	46,8	56,5	55,5	56,0	15,1	16,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Camilo Arriagada, Juan Moreno y Enrique Cartier; *Evaluación de impacto del subsidio de renovación urbana. Estudio del área metropolitana del Gran Santiago, 1991-2006*, Santiago de Chile, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), 2007, para el área metropolitana del Gran Santiago; y Statistics Canada, censos de 1996 y 2001 [en línea] <http://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/index-eng.cfm>, para Vancouver y Toronto.

En el Gran Santiago, la localización de la vivienda social produce la mayor parte del crecimiento de la periferia, como resultado de un nivel de producción que ha sido inusualmente elevado no solo para un país de desarrollo intermedio como Chile, sino también a nivel internacional. La localización en esa zona fue originada por una lógica privada de abaratamiento de los costos directos de la vivienda mediante su localización en suelo urbano más barato (véanse más detalles en Arriagada y Simioni, 2002). En el Canadá, las viviendas, cuya disponibilidad ha sido menor, han tenido una distribución por anillos más equilibrada y ha sido posible el aumento de la oferta residencial del centro. La dotación urbana en ese país es claramente superior en los tres anillos estudiados y el crecimiento del mercado de vivienda suburbana es proporcionalmente menor que el intenso crecimiento demográfico que significa la llegada masiva de inmigrantes internacionales, mucho de los cuales integran grupos con capacidad de demanda.

El Gran Santiago constituye un modelo de ciudad extendida, frente al cual, como ya se mencionó anteriormente, se emprendieron esfuerzos de política pública en los años noventa dirigidos a atender los desequilibrios urbanos y sociales. Sin embargo, en el largo plazo se observa el despoblamiento del centro, la suburbanización y la segregación de los pobres y de las élites, en un proceso que se vio agudizado por una producción de vivienda excepcionalmente elevada y por la disponibilidad de financiamiento estimulada por el subsidio del Estado y el crédito privado, pero que careció de instrumentos de desarrollo urbano de igual importancia o masividad.

En Vancouver y Toronto, el modelo de desarrollo suburbano ha sido más equilibrado porque fue más intensivo en planificación urbana que en

producción de vivienda, y se fue configurando en el marco de instituciones provinciales, regionales, metropolitanas y locales guiadas por políticas de vecindario, desarrollo comunitario local multicultural y desarrollo inmobiliario regulado. La estructura urbana en el Canadá es el resultado de un esfuerzo explícito por dotar de niveles similares de bienes públicos y servicios sociales a los distintos barrios y zonas de la ciudad. En Toronto, por ejemplo, pese a que la industria fue importante en el desarrollo económico, no llegó a dominar el paisaje y la expansión periférica fue moderada debido a que la política pública de vivienda no favoreció (salvo en un breve período) el conglomerado de viviendas sociales en la periferia como ocurre en América Latina y a que el sistema de transporte se orientó mucho más al transporte público que al automóvil. Esto explica por qué la ciudad central canadiense no concentró la extrema pobreza ni la criminalidad, gracias a que las clases medias permanecen en ese sector y el sistema de bienestar social fue universalista.

## **B. Segregación residencial en grandes ciudades del Canadá**

A medida que se desarrollaba en el Canadá una sociedad multicultural, el aumento en número y diversidad de los inmigrantes condujo a que los estudios sobre segregación se refirieran a barrios étnicos. Hacia 1971, el índice de Duncan medido para 10 grupos de inmigrantes era elevado para población de color e indígena<sup>4</sup>. En esos años se concluía que los indicadores mostraban diferentes estilos o estrategias de asimilación a la sociedad local (Hill, 1976). Actualmente, el análisis de la segregación se refiere a los inmigrantes como variable central y solo en segundo lugar al grupo socioeconómico.

Aunque en el Canadá la existencia de segregación y el “efecto vecindario” no están comprobados empíricamente, existe un interés creciente por el problema de la segregación residencial. Tradicionalmente se ha entendido que los inmigrantes pueden adoptar modalidades de residencia concentrada que son parte de sus estrategias de adaptación a la sociedad local por medio de redes, pero que no representan formas de concentración de pobreza. En estudios recientes se plantea que existe una asociación emergente entre la existencia de barrios de ciertas minorías visibles y la aparición del “efecto vecindario” o de reproducción de la pobreza (Murdie, 2002). Walks y Bourne (2006) destacan que en Toronto ciertos grupos étnicos pobres sufren el efecto gueto y que por primera vez

---

<sup>4</sup> El índice de segregación (índice de Duncan) mide la distribución de un determinado grupo de población en el espacio urbano. Varía entre cero y uno, valores que corresponden respectivamente a una distribución exactamente igualitaria y una distribución de máxima segregación.

cobra nitidez la imagen de barrios canadienses problemáticos en los anillos intermedios del área metropolitana, donde se concentró la vivienda social en los años setenta. Es por esto que se han comenzado a implementar políticas públicas que buscan prevenir riesgos de exclusión urbana en zonas de Vancouver (como Surrey), Toronto, Montreal y otras ciudades, como Halifax, lo que antes parecía muy lejano.

Smith (2006) estudió la correlación de indicadores de privación social en barrios de inmigrantes en perspectiva longitudinal (entre 1971 y 2001) y observó que en Toronto el número de áreas censales con un 60% o más de inmigrantes aumentó de 33 en 1991 a 150 en 2001, pero que no se trata de enclaves puros, sino de barrios donde habita una diversidad de inmigrantes. Walks y Bourne (2006) concluyeron que en las áreas metropolitanas del Canadá existe una menor segregación que en las ciudades de los Estados Unidos, pero que en esas áreas los grados de polarización espacial son mayores que los que se observan en las grandes ciudades de otras sociedades de creciente composición multiétnica (como el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Australia). Estos autores destacan que la asociación entre ingreso bajo y concentración residencial es más fuerte entre indígenas, negros y latinoamericanos. El resultado más importante es que los barrios que muestran una evolución más negativa en lo social no son los de mayor concentración de minorías visibles, sino barrios mixtos donde existen bajos grados de concentración de un grupo étnico específico. Fong y Shibuya, citados en Walks y Bourne (2006), argumentan que en las grandes ciudades del Canadá existe separación espacial de minorías visibles de pobres, pero que los índices sociales muestran un bienestar social general gracias a la red de centros comunitarios. Sin perjuicio de que los barrios canadienses puedan ser segregados urbanamente pero integrados socialmente, la globalización ha provocado cambios en la estructura urbana, debilitando los factores de integración sociales e incrementando la tendencia a la segregación residencial étnica de ciertos grupos.

Según Walks (2001), la ciudad central y el pericentro son zonas que muestran un aumento de la disparidad del ingreso a escala de barrios, como consecuencia del deterioro de la situación de la ex gran clase media. Ley y Smith (2000) estudiaron diferentes aspectos del deterioro social a escala de barrios, incluida la dependencia de los subsidios y el crimen, y concluyeron que su superposición con barrios donde se concentran inmigrantes es mucho más débil que la observada en ciudades de los Estados Unidos, no obstante se advierte la disminución del bienestar de los inmigrantes recientes. Según Hiebert y Ley (2001), la asociación clásica entre concentración y segregación no se produce en general en el Canadá, sino que se observa solo en las élites, pero de todas formas la exposición a la discriminación parece profundizarse, aunque más en el mercado laboral que en el esquema de los barrios.

## C. Segregación residencial socioeconómica en el Gran Santiago, 2002

El Gran Santiago ha sido estudiado recientemente desde una perspectiva cuantitativa, esto es, en referencia a sus niveles de segregación residencial socioeconómica, por varios sociólogos urbanos y también economistas<sup>5</sup>. La segregación en el Gran Santiago se ha caracterizado mediante variables socioeconómicas, fundamentalmente ingreso y pobreza. Se llegó a cierto acuerdo en el sentido de que, hasta inicios de los años noventa, era una urbe con una segregación muy elevada de las élites y una alta segregación de los pobres en la periferia y que es una ciudad más segregada que otras capitales latinoamericanas. Este fenómeno que se asocia, en primer término, a la segmentación social de los servicios educacionales, junto con el alto nivel de delincuencia en el espacio público y los procesos de deterioro social, como la inactividad juvenil y el embarazo adolescente<sup>6</sup>. Más allá del indicador de segregación residencial socioeconómica que se obtenga, en el Gran Santiago las pautas de segregación favorecen una vida urbana con marcados sesgos hacia la exclusión y la desigualdad social. Actualmente se ha instalado la hipótesis de que la segregación está cambiando y reduciendo su escala en concomitancia con la dispersión de las élites y las clases medias, desde su antigua localización en el sector oriente, hacia nuevos barrios, lo que ha hecho desplazarse el foco de estudio hacia condominios donde habitan personas de altos ingresos junto a poblaciones pobres.

Si se definen grupos de acuerdo con los años de escolaridad del jefe de hogar (y se califica como grupo pobre el asociado a un nivel de escolaridad de ocho años o menos), se observa que la segregación residencial muestra una evolución positiva entre los censos de 1982, 1992 y 2002. En primer lugar, la pobreza entendida como una condición asociada a hogares encabezados por jefes con insuficiencia socioeducativa, ha disminuido en términos relativos de un 55% (en 1982) a un 44% (en 1992) y a un 31% (en 2002) como resultado de la combinación entre el crecimiento económico alto y sostenido y la activa inversión social que realizaron los gobiernos de la Concertación, especialmente en la primera mitad de los

<sup>5</sup> Deben citarse en esta materia los trabajos de Camilo Arriagada, Vicente Espinoza, Carolina Flores, Alfredo Rodríguez, Jorge Rodríguez, Francisco Sabatini y Gonzalo Cáceres, Rodrigo Salcedo y Francisco Tironi.

<sup>6</sup> Carolina Flores (2006) estudió los efectos de la segregación sobre los resultados educacionales (puntajes del sistema de medición de la calidad de la educación (SIMCE)) y estableció que un tercio de los niños en edad escolar reside en barrios segregados y que la segregación tiene efectos principalmente en los niños de escuelas públicas.

años noventa<sup>7</sup>. La segregación de los pobres medida por disimilitud alcanza un 33% a escala de distritos en 2002 y además registra un incremento leve respecto del censo de 1992 (índice de Duncan del 30%), pero de todas formas exhibe un nivel mejor que en 1982 (índice de Duncan del 34%). La segregación por concentración muestra un mejor equilibrio, ya que se redujo el número de distritos de tendencia gueto, como también el número de hogares afectados. Al mismo tiempo, en 2002 ya casi han desaparecido los distritos donde los hogares de baja escolaridad son más del 60% del total de hogares (véase el cuadro 4).

**Cuadro 4**  
**ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO (1982, 1992, 2002):**  
**EVOLUCIÓN DE LOS ÍNDICES DE SEGREGACIÓN RESIDENCIAL**  
**DE LOS POBRES MEDIDA POR LA ESCOLARIDAD DEL**  
**JEFE DE HOGAR A ESCALA DE DISTRITO**

	1982	1992	2002
Porcentaje de jefes de hogar con ocho años o menos de escolaridad	55,3	44,4	31,5
Índice de Duncan de hogares con baja escolaridad	0,3465	0,3065	0,33179
Distritos con un 50% y más de hogares con baja escolaridad			
Número de distritos	185	132	62
Número de hogares segregados	416 868	341 146	123 180
Distritos con un 60% y más de hogares con baja escolaridad			
Número de distritos	139	60	5
Número de hogares segregados (incluye más de 70%)	142 397	161 223	6 516

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos de los censos de población y vivienda de 1982, 1992 y 2002 procesados según el modelo de anillos.

## **D. Segregación de los inmigrantes internacionales étnicamente diferentes en Santiago, Toronto y Vancouver**

En este análisis la perspectiva de comparación es la concentración de la segregación residencial. La noción de barrio gueto puede asociarse a una

<sup>7</sup> Arriagada y Simioni (2001), sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN), comprobaron que el ritmo de reducción de la pobreza registrado en Santiago en los años noventa mostró importantes diferencias intraurbanas, especialmente entre 1990 y 1996: cuando tanto en Santiago como en el país se registró el nivel más alto de superación de la pobreza, en las comunas periféricas o de borde se incrementó la concentración relativa de pobres (del 35% al 40%), pese a que la tasa de pobreza se redujo del 25% al 15% de los hogares del Área Metropolitana del Gran Santiago y del 28% al 17% en las comunas de borde.

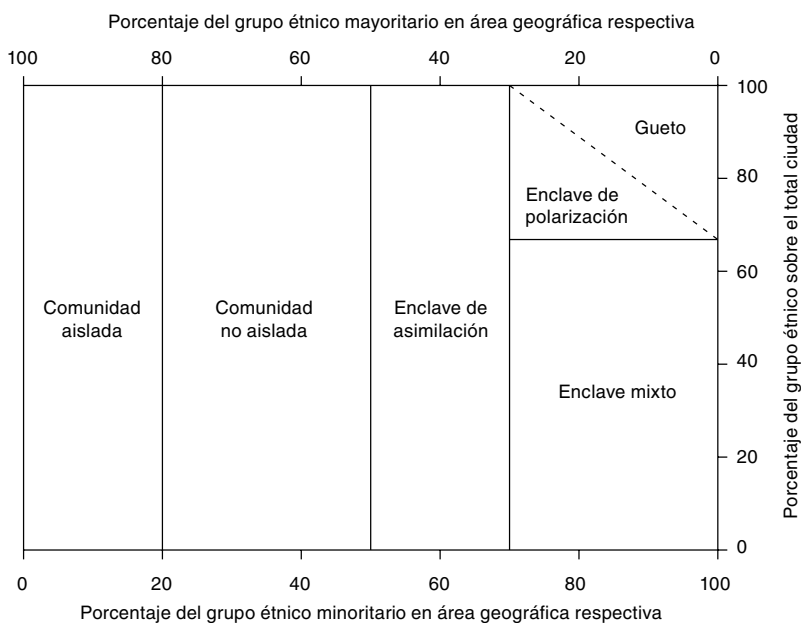
zona (distrito o manzana) donde la diversidad del grupo de residentes (medida como porcentaje de un cierto grupo en relación al total) supera los porcentajes normales para el conjunto de la ciudad, y se expresa en un espacio (un barrio) donde un grupo que es minoría dentro de la ciudad en su conjunto resulta ser la mayoría. Esta noción también se traduce en que el barrio concentre un número importante de la masa total del grupo analizado presente en la ciudad. El espacio geográfico de la ciudad que reúne una y otra condición también puede cuantificarse como número y porcentaje del total de distritos de la ciudad.

A continuación se aplica la tipología de Johnston, Poulsen y Forrest (2003) a nivel de manzanas censales del AMGS. Se trata de una tipología de clasificación de unidades o barrios de las ciudades estadounidenses de acuerdo con su perfil étnico, distinguiéndose entre los grupos mayoritarios más integrados e influyentes, por una parte, y el grupo minoritario segregado, por otra parte. También existe la posibilidad de desagregar el grupo minoritario en subgrupos relevantes, por ejemplo, al distinguir, dentro de la minoría de inmigrantes, la subcategoría de inmigrantes latinoamericanos. Walks y Bourne (2006) aplicaron esta tipología en el caso de las grandes ciudades canadienses. En el esquema se reconocen cuatro grandes grupos, de acuerdo con el porcentaje que el grupo segregado represente en el total y en el caso de mayor concentración del grupo segregado se establecen dos variantes, según la significación de la concentración y el mayor o menor grado de homogeneidad. Los grupos así establecidos son los siguientes:

- Comunidades aisladas: barrios donde la mayoría representa al menos el 80% de los residentes y el grupo segregado está sustancialmente aislado de otros grupos minoritarios que habitan en otras partes de la ciudad. Para las ciudades de los Estados Unidos se usa esta categoría como ejemplo de “ciudadelas blancas”.
- Comunidades no aisladas: barrios donde el grupo segregado representa entre el 20% y el 50% de los residentes, y sus miembros, por tanto, no están aislados de otros grupos étnicos semejantes.
- Enclaves de asimilación: barrios con mixtura étnica o social, donde los miembros de la mayoría integrada están en minoría y el grupo segregado representa entre el 50% y el 70% de los residentes, lo que genera situaciones propicias a procesos de asimilación e interacción.
- Enclaves mixtos: barrios donde el grupo minoritario representa el 70% o más del total de residentes, pero donde ningún subgrupo étnico de la minoría llega a duplicar a otro (generalmente se trata de concentraciones de la minoría, pero más bien diversas internamente).

- Enclaves de polarización: barrios donde uno de los grupos minoritarios es claramente dominante y representa entre el 46% y el 100% de la población total. Puede haber tantos enclaves polarizados como subgrupos dentro de la minoría.
- Gueto: se trata del caso más extremo de segregación espacial y reúne una doble condición, el grupo segregado representa más del 70% de los residentes del barrio y, al mismo tiempo, concentra el 30% de todo el grupo relevante presente en la ciudad.

Gráfico 5  
**CLASIFICACIÓN DE BARRIOS SEGÚN TIPOLOGÍA DE JOHNSTON, POULSEN Y FORREST**



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Ron Johnston, Michael Poulsen y James Forrest, "And did the walls come tumbling down? Ethnic residential segregation in four U.S. metropolitan areas, 1980-2000", *Urban Geography*, vol. 24, N° 7, 2003.

Hasta 1996, el censo del Canadá imputaba a las personas la condición de minoría visible según su origen o ancestro étnico. Desde entonces, la pertenencia a una minoría se registra según la respuesta que dan las personas de acuerdo con su propia identificación. En el estudio canadiense en que se basa esta sección (Walks y Bourne, 2006), el concepto de minoría étnica reúne a chinos, otros asiáticos orientales, asiáticos meridionales, negros, filipinos, latinoamericanos, árabes y asiáticos occidentales, y también a población indígena canadiense.

Para la comparación con los datos del censo en Chile de 2002, se construyó la categoría a partir de la nacionalidad, reuniendo a poblaciones de inmigrantes internacionales que son visualmente identificables por los habitantes de Santiago por sus rasgos propios, asiáticos o de etnias andinas, así como por su acento y su lenguaje (peruanos, bolivianos y otros sudamericanos, y también asiáticos), vulnerables a discriminación racial y social.

El Canadá y Chile son países que presentan realidades muy diferentes en materia migratoria. El Canadá es el país con mayor presencia de inmigrantes del mundo, posee una constitución política que declara al país como multicultural y es uno de los países donde los inmigrantes internacionales son mejor integrados. Chile, en cambio, es un país donde la tendencia de sus propios habitantes a emigrar hacia el extranjero es mayor que la tendencia a recibir inmigrantes desde otros países y donde por años la política migratoria fue de control migratorio sin que se planteara el tema de la integración. Además, es uno de los países latinoamericanos cuya población evalúa más desfavorablemente la presencia de inmigrantes (pese a ser uno de los países más globalizados e integrados al comercio mundial de la región), de acuerdo con el estudio Latinobarómetro<sup>8</sup>.

El siguiente cuadro muestra la presencia de inmigrantes internacionales en las áreas metropolitanas de Santiago, Toronto y Vancouver, según datos de los censos disponibles de la ronda de 2000, así como la presencia de inmigrantes que se clasifican como “minorías visibles”. Toronto y el Gran Santiago son ciudades con escalas demográficas similares, pero muy contrastantes en cuanto a la presencia de inmigrantes internacionales y más aún de minorías visibles. Mientras en la capital de Ontario el 44% de la población (casi uno de cada dos habitantes) es un inmigrante internacional, en Santiago los inmigrantes internacionales no superan el 2%. Si bien en ambos países las minorías visibles son la mayoría dentro de los inmigrantes internacionales, en Toronto la minoría visible es el 37% de la población y en Santiago el 1,5%. En la metrópolis canadiense las minorías visibles son principalmente población asiática, en particular chinos, mientras que en Santiago son inmigrantes regionales andinos, en particular peruanos. En Vancouver, en tanto, los inmigrantes internacionales son el 38% de la población, incluido un 37% de habitantes que integran las minorías visibles (31% de ellos asiáticos), lo que reproduce los contrastes ya indicados entre Santiago y Toronto (véase el cuadro 6).

<sup>8</sup> Se trata de un estudio de opinión pública que la Corporación Latinobarómetro, con sede en Santiago, aplica cada año en 18 países de América Latina.



Cuadro 6  
**ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO, TORONTO Y VANCOUVER**  
**(CENSOS DE LA RONDA DE 2000): NÚMERO DE INMIGRANTES**  
**INTERNACIONALES Y DE MINORÍAS VISIBLES**  
**SEGÚN ÁREAS METROPOLITANAS**  
*(En número de personas y porcentajes)*

	Área Metropolitana del Gran Santiago, 2002		Toronto, 2001		Vancouver, 2001	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Total de habitantes	5 275 289	100,0	4 598 900	100,0	1 938 400	100,0
Total de nativos	5 169 483	98,0	2 556 900	55,6	1 199 800	61,9
Total de inmigrantes	105 806	2,0	2 033 000	44,2	738 600	38,1
Subtotal de minorías visibles (a+b+c)	79 899	1,5	1 609 615	35,0	734 654	36,8
Peruanos (a)	27 972	0,5				
Otros latinoamericanos (b)	46 673	0,9	73 582	1,6	19 384	1,0
Asiáticos (c)	5 254	0,1	1 076 143	23,4	604 781	31,2
Otras minorías (filipinos, negros, aborígenes) (d)		-	459 890	10,0	110 489	5,7
Otros inmigrantes internacionales	25 907	0,5	340 605	7,4	25 269	1,3

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos de los censos de Chile y el Canadá.

Los siguientes datos se han generado, en el caso de Santiago, a partir del censo de 2002 con referencia a manzanas con cinco y más viviendas, y en el caso de Toronto y Vancouver, sobre la base del censo de 2001, con datos tomados del estudio citado de Walks y Bourne (2006). En 2001, un 40% de la población blanca de las ciudades de Toronto y Vancouver habita en “comunidades aisladas”, es decir en barrios donde la minoría visible no se halla presente o es muy escasa, y el otro 40% habita en “comunidades no aisladas”, es decir barrios donde los inmigrantes internacionales visibles tienen presencia pero donde la mayoría de los vecinos son blancos. El patrón de distribución espacial de los inmigrantes es diferente al de los residentes blancos, pero dista mucho de la imagen del gueto negro estadounidense: un 37% de los inmigrantes internacionales “étnicos” habita en “comunidades no aisladas”, mientras que otro tercio se ubica en “enclaves de asimilación”, donde los inmigrantes visibles, si bien representan una mayoría, reconocen que hay cohabitación o contacto con otros grupos. En Toronto, esta pauta se repite en todos los subgrupos de minorías visibles (especialmente los asiáticos y, en menor medida, los latinoamericanos), mientras que en Vancouver expresa la situación de la mayoría china. Aparte de esa tipología, en Toronto es relevante el barrio denominado “minoría mixta” (donde habita el 18% de las personas que integran las “minorías visibles”) y en Vancouver el “enclave de polarización” (donde vive el 16% de los miembros de esas minorías) (véase el cuadro 7).

Cuadro 7  
**TORONTO Y VANCOUVER: DISTRIBUCIÓN DE MINORÍAS VISIBLES  
 SEGÚN TIPOLOGÍA DE BARRIOS SEGREGADOS, 2001**

(En porcentajes)

Tipo de comunidad/ barrio	Personas blancas	Minoría visible	Personas de Asia oriental	Personas de Asia meridional	Personas de color	Personas de Asia occidental	Personas de América Latina
<b>Toronto</b>							
Comunidad aislada	42,2	8,1	8,7	6,0	7,5	11,2	11,4
Comunidad no aislada	42,4	36,8	33,7	31,7	40,8	39,9	50,9
Enclave de asimilación	11,9	30,1	30,2	32,7	29,0	31,7	24,7
Minorías mixtas	2,4	17,7	14,4	22,6	19,5	13,9	11,3
Enclave de polarización	1,1	7,3	13,0	7,1	3,2	3,3	1,7
Gueto	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,1	100,0	100,0	100,0
Tipo de comunidad/ barrio	Personas blancas	Minoría visible	Personas de Asia oriental	Personas de Asia meridional	Personas de color	Personas de Asia occidental	Personas de América Latina
<b>Vancouver</b>							
Comunidad aislada	39,0	8,2	7,6	6,7	16,7	14,9	14,1
Comunidad no aislada	43,0	36,5	33,4	37,1	49,2	59,4	43,9
Enclave de asimilación	14,0	34,0	38,5	26,9	24,6	21,1	30,3
Minorías mixtas	1,0	6,0	5,0	8,0	2,0	1,0	4,0
Enclave de polarización	3,0	15,4	15,2	21,1	7,7	3,2	7,6
Gueto	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Alan Walks y Larry Bourne, "Ghettos in Canada's cities? Racial segregation, ethnic enclaves and poverty concentration in Canadian urban areas", *The Canadian Geographer*, vol. 50, N° 3, 2006.

Mientras en las áreas metropolitanas de Toronto y Vancouver la distribución de los inmigrantes por tipos de barrios es amplia, en Santiago los grupos clasificados como "minoría visible" se localizan en forma muy mayoritaria en "comunidades aisladas", es decir en barrios donde los residentes locales son el 80% y el grupo segregado está sustancialmente aislado (véase el cuadro 8); en Toronto, en cambio, la proporción que vive en este tipo de comunidades no alcanza al 10% de las minoría visibles. En Santiago, solo en la población de peruanos y asiáticos se puede detectar un matiz de la tendencia a vivir en "comunidades no aisladas", ya que cerca de 160 manzanas de la ciudad tienen este tipo de barrios, donde la minoría (en este caso, 2.500 peruanos y casi 500 asiáticos) llega a representar entre el 20% y el 50% de los residentes, constituyendo así comunidades algo más visibilizadas residencialmente. Existen además en el centro de

Santiago siete manzanas, en las cuales habitan 380 inmigrantes peruanos, que se clasifican como “enclave asimilador”, por tratarse de barrios con una mixtura étnica o social en la cual el grupo inmigrante representa entre el 50% y el 70% de los residentes y los chilenos, en consecuencia, son minoría. Los guetos étnicos no existen en Santiago, tal como tampoco existen en Toronto ni en Vancouver.

Cuadro 8

### ÁREA METROPOLITANA DEL GRAN SANTIAGO: DISTRIBUCIÓN DE MINORÍAS VISIBLES SEGÚN TIPOLOGÍA DE BARRIOS SEGREGADOS

Tipo de comunidad/ barrio	Manzanas	Habitantes	Integrantes de minorías (a+b+c)	Peruanos (a)	Asiáticos (b)	Otros latinoamericanos (c)	Inmigrantes invisibles
(En número de personas)							
<b>Minoría nula</b>	<b>19 054</b>	<b>1 876 587</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>
Comunidad aislada	19 095	3 167 506	75 046	24 945	4 715	45 386	25 067
Comunidad no aislada	164	17 784	4 037	2 511	472	1 054	642
Enclave de asimilación	7	703	417	386	2	29	4
Minorías mixtas	0	0	0	0	0	0	0
Enclave de polarización	1	28	26	26	0	0	0
Gueto	0	0	0	0	0	0	0
<b>Total</b>	<b>38 321</b>	<b>5 062 608</b>	<b>79 526</b>	<b>27 868</b>	<b>5 189</b>	<b>46 469</b>	<b>25 713</b>

Tipo de comunidad/ barrio	Manzanas	Habitantes	Integrantes de minorías (a+b+c)	Peruanos (a)	Asiáticos (b)	Otros latinoamericanos (c)	Inmigrantes invisibles
(En porcentajes)							
<b>Minoría nula</b>	<b>49,7</b>	<b>37,1</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>	<b>0,0</b>
Comunidad aislada	49,8	62,6	94,4	89,5	90,9	97,7	97,5
Comunidad no aislada	0,4	0,4	5,1	9,0	9,1	2,3	2,5
Enclave de asimilación	0,0	0,0	0,5	1,4	0,0	0,1	0,0
Minorías mixtas	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Enclave de polarización	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
Gueto	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos de los censos de población y vivienda.

## E. Conclusiones

Desde la escuela de Chicago hasta Castells, los estudios de barrios de inmigrantes han servido a la sociología como un laboratorio donde aprender acerca de la propensión general a integrar y excluir en una determinada sociedad. En este sentido, Santiago es una mancha urbana monótona y repetitiva de barrios en que no hay ningún residente inmigrante y, allí donde existe cierta concentración, se trata de guetos centrales de inmigrantes peruanos pobres, que son el grupo más visible y más discriminado.

De acuerdo con estudios realizados por el autor en la Universidad de Chile, en el marco del Observatorio experimental sobre las migraciones internacionales en las áreas urbanas de América Latina (véase [en línea] [www.miurbal.net](http://www.miurbal.net)) es posible considerar que la segregación de los inmigrantes andinos pobres resulta de una “imagen construida socialmente del otro”, centrada en el fantasma de la inseguridad y el delito, y no en la visión de las oportunidades de aporte del inmigrante a una trama urbana que ya se globalizó en lo financiero, como es el enfoque que existe en países como el Canadá, Australia y Nueva Zelanda, con mayor vocación cosmopolita y multicultural. Es relevante el hecho de que, según publicaciones de prensa de 2007 y 2008 basadas en encuestas de The Pew Research Center for the People and the Press y Latinobarómetro, Chile sea el país latinoamericano más preocupado por el crimen y donde menos favorablemente se percibe la llegada de migrantes. Según este estudio publicado en la prensa nacional, un 85% de los encuestados cree que la criminalidad es el peor problema nacional, y la mitad califica negativamente la llegada de inmigrantes.

¿Qué indican los antecedentes sobre segregación y discriminación de inmigrantes andinos a la hora de evaluar los factores determinantes de la otra forma de segregación que existe en Santiago, aquella de tipo socioeconómico? Desde un punto de vista estrictamente técnico, los indicadores de segregación revelan un cambio tanto en Santiago como en Toronto, que se refiere a lo que Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) denominaron hace años (haciendo referencia a Santiago) un proceso de reducción de la escala de la segregación, lo que en otras ciudades se está evaluado como el surgimiento de la forma urbana global. En efecto, durante el período analizado Santiago muestra signos de desconcentración del grupo integrado (usando el concepto que dio a conocer Kaztman en sus trabajos), a través de su localización en condominios que son manzanas compactas de viviendas de valor similar. En términos urbanos, es posible afirmar que la distancia física entre clases sociales antes distantes puede estar disminuyendo como resultado de lo anterior, pero ¿significa ello una caída de las brechas de interacción?

En el caso de Santiago, hay que ser más bien escéptico respecto de que exista un mayor grado de mezcla residencial entre clases sociales. En 2002, un millón de personas vivían en hogares sostenidos por un jefe de hogar con menos de nueve años de escolaridad, constituyendo así la minoría socioeconómica pobre cuya posible mayor interacción con otros estratos interesa examinar aquí. Al respecto, es posible afirmar:

- Santiago muestra una pauta de cohabitación predominante de los pobres con clases intermedias: dos tercios de los pobres por educación viven en manzanas que son “comunidades no aisladas”, donde el grupo tiene presencia, pero la mayoría de los vecinos son personas de mayor escolaridad. En los hechos, se trata de cohabitación con grupos de escolaridad intermedia, es decir, con grupos relativamente integrados (jefes de hogar con escolaridad completa, pero sin instrucción superior).
- Las élites han moderado su autosegregación a gran escala, pero persisten muy distantes de los pobres: en Santiago se observa una clara tendencia del grupo de mayor escolaridad a habitar en manzanas sin pobres y de hecho dos tercios de la élite socioeducativa vive en “comunidades aisladas”. En estas solamente es posible encontrar un 13% de hogares presumiblemente pobres, esto es, enclaves donde su presencia es minoritaria frente a grupos que en la práctica integran hogares de muy alta escolaridad (con jefes de hogar que tienen al menos algunos años de instrucción superior) y donde el acceso a fuentes de empleo y comercios puede ser más ventajoso. Solo un tercio de la élite reside en “comunidades no aisladas de pobres” y de modo contundente las élites están claramente autoexcluidas de la categoría de “comunidades pobres en asimilación”, donde sí hay hogares de escolaridad intermedia.

Estas pautas urbanas se vinculan con el estilo de desarrollo. Toronto y Vancouver han sido identificadas en distintos momentos como las mejores ciudades del mundo por su calidad de vida excepcional, que no puede explicarse sino en la medida en que el Canadá ha sido un país donde la justicia social y el bienestar han logrado un mayor grado de desarrollo. En el Canadá el financiamiento a la vivienda por parte del Estado ha sido menos importante que la regulación y la dotación urbana y, con la excepción de los años setenta en Toronto, no se adoptó la producción masiva de conjuntos de viviendas sociales en bloques, sino que se aplicó un enfoque no convencional que incluyó planes de mejoramiento, reservas de terrenos estatales en todas las comunas, independientemente del precio del suelo o del nivel de ingreso y el cobro de plusvalías (Columbia Británica) y planes de desarrollo de infraestructura que encauzan y limitan la gestión inmobiliaria de vivienda

(Columbia Británica y Ontario). En particular, Vancouver ha gozado de un desarrollo urbano donde la vivienda social fue exitosamente incorporada en la planificación de barrios en toda la ciudad, en una cohabitación armoniosa con la vivienda de mercado; en este esquema, el desarrollo logrado por el sector cooperativo y la gestión de suelo de la provincia fueron esenciales para alcanzar una adecuada combinación de mercado y vivienda subsidiada.

Con respecto al modelo urbano, las ciudades canadienses son expresión de un país que es ejemplo de desarrollo humano y donde ha existido una pujanza económica compatible con elevados grados de acceso a servicios sociales comunitarios y a bienes propios del urbanismo. Se trata de ciudades confortables, donde habita una sociedad muy diversa, con oportunidades económicas que se han desarrollado de manera acorde con la calidad de vida y donde los problemas de integración social han sido hasta ahora muy moderados. Los actores que permiten estos procesos urbanos constituyen un tercer rasgo distintivo. En la ciudad canadiense los gobiernos regional y metropolitano han sido actores significativos en el esfuerzo por prevenir y evitar la fragmentación local y la desigualdad, lo que marca una gran diferencia en la gestión de la ciudad extendida o modelo suburbano. Asimismo, la autoridad de nivel provincial canadiense ha sido muy activa en funciones de gobierno urbano. También han jugado un papel positivo las empresas y en general el sector inmobiliario, que están muy calificados en el desarrollo de propiedades a través de proyectos que incorporan aspectos de urbanismo, lo que ha permitido cultivar una relación armoniosa con los encargados de la planificación y regulación urbana. También destaca la cultura urbana de ciudadanos que priorizan la generación de bienes públicos y que valoran tener ciudades no estigmatizadas por procesos de desarrollo urbano de carácter industrial. En particular, la cultura política y urbana que los ciudadanos canadienses expresan a nivel local ha favorecido la gestión urbana descrita, por medio de una mentalidad que, siendo liberal y tolerante con la diversidad, muestra una fuerte adhesión a las autoridades de la ciudad, lo que ha aportado a la acción planificadora así como a la existencia de sistemas comunitarios robustos, que han contribuido a generar un especial estilo de barrios. Sobre todo en Vancouver han sido muy fuertes la planificación de barrios, el manejo de proyectos de vivienda social a pequeña escala, los servicios de cuidado infantil y las bibliotecas públicas y, desde los años ochenta, se aplica a todo proyecto un cobro de un 20% de tierra para vivienda social. La aceptación de la idea de los bienes comunes por sobre la lógica de intereses individuales, permite que las élites económicas no colisionen con las decisiones estatales urbanas.

La reciente reducción del sistema de bienestar genera preocupaciones sociales y urbanas, lo que agrava problemas sociales como la situación de las

personas sin hogar y las desigualdades en la calidad de los servicios urbanos locales, antes de muy alto nivel (como la atención médica); e incluso surgen reclamos por el deterioro de la calidad de vida urbana debido al aumento de los homicidios con armas de fuego, la violencia doméstica, la congestión del transporte y el deterioro de los hospitales (en particular en Toronto).

Si bien hasta ahora en el Canadá la demanda de políticas se ha centrado en la integración adecuada al mercado de trabajo, el mejoramiento del capital humano del inmigrante y el acceso a los centros comunitarios, y no en materias referentes a segregación espacial, las cosas parecen cambiar. El problema de la ciudad está creciendo, pero no en el mismo sentido que en América Latina, de déficit habitacional o de segregación de los pobres, sino de encarecimiento de la vivienda y su efecto sobre los suburbios de baja densidad, lo que a futuro obligará al gobierno a tener que decidir entre financiar nuevos subcentros o mantener la calidad de la infraestructura de la ciudad interior. Las ciudades centrales canadienses siguen siendo lugares de buena calidad residencial, pero están perdiendo capacidad de retención de la población, que opta por nuevas áreas en los suburbios, más allá de lo que fue el umbral propio de la ciudad canadiense más nuclear e integrada. Thomas Hutton (2005) subraya que las ciudades canadienses se articulan de una forma renovada como resultado de la proliferación en el centro de complejos productivos (*clusters*) de la nueva economía y de la reubicación de la producción industrial hacia suburbios, lo que genera tendencias de polarización de los valores o precios de las viviendas, que pueden redundar en una mayor segregación. No hay empobrecimiento, pero de todas formas hay signos de polarización social entre el centro y los suburbios, y entre suburbios de diferentes grupos de inmigrantes internacionales, que hoy llegan directamente sin pasar por la ciudad central (Friskén y otros, 1997).

En Toronto, como consecuencia de la globalización y de la desindustrialización de la ciudad interior, se ha favorecido el desarrollo de procesos de demolición y renovación suntuaria de los barrios del centro, donde se han localizado proyectos inmobiliarios lujosos que han estimulado la llegada de clases de alto ingreso. Más recientemente se ha tendido a conformar en la ciudad un suburbio distinto que es de más baja densidad, donde se privilegia el uso del transporte privado y donde los proyectos inmobiliarios se vuelven más masivos en escala y cada vez más homogéneos en estilo de vivienda y composición social de los residentes (Goldberg y Mercer, 1986). En Vancouver se ha hecho visible el enclave de población asiática de elevados ingresos y la ciudad presenta signos de metrópolis posindustrial, con servicios avanzados y barrios de inmigrantes (Leaf, 2005). En Toronto las tensiones urbanas incipientes surgen del hecho de que el centro y el suburbio son más ricos y más pobres al mismo tiempo, lo que

representa un cambio complejo (Goldberg y Mercer, 1986; Bourne, 2006). Los problemas emergentes son la aparición de formas de expansión urbana y los procesos de reducción del financiamiento fiscal que impiden mantener la buena infraestructura y la calidad de vida que se ha disfrutado hasta ahora, al mismo tiempo que se generan nuevas necesidades de consolidar suburbios frágiles y atender guetos de desempleo emergente (Bourne y Rose, 2001).

En Chile la segregación ha crecido, tanto por los sesgos clasistas enraizados en el mercado de vivienda, a los cuales se suma una elevada concentración de los bienes públicos y la infraestructura urbana en zonas acomodadas, como por una expansión vertiginosa hacia la periferia subequipada, en un esquema en que predomina la falta de regulación urbana. Durante los últimos 20 o 25 años, tanto el Estado como el mercado y los ciudadanos han sido indiferentes ante la emergencia de una ciudad modernizada en su infraestructura intercomunal, pero fuertemente segregada en lo social y muy desigual en cuanto a la distribución de los equipamientos locales. Esta tendencia parece acentuada por la expansión de la vivienda metropolitana, que ha permitido un masivo proceso de acceso a la vivienda social en la periferia, pero a costa de la integración urbana, un proceso que se vincula con la matriz de desarrollo secular concentradora en ingresos y bienes públicos. En particular, el problema de la segregación en Santiago se potencia en la actualidad por las opciones de mercado que se han asumido, enraizadas en factores históricos, institucionales y económicos que han presionado al alza la segmentación social urbana.

Santiago es hoy una ciudad más moderna y ciertamente global, y por lo mismo parece muy cerca de tener que optar por una matriz de desarrollo definitivamente segregada —al estilo de ciertas ciudades en Sudáfrica o de São Paulo, en el Brasil— o por una modalidad segmentada en niveles altos, pero donde existan igualmente espacios de integración elementales que eviten o moderen los procesos de descomposición social masivos en las nuevas generaciones populares. Los modelos empíricos de ciudades cosmopolitas o interculturales que muestran sociedades emergentes como las del Canadá o Australia y de ciudades creativas de los Estados Unidos, como Seattle y Miami, son referentes cuyo análisis es necesario profundizar en busca de claves urbanas que hagan posible alcanzar en la práctica una convivencia que, aun siendo segmentada, sea próspera y con un nivel más moderado de conflictividad social.



## Bibliografía

- Andrew, Caroline, Pat Armstrong y André Lapierre (1999), *Les villes mondiales: y a-t-il une place pour le Canada?*, Ottawa, Universidad de Ottawa.
- Arriagada, Camilo (2005), "El déficit habitacional en Brasil y México y sus dos megaciudades globales: estudio con los censos de 1990 y 2000", *serie Población y desarrollo*, N° 62 (LC/L.2433-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.05.II.G.179.
- (2000), "Pobreza en América Latina: nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano", *serie Medio ambiente y desarrollo*, N° 27 (LC/L.1429-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.107.
- Arriagada, Camilo y Nelson Morales (2006), "Ciudad y seguridad ciudadana en Chile: revisión del rol de la segregación sobre la exposición al delito en grandes urbes", *Revista latinoamericana de estudios urbano regionales (EURE)*, vol. 32, N° 97, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Arriagada, Camilo y Jorge Rodríguez (2003), "Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política", *serie Población y desarrollo*, N° 47 (LC/L.1997-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.159.
- Arriagada, Camilo y Daniela Simioni (2001), "Dinámica de valorización del suelo en el área metropolitana del Gran Santiago y desafíos del financiamiento urbano", *serie Medio ambiente y desarrollo*, N° 44 (LC/L.1646-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.185.
- Arriagada, Camilo, Juan Moreno y Enrique Cartier (2007), *Evaluación de impacto del subsidio de renovación urbana. Estudio del área metropolitana del Gran Santiago, 1991-2006*, Santiago de Chile, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU).
- Beaverstock, J.V y P.J Taylor (1999), "A roster of world cities", *Cities*, vol. 16, N° 6, Elsevier Science.
- Bourne, Larry (2006), "Beyond the new deal for cities: confronting the challenges of uneven urban growth", *Research Bulletin*, N° 21, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Bourne, Larry y Damaris Rose (2001), "The changing face of Canada: the uneven geographies of population and social change", *The Canadian Geographer*, vol. 45, N° 1.
- Bunting, Trudi y Pierre Filion (1991), *Canadian Cities in Transition*, Oxford University Press.
- Bunting, Trudi, Alan Walks y Pierre Filion (2004), "The uneven geography of housing affordability stress in Canadian metropolitan areas", *Housing Studies*, vol. 19, N° 3.
- Canadá, Gobierno de (2006), Homelessness in Canada, Human Resources and Social Development Canada (HRSDC) [en línea] <http://www.tbs-sct.gc.ca/rpp/2006-2007/hrsc-rhdsc/hrsc-rhdsc02-eng.asp>.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de la CEPAL) (1994), "Dinámica de la población de las grandes ciudades en América Latina y el Caribe", *Grandes ciudades de América Latina: dos capítulos (LC/DEM/R.210)*, serie B, N° 98, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Chile, Gobierno de (2005), *Estoy contigo. Programa de Gobierno, 2006-2010*, Santiago de Chile, octubre.

- Flores, Carolina (2006), "Segregación residencial y resultados educacionales en la ciudad de Santiago de Chile", documento presentado en el taller Efectos del vecindario en los desempeños académicos de niños y adolescentes, Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro/Universidad Católica del Uruguay, 30 de agosto a 2 de septiembre.
- Friskén, Frances y otros (1997), *Governance and Social Well-Being in the Toronto Area: Past Achievements and Future Challenges*, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Goldberg, Michael y John Mercer (eds.) (1986), *The Myth of the North American City*, University of British Columbia Press.
- Greene, Margarita y Fernando Soler (2004), "Santiago: de un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones", *Revista latinoamericana de estudios urbano regionales (EURE)*, vol. 30, N° 91, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hackworth, Jason y Josephine Rekers (2005), *Ethnic Identity, Place Marketing and Gentrification in Toronto*, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Hiebert, Daniel y David Ley (2001), "Assimilation, cultural pluralism and social exclusion among ethno-cultural groups in Vancouver", *Working Paper Series*, N° 01-08, Vancouver, Research on Immigration and Integration in the Metropolis (RIIM), Vancouver Centre of Excellence.
- Hill, Frederick (1976), *Canadian Urban Trends: Metropolitan Perspectives*, Toronto, Copp Clark.
- Hutton, Thomas (2005), "Trajectories of the new economy: an international investigation of inner city regeneration and dislocation", Vancouver, Universidad de British Columbia.
- Hutton, Thomas, Larry Bourne y William Coffey (2005), "National research cluster on urban transformation in Canada: a research agenda for the 21st century city-region", documento preparado para el "Social Sciences and Humanities Research Council National Research Cluster Program", Toronto, marzo.
- Iceland, John, Daniel H. Weinberg y Erika Steinmetz (2002), *Racial and Ethnic Residential Segregation in the United States: 1980-2000*, Washington, D.C., Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- Johnston, Ron, Michael Poulsen y James Forrest (2003), "And did the walls come tumbling down? Ethnic residential segregation in four U.S. metropolitan areas, 1980-2000", *Urban Geography*, vol. 24, N° 7.
- Kaztman, R. (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos", *Revista de la CEPAL*, N° 75 (LC/G.2150-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- Kaztman, R. (ed.) (1999), *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay* (LC/MVD/R.180), Montevideo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Leaf, Michael (2005), "Vancouver, Canada: multicultural collaboration and mainstreaming", *International Migrants and the City*, Marcello Balbo (ed.), Venecia, Università IUAV di Venezia/Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat).
- Ley, David y Heather Smith (2000), "Relations between deprivation and immigrant groups in large Canadian cities", *Urban Studies*, vol. 37, N° 1.
- MIURBAL (Observatorio experimental sobre las migraciones internacionales en las áreas urbanas de América Latina) (2006) [en línea] [www.miurbal.net](http://www.miurbal.net).

- Murdie, Robert (2002), "A comparison of the rental housing experience of Polish and Somali newcomers in Toronto", *Research Bulletin*, N° 9, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Nelson, E.D. y Augie Fleras (1995), *Social Problems in Canada: Issues and Challenges*, Toronto, Prentice Hall.
- Newman, Kathe y Elvin Wily (2006), "Gentrification and displacement revisited: a fresh look at the New York City experience", *Research Bulletin*, N° 31, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Novac, Sylvia y otros (2002), "Housing discrimination in Canada: what do we know about it?", *Research Bulletin*, N° 11, Toronto, Centro de Estudios Urbanos y de la Comunidad (CUCS), Universidad de Toronto.
- Rodríguez, Jorge (2001), "Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?", *serie Población y desarrollo*, N° 16 (LC/L.1576-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.54.
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001), "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", *Revista latinoamericana de estudios urbano regionales (EURE)*, vol. 27, N° 82.
- Smith, Heather (2006), "The evolving relationship between immigrant settlement and neighbourhood disadvantage in Canadian cities, 1991-2001", *Working Paper Series*, N° 04-20, Vancouver, Research on Immigration and Integration in the Metropolis (RIIM), Vancouver Centre of Excellence.
- Walks, Alan (2001), "The social ecology of the post-fordist/global city? Economic restructuring and socio-spatial polarisation in the Toronto urban region", *Urban Studies*, vol. 38, N° 3.
- Walks, Alan y Larry Bourne (2006), "Ghettos in Canada's cities? Racial segregation, ethnic enclaves and poverty concentration in Canadian urban areas", *The Canadian Geographer*, vol. 50, N° 3.
- Westhues, Anne (ed.) (2003), *Canadian Social Policy: Issues and Perspectives*, Wilfrid Laurier University Press.



NACIONES UNIDAS  
UNITED NATIONS



## Publicaciones de la CEPAL *ECLAC publications*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
*Economic Commission for Latin America and the Caribbean*  
Casilla 179-D, Santiago de Chile. E-mail: [publications@cepal.org](mailto:publications@cepal.org)

Véalas en: [www.cepal.org/publicaciones](http://www.cepal.org/publicaciones)  
*Publications may be accessed at: [www.eclac.org](http://www.eclac.org)*

### Revista CEPAL / *CEPAL Review*

La Revista se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La Revista CEPAL se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 2010 son de US\$ 30 para ambas versiones. El precio por ejemplar suelto es de US\$ 15 para ambas versiones. Los precios de suscripción por dos años son de US\$ 50 para ambas versiones.

*CEPAL Review first appeared in 1976 as part of the Publications Programme of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean, its aim being to make a contribution to the study of the economic and social development problems of the region. The views expressed in signed articles, including those by Secretariat staff members, are those of the authors and therefore do not necessarily reflect the point of view of the Organization.*

*CEPAL Review is published in Spanish and English versions three times a year.*

*Annual subscription costs for 2010 are US\$ 30 for both versions. The price of single issues is US\$ 15 in both cases. The cost of a two-year subscription is US\$ 50 for both versions.*

### Informes periódicos institucionales / *Annual reports*

Todos disponibles para años anteriores / *Issues for previous years also available*

- *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2009, 184 p.*  
***Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean, 2009, 166 p.***
- *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010, 136 p.*  
***Economic Survey of Latin America and the Caribbean 2009-2010, 130 p.***
- *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2009-2010, 176 p.*  
***Latin America and the Caribbean in the World Economy, 2009-2010, 168 p.***

- *Panorama social de América Latina*, 2009, 218 p.  
**Social Panorama of Latin America, 2009**, 208 p.
- *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, 2009, 162 p.  
**Foreign Direct Investment of Latin America and the Caribbean, 2009**, 158 p.
- *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe / Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean* (bilingüe/bilingual), 2010, 314 p.

## Libros de la CEPAL

- 110 *Envejecimiento en América Latina. Sistema de pensiones y protección social integral*, Antonio Prado y Ana Sojo (eds.), 304 p.
- 109 *Modeling Public Policies in Latin America and the Caribbean*, Carlos de Miguel, José Durán Lima, Paolo Giordiano, Julio Guzmán, Andrés Schuschny and Masazaku Watanuki (eds.), 322 p.
- 108 *Alianzas público-privadas. Para una nueva visión estratégica del desarrollo*, Robert Devlin y Graciela Moguillansky, 2010, 196 p.
- 107 *Políticas de apoyo a las pymes en América Latina. Entre avances innovadores y desafíos institucionales*, Carlos Ferraro y Giovanni Stumpo, 392 p.
- 106 *Temas controversiales en negociaciones comerciales Norte-Sur*, Osvaldo Rosales V. y Sebastián Sáez C. (compiladores), 322 p.
- 105 ***Regulation, Worker Protection and Active Labour-Market Policies in Latin America***, Jürgen Weller (ed.), 2009, 236 p.
- 104 *La República Dominicana en 2030: hacia una sociedad cohesionada*, Víctor Godínez y Jorge Máttar (coords.), 2009, 582 p.
- 103 ***L'Amérique latine et les Caraïbes au seuil du troisième millénaire***, 2009, 138 p.
- 102 *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005*, Jorge Rodríguez y Gustavo Busso, 2009, 272 p.
- 101 *Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe*, Adolfo Rodríguez Herrera y Hernán Alvarado Ugarte, 2009, 236 p.
- 100 *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*, Sandra Huenchuan (ed.)
- 99 *Economía y territorio en América Latina y el Caribe. Desigualdades y políticas*, 2009, 212 p.
- 98 *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe: desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo*, Wilson Peres y Martin Hilbert (eds.), 2009, 388 p.
- 97 *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Jorge Martínez Pizarro (ed.), 2008, 375 p.
- 96 *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*, Irma Arriagada (coord.), 2007, 424 p.
- 95 *Centroamérica y México: políticas de competencia a principios del siglo XXI*, Eugenio Rivera y Claudia Schatan (coords.), 2008, 304 p.
- 94 *América Latina y el Caribe: La propiedad intelectual después de los tratados de libre comercio*, Álvaro Díaz, 2008, 248 p.

## Copublicaciones recientes / Recent co-publications

- Las clases medias en América Latina. Retrospectiva y nuevas tendencias*, Rolando Franco, Martín Hopenhayn y Arturo León (eds.)
- Sesenta años de la CEPAL. Textos seleccionados del decenio 1998-2008*, Ricardo Bielschowsky (comp.), CEPAL/Siglo Veintiuno, Argentina, 2010.
- El nuevo escenario laboral latinoamericano. Regulación, protección y políticas activas en los mercados de trabajo*, Jürgen Weller (ed.), CEPAL/Siglo Veintiuno, Argentina, 2010.

*Internacionalización y expansión de las empresas eléctricas españolas en América Latina*, Patricio Rozas Balbontín, CEPAL/Lom, Chile, 2009.

*Gobernanza corporativa y desarrollo de mercados de capitales en América Latina*, Georgina Núñez, Andrés Oneto y Germano M. de Paula (coords.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2009.

*EnREDos. Regulación y estrategias corporativas frente a la convergencia tecnológica*, Marcio Wohlers y Martha García-Murillo (eds.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2009.

*Desafíos y oportunidades de la industria del software en América Latina*, Paulo Tigre y Felipe Silveira Marques (eds.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2009.

*¿Quo vadis, tecnología de la información y de las comunicaciones?*, Martín Hilbert y Osvaldo Cairó (eds.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2009.

**O Estructuralismo latino-americano**, Octavio Rodríguez, CEPAL/Civilização Brasileira, 2009.

**L'avenir de la protection sociale en Amérique latine. Accessibilité, financement et solidarité**, CEPALC/Eska, France, 2009.

*Fortalecer los sistemas de pensiones latinoamericanos. Cuentas individuales por reparto*, Robert Holzmann, Edward Palmer y Andras Uthoff (eds.), CEPAL/Mayol, Colombia, 2008.

**Competition Policies in Emerging Economies. Lessons and Challenges from Central America and Mexico**, Claudia Schatan and Eugenio Rivera Urrutia (eds.), ECLAC/Springer, USA, 2008.

## Coediciones recientes / Recent co-editions

*Clases medias y desarrollo en América Latina*, Alicia Bárcena y Narcís Serra (eds.), CEPAL/SEGIB/CIDOB, Chile, 2010.

*Innovar para crecer. Desafíos y oportunidades para el desarrollo sostenible e inclusivo en Iberoamérica*, CEPAL/SEGIB, Chile, 2010.

*Espacios iberoamericanos. Iberoamérica frente a la crisis*, CEPAL/SEGIB, Chile, 2009.

**Espaços Ibero-Americanos. A Ibero-América em face da crise**, CEPAL/SEGIB, Chile, 2009.

**The United Nations Regional Commissions and the Climate Change Challenges**, ECLAC/ECA/ECE/ESCAP/ESCWA, 2009.

*Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de Chile*, Osvaldo Sunkel y Ricardo Infante (eds.), CEPAL/OIT/Fundación Chile 21, Chile, 2008.

*Reformas para la cohesión social en América Latina. Panorama antes de la crisis*, Alicia Bárcena y Narcís Serra (eds.), CEPAL/SEGIB/CIDOB, Chile, 2008.

*El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe*, CEPAL/UNFPA, 2009.

*Espacio iberoamericanos: la economía del conocimiento*, CEPAL/SEGIB, Chile, 2008.

*Hacia la revisión de los paradigmas del desarrollo en América Latina*, Oscar Altimir, Enrique V. Iglesias, José Luis Machinea (eds.), CEPAL/SEGIB, Chile, 2008.

**Por uma revisão dos paradigmas do desenvolvimento na América Latina**, Oscar Altimir, Enrique V. Iglesias, José Luis Machinea (eds.), CEPAL/SEGIB, Chile, 2008.

*Hacia un nuevo pacto social. Políticas económicas para un desarrollo integral en América Latina*, José Luis Machinea y Narcís Serra (eds.) CEPAL/CIDOB, España, 2008.

## Cuadernos de la CEPAL

94 *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo*, Sonia Montañó Virreira y Coral Calderón Magaña (coords.), 2010, 236 p.

93 *Privilegiadas y discriminadas. Las trabajadoras del sector financiero*, Flavia Marco Navarro y María Nieves Rico Ibáñez (eds.), 2009, 300 p.

92 *Estadísticas para la equidad de género: magnitudes y tendencias en América Latina*, Vivian Milosavljevic, 2007, 186 pp.

## Cuadernos estadísticos de la CEPAL

- 38 *Indicadores ambientales de América Latina y el Caribe, 2009*. Solo disponible en CD, 2010.
- 37 *América Latina y el Caribe: Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008*. Solo disponible en CD, 2009.
- 36 Clasificaciones estadísticas internacionales incorporadas en el Banco de Datos de Comercio Exterior de América Latina y el Caribe de la CEPAL (Revisión 3). Solo disponible en CD, 2008.
- 35 Resultados del Programa de Comparación Internacional para América del Sur. Solo disponible en CD, 2007.

## Observatorio demográfico ex Boletín demográfico / Demographic Observatory formerly Demographic Bulletin (bilingüe/bilingual)

Edición bilingüe (español e inglés) que proporciona información estadística actualizada, referente a estimaciones y proyecciones de población de los países de América Latina y el Caribe. Incluye también indicadores demográficos de interés, tales como tasas de natalidad, mortalidad, esperanza de vida al nacer, distribución de la población, etc.

El Observatorio aparece dos veces al año, en los meses de enero y julio.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 15.00.

*Bilingual publication (Spanish and English) providing up-to-date estimates and projections of the populations of the Latin American and Caribbean countries. Also includes various demographic indicators of interest such as fertility and mortality rates, life expectancy, measures of population distribution, etc.*

*The Observatory appears twice a year in January and July.*

*Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 15.00.*

## Notas de población

Revista especializada que publica artículos e informes acerca de las investigaciones más recientes sobre la dinámica demográfica en la región, en español, con resúmenes en español e inglés. También incluye información sobre actividades científicas y profesionales en el campo de población.

La revista se publica desde 1973 y aparece dos veces al año, en junio y diciembre.

Suscripción anual: US\$ 20.00. Valor por cada ejemplar: US\$ 12.00.

*Specialized journal which publishes articles and reports on recent studies of demographic dynamics in the region, in Spanish with abstracts in Spanish and English. Also includes information on scientific and professional activities in the field of population.*

*Published since 1973, the journal appears twice a year in June and December.*

*Annual subscription: US\$ 20.00. Per issue: US\$ 12.00.*

## Series de la CEPAL

*Comercio internacional / Desarrollo productivo / Desarrollo territorial / Estudios estadísticos y prospectivos / Estudios y perspectivas (Bogotá, Brasilia, Buenos Aires, México, Montevideo) / **Studies and Perspectives** (The Caribbean, Washington) / Financiamiento del desarrollo / Gestión pública / Informes y estudios especiales / Macroeconomía del desarrollo / Manuales / Medio ambiente y desarrollo / Mujer y desarrollo / Población y desarrollo / Políticas sociales / Recursos naturales e infraestructura / Seminarios y conferencias.*

Véase el listado completo en: [www.cepal.org/publicaciones](http://www.cepal.org/publicaciones)

*A complete listing is available at: [www.cepal.org/publicaciones](http://www.cepal.org/publicaciones)*



---

## كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم . استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة ، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

### 如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

### КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

---

**Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:**

Publicaciones de las Naciones Unidas  
2 United Nations Plaza, Room DC2-853  
Nueva York, NY, 10017  
**Estados Unidos**  
Tel. (1 800)253-9646 Fax (1 212)963-3489  
E-mail: publications@un.org

Publicaciones de las Naciones Unidas  
Sección de Ventas  
Palais des Nations  
1211 Ginebra 10  
**Suiza**  
Tel. (41 22)917-2613 Fax (41 22)917-0027

Unidad de Distribución  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)  
Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura  
7630412 Santiago  
**Chile**  
Tel. (56 2)210-2056 Fax (56 2)210-2069  
E-mail: publications@cepal.org

**Publications of the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) and those of the Latin American and the Caribbean Institute for Economic and Social Planning (ILPES) can be ordered from your local distributor or directly through:**

United Nations Publications  
2 United Nations Plaza, Room DC2-853  
New York, NY, 10017  
**USA**  
Tel. (1 800)253-9646 Fax (1 212)963-3489  
E-mail: publications@un.org

United Nations Publications  
Sales Sections  
Palais des Nations  
1211 Geneva 10  
**Switzerland**  
Tel. (41 22)917-2613 Fax (41 22)917-0027

Distribution Unit  
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)  
Av. Dag Hammarskjöld 3477, Vitacura  
7630412 Santiago  
**Chile**  
Tel. (56 2)210-2056 Fax (56 2)210-2069  
E-mail: publications@eclac.org



Primera edición  
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile  
ISBN 978-92-1-323469-3 • ISSN 0303-1829  
S1000525 • Número de venta: S.10.II.G.83  
Copyright © Naciones Unidas 2010

